
Trust Me
NAYELLI ROMO

Trust me

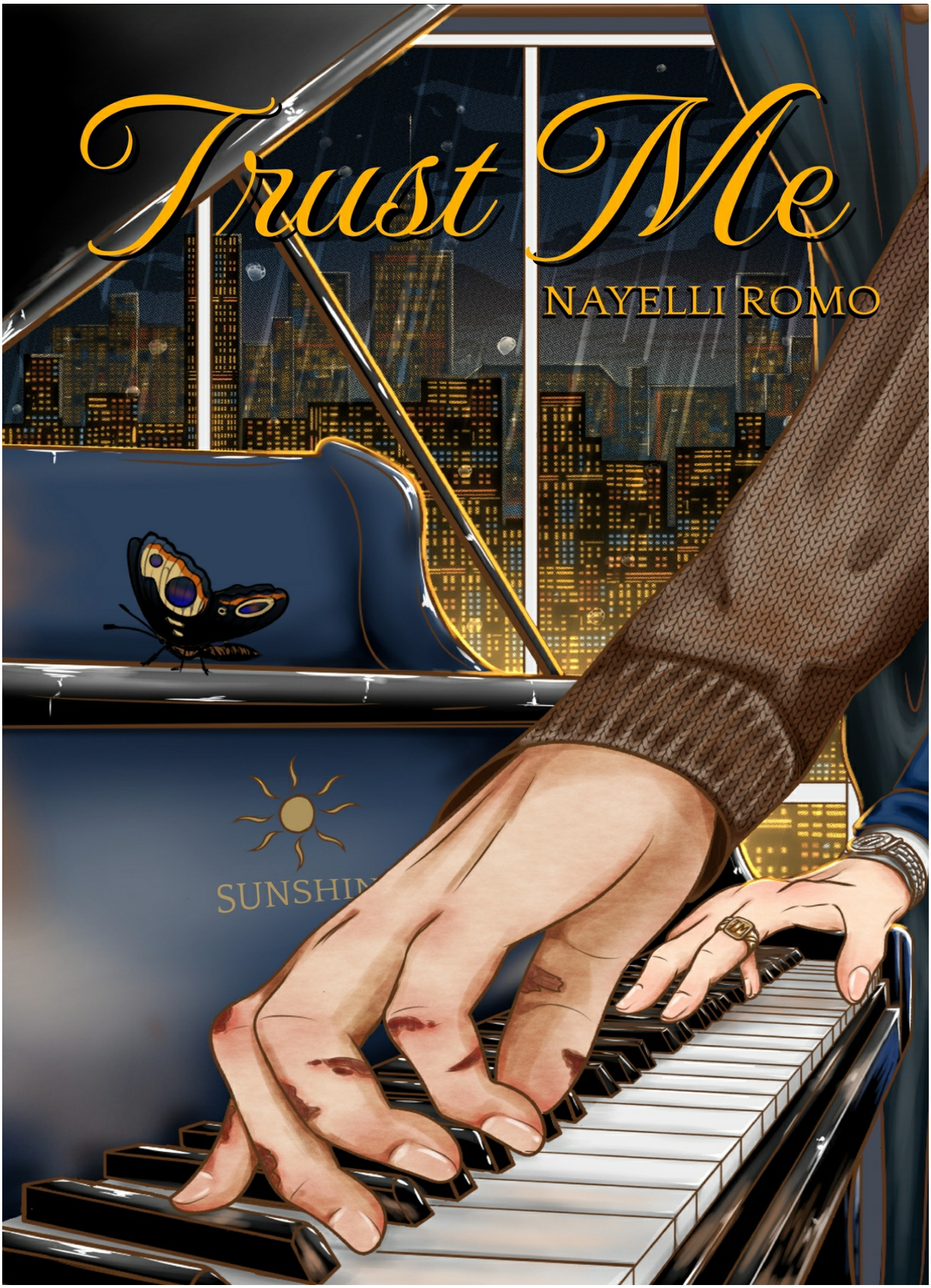
NAYELLI ROMO

© Nayelli Romo

— Todos los derechos reservados.

PRIMERA EDICIÓN: ABRIL, 2024.
EL DISEÑO DE LA PORTADA Y TODAS LAS ILUSTRACIONES DENTRO DE ESTE LIBRO, SON PRODUCTO DE:
@PASTAA_KAZE

KINDLE DIRECT PUBLISHING.


Trust Me
NAYELLI ROMO

A mi padre:

Gracias por enseñarme a soñar.

¡Alto ahí, extraño!

Antes de continuar, debes saber que la historia está fuertemente inspirada por la música de grandes artistas que han marcado mi vida.
Si eres de los que gusta escuchar y leer al mismo tiempo, te recomiendo ponerla de fondo. Si no, puedes dejarla para después y encontrar gratas sorpresas cuando descubras qué escenas o momentos en especifico inspiró.
Creéme, son muchas ¡Dale una oportunidad y sumergete en la experiencia de Trust me!

Spotify

YouTube // YouTube Music

I.
TRAGEDIA

«NO SE REPORTAN SOBREVIVIENTES»

Minsoo leyó el titular de la noticia en la pantalla de su teléfono, pero aún si movió los labios, no pudo emitir sonido alguno, todo el ruido parecía atrapado en su cabeza, presa de una burbuja que amenazaba con explotar y hacerle consciente de la realidad inminente.

Casi dejó caer el móvil cuando la llamada de María entró y ella le dijo que el jet privado donde su hermano Tae Seob junto al Presidente Mon y toda su familia, incluidos los pilotos y personal del servicio, se había estrellado en un aparatoso accidente que no dejó sobreviviente alguno. Y pese a que su primer impulso fue abordar un avión de inmediato a Corea del Sur, la próxima llamada que recibió con el nombre de su padre en pantalla, lo dejó sin ánimos de abandonar su habitación durante la siguiente semana.

Las instrucciones fueron claras, tenía que volver a su ciudad natal y suplir el lugar que su hermano dejó libre, pues su padre, con una facilidad que le dejó pasmado, demostró que poco le importaba la muerte de su primogénito y que en lo único que podía pensar era en su precioso dinero y estatus.

Como si la muerte llamando a la puerta fuera irrelevante, Minsoo no podía nombrar una sola cosa en la cual hubiese invertido su plazo de una semana para volver a su ciudad natal. El tiempo se le había escapado de las manos con una rapidez abrumadora.

Tenía veintitrés años cuando llegó a la ciudad de Praga. Si bien la ilusión y el deseo de convertirse en un concertista de piano reconocido no había nacido de él, sino de su actual novio Woosaeng Ryu, o *Ryu*, como él solía llamarle, fue fácil contagiarse de la emoción de abandonar Seúl y continuar su historia de amor en un conservatorio nuevo, con paisajes distintos en las calles y un idioma que de a poco comenzó a dominar.

Fue aún más sencillo empacar sus cosas, conseguir el permiso de su padre y decirle a su novio que lo acompañaría. Lo difícil fue tener que despedirse de Iseul, el último elemento en la ecuación de tres personas y una fuerte amistad que nació en sus años de estudiante de música, donde tres chicos pianistas se conocieron durante las prácticas y se volvieron inseparables desde entonces.

El más prometedor de todos, Woosaeng, había decidido su camino desde que tocó el piano de cola que su madre compró con el objetivo de adornar la sala. El dinero nunca fue un

problema y juró a su padre que su objetivo en el extranjero no iba más allá de conseguir su meta de ser concertista y poner el nombre de su familia y de su patria en alto.
Respecto a Iseul, él nunca tuvo problema con aceptar que eligió el piano porque los instrumentos de cuerda no le interesaban. Era el amor por la música lo que le había llevado a estudiarla y hacer de ello su profesión incluso en la actualidad.
Minsoo se dijo que no había nada que lo retuviera en Seúl cuando su hermano era todo lo que su padre podía pedir. Y lo fue, hasta que ese maldito accidente decidió que no lo sería más.

—*No quiero volver.*

Los problemas en el paraíso comenzaron con esa frase al teléfono una noche fría. El viento soplaba sin piedad en las calles y un blanco espeso cubría los adoquines de una ciudad caracterizada por sus colores vivos y techos en picada.
Minsoo hizo un esfuerzo por luchar contra el nudo en su garganta y las lágrimas que incansables resbalaban por su rostro. Llevaba un rato desahogandose por teléfono con su novio, los servicios funerarios de su hermano habían terminado y a él solo le quedaban las memorias y un panorama desolado.

Si se detenía a pensarlo era curiosa la forma en que funcionaba su cerebro, pues a pesar de que María, la asistente de su padre, lo puso al tanto de la situación, él no pensó ni por un momento en tomar un vuelo a primera hora a su tierra natal. No había nadie a quien despedir ya, de su hermano solo quedaban los recuerdos que empujaba fuera de su mente. No quería pensar, no quería asimilar, y sobre todas las cosas, no quería regresar.

No era justo.

Su vida estaba en Praga junto a él.

¿Por qué tenía que tomar el lugar de su hermano?
No era bueno para los negocios, para ser honestos, no le interesaban ni siquiera un poco.
Lo suyo era la música, lo suyo era vivir la vida lejos de la prisión que su difunto hermano llamaba “hogar”.

Ryu, la paciencia hecha hombre, le escuchó con el corazón y garganta hechas nudo. Y si bien sus intenciones de consolarlo y convencerlo de que lo mejor era escuchar a su padre, fueron siempre con el deseo de que Minsoo estuviera bien, para cuando se percató de lo que eso conllevaba, ya era demasiado tarde.

Había una pregunta cobrando fuerza desde las sombras, una que ninguno quiso hacer e inevitablemente uno de ellos tuvo que soltar.

—¿Qué pasará con nosotros? —preguntó Minsoo.

—*Yo seguiré aquí* —respondió Ryu sin atisbo de duda en su voz.

Pero ambos sabían que esa no era la respuesta que el otro esperaba. Y a pesar de que Minsoo insistió, su novio intentó explicarle que no era el momento de hablar de ello, que la tragedia era demasiado reciente, que aún había mucho que arreglar y sobre todo, que ellos estarían bien mientras tanto.

Ojalá Minsoo pensara lo mismo y no se sintiera tan hambriento de respuestas y de una ligera esperanza a la cual aferrarse cuando nada tiene sentido ya.

—¿Vendrás conmigo? —la pausa prolongada le dijo lo que necesitaba —, ya, entiendo.

—*No saques conclusiones apresuradas.*

Más silencio y el sonido de una respiración irregular fue todo lo que obtuvo a cambio.

—*Está bien, te buscaré mañana después de clases. Te amo.*

Ryu colgó y Minsoo sintió un nuevo dolor con un matiz diferente golpear su corazón. Primero, la pérdida de su hermano, y ahora, la posibilidad de perderlo a él también.

¿Es que nadie podía verlo?

¿Por qué nadie era capaz de llevarse su dolor, de comprenderlo?

Se suponía que Ryu entendería, él siempre lo hacía.

Y como si la vida no estuviera dispuesta a darle tregua, el teléfono volvió a sonar, esta vez con el nombre de Iseul en pantalla.

—*¿Cómo sigues, Minnie?* —su voz era ronca pero cautelosa al otro lado del teléfono.

—Me quiero morir, ¿eso te dice algo? —dijo Minsoo.

—*No lo hagas, no hables así…*

—Lo siento —su resoplido pareció tallar la bocina con algo rugoso —, pero odio mi vida ahora mismo. ¿De verdad tengo que irme? Ayúdame, no quiero.

—*Minnie* —cada una de la veces en que su amigo le llamaba por el apodo que le había puesto de cariño, Minsoo podría jurar que se sentía junto a él y no a miles de kilómetros de distancia—, *sabes bien que quiero hacerlo. Te protegeré y cuidaré cuando estés de regreso, pero debes entender que quedarte en Praga ya no es una opción para ti. Conoces a tu padre, por desgracia ambos lo hacemos.*

No hubo más respuesta que Minsoo explotando en llanto nuevamente, su amigo no tuvo reparos en esperar el tiempo necesario hasta que el otro pareció recordar cómo respirar.

—*Solo será un tiempo, cariño. Ven a Seúl, hablaremos con tus padres, quizá podamos encontrar una manera de que te dejen volver después. Ellos tienen que entender.*

—Ay, por favor, sabes que no es posible. Tú y Ryu… Maldita sea, estoy cansado de que quieran hacerme creer que todo estará bien. ¡No lo está! nada lo está ni volverá a estarlo. Hablé con Ryu, ¿sabes? —El tono de su voz comenzó a disminuir de a poco, de pronto demasiado avergonzado de lo que estaba a punto de confesar —le pedí que viniera conmigo. Tú crees… ¿que estoy siendo egoísta?

La pausa que hizo Iseul se sintió más que eterna.

—*¿Qué te ha dicho él?*

—Que lo hablemos mañana, pero tú sabes lo que eso significa. No soy un idiota.

—*Hey, no seas tan duro con él, sabes que la competencia de verano está cerca.*

—¿Y qué hay de mi? ¿Acaso no le importo?

Iseul tuvo que luchar contra su alma para no liberar el pesado suspiro en su pecho.

—*Claro que le importas, pero estás hablando de su futuro también. ¿No es precisamente de lo que estás culpando a tus padres ahora mismo?* —finalmente suspiró, sintiéndose incapaz e impotente —, *perdoname, no quiero hacerte sentir mal, pero por muy doloroso que sea, tienes que ser objetivo también.*

—No necesito que actúes como mi conciencia ahora, no tú.

—*Lo sé, pero tampoco quiero mentirte y decir que apoyo una idea que probablemente lamentes después. Habla con Ryu, él te ama.*

—No quiero seguir hablando.

—*Está bien, te llamaré más tarde.*

Minsoo dejó caer su teléfono. El dolor parecía materializarse justo en medio de su garganta, le costaba respirar, pensar, reparar en lo injusto que había sido con su novio y mejor amigo.

Tiró de sus cabellos y jadeó de pura impotencia, ya habría tiempo para disculparse por ser un cretino, ellos entenderían, *tenían que entender* que en ese momento no le importaba otra cosa más que el hecho de que su padre le estaba obligando a volver a la vieja vida que ya no significaba nada, a la ciudad que no visitaba en casi tres años. Sus amigos no estaban ahí, su

novio tampoco. De sobra sabía que tan pronto regresara, tendría que olvidarse de la música y sería obligado a tomar un lugar que le quedaba demasiado grande.

Pues Tae Seob Kyun, el hermano que la vida le arrebató, fue criado para ser la cabeza de la familia. El chico perfecto al que su padre destinaba todos los elogios y atención, el único que tenía logros que presumir, grandeza que desear y cuyos pasos Minsoo jamás podría aspirar a alcanzar.

¿No fue esa la razón por la que su padre lo había dejado marcharse al extranjero con tanta facilidad? La música era lo único en lo que era bueno, lo único suyo.

Le habían enviado lejos para no tener que ocuparse de él, su opinión no importaba siempre y cuando no entorpeciera el éxito de su hermano. Todo estaba escrito, Tae Seob sería el futuro CEO del Grupo Mon, y Minsoo sería un integrante más de la foto familiar.

Nunca renegó de su lugar, de lo poco que importaba su apellido en una ciudad de Europa que pocos conocían. Ahí era libre y vivía sin esforzarse por complacer a nadie más.

Pero ahora todo su mundo estaba a punto de cambiar.

♬

A la mañana siguiente, el sonido repetitivo de varios mensajes en su bandeja lo sacó de la niebla de sus pensamientos; era María, quien le comentó los detalles sobre su vuelo y la no sorprendente, pero sí decepcionante noticia de que ninguno de sus padres estarían para recibirlo en el aeropuerto o casa.

¿Cómo convencerse de que era un miembro importante de los Kyun? ¿Cómo creer que era un hijo amado?

Pero ella, de las pocas personas en esa enorme mansión que parecía tener una pizca de empatía y comprensión por él, se apresuró a agregar que Iseul estaría esperándolo en la sala de llegadas tan pronto su avión aterrizara en Incheon. Entonces sonrió, pues a pesar de que el mundo se estaba derrumbando a su alrededor, aún quedaban esos firmes pilares sosteniendo su pesada construcción tambaleándose de a poco.

«Gracias, María, te veré pronto»

Fue todo lo que Minsoo respondió antes de buscar el chat de su novio. Sentía un agujero interior que amenazaba con tragarse todos sus órganos, era la culpa después de la charla con Iseul.

MINSOO:
Mi vuelo sale el viernes a primera hora. ¿me acompañarás?

RYU:
Eso es en dos días, ¿tan pronto?

MINSOO:
Ordenes de mi padre. Lo odio, lo odio muchísimo.

RYU:
No te dejaría ir solo al aeropuerto ni aunque me lo pidieras. Terminaré pronto mis compromisos hoy, ¿quieres que te ayude a empacar?

MINSOO:
Gracias… y Ryu, sobre lo que te dije ¿Lo has pensado?

RYU:
Sí

MINSOO:
Olvídalo, no quiero saberlo. Te veré más tard.

Minsoo se las arregló para zanjar sus asuntos en el conservatorio de música, hablar con el casero de su departamento y despedirse de sus compañeros en tan solo un par de horas. Para cuando el reloj marcó las seis de la tarde, Ryu le interceptó en el patio del plantel con dos cafés calientes en mano y su maleta deportiva al hombro.

—Hola, cariño. Te traje un café —Ryu era tan solo dos años mayor que él, sin embargo su estatura de casi un metro noventa y la paz que siempre había en su rostro, le hacían lucir muchísimo mayor. Se inclinó para besarlo, pero Minsoo lo evitó con discreción y una sonrisa apagada mientras buscaba algo en su bolsillo.

—Gracias —Cuando finalmente encontró las toallitas desinfectantes en su pantalón, Minsoo rodeó el vaso con una de ellas. Se notaba nervioso pero Ryu era más paciente que ninguno —¿Nos vamos?

El camino al departamento no resultó incómodo, pero sí fuera de lo común. Ryu no pudo evitar notar el tono apagado en la voz de su novio y la forma en cómo se esforzó por llenar los silencios que sacaran a la luz el tema que tanto se habían esforzado por resolver desde el día anterior.

Gracias a que Minsoo era un perfeccionista las maletas estuvieron listas pronto. No había mucho que llevar cuando el departamento era amueblado, además, pese a que el dinero no era un problema por el cual un chico de cuna noble tuviera que preocuparse, él prefería no tener mucho que lavar o recoger. Los espacios limpios y despejados eran su paraíso personal. El reloj no marcaba ni las diez de la noche cuando dejó un gran cuenco con estofado caliente en la mesa del centro y cruzó las piernas frente a su novio, digan lo que quieran, pero sus costumbres coreanas eran más fuertes que su instinto de estudiante europeo.

—Extrañaré la comida de aquí —dijo Minsoo mientras frotaba sus manos que comenzaban a extrañar el calor de la estufa.

—Siempre puedes pedirle a María que te consiga lo que necesitas, tu sazón es excelente.

—Sí, pero no será lo mismo. —Desanimado, dió un sorbo a su taza ya tibia. Temblaba, pero no era solo el frío, sino que sus nervios lo estaban carcomiendo por dentro y le hacían tiritar hasta los dientes.

—Minnie —Ryu dejó su plato vacío sobre la mesa, la seriedad en su mirada no pasó desapercibida para el otro —. Te amo, lo hago como jamás pensé que podría amar a nadie, pero sabes que no podré acompañarte ¿cierto? Al menos no por ahora.

Silencio. Minsoo bajó su cabeza para ocultar lo fuerte que mordió su labio inferior y su mirada cristalina.

—Mírame —Ryu se colocó justo a su lado para tomar su rostro con delicadeza, y él, incapaz de mirarlo, desvió sus ojos al lado izquierdo de la habitación —, por favor dime que podemos intentarlo. Iré a visitarte tanto como me sea posible, nos comunicaremos todos los días si es necesario, pero no te rindas conmigo. Yo no quiero hacerlo contigo.

Las pupilas de Minsoo temblaron mientras intentaba enfocarlo, le dolía el labio debido a la presión, pero Ryu le dió tregua a esto con un corto beso.

—¿Hablas en serio? —susurró, sus frentes estaban pegadas y podía percibir su aliento —Yo… sé que fue egoísta de mi parte pedírtelo, que sueno justo como mi padre, pero Iseul… él me dijo tantas cosas —Llenó sus pulmones con dificultad ante la amenaza de perder el control de su cuerpo —. Yo te amo, no quiero dejarte, claro que no quiero rendirme contigo.

Se abrazaron tan fuerte que el mundo desapareció a su alrededor. Había tanto que hablar, pero ninguno fue capaz de pronunciar más, no cuando sus bocas se comunicaron entre tiernos y exigentes besos que sabian a despedida. Se encargaron de grabar en su memoria cada rincón del cuerpo del otro; piel, aroma, incluso el sabor de sus lágrimas. Todo aquello a lo que pudieran aferrarse cuando estuvieran a kilómetros y kilómetros de distancia sin posibilidad de verse. Y para cuando la madrugada les alcanzó, durmieron agotados en los brazos del otro, sintiendo el calor arrullarlos y cobijarlos una última noche, hasta que la vida les permitiera volver a encontrarse.

II.
ANUNCIO

El móvil se sacudió sobre la mesa. Vibró, vibró, y vibró tanto que se movió del lugar donde originalmente estaba. A sabiendas de que no se rendirían, decidió responder.

—¿Qué quieren? —Joongi aceptó la derrota con un suspiro y su ceño fruncido pronto se unió al par de rostros en la pantalla de su teléfono.

—Uy, ¿es así como el futuro próximo CEO del Grupo Mon le habla a sus seres queridos?

Una voz burlona y teatralmente herida, dió paso a otra carcajada que se cortó en seco.

—¡Hey! ¿Cuál futuro CEO? ¿De qué me perdí? —Dos grandes ojos marrones se ensancharon en uno de los rectángulos en pantalla, Joongi tuvo que contener las ganas de colgar de inmediato, pero era tarde, pues el tercero en la llamada le tomó la delantera.

—¿No has escuchado? Si a veces eres más chismoso que yo y eso ya es decir mucho — se aclaró la garganta antes de continuar. La cabellera rubia que apenas se apreciaba, pronto desapareció para enfocar el techo de una habitación que Joongi ya conocía —. *"Controversia en el Grupo Mon. A tan solo una semana del deceso de la familia. Los inversionistas y grandes mandos del conglomerado se han reunido esta mañana para discutir el futuro de la empresa. ¿Será este el nombramiento de un nuevo CEO? Se rumora que los dos más grandes accionistas han propuesto a sus hijos para el cargo. Recordemos que el postulante más fuerte y ex mano derecha del Presidente Mon, falleció junto con él en el accidente. Al día de hoy se desconoce la postura de su hijo menor que había estado fuera del foco hasta el momento"* —El rostro pálido de mechones claros volvió a aparecer tan pronto terminó su narración.

—Ooh, así que es eso, ya lo había leído, pero pensé que me estaba perdiendo de algo más —dijo Yune, el dueño de la mirada redonda que ocupaba gran parte de su cuadro correspondiente, por las luces detrás de él y su tono bajo al hablar, Joongi supuso que estaría en la oficina.

—Eeeen fin, no les llamé por eso —Se apresuró a añadir el reportero amateur al notar que Joongi no estaba dispuesto a añadir nada de su parte —. *Pónganse guapos, conseguí reservaciones para el Impala esta noche.*

—¡No te creo! siempre hay una fila enorme de espera para ese lugar —Yune se puso de pie, arqueaba la ceja con evidente impaciencia y prueba de que él también había respondido la llamada por el más insistente de los tres —. *Confiesa, Kwan Sun ¿Con quién tuviste que acostarte para conseguirlos?*

—¡JA! ¿Con quién crees que estás hablando? Nada es imposible para mí —los miró ofendido, sus risas le confirmaron que nadie le creyó.

—Traducción: con un pez gordo —dijo Joongi.

—O varios más.

—¡Muchísimos más!

—*Bah, cómo sea. Hoy será una noche que no olvidaremos. Por cierto, Yune, tu novio no está invitado, ah, ah, ah* —negó rápido con su dedo al ver que este pretendía protestar —, *dije que no. Seremos solo los tres y la docena de chicos y chicas que conseguiremos. Y ya sé que vas a decir que no necesitas a nadie porque "tu amo" es todo lo que necesitas* —Kwan Sun imitó un tono demasiado meloso para el gusto de Yune —, *pero no me importa. Hermanito, por cierto, invité a Aera y ella dijo que iría, así que no puedes cancelarme.*

—Te cancelaré de todas formas —respondió sin remordimientos.

—*Vamos, Joonnie, hace tiempo que no salimos. Además, Hoseok me dijo que has estado muy estresado últimamente* —dijo Yune, Joongi odió detectar su preocupación en el tono.

—No puedo, tengo una junta en la empresa mañana.

—*¡Pero es viernes!* —gritó Kwan Sun.

—Lo sé, pero es este asunto del nuevo CEO y ya sabes cómo es papá.

—*Hmmm, no tiene por qué enterarse, será solo un rato. A menos que el chismoso de Hoseok abra la boca.*

—*Idiota* —Yune le dedicó su mejor mirada ofendida en la pantalla —*Joonnie, entiendo que esto te esté presionando, pero no tienes nada que temer. ¿No te has preparado desde siempre para esto?. Un poco de diversión no te vendrá mal. Además, si es por Hoseok que-no-es-un-chismoso yo puedo pedirle de todas maneras que guarde el secreto, ¿sí?*

—*Hermanito, por favooooooor* —Kwan Sun se desvivió al otro lado del teléfono y después de lo dicho por Yune, él supo que no tenía otra opción más que aceptar.

—Está bien, iré.

—*¡Yuju!, pasaremos por ti a las ocho. Y Yune, dile a tu novio que no abra la boca.*

La llamada se cortó sin más.

Decir que la idea de ir a un antro le entusiasmaba sería mentir. Había pasado una semana desde que su padre le informó de la tragedia de la familia Mon y la propuesta que se pondría en la mesa al día siguiente. No tenía que ser un genio para saber de qué trataba la junta: había un puesto que llenar para futuro CEO en la empresa, y ahora que el mayor de los hermanos Kyun había fallecido, el lugar estaba libre para él.

No tenía miedo del peso que estaba por caer sobre sus hombros, lo único que le impresionó es que fuera tan rápido. Pensándolo bien, la idea de una noche de diversión con su hermano y primo sonaba cada vez mejor.

Tomó una ducha y se vistió tan cómodo como le fue posible. Había escuchado de su hermano que el Impala era uno de los clubes más exclusivos de todo Gangnam, pero a él poco podía importarle eso, sobre todo cuando iba acompañado de Kwan Sun, el chico popular que hacía de sus fiestas privadas los eventos del año, y cuya mesa y vaso nunca estaban vacíos. Su primo Yune solía decir que mientras Joongi era como la luna; callado, observador y con una habilidad increible de evitar los eventos sociales y charlas fuera de su interés; Kwan Sun era como el sol, justo como uno de sus nombres dictaba. No solo era su cabello teñido de rubio desde que decidió que la opinión de su padre le importaba poco o mejor dicho *nada*, sino que su personalidad era tan vibrante y radiante, que ni una sola persona en la faz de la tierra podía resistirse a sus encantos.

Era de esperarse entonces que, sin importar si Joongi decidiera presentarse en la puerta de cualquier club de millonarios con un pants deportivo, ningun cadenero o gerente se atrevería a negarle la entrada a un chico de cuna de oro como él, sobre todo si a su lado se encontraba el alma de la fiesta y principal sustento de su comercio.

Tan pronto bajaron del deportivo amarillo de Kwan, todo sucedió demasiado rápido.

Joongi observó a su hermano desvivirse en la pista mientras bebía su primer vaso de bourbon. Yune le contó sobre su día en el trabajo y las voces pasaron a segundo plano cuando una chica de cabellos largos y tan rubios como los de su hermano, llegó hasta su mesa enfundada en un vestido de poca tela que dejaba a la vista su bien formada figura a causa del pole dance que practicaba.

El segundo vaso se agotó con su mano sobre el muslo de ella, Yune se había unido a Kwan en la pista, y mucho antes de que el tercer vaso llegara, la lengua de Joongi ya se encontraba en la boca de Aera.

—Dame una margarita con mucho hielo —Kwan Sun se dejó caer sobre el sofá privado de la zona donde se encontraban, Yune no tardó en caer a su lado soltando el aire de golpe hacia arriba, despeinando sus mechones lacios en el acto. Ambos lucían tan cansados como achispados por la adrenalina y el alcohol.

El mesero se marchó con una cerveza más para Yune y finalmente ambos se miraron.

—¿Tuviste una muy buena noche ayer o te portaste mal?

—¿De qué hablas? —Yune se abanicaba con su mano el rostro sudoroso, buscaba una servilleta de papel con sus ojos sobre la mesa.

—No te hagas, hoy pareces un robot demasiado oxidado. O tu sesión en el gimnasio fue más de lo que esperabas o Hoseok fue muy duro contigo anoche.

—Los detalles con mi amo no son de tu incumbencia.

Kwan Sun dejó escapar una sonora carcajada que le secó aún más la garganta.

—Oh vamos. Cuéntame un poco. ¿Sabes? Mark me preguntó el otro día si podemos intentar un poco con el BDSM, ya sabes, para experimentar. Y dado que tú eres un experto en el tema, podrías darme un par de consejos.

—El internet es tu amigo, Sun. —puso los ojos en blanco y contuvo la tentación de derretirse sobre el asiento, no quería mirar a su primo que podía ser el verdadero demonio cuando se lo proponía.

—Si, pero te tengo a ti. ¿Qué demonios esconden ustedes los sumisos? Ni siquiera Alex me ha querido contar al respecto.

—Eso es porque la relación de Alex y Yoann no es de ese tipo, solo lo hacen para divertirse. Lo mío es… lo es todo.

Sun se acomodó sobre el asiento y puso esa sonrisa pícara que el otro había estado evitando. No dijo más, esperaba conseguir lo que quería como siempre.

—Ríndete, no te diré nada. Es algo entre mi amo y yo y no está en mis intereses contarte sobre mi vida sexual.

—Aburrido. Yo te cuento todo lo que me pasa.

—Sí, y me has dejado varios traumas por eso, gracias.

Sun puso los ojos en blanco y estuvo a punto de suspirar cuando se percató de algo.

—¿Y Joonnie?

—No lo sé, en el baño, quizá.

—Claro, ¿desde hace casi veinte minutos? —añadió con evidente burla —, no creo a menos que haya decidido llevar a Aera en el baño, lo cual lo dudo, sabes que él no es de ese tipo de personas.

—Quizá solo están en la terraza.

—Y yo soy *Astroboy*. ¿No viste lo pegados que estaban esos dos mientras bailábamos? Joongi le comía la boca a ella con tanta hambre que hasta a mí me dio envidia, lo cual es raro de

decir pues no me van las mujeres, mucho menos mi hermano. —exageró el gesto de asco, Yune se puso pálido de pronto.

—¿Crees… que se hayan marchado?

—Llámale.

Si bien el plan de Kwan Sun había sido fungir de cupido con su hermano, ninguno de los dos restantes esperaba que desapareciera en medio de la noche y los abandonara. Mucho menos Yune, quien de pronto recibió la llamada de su novio y la tomó con su mirada nerviosa paseando entre los ojos de su primo y el teléfono celular.

—Me prometiste que se irían juntos a casa temprano.

Yune se preguntó cómo es que su novio tenía la habilidad de marcar en el momento menos indicado, ni siquiera consideró mentirle, él era su amo, por supuesto que las mentiras no existían entre ellos.

—Lo sé, mi vida. Pero Joonnie se nos perdió unos segundos y después no supimos más. —Hizo un puchero al otro lado de la línea, como si su novio pudiese verlo.

—¡No te enojes, viejito gruñón! —Kwan Sun gritó cerca de su primo, quien le lanzó una mirada asesina, muy tarde para cubrir la bocina del teléfono.

—¿Me perdonas? —Le escuchó gruñir, no estaba contento.

—Sí, en fin. Vuelve a casa ya, me temo que tendré que madrugar más para buscarlo temprano. Buenas noches.

No le sorprendió que Hoseok colgara sin decir más, la habían cagado, sin embargo ya era tarde para lamentarse.

—Te voy a arrancar esa bonita cabellera si publicaste algo en redes.

Kwan Sun se encogió de hombros y no le dio oportunidad de protestar

—Vamos por otra copa, mi hermano no volverá y tenemos mucha noche por delante.

III.
REGRESO

Minsoo llegó al aeropuerto con el espectro de un largo vuelo calándole los huesos y ciñéndose a su espalda cual sanguijuela. Y si eso no fuera suficiente, se sentía lleno de incertidumbre; si bien la fe que tenía en Ryu era casi ciega, se marchó de Praga con un nudo en la garganta y un gran peso en el pecho, supo que no le había creído ni un poco a la tranquilidad que quería aparentar, que había sido capaz de leer en sus ojos la duda y escuchado el sonido irregular de su corazón en ese último abrazo que se dieron sellando su promesa de luchar por su relación a distancia. Le dijo adiós a Praga, a las tardes inquietas e inmemorables en una aislada sala de prácticas en el conservatorio, a los jardines con árboles coloridos que se habían convertido en su refugio. Les dijo adiós, pero no se sentía ni un poco listo para despedirse.

Con pies de plomo arrastró su equipaje hasta cruzar la gran puerta de llegadas internacionales. Pensó en lo mucho que necesitaba un baño, su cama y un desayuno decente, pero todo eso podía esperar, pues antes de que sus ojos cansados y mente adormilada pudieran repasar los rostros que yacían esperando por su idóneo pasajero, unos fuertes brazos lo rodearon por la espalda y le hicieron tambalear en el proceso.

Era Iseul, quien no se limitaba en sonreír y desbordar felicidad por sus brillantes ojos. Si el primer contacto supo a sorpresa, el segundo, ya de frente y con sus sonrisas llenas, supo a bienvenida, a te extraños y a lamentos en un lenguaje carente de sonidos que sólo ellos comprendieron. Ninguno supo quién comenzó a llorar primero, pero tan pronto rompieron el abrazo y sus sonrisas achispadas hicieron desaparecer sus ojos, Minsoo supo que no había manera de dimensionar lo que un abrazo de su mejor amigo significaba. Había sido suficiente para unir las piezas de su alma destrozada, probablemente no sería eterno, mucho menos era una cura, pero se sintió a salvo.

—¿Tienes hambre? Podemos ir a desayunar ahora si no estás muy cansado. —Iseul limpió la húmeda evidencia en sus ojos y tomó la maleta del otro sin preguntarle.

—Sí, muero por un ramen caliente y picante.

Un gran plato de comida en compañía de su mejor amigo y el saberse amado y extrañado, calzó como la fórmula de una poción mágica que le ayudó a soportar el contraste de las ya desconocidas calles de Corea del Sur. De nuevo hubo silencio entre el par de amigos, pero Iseul no hizo mucho por llenar los espacios para nada incómodos, si había alguien que necesitaba tiempo para asimilar y sentirse parte de lo que había dejado atrás, era su amigo.

Y todo podía esperar. Las preguntas sobre cómo se sentía, qué fue de su relación con el tercer integrante ausente y qué tanto dolía la muerte de su hermano. Iseul sabía esperar, ya encontrarían el tiempo para vaciar sus corazones.

♬

El primer paso dentro de la mansión se le antojó desolador. Hubo silencio, después las voces de la servidumbre dándole la bienvenida. No fueron más que rostros desconocidos que resaltaron la evidente ausencia de sus padres. Y es que la cabeza de la familia Kyun no tenía problema con aceptar que su trabajo lo era todo, y respecto a su madre, bueno, ella seguramente estaba disfrutando de algunas vacaciones en alguna parte del mundo o la ciudad con la etiqueta de “Colaboración importante” o al menos eso era lo que vagamente recordaba haber leído de María.

Se dejó consumir por la sensación de que a cada escalón que subía la ilusión de su querida Praga quedaba atrás, y tan pronto llegó a su habitación con la maleta arrastrando, se detuvo con un fuerte escalofrío que nació en el espacio de su nuca desnuda. La puerta cerrada de la habitación de su hermano frente a la suya parecía observarlo como un centinela a sus espaldas. Temió darse la vuelta y encontrar la silueta de su hermano carente de vida, pero tan pronto lo hizo, el color caoba de la puerta pareció atrapar su espíritu. Aguardó con miedo y pasó saliva esperando tragarse la tristeza, sin embargo, para cuando se dió cuenta de que su mano ya estaba girando el picaporte y la débil luz a través de las cortinas le regresó el aliento, ya era demasiado tarde.

Se dejó caer sobre la cama y odió percibir el aroma de su hermano sobre la almohada. Olía a la colonia costosa que él jamás quiso cambiar, olía a su espuma de afeitar y el champú con notas de romero y cítricos; también olía al hombre entregado a su deber, al apasionado por un mundo que Minsoo jamás podría comprender. Cuando el primer golpe de recuerdos pasó y el odio se disipó se permitió aspirar de nuevo. Entonces lo percibió. El aroma de un chico demasiado joven para morir; el mismo aroma de un chico que juraba que la solución a los problemas más grandes se encontraba en una paleta de hielo; el mismo que le convenció de estudiar piano y que se prestaba a escuchar los pésimos intentos de canciones que al principio solo eran ruido y de a poco se convirtieron en preciosas melodías. Recordaba verlo cerrar los ojos y colocar una sonrisa relajada y satisfecha, tan orgulloso de lo que Minsoo podía crear con sus manos.

Despegó su rostro de la almohada y miró alrededor. La habitación estaba tan ordenada que juraría que llevaba meses abandonada; cama tendida, ni una sola prenda en el suelo y el escritorio vacío, culpa de Tae Seob quien era un hombre práctico y lo único que solía llevar a todas partes con él era su teléfono y computadora portátil. A la habitación de muros color café y muebles chocolate, le sobaba el abandono y le faltaba el rastro de una familia que se haya detenido a tocar las pertenencias del que ya no estaría más, en busca de retener un poco de sus memorias, de agenciarle un recuerdo a la foto de Minsoo y Tae Seob sobre el buró, a la ropa colgada en el armario y al tocador dónde él solía verse todas las mañanas.

Y como si alguien hubiese abierto una gran llave de presión, comenzó a llorar y sollozar tan fuerte que su cuerpo se sacudió junto a sus emociones. El aire en sus pulmones parecía encapsularse para solo dejar temblores y el dolor que le llevó a apretar la almohada en busca de auxilio. ¿Qué más daba si moría también ahí? El abrazo de la muerte sonaba mejor que tomar un lugar que no deseaba, vivir una vida que no le correspondía.

Entre sollozos y gimoteos cargados de agonía y pesar dirigidos a su hermano y al Minsoo que quedó atrás en Praga, se dejó vencer por el cansancio, y para cuando volvió a abrir sus ojos en lo que para él fueron tan solo unos minutos, la luz del día no estaba más allí, solo el crepúsculo que daba la bienvenida a su primera nueva noche en la solitaria mansión.

—Bienvenido, joven Kyun. Me alegra verlo despierto, me daba pena tener que llamarlo.

Minsoo se incorporó de inmediato sobre la cama, conocía la voz, pero presa de su

ensoñación y cansancio, le había tomado por sorpresa.

—Hey, María, gracias por todo. —Se talló los ojos adormilados, no necesitaba tener un espejo al frente para saber que ahora eran dos gemas rojizas e hinchadas.

—Ni lo mencione, joven Kyun. ¿Por qué no toma un baño y baja al comedor? Su padre estará esperándolo para cenar.

Se obligó a arrastrar su cuerpo hasta su habitación. No le sorprendió encontrar su maleta sobre la enorme cama, probablemente María o alguna de las mucamas la había dejado ahí para él. La tina incluso estaba preparada con agua caliente y despedía un aroma relajante y floral. Pero había que admitirlo, aún si la servidumbre sólo hacía su trabajo, se sintió invadido e incómodo en lo que se suponía era su espacio personal.

Decidido a no pensarlo demasiado, no le tomó más de una hora estar listo y bajar con ropa deportiva hasta el comedor. María no había mentido, su padre estaba ahí, ensimismado en un puñado de hojas en su mano y una copa de agua en la otra. Si bien no supo qué esperar, la ausencia de calidez y cariño en su saludo no estaba en la lista, ¿acaso Minsoo era el único consciente de que habían pasado un par de años desde que no se veían?

—Ahí estás.

Minsoo asintió y tomó asiento frente a él, y como si las seis sillas vacías no se sintieran como un abismo entre ellos, reprimió el estúpido impulso de querer preguntarle cómo estaba, decirle «*Hey, ¡Cuánto tiempo! ¿Me extrañaste?*» ¿Qué caso tenía? Si él apenas y le había mirado y hablado tan cortante que él juraría que cada palabra pronunciada costaba una fortuna.

Resignado y encaprichado al comprobar que su padre no había cambiado ni un poco, sacó su teléfono para responder al mensaje que Iseul le había dejado minutos antes y él había preferido posponer.

—No sabía que Praga te había robado los modales.

Minsoo detuvo sus dedos sobre la pantalla. *Aaah, lo sabía*, inconscientemente había logrado provocarlo, pero al menos ahora tenía su atención.

—Hola, padre, también te extrañé. ¿Has estado bien? —Guardó su móvil, no se molestó en disimular lo herido que se sintió.

—Por supuesto que también te extrañé. ¿Qué padre no extraña a su hijo?

Sí, claro.

Durante la cena cargada del sonido de los cubiertos en movimiento y un par de preguntas de su padre, Minsoo casi pudo creer que él realmente lo había extrañado. «¿Qué tal la estancia en Praga? ¿Y el vuelo? ¿Qué había sido de sus últimas presentaciones?»

Para cuando el postre llegó, la realidad lo golpeó como una bofetada despiadada.

—Mañana a primera hora tendremos una reunión con los inversionistas. Asegúrate de vestir bien, he pedido a María que prepare un traje para ti, y respecto a ese cabello, pídele que llame al estilista de tu madre para que lo pintes y lo cortes hoy mismo.

Minsoo frunció el ceño y miró a su padre a través de sus mechones rubios que alcanzaban el inicio de su quijada.

—¿Qué tiene de malo mi cabello? Me gusta tal cual es.

—¿Y todavía lo preguntas? no estarás más en tu mundo de arte y hippies. Serás el próximo CEO, debes lucir como tal. No quiero excusas.

Ruido. Todo se convirtió en una ensordecedora sinfonía que lo llevó a un punto iracundo de no retorno. Lo poco de su persona que se había esforzado por mantener sus piezas unidas, lo había abandonado a su suerte.

—¡No, no lo haré! Puedo tomar un vuelo y volver porque me necesitas, puedo ponerme

el traje costoso y aburrido que quieras, pero no pintaré mi cabello. —Tan pronto se dio cuenta de que había alzado la voz, la bajó hasta que se convirtió en un susurro. Efecto secundario también de los ojos que lo observaban con ira.

—Lo harás y punto. Nos iremos después de desayunar, no te quiero ni un minuto tarde.

Sin más se marchó, como si no fuera consciente del gesto herido en el rostro de su hijo, como si no hubiera actuado como un cretino autoritario jugando al titiritero. Minsoo jaló aire con fuerza, le estaba costando respirar.

♬

Iseul abrió la puerta de Minsoo en tiempo récord. Después de la discusión con su padre, lo había llamado con un nudo en la garganta y contado lo mucho que lo odiaba a él y a su maldita manera de actuar como el dueño de su vida, sus deseos y ahora su apariencia.

No quería ceder, sin embargo, Iseul como el buen portador de la razón y las palabras correctas, le convenció de que se vería fabuloso con un nuevo look.

Bastó detenerse en una tienda de conveniencia de camino hasta su casa para comprar un nuevo tinte para cabello, guantes, bolsas con frituras variadas y mucho, mucho soju. Tenía lo necesario para la noche.

—¿Alguien llamó al mejor estilista de la ciudad? —Iseul avanzó y besó su frente antes de dejar las compras junto a la cama.

Notó su ceño fruncido, pudo leer aún con más facilidad la angustia, el dolor, la decepción y la frustración incrustadas en cada arruga de su piel. Iseul no se atrevió a decir mucho, si bien su padre no se ganaba el premio a los cretinos como el señor Kyun, él tampoco la había tenido fácil.

—Gracias. Hagamos esto rápido. —Sentado frente al espejo, se permitió repasar por última vez el reflejo del chico rubio. Teñir su cabello oscuro años atrás había sido su manera de marcar el inicio de su vida en Praga, de librarse de los estándares impuestos en su familia. Quizá estaba llevando demasiado lejos la lucha por un color de cabello, pero no solo era eso, estaba agotado de seguir luchando. Además, ¿no decían Ryu e Iseul que él se vería precioso hasta vistiendo de indigente?

La idea le robó una sonrisa que fue reemplazada enseguida por la sorpresa cuando su amigo le colocó una botella de soju entre las manos, lo miró a través del espejo con sus cejas subiendo y bajando rápidamente.

—Dale un trago largo, lo vas a necesitar.

Era increíble la facilidad con que Iseul transformaba el ambiente a su alrededor en un juego de niños, la risa que le robaba era suficiente para dejar de divagar y asentir.

—Eres el mejor. Pero tú no beberás hasta que termines, no quiero que me dejes hasta la nuca negra.

—¡JA! ¿Con quién crees que estás hablando? soy la única razón por la cual mi hermana aún después de tantos retoques no se ha quedado calva.

Minsoo rió con los ojos puestos en el reflejo, quizá y la mejor manera de iniciar el nuevo e inevitable capítulo de su vida, era dejando que las tijeras cortaran sus lazos con Praga. Dio un sorbo directo de la botella, Iseul se recogió su melena ondulada y color plata en una coleta y se puso los guantes para comenzar, si es que había alguien capaz de encargarse del trabajo era él, caracterizado por ser el más excéntrico de los tres. Minsoo lo había visto cambiar su cabello de

color tantas veces que temió que pudiera quedarse calvo. Puede que su forma de vestir tan desenfadada no calzara ni un poco con la de él, pero definitivamente sabía cómo lucir bien.

Tan pronto el calor del soju le calentó el estómago y acarició su garganta, se sintió vivo, quizá en su nuevo infierno personal, pero vivo, a fin de cuentas.

—Salud, por mi nuevo look.

IV.
CARA A CARA

Un hombre alto y musculoso bajó del auto con una maleta de gimnasio colgada al hombro. De no ser por el traje gris de tres piezas que vestía, cualquiera podría decir que se dirigía a entrenar. Y si es que no era demasiado pedir, él desearía que así lo fuera. Su trabajo consistía en mantener todo en orden y bajo control, realizar sus actividades de forma impecable, y si había algo en éste mundo por lo cual Yoo Hoseok podría apostar su vida y meter las manos al fuego, es que él era el mejor haciendo su trabajo.

Sin embargo, ahí estaba, acortando su rutina matutina en el gimnasio y saltándose su sagrado ritual diario como el amante del control que era, para subir a su auto y detenerse frente al edificio de no más de diez pisos que se alzaba frente a él. Estaba revestido de espejos y no tenía ni una sola placa que indicara su nombre, pero bastó con echar un vistazo a su teléfono y la luz parpadeante que se encontraba justo frente al otro punto en color azul que indicaba que había llegado a la ubicación marcada en el GPS.

No estaba molesto pero sí irritado, era experto en controlar lo que estaba en sus manos, sus emociones incluidas, no era de extrañarse entonces el dolor de cabeza que le provocaban los cambios de último momento. Se permitió entonces anotar en su pizarrón mental «No volver a creer en las palabras de su novio y el inútil de Kwan Sun.»

Sabía que estaba siendo exagerado, pero se permitiría serlo al menos durante las primeras horas del día. La noche anterior Yune le había colocado su mejor puchero y ojos chantajistas capaces de convencer hasta al más duro, de que necesitaba una noche junto a sus primos, una de esas donde los tres terminaban con una resaca monumental y una noche de karaoke en su departamento. Si ese hubiera sido el caso, Hoseok no habría tenido problema con lidiar con una resaca más, no obstante, no hubo noche de karaoke —aunque probablemente resaca sí —, y el menor de los tres, Joongi, se había escapado en medio de la noche con su conquista. Bendita sea la hora en que decidió colocar un rastreador en el teléfono del hijo de su jefe, de lo contrario habría desperdiciado horas valiosas de la mañana para encontrarlo.

Bajó del ascensor canturreando la última canción que Yune dejó en su reproductor, nunca le había gustado Coldplay, él prefería los grupos de rock con guitarras estrepitosas y solos de bajo espectaculares, pero ahí estaba de nuevo la prueba de amor indudable por su novio y sumiso, escuchar su música comercial y aburrida como él le llamaba. Detuvo su andar frente a la puerta con el número 19M al final del pasillo y llamó un par de veces con los nudillos, pero no hubo respuesta. Insistió de nuevo, dos, tres veces, nada.

La línea de su boca se deformó en una sonrisa sin dientes y pómulos realzados. Las cosas estaban a punto de ponerse muy divertidas o muy desagradables, depende del lado que se viera. Llenó sus pulmones profundamente y finalmente abrió la puerta de un empujón.

—Muuuuuuuuuuy bien jóvenes, cubran todo aquello que no quieren que vea. —Se

posicionó al lado derecho de la cama donde una melena negra y lacia desaparecía bajo la sábana al hacerse bolita, otro par de ojos lo miraron sin poder creer lo que estaba sucediendo—Oh, tú debes ser Aera. Te recomiendo que te vistas y tomes un baño en tu casa porque este chico —señaló al susodicho que gruñó bajo las sábanas —, está a punto de ponerse de muy mal humor. Bye, byeeeeee.

Hoseok canturreó e ignoró a la chica que casi corre de camino al baño mientras tomaba sus prendas del suelo y daba un portazo. Creyó escucharla maldecir, a él poco podía importarle.

—Bello durmiente, es hora de despertar. —Tiró de su refugio de sábanas blancas y Joongi se sentó casi de inmediato sobre el colchón gruñendo a ojos cerrados. Sus cabellos enmarañados solo empeoraron mientras desesperado se frotaba el rostro y toda la cabeza, eso sin contar el estornudo que se le escapó una vez se vió privado del calor de las mantas y el cuerpo de Aera. Eran él y su ropa interior contra el mundo.

—Piérdete, Hoseok ¿no tienes una esposa a la cual molestar?

—En este momento la esposa eres tú, pero quizá prefieras que quien te despierte sea tu padre de una buena bofetada si llegas tarde a la reunión.

Hoseok empujó contra el pecho de Joongi una pequeña botella color café. A su izquierda, Aera corrió a tomar sus zapatos con gesto irritado.

—Adiós, adiós, sí, él te llama después o como sea. —Con gesto casi orgulloso la echó del lugar con un movimiento tan vago que parecía que ahuyentaba a un mosquito.

—Vamos, hidrátate de camino a tomar una ducha, tenemos una hora para salir de aquí si quieres tomar un bocado antes de la reunión, sino tendrás que esperar al menos cuatro horas y no creo que tu humor soporte tanto. —Hoseok arrimó una silla y se sentó junto a la cama para asegurarse de que su presencia causara la presión necesaria.

Joongi agradeció el remedio contra la resaca, sentía la boca seca y pastosa consecuencia de una noche larga, al menos la hinchazón delatora de una gran guerra de besos y mordidas ya no estaba, un alivio pues seguro su padre lo mataría si aparecía así. No se equivocó al pensar que la noche de fiesta le ayudaría a despejar su mente, lo hizo, y tanto que por momentos olvidó la junta en la empresa y ahora tenía el tiempo contado para alistarse y lucir lo suficientemente presentable para hacer quedar en alto el apellido Im. Aún con esto, palpó la mesa junto a la cama en busca de su celular y al no encontrarlo se giró molesto, Hoseok agitaba el aparato juguetonamente en la mano con un gesto triunfante.

—Tic toc, querida esposa, secuestraré tu celular hasta que metas tu trasero al auto. Ahora, *Mu-é-ve-te.*

—Eres un dolor de culo, no sé cómo es que Yune te soporta.

—Tic toc, tic toc —se encogió de hombros, sus insultos no alcanzaban a tocarlo.

Rendido y sin más que hacer, Joongi tomó una ducha y se las ingenió para estar listo en el tiempo límite. No le sorprendió que Hoseok tuviera preparado todo lo que necesitaba: cepillo, pasta dental y un traje negro a la medida para él, y no cruzaron palabra hasta que entró al auto y el asistente le devolvió su teléfono, poniéndose en marcha hacia las oficinas del Grupo Mon.

—Recuérdame despedirte cuando sea dueño de la empresa.

—Lo que tú digas, princesito.

Ambos rieron como parte de su trato regular. En el fondo Joongi agradecía enteramente que Hoseok fuera tan dedicado en su trabajo. No hacía falta resaltar que era el mejor, para muestra bastaba ver la forma tan eficaz con que despachaba todas las exigencias de la familia Im y aún le sobraba tiempo para atender asuntos extracurriculares como ese.

Al mirar su teléfono lo primero que leyó fue el mensaje de su padre, «No llegues tarde»

decía, y él respondió de inmediato que estaba en camino.

Decidió abrir el grupo que compartía con su primo y hermano, su cabeza lo estaba matando y quería dejarles bien en claro que los detestaba y era la última vez que se dejaba arrastrar por ellos. Una mentira, claramente, pero al menos se mantendría en esa postura hasta que lo convencieran de lo contrario.

Descansó entonces su cabeza contra el respaldo. Estaba aburrido, somnoliento y con las consecuencias de una resaca que atendería más tarde, cuando una idea le golpeó de pronto.

—¿Cómo se llama el menor de los hermanos Kyun?

—Minsoo —respondió Hoseok al volante.

Llevado por la curiosidad, tecleó su nombre en el buscador de su móvil y lo primero que se topó fue la decepción. No encontró mucho, los resultados estaban plagados de la trágica noticia y el nombre de Minsoo Kyun brillaba por su ausencia aún si temerariamente se acercara a la página 6 de los resultados.

Irritado, se fue a la parte de las imágenes, encontró apenas una foto familiar tomada en un evento público. Reconoció al señor Kyun, su esposa y por supuesto, al fallecido Tae Seob. Entonces lo vió, un chico de no más de 20 años, era más bajo que el resto de los hombres en la foto, y lucía una sonrisa tímida, quizá incómoda.

Volvió a la búsqueda, se sentía con suerte, pero al no encontrar nada de utilidad, decidió recurrir a la mayor fuente de información de la ciudad; su hermano.

JOONGI:
Hey, tú que todo lo sabes y lo que no lo inventas, necesito saber algo.

KWAN SUN:
¿Es así como saludas a tu cupido?

JOONGI:
¿Qué sabes del hijo menor del presidente Kyun?

KWAN SUN:
¿El chico que verás hoy? nada en realidad. El hermano mayor era el único importante para la prensa. Ni siquiera yo sé cómo luce realmente.

JOONGI:
Vaya, que decepción, y yo que pensé que eras más eficiente que Naver.

KWAN SUN:
Y lo soy. Puedo ver qué averiguo. ¿por qué el interés?

JOONGI:
Tu pregunta es tonta, por supuesto que necesito saber sobre la competencia.

KWAN SUN:
Mis servicios son costosos.

JOONGI:
Sí, como sea, primero consigue la información y ya veremos.

KWAN SUN:
Ok, pero no digas que no te lo advertí-

JOONGI:
Te dejo, estoy por llegar.

KWAN SUN:
Éxito, ese lugar es tuyo, hermanito.

♬

Minsoo mantuvo su vista en su plato frío, no había tocado los cubiertos y la sensación de asco cobró más terreno al mirar los colores de la porcelana fina e inhalar involuntariamente el aroma de las guarniciones. Quería vomitar, pero seguir observando la comida era mejor que voltear al frente y encontrar a su padre sentado al extremo opuesto de la mesa.

—¿No comerás nada?

—No tengo hambre.

—Es muy temprano para tus berrinches ¿no crees?

Silencio. Minsoo se limitó a apretar sus puños bajo la mesa y morder la cara interna de su mejilla para no vociferar alguna tontería. Puede que haya aceptado su nuevo color de cabello, pero no que su padre lo manejara de esa manera.

—Bien, vámonos entonces, se nos hace tarde.

Eran las siete de la mañana en punto cuando ambos subieron a la parte trasera de la SUV que los llevaría al edificio del Grupo Mon. Minsoo no pudo soportar ni un minuto con la ventanilla arriba así que se permitió respirar el aire helado que le picó las mejillas al instante. El invierno seguía ahí, las personas continuando sus vidas también, lo que había cambiado era el idioma en los letreros de los locales y espectaculares en lo alto, y aún si le dolía admitirlo, él también. Un estornudo lo sacudió entero, la temperatura calaba más en Seúl, pero eso era mejor que sentir que se asfixiaba en el limitado espacio que compartía con la densa presencia de su padre.

Lo había pensado la noche anterior con sus sentidos ligeramente aturdidos por el soju. ¿Qué sabía del hijo del presidente Im?

La respuesta era *nada.*

Tecleó su nombre en el buscador y tan pronto los resultados danzaron frente a sus ojos, deseó no haberlo hecho. Había artículos y más artículos que además de lastimar la herida aún fresca de su hermano y su exitosa trayectoria, le dejaron en claro la desventaja en que se encontraba.

Una diferencia le golpeó como un gancho duro, mordaz y certero. Noticias sobre participaciones en obras de caridad, proyectos de economía y algunas ponencias en universidades a su corta edad. ¿Cómo competir contra eso? ¿Tocando una canción en el piano para los accionistas?

Su estómago ya de por sí ajetreado por el olor del desayuno se contrajo aún más por el miedo y la ansiedad. De pronto el auto parecía enorme y sus manos y boca demasiado secas.

No puedo hacer esto.

No puedo hacerlo.

Se repitió a ojos cerrados, poco importándole si su padre notaba la forma en que sus puños se aferraron a la piel del asiento.

Quería bajar, quería huir. Acompañar a su hermano donde quiera que estuviera ahora. Y podía sentirlo, la forma poco discreta con que el pánico iba tomando forma en su interior, acelerando su respiración y llenando su cabeza de ideas sin forma, necesitaba salir de ahí, o al menos

recordar cómo respirar con normalidad.

Asustado de no poder lograrlo, encontró rápidamente el atajo del número de Iseul y se pegó la bocina al oído, rogando a todos los dioses que su amigo tomara la llamada.

La desesperación incrementó cuando la llamada pasó los cuatro tonos, y paladeando ya el sabor de la derrota, decidió esperar por un quinto antes de colgar. Entonces la escuchó, la voz adormilada y un bostezo.

—*¿Minnie?*

Esa pequeña palabra bastó para que el aire pasara a sus pulmones, no obstante, su mano temblorosa se aferró al teléfono mientras que la otra cubría la bocina y su boca, lejos del juicio o curiosidad de su padre.

—Hyung…[1]

No pudo decir más, no necesitó hacerlo. La diferencia de edad entre Iseul y él era de apenas dos meses y medio, sin embargo, Minsoo se había negado a tratarlo con sufijos de respeto desde el primer día en que se habían conocido. Fue cuestión de tiempo, de la confidencia y los grandes lazos que crecieron entre ellos con los años, para que Iseul se percatara de que su amigo sólo le llamaba de esa manera cuando se sentía perdido, asustado, demasiado pequeño para el mundo que amenazaba con pisotearlo como a una cucaracha. Iseul se había incorporado de un salto sobre la cama, ya no tenía sueño y a pesar de que no era capaz de leer mentes, reconoció ese tono y la respiración entrecortada.

—*Minnie, cariño. Sé que crees que no eres capaz de plantarte ahí frente a una docena de desconocidos y convencerles de que eres capaz de comerte al mundo. Pero sí lo eres, ¿Ok? Solo necesitas tiempo, pues eres la persona más fuerte y valiente que conozco, hemos pasado por cosas duras en el pasado y eso me lo ha demostrado. Ahora ve, y demuéstrale a tu padre y al resto que contigo no se juega. Te amo, llámame más tarde si necesitas salir.*

_____

1. Hyung (형): Honorífico coreano utilizado por el hermano menor para referirse a su hermano mayor. Suele ser empleado también entre amigos como una expresión de respeto hacia el mayor de ellos.

Minsoo colgó sin temor de que Iseul pudiera molestarse, aún si no creía del todo en las palabras de su mejor amigo, confiaba plenamente en él. Y si Song Iseul decía que podía hacerlo, es porque así sería.

Pasados no más de veinte minutos, ambas cabezas de la familia Kyun atravesaron los pasillos del lujoso edificio. Era increíble que su hermano haya pasado gran parte de su vida en ese lugar mientras que él apenas y había visitado la oficina de su padre en contadas ocasiones antes de marcharse a Praga. Juraría que todo era nuevo para él, un espacio completamente desconocido que amenazaba con tragárselo vivo.

A pesar de que fueron los primeros en llegar, la sala de reuniones no tardó demasiado en llenarse. Cada uno de los accionistas ocupaba un espacio en la gran mesa rectangular, y al centro, una silla vacía que algún día pertenecería a alguien más.

Manshik Kyun, su padre, tomó su lugar al lado derecho de la orilla, y frente a él, otro hombre de melena sumamente oscura y peinada hacia atrás, se sentó en el acto.

No necesitaba preguntar quién era. Reconoció ese rostro de facciones afiladas y mirada inexpresiva, tenía la piel ligeramente morena y Minsoo podría jurar que, con el pasar de los años, el otro chico que había observado antes en las búsquedas de su teléfono, sería el vivo reflejo de

él. Su parecido era tremendo y lo comprobó justo cuando Im Joongi se sentó a su lado después de hacer una reverencia general a todos en la sala.

—Hace tiempo que no te veía, Joongi, has crecido bastante. Éste es mi hijo Minsoo, espero puedan llevarse bien.

—Y usted se ve bastante bien, señor Kyun. No había tenido oportunidad de decirle esto, pero lamento mucho su pérdida.

—Es muy amable de tu parte. Realmente ha sido una lástima.

Aún sin mirar a su padre, Minsoo fue consciente de la presión que se ejerció sobre él para romper el silencio, no pudo evitar las náuseas que le provocó escuchar la voz amable de su progenitor para el resto de las personas, ese tono que jamás usaba con él.

—Yo… soy Kyun Minsoo, es un placer, Señor Im, uhm, Joongi. —Luchó con todo su ser para no morderse el labio y demostrar una voz sólida.

—¿Les parece si comenzamos? —Ante el silencio, Im Hyungki decidió iniciar la sesión.

El objetivo de la reunión no solo era presentarlos, sino informar a todos de la situación actual y el plan de acción. Minsoo se sentía perdido, seguía creyendo que era una terrible idea estar ahí, y su miedo empeoró cuando al alzar la vista se encontró a Joongi mirándolo con un gesto lleno de suficiencia y alarmante sonrisa. Juraría que se estaba burlando de él, que debajo del traje costoso y apellido importante, podía ver al patético chico que no era más que un manojo de nervios. Lo peor de todo es que Minsoo creía que él tenía la razón y eso le hizo hervir la sangre de coraje e impotencia.

—Está decidido entonces, ambos comenzarán el día de mañana a involucrarse en las labores de la empresa. Trabajarán juntos en el nuevo proyecto del cual se les darán más detalles pronto, y al cabo de dos meses,nos presentarán sus avances. Mi asistente se encargará de asignarles una oficina para los dos.

Minsoo se puso en tensión, ¿tan pronto? quiso decir algo, pero no pudo formular ni una sola palabra coherente, mucho menos al sentir la mirada del otro que desbordaba confianza. Estaba seguro de que Joongi no lo veía como un competidor siquiera y nuevamente él sintió que tenía la razón.

—Si me permiten decir algo, me parece que es muy pronto para que el joven Kyun comience a laborar. Entiendo que el experto en el giro era su hermano, quizá debamos darle un poco de tiempo. —Uno de los accionistas de semblante afable y cuya edad quizá sobrepasaba los sesenta, le dedicó una mirada comprensiva.

—Concuerdo con usted, Señor Han, quizá él necesite tiempo para adaptarse, no quisiéramos introducirlo a un mundo que apenas y conoce así de repente. —La voz grave de Joongi se hizo escuchar en todo el lugar antes de dejar un silencio incómodo que invitaba al otro a responder.

Pero Minsoo no hizo más que removerse incómodo sobre el increíblemente molesto y costoso asiento, decir que se sintió humillado por las palabras de Joongi era poco, ahí estaba nuevamente la sensación de que se estaba burlando de él, jugando a ser el chico perfecto que lo puede todo, y que no tiene problema en darle un poco de ventaja al inservible chico nuevo que no sabe dónde está parado.

—Agradezco la oferta y consideración, Señor Han, pero no será necesario —Tenía las mejillas calientes y en un acto valiente o quizá muy estúpido, encaró a Joongi —. Quizá puedas enseñarme lo que necesito saber mientras trabajamos juntos, después de todo, tienes más experiencia que yo.

Su respuesta llegó en forma de una sonrisa amplia de dientes blancos y alineados. De

nuevo sintió asco, pero tenía que mostrarse fuerte. Su padre no le perdonaría el menor signo de debilidad.

—Será un placer.

♬

—Quiero un café frío, Hara, ¿podrías traerlo para mí, por favor? —Joongi ordenó a la chica que cruzó la puerta de la oficina que ocuparon los dos herederos tan pronto la reunión terminó. La sonrisa coqueta que adornaba su rostro se le antojó nauseabunda a Minsoo, se sentía testigo involuntario de un juego coqueto que no deseaba presenciar —¿Para ti?

—Ah, un café frío está bien para mí también. —Apretó sus manos, nada contento con la idea de quedarse solos nuevamente por quien sabe cuanto tiempo.

Consciente de la presión silenciosa que el otro ejercía con su mirada como única arma, Minsoo se concentró en su teléfono y abrió sus redes sociales para desahogarse en un par de líneas, no obstante, cuando la chica llamada Hara volvió con el pedido, Joongi tomó su vaso directamente de las manos de ella. El discreto roce de sus dedos incrementó el asco que el otro sentía y que le hizo preguntarse si beber del vaso que ahora reposaba sobre la mesa frente a él era una buena idea.

Bueno… ¿Y qué si vomitaba al presumido frente a él?
Pensándolo bien, beber el café de un largo trago era una estupenda idea.

—¿No vas a beber? —Minsoo se sobresaltó al escuchar su voz, él quiso reír pero no lo hizo.

—Sí. —Un suspiro se le escapó, sus manos buscaron dentro del bolsillo del saco sus toallitas desinfectantes —¿Y bien? quisiera preguntar, pero me temo que no sé por dónde quieres comenzar.

—Ah, claro. Te noté tan inmerso en tu teléfono que pensé que tendrías cosas más importantes que hacer.

—Lo lamento, estaba esperando a que tú iniciaras. —Apretó sus dientes, el muy maldito estaba jugando con él.

—No importa.

Para su sorpresa, Joongi comenzó a explicarle todo lo que necesitaba. Se había deshecho de la mirada altiva y la sonrisa burlesca para dejar a un joven que parecía tomarse su trabajo demasiado en serio. Le contó sobre los inicios del grupo Mon, los distintos sectores en los que el conglomerado dominaba el mercado y los recientes proyectos en fase de prueba. Minsoo decidió creer ciegamente en que su memoria no le traicionara, pues aún si hubiera deseado tomar notas en papel, había salido tan apresurado de su habitación que ni siquiera lo había pensado.

Pero lo que él deseaba más que a nada en ese momento era esconderse bajo sus sábanas, ignorar al chico frente a él que había tomado una pausa para beber café, y probablemente llamar a su novio con la esperanza de que su gesto dulce se llevara toda la molestia.

No más de una hora y media después, el llamado a la puerta de cristal les hizo girarse de inmediato.

—Lamento interrumpir pero tu padre pide saber si estás listo, prometiste acompañarlo a la reunión de las once.

—Ah, Hoseok. Sí. Hemos terminado —Joongi lo miró. Un gesto completamente serio que ocultó a primera impresión la verdadera intención de su siguiente frase —. A menos que Minsoo tenga algo que preguntar.

—No, está bien, gracias por tu ayuda. Todo está más claro ahora.

—Bien, supongo que nos veremos mañana. —Se puso de pie, no hacía falta decir más, así que se marchó con Hoseok tan rápido que no dio oportunidad a una respuesta.

—Idiota —susurró Minsoo después de un largo suspiro contenido horas atrás. No sabía por qué se sentía tan molesto, pero se marchó de ahí tirando con desprecio el vaso en el bote de basura.

Su padre probablemente se había ido ya, así que llamó a María de camino a la salida del edificio, quizá al menos ella podría pedirle un taxi para llegar lo más pronto posible a casa.

V.
ADAPTACIÓN

«Hola, amor, ¿Qué tal la práctica de hoy?»

La mirada ausente de Minsoo llevaba minutos enfocando el mismo mensaje en pantalla. Un texto no leído y enviado ya horas atrás junto a probablemente una docena más. Intentaba convencerse de que no dolía y si es que esa era una prueba que la vida le estaba poniendo a su relación a distancia, bien podía el maldito destino meterse sus pruebas por donde mejor le complaciera, pues aún con la esperanza aferrándose a cada rincón de su razón, sabía que Ryu estaba lleno de prácticas cuando uno de sus recitales se encontraba cerca. Lo había visto antes y junto a él en Praga, la diferencia es que cuando la distancia no estaba en su contra, él solía sentarse a su lado con un libro o cuaderno en mano, listo para escuchar la práctica de su novio con notas que brotaban perfectas bajo sus hábiles dedos.
No debía pensarlo demasiado, no había nada nuevo en su ausencia.
Pero aún así, ¿quién se llevaba el dolor y la mal sazón del abandono?

—Gracias, María.

—No hay problema, Joven Kyun, estaré abajo por si necesita algo más.

La asistente de su padre cerró la puerta del cuarto después de dejarle una charola con comida. Habían pasado un par de horas desde que la reunión terminó y él llegó directamente a encender su viejo computador, sumergiéndose en una montaña de material que María le había facilitado para su labor en la empresa. No supo en qué momento su estómago comenzó a rugir y su cabeza a doler por la ausencia de alimento, así que vio en la intromisión el momento idóneo para descansar un poco con el mejor de sus salvavidas y llave liberadora de presión; Iseul.

— Y entonces ese tonto se fue con el asistente de su padre o lo que sea. ¿Puedes creerlo?

—*Agghhh, ¿es normal que quiera golpearlo?* —El ceño fruncido y mandíbula tensa de Iseul en su teléfono le hizo sonreír.

—Que sepas que no planeo detenerte. —Ambos rieron, ese era el poder de su amigo.

—*¿Has comido ya?*

—En eso estoy, María me trajo algo, pero sigo teniendo el estómago muy revuelto —Pudo notar la preocupación en el semblante del otro, así que decidió proceder —. También me puse a estudiar. Tengo años de retraso a comparación del idiota ese y a pesar de que me hubiese encantado aceptar la oferta del señor Han y tomarme unos días para adaptarme, sé que mi padre me arrastraría de los cabellos hasta la oficina antes de permitirlo.

—*Ay, cariño. Creo que nunca terminaré de entender a tu padre* —añadió con un suspiro denso y amargo.

—Yo ya me rendí —Esta vez Minsoo sonrió con la calma que la resignación le brindaba, y llevándose un trozo de pan a la boca, decidió que era tiempo de volver a lo suyo —. Te dejo, volveré a los libros.

—*Creo en ti, no olvides eso.*

Cortó la llamada con un último asentimiento de su parte. No quería decepcionar a su amigo ni mucho menos dudar de su palabra. ¿Pero a quién quería engañar? deseaba soltarse a llorar en lugar de estudiar y dejarse consumir por las amargas sensaciones que lo invitaban a ser tragado vivo y poner fin al dolor.

Extrañaba tocar el piano.

Extrañaba las calles libres de Praga.

Extrañaba a su hermano.

Pero sobre todo, a quién más extrañaba era a su novio.

Y como una señal divina, su teléfono sonó nuevamente con el rostro que tanto anhelaba en pantalla. Casi tira el teléfono de la sorpresa y se atraganta con el pan de su boca, pero se apresuró a tragar rápido y beber un largo trago de agua antes de tomar la llamada y echar su cabello hacía atrás con desenfado.

—*¡Perdóname! Recién terminé mis prácticas y pude ver tus mensajes, estaba tan distraído que olvidé cargar el celular* —Minsoo no tenía idea de cuánto echaba de menos escuchar su voz hasta que el maldito aparato le permitió hacerlo y la manzana de adán en su garganta amenazó con convertirse en una real que lo asfixiaría hasta la muerte.

—¡Te extrañé tanto! Tuve un día horrible —Formó un puchero poco importándole si lucía infantil.

—*Soy todo oídos ahora.*

Quiso llorar, pero las palabras cálidas y reconfortantes de su novio lograron mantenerlo cuerdo mientras le contaba a detalle sobre su día: la pelea con su padre, la abrumante investigación sobre el hijo del accionista Im, su momento a solas y la inseguridad que lo había contagiado como un virus desde entonces.

—Lo siento, llevamos más de media hora hablando y yo ni te he preguntado cómo estás.

—*Estoy bien ahora que te veo y escucho, tu voz es mi sonido favorito en el mundo* —Ryu sonrió, tan transparente como siempre, Minsoo no podría sentirse más cobijado por una simple sonrisa.

Los minutos no habían pasado en vano, pues con la tranquilidad de su lado, Minsoo se recostó contra los almohadones, llevaba una camisa de vestir abierta hasta el pecho y cabellos despeinados que Ryu atribuyó al estrés ahora que la cámara del celular le brindaba una mejor vista.

—*Qué ganas de estar ahí, acostado contigo.*

—Y yo quisiera que así fuera. Te extraño mucho ¿sabes? tus besos, tus manos, y esa maldita manera tuya de provocarme. ¿Te quitaste la playera a propósito para volverme más loco de lo que ya estoy? —Soltó una risa entre el puchero, pues ahora que se sentía mejor, fue consciente de que su novio llevaba el pecho descubierto y su mano jugaba distraídamente con sus cortos y negros cabellos, brindándole una exquisita vista de los músculos bien formados en sus brazos y piel besada por el sol. Cortesía del disciplinado pianista que, si tenía alguna afición además de tocar el piano, era la de hacer ejercicio y correr sin falta por las mañanas.

—*Por supuesto. Espero que no andes mirando a otros chicos por ahí.* —Ryu lo imitó

recostándose sobre la cama.

—Podría mirarlos y aún así no encontraría a nadie como tú. El preocupado debería ser yo. —Suspiró sin que el otro pudiese adivinar si el gesto fue real o era parte del juego.

—*¿Por qué lo dices?*

—¿Y todavía lo preguntas? te extraño y tú vienes y te me muestras así. Ahora tengo un gran problema que resolver tan pronto colguemos. —Quiso reír, pero solo atinó a morder su labio inferior.

—*¿Por qué esperar? creo que tengo el mismo problema que tú.* —Al menos Minsoo pudo despejar sus dudas con la tranquilidad impresa en sus palabras.

—¿Hablas en serio?

—*¿Por qué no lo haría? ¿Recuerdas cuando tuve que ir a Japón por el concierto por casi un mes y era la única manera?*

—Sí, tienes razón. —De pronto sus mejillas ardieron y un tirón le sacudió la entrepierna.

—*Vamos, tócate para mí, y yo lo haré para ti.*

A veces envidiaba la facilidad con que Ryu le hacía perder el control. No había momento alguno donde no le recordara así, con el matiz seductor en su voz y la mirada que a veces era dulce y noble, de pronto lucía demasiado afilada y parecía mirarlo como si fuera lo más valioso en su vida y él no pudiera pensar en otra cosa que protegerlo. Otras veces, ese mismo par de ojos redondos y almendrados parecían desnudarlo y tocarlo sin necesidad de sus manos. Entonces Minsoo apretaba sus piernas y se mordía el labio impaciente. De pronto la camisa le estorbaba y poco menos ayudó que la mano de su novio descendiera por su pantalón deportivo hasta perderse dentro de este.

Quería cerrar los ojos, sentir que era la mano de él la que tomaba su extensión y la acariciaba de arriba abajo. Que la boca entreabierta jadeaba en su oído y su aliento caliente le quemaba la piel.

Fue sencillo desconectarse de la realidad. Poco importaba la penosa junta de la mañana, las palabras frías de su padre y el vacío constante en su pecho que le dictaba que había perdido a una parte importante de su alma en un accidente. En ese momento solo tenía ojos para el chico de labios entreabiertos en pantalla y que pronunciaba su nombre entre jadeos. Se sentía hipnotizado por el vaivén de su carne desnuda y pezones erectos.

Él no estaba ahí a su lado, pero por un momento, por ese breve instante en que sus párpados finalmente lo traicionaron y echó su cabeza hacía atrás dejando caer el teléfono en su muslo, lo sintió ahí, tocándole como siempre, arrebatándole un furioso orgasmo que se permitió saborear hasta que pudo respirar nuevamente con tranquilidad.

Cuando tomó el teléfono Ryu estaba ahí, tenía las mejillas rosadas y una sonrisa que guardaría para los siguientes días en que necesitara un poco de fuerza.

—Te amo.

—*No más que yo a ti.*

VI.
INVESTIGACIÓN

—Hola, chico rubio. ¿Qué tienes para contarme?

Era domingo por la mañana y sobre la mesa reposaban dos vasos con café frío y toques de vainilla, uno a medio camino y otro con apenas el rastro de que estuvo lleno no hace más de dos horas.

Kwan Sun era el mayor de los hermanos Im con apenas dos años más que Joongi. A diferencia de su hermano, su lugar en la familia no era el que cualquiera podría esperar; nacido de la amante del Presidente Im, éste había decidido reconocerlo y encargarse de sus estudios con la única condición de ocultar su verdadero apellido. Así que, a pesar de que en sus documentos de nacimiento podía leerse «Im Kwan Sun» ante el mundo y la ciudadanía coreana era «Jung Kwan Sun» el bastardo de la familia, nacido de una madre mestiza que encontraba en los bares y discotecas nocturnas el sabor que la vida necesitaba.

Se había hecho su lugar en el mundo con su increíble encanto, radiante sonrisa y una mirada afilada cortesía de los genes japoneses de su madre que resultaba irresistible. No había nadie que no quisiera ser invitado en su mesa siempre reservada y lista en cualquiera de los bares y clubes que visitaba, donde derrochaba miles y miles de wones a cuenta de su generoso padre. A pesar de terminar sus estudios, no trabajaba, no le hacía falta ni tenía interés alguno en llenar un horario que utilizaba a su favor, era libre, un alma que podía ir a donde quiera y con quien quisiera. Todo lo contrario a su hermano, pues al no ser el mayor quien llevara los asuntos de la empresa, era Joongi y sólo él, el único heredero de los millones en la cuenta bancaria de la familia y el enorme peso de cargar con el apellido Im.

Su personalidad desenfadada le permitía disfrutar sin límites, pero si algo había que resaltar, es que adoraba a su hermano y su primo Yune. Si bien éste compartía lazos sanguíneos únicamente con Joongi gracias a que sus madres eran hermanas, ambos no tenían problema en llamarse así. Se habían conocido en una discoteca y la química fue inminente, imaginen su sorpresa cuando una fiesta familiar los reunió en el mismo lugar y se dieron cuenta que eran más cercanos de lo que creían.

Si bien la vida nocturna, su hermano y su primo eran las pocas razones que lo hacían sentir vivo, había una cosa más: la información.

Cualquiera que dijera que era un chismoso podría no estar equivocado, pero sí muy lejos de lo que realmente era. Sun, como solían llamarle, adoraba tener el poder y ser el dueño de los secretos, de todo lo que pasaba a su alrededor. Ya lo decían por ahí, «La información es poder» y él estaba bastante convencido de ello.

Solo hacía falta preguntar. «¿Sun, qué sabes de ésto? ¿Qué sabes de aquello?» si lo sabía y le daba la gana, respondía, a veces se regocijaba de los favores que a futuro podría cobrar con la carta de quien tuvo lo que todos necesitaban en ese momento. Y si no, como era el caso actual,

sus dotes salidos de las más rebuscadas novelas policiacas que lo entretenían en sus largos viajes, lo llevaban a buscar sin descanso. No era un espía, ni mucho menos un detective, pero vaya que disfrutaba jugar al papel.

El objetivo de la mañana tenía nombre: Kyun Minsoo.

Su querido hermano lo había contactado el día anterior con el único objetivo de saber más sobre el desconocido chico que había salido de debajo de la tierra tan pronto el fallecido Kyun Tae Seob dejó éste mundo. No había sido fácil, ¡El chico era un Don nadie! Además de su apellido prestigioso, no tenía más.

Dos horas le había tomado encontrar su cuenta personal en redes y averiguar un poco más a través de lo que él compartía; un chico que solía comentar a todo lo que ponía, y otro más; una relación que se evidenciaba en fotos dignas de una pareja de ensueño.

Era rubio según las fotos, tenía ojos pequeños y una sonrisa radiante de labios carnosos; parecía bañado por una docena de estrellas en forma de pecas diluidas en tonos marrones sobre su nariz y mejillas regordetas; Sun disfrutó encontrar algunas más fuertes sobre sus labios y otras más en el cuello que adoraría unir con una línea. Tocaba el piano y su lenguaje ofensivo era digno de sonar en los barrios más peligrosos de la ciudad, ese mismo que vio desfilar orgulloso en las publicaciones más recientes del sábado por la mañana, donde mostraba su desprecio por un niño mimado y mal encarado.

Eso por mencionarlo en palabras dulces. ¿Quién sería el ingrato que lo había hecho enojar tanto?

Una idea tenía por la hora y el solo pensarlo le sacó una carcajada.

Sun dio un largo trago a su café y sacó su móvil para buscar el número de su hermano, no era mucho, pero sí lo suficiente. Las habilidades del gran Jung Kwan Sun eran grandes pero sus recursos limitados.

—¿Quién es tu hermano favorito? —sonrió ampliamente a pesar de que Joongi no pudiera verlo.

—*Me temo que eres el único que tengo.* —El ronco y profundo tono de voz de su hermano lo hizo sonar molesto a pesar de no estarlo —*¿Qué es lo que quieres? ¿Tienes alguna noticia para mí?*

—Sí, pero te advierto que no es mucho. O el chico vivía debajo de una piedra o estaba fuera de foco a propósito. Hmmm… —Se tomó su tiempo para dar otro trago con su vista encontrando la información en la pantalla de su laptop —. Muy contrario a su hermano y anterior competencia tuya, Minsoo es un don nadie en el mundo empresarial. Vivió un par de años en Praga, ¿y qué crees? ¡Es pianista! —El silencio de su hermano le incitó a continuar —. Creo que tiene un mejor amigo, novio o quizá ex, no lo sé. Aaah, y lo más importante, parece odiar a un mocoso mimado de mala cara en su trabajo.

—*¿De qué hablas?* —Joongi alzó una ceja sin entender nada.

—No lo sé, sábado, diez de la mañana, parecía ocupado despotricando en twitter hacia ésta persona. ¡Espera! ¿No fue esa la hora de la reunión ayer?

Joongi lo había anticipado por el tono divertido en la voz de su hermano, y no se equivocaba, él había estado junto a Minsoo a esa hora pero eso no significaba nada.

—*No estarás insinuando que soy yo, ¿verdad?*

—No lo sé, ¿conoces a otro niño mimado que haya estado con él a esa hora ayer?

—*Idiota, ¡ven y dime eso a la cara!*

La risa del otro fue tan escandalosa que Joongi tuvo que alejarse la bocina de la oreja. Lo dejó ser, pues éste no tenía ganas de detenerse.

—Ya, ya, lo siento, solo me hizo mucha gracia. Pero es lo único que tengo. Puedo pasarte su cuenta si quieres.

—Dudo mucho que me sirva de algo, pero hazlo. —Kwan Sun calló unos segundos pero pudo escuchar sus dedos sobre el computador y su teléfono vibrar enseguida.

—¡Listo! te dejo.

—*Sí, gracias.*

—No lo olvides, me debes una.

—*Sí, si, lo que tú digas.*

La llamada terminó con Kwan Sun sorbiendo lo último que quedaba en su vaso y con la vista fija en la pantalla, ahí donde la foto del chico rubio de sonrisa encantadora estaba. ¿Qué era lo que estaba por venir? Ni él lo sabía.

♬

«Niño mimado» es lo último que leyó Joongi en su pantalla antes de echar la cabeza contra el respaldo del asiento. ¿Quién se creía esa rata asustadiza para llamarlo de esa forma?

Dijo que no le serviría de nada la cuenta personal de Minsoo, sin embargo, las palabras de su hermano le habían torturado los segundos siguientes a la llamada y terminó cediendo.
No indagó demasiado, sus dedos hicieron *scroll* rápido sobre la pantalla hasta que se sintió un completo estúpido. Sí, el tiempo coincidía y su gran memoria le permitió recordar que fue el momento en que el otro lucía demasiado inmerso en su teléfono mientras él platicaba con la secretaria y le pedía las bebidas.

Era un idiota.

Y él estaba muy molesto.

—¿Sucede algo? —preguntó Hoseok al volante al notar el suspiro pesado que escuchó en el asiento trasero.

—¿Qué es lo que sabes sobre el hijo de Kyun? —Apretó el puente de su nariz al soltar la pregunta.

—Hmmm, no mucho. Hace tiempo logré escuchar de boca de su padre que él se encontraba en Praga. No es de extrañarse, ya sabes cómo son estas familias con más de un varón. El mayor no se la puso fácil a Minsoo, ser un prodigio y la mano derecha del presidente a tan corta edad, no debe ser competencia fácil para el otro. —El auto se detuvo con la luz en alto y el asistente aprovechó para girar la cabeza, con las gruesas venas en su cuello marcándose orgullosas —¿Estás preocupado por ese chico?

—Para nada. Quien debe estarlo es él.

—Sí, lo sé —añadió el asistente, retomando el camino a la oficina.

VII.
ODIO

La alarma, ese sonido malnacido con el único propósito de arrebatarlo de su plácido sueño, taladraba sus oídos indicando que otro día en el infierno estaba a punto de comenzar.

Mientras se sentaba sobre la cama, talló sus ojos con pereza y arrancó los cristales invisibles de un sueño roto. Su consciencia se fue tornando clara, lo justo para indicarle que tan pronto sus pies tocaran el suelo, no estaría el aroma de su cafetera encendida ni su taza humeante aguardando por él mientras dejaba a su mente volar y a sus ojos repasar los techos cafés y el cielo despejado sin rascacielos que saltaran a la vista; no estaría el anuncio del primer concierto de piano de Ryu pegado frente a su cama y sobresaliendo victorioso sobre su televisor. Al abandonar su casa, no estaría el viejo casero fanático de las novelas coreanas que solía saludarlo con su vago intento de aprender la lengua y que lo había abordado con más efusividad de la que Minsoo pudo esperar tan pronto llegó ahí. Y lo más lamentable de todo, no serían las estrechas y coloridas calles Malá Strana, con sus incontables museos y edificios llenos de historia, lo que lo conduciría hasta el Conservatorio de Praga para encontrarse con Ryu, bajo la sombra de un árbol y oculto en sus frondosos arbustos rebosantes de verdes en primavera y como una pintura salpicada de tonos marrones en otoño. Él no estaría ahí, con su mochila al hombro y su vestimenta formal y relajada que lo hacía lucir como un pecado por el simple hecho de existir.

En su lugar estaba la habitación que alguna vez consideró su refugio. La enorme cama donde Iseul, Ryu y él solían tirarse a ver películas hasta que Ryu, el mayor de los tres, se quedaba dormido. Libreros rebosando de novelas cuyo nombre ya no recordaba y, sobre su escritorio junto a una foto idéntica a la que había en el buró de su hermano, un portaretrato más donde se veía a Iseul colgado sobre los hombros de ambos durante sus días de escuela. Era lo único que le pertenecía, el resto no eran más que muebles con una gama de tonos oscuros que alguna vez consideró elegantes y ahora lucían tan vivos como un montón de cenizas regadas por todo el lugar.

En cuanto al camino, no habría más que un silencio amortiguado por el ruido de una ciudad que no descansaba y la compañía de su padre hasta las instalaciones de su nueva y temporal oficina que compartiría hasta nuevo aviso con el chico que parecía ponerle precio a sus sonrisas y gestos más simples que cualquier ser humano con un poco de humor debería portar.

Realmente se lo preguntaba, en serio lo hacía. ¿Cómo es que su hermano había encontrado su pasión en ese ambiente? ¿Cómo había logrado amarlo? ¿Alguna vez lo hizo? Quizá la muerte había sido su manera de escapar de ahí y él no lo sabía.

Con ese vacío interior fue capaz de tomar una ducha y colocarse un traje fino que contrastaba con su sentir. Al mirarse al espejo no vio más que un muñeco controlado por los hilos de la ambición y crueldad filial. Qué lejos se veían los días donde sus dedos eran los que manipulaban las teclas sobre el piano creando melodías hermosas, todo avanzaba con un ritmo

tan mecánico que no le sorprendería que su mente pronto decidiera hacerle creer que su vida en Praga había sido una simple ilusión.

No eran ni las 8:00 de la mañana cuando cruzó las grandes puertas giratorias del edificio, esta vez solo y sin imaginar que el factor sorpresa fuera a cambiar radicalmente su día.

—Minnie, por aquí. —Escuchó una conocida voz canturrear, por el apodo ya era de por sí obvio de quién se trataba.

—¿Qué haces aquí? —Bajó la voz hasta que ésta no fue más que un susurro apenado, con sus mejillas rosadas y la tentación de esconder su rostro detrás de la espalda del otro, pero no lo hizo, no cuando una docena de hombres enfundados en trajes caminaban junto a ellos.

—Buenos días, Iseul, qué gusto me da verte —El chico de cabellos plateados y con falso gesto de desdén, le tendió una pequeña bolsa de papel que resonó con el movimiento —. Aparte de que quería verte, pensé que necesitarías un poco de estrategia y buena vibra para enfrentar a ese niño mimado —La clara confusión de Minsoo no se hizo esperar, pero a cambio éste mantuvo en alto la bolsa esperando que la tomara —. ¿Me dejarás con la mano estirada? Mi hermana dice que hasta en los negocios, los detalles siempre son buenos alicientes para cerrar tratos. Sé que tú y ese chico comenzaron con el pie izquierdo, pero ya que trabajarán juntos ¿no crees que es mejor llevarse bien?

Tomó la bolsa dudoso, no estaba ni un poco convencido de que el hijo del presidente Im fuera a aceptarlo, pero si había resaltar uno de los puntos fuerte de su amigo, ese era el de ser una persona sabia y con buen ojo para las relaciones públicas. Si él decía que tenía que dar su brazo a torcer para hacer de ese infierno un lugar más llevadero, entonces lo haría.

—¿Qué haría sin ti? —No resistió el impulso de abrazarlo, desearía llevar su presencia y aroma cítrico hasta la oficina donde se quedará solo contra el mundo —. Y a todo esto. ¿Qué es?

—Galletas de nuez. Cortesía de Bomi, sabes que sus postres son el cielo.

—Wow, te fuiste a lo grande, espero que ese tonto sepa valorarlo. Bueno, te dejo, no quiero llegar tarde.

Se despidió con la misma euforia con que fue recibido, casi saboreando su siguiente movimiento; llegaría a la oficina, dejaría sus cosas sobre el escritorio y tan pronto Joongi cruzara la puerta, él le daría los buenos días junto al regalo.

Sonaba realmente bien, y habría salido bien de no ser porque su contrincante ya estaba dentro cuando él llegó.

—Buenos días —saludó Joongi desde uno de los sofás de la pequeña sala dispuesta en la orilla de la oficina, el aroma de su colonia era tan fuerte como su personalidad y rostro inexpresivo.

—Oh, hola… —Se aproximó hasta donde él, la oficina era lo suficientemente grande para todo un equipo de trabajo y estar a solas con él, la hacía lucir aún más enorme —. Toda la vida me he creído el más puntual, pero veo que tu me superas por mucho —Soltó una ligera risa apenada y tan pronto se encontró a unos pasos de él, le tendió la bolsa —. Te he traído algo en son de paz.

—¿A mí? —Joongi observó la bolsa de regalo a la altura de sus ojos, y aún sin intenciones de tomarla, le dedicó una mirada a ceja alzada, la chispa de curiosidad en sus ojos esperanzó al otro —¿Qué es?

—Ah, la idea es que lo descubrieras por ti mismo. Pero… son galletas de nuez, la hermana de mi amigo hace los postres más deliciosos en la ciudad, tienes que-

—No las quiero. Pero gracias por el gesto, puedes quedártelas tú, ya que tanto te gustan —interrumpió sin consideración antes de ponerse de pie y adelantarse al proyector en medio de

la sala, dispuesto a encender todo lo que necesitaba para la presentación —. ¿Comenzamos?

Minsoo, quien se había quedado quieto después de ser rechazado brutalmente, bajó la mano que sostenía la bolsa y apretó con fuerza. Sentía su rostro hirviendo de pena y humillación pura. ¿Tanto lo odiaba ese mocoso? ¿No tenía ni siquiera un poco de modales o consideración?

Quería largarse de ahí en ese momento y no volver jamás. Incluso la idea de golpearlo hasta romperle los dientes sonaba más tentadora que nunca.

Pero no lo hizo. En su lugar tragó saliva y dejó la bolsa sobre la mesa con un gesto desdeñoso. No le dejaría salirse con la suya.

—Claro…

Su mente bien podría estar puesta en las diapositivas sobre el lienzo blanco, pero su mente era ruido puro con una constante frase en bucle.

Lo odio.

Lo odio.

¿Qué de malo tenía aceptar un regalo por cortesía? Aún si Joongi lo aceptaba y regalaba las galletas a la secretaria de largas piernas, no le hubiese importado, ¿pero qué necesidad había de humillarlo de esa manera?

Tres largas horas transcurrieron antes de que ambos abandonaran la oficina bajo el aviso de que había una junta programada que atender en media hora y debían estar listos en el piso más alto del edificio. Tan pronto Minsoo fue libre se encerró en el baño, no aguantaba más. Necesitaba liberar la presión en su pecho y maldecir con libertad al idiota ese. Lo que no esperaba es que tan pronto cerrara la puerta de uno de los baños individuales, el llanto saldría con tanto descontrol y fuerza que su pecho dolía y su garganta no soportaba el dolor de sentirse asfixiado.

Recargado contra la puerta, no supo cuántos minutos pasaron hasta que sus ojos fueron capaces de enfocar de nuevo y su respiración le dió tregua a sus pulmones que parecían arder.

Con dedos trémulos y el velo acuoso nublando su mirada, logró teclear un mensaje para Ryu, el primer nombre que vino a su mente entre esas cuatro paredes que amenazaban con tragárselo vivo.

«Ojalá pudieras sacarme de aquí y llevarme contigo, lejos de todo esto. No lo soporto»

Y lo odiaba.

Tener que pelear una batalla que no era suya.

Odiaba el recuerdo de Praga y los campos verdes del conservatorio.

Extrañaba sentarse por horas a observar a su novio tocando el piano hasta que él se percataba de su presencia y lo invitaba a sentarse junto a él, envolviéndolo en uno de sus cálidos abrazos y coronando sus labios con un tibio beso.

Abrumado y con la amenaza de llorar nuevamente, guardó su teléfono y salió del cubículo. Lo que jamás hubiera esperado es que allí, justo en los lavabos se encontraba Joongi lavando sus manos y con su vista en el espejo.

Su corazón se aceleró al instante. ¿Cuánto tiempo tenía él ahí? ¿Lo había escuchado?

Con el rostro ardiendo de vergüenza, se acomodó el saco y se acercó al lava manos para abrir el grifo y pretender que el otro no estaba ahí. Sabía que sus ojos estaban rojos e hinchados, pero odiaría tener que escuchar una palabra más de ese petulante sujeto. Si la tierra iba a tragarlo, ese era el momento ideal.

El tiempo pareció congelarse con únicamente el sonido del grifo de fondo y Minsoo tuvo miedo de alzar la vista al espejo frente a ellos, pues era capaz de sentir la densa mirada del otro a

través de la superficie.

—Renuncia, esto parece ser demasiado para ti —Comenzó a secar sus manos con las toallas que tomó del dispensador —. Porque seamos honestos, no tienes madera para estar aquí. Yo cuidaré mejor de la inversión de tu padre y tu patrimonio, no tendrás que preocuparte de que tu cheque mensual te llegue puntualmente. Solo apártate. Alguien tiene que hacer bien las cosas aquí.

El sonido de la puerta al cerrarse y la bola de papel húmedo al caer al cesto de basura, fueron suficientes para devolver la vida al cuerpo de Minsoo, el mismo que se había quedado congelado cuando el otro comenzó a hablar. ¿Lo más odioso de todo? Que él tenía razón.

Debería renunciar.

♬

Kwan Sun se había detenido junto a la puerta del baño de caballeros, consciente de que su hermano había entrado justo después del que él creía, era Minsoo, el chico que sólo había conocido en pantalla hasta el día anterior.

Si tenía que ser honesto, ni el mayor de los Im sabía qué hacía exactamente ahí; se dejó llevar por la curiosidad y el deseo de involucrarse más; el pensamiento gobernante de que aún si su hermano era difícil de descifrar a través de sus gestos austeros, él estaba ansioso y preocupado por la llegada del nuevo chico a su vida. Y él, como buen hermano sobreprotector, no vio pecado alguno en echar un vistazo por sí mismo y ver de qué estaba hecho ese tal Kyun Minsoo.

Las crueles palabras de su hermano le hicieron sentirse afortunado de estar en el lado correcto de la balanza, quién diría que un joven con tan solo veinticinco años de vida era capaz de ser tan hiriente con el chico que se sentía tan fuera de lugar como él.

El escenario le hizo sonreír, y tan pronto se sintió amenazado el sonido que le indicaba que Joongi estaba a punto de salir del baño y descubrirlo, dio la espalda a la puerta y fingió tomar una llamada, lo suficiente para que el otro se marchara sin advertir su presencia y retomar así su camino.

Al entrar al baño lo primero que vió fue a Minsoo mojarse el rostro y las emociones desfilar rápido por su rostro, comenzando con la sorpresa y el miedo al alertar la presencia de otro, y después la paz y pena, cuando se percató de que no era quien temía.

—Oh, lo lamento. Espero no haber interrumpido nada. —Kwan Sun se acercó hasta él y se apoyó sobre el lavamanos, había confianza en su andar, la suficiente para que Minsoo no volviera a sufrir otro susto.

—Descuida. —Quiso despacharlo sin esfuerzo mientras sacudía sus manos mojadas.

—Quisiera preguntar si estás bien pero creo que es obvio —Una sonrisa leve se dibujó en su rostro —. Mi sexto sentido me dice que necesitas un té, un café, o quien sabe, una botella de soju entera.

—Estoy bien. —A pesar de que se dio la media vuelta, no contaba con que el brazo del desconocido pasaría por debajo del suyo, sosteniéndolo con confianza, como si fueran amigos de toda la vida.

—No lo estás, déjame invitarte algo, soy muy bueno escuchando, te lo prometo. —Kwan Sun pudo ver a través de la desconfianza y el miedo, y en su lugar él le regaló una de esas sonrisas cálidas que lo caracterizaban junto a un par de golpecitos en su hombro —Vamos, no

pareces tener mejores planes, pero sí mucho que sacar.

—No lo entiendo… ¿Quién eres tú? Ni siquiera me conoces.

—Hey, eso lo podemos solucionar ahora mismo. Mucho gusto, soy Jinhyuk —Le tendió su mano sin soltar su brazo, casi desesperado por tener que esperar tanto para que el otro la tomara con recelo —, ¿Entonces aceptas?

—Mucho gusto, soy Minsoo. Espero que ese té sea realmente bueno.

—¡Espera y verás! —una sonrisa efusiva del chico confianzudo fue suficiente para que se dejara arrastrar fuera del baño y el edificio. No tenía idea de por qué había aceptado, pero lo que sí sabía es que quería marcharse de ahí sin importar el motivo.

VIII.
AUSENCIA

Ignorancia, ¿existía algo peor que eso?

Era curioso como el chico recién llegado hacía ya varios días pasó de ser lo más irrelevante en la vida de los hermanos Im, a ser un motivo de preguntas y momentos ausentes con el único objetivo de responder una sola pregunta: ¿Dónde demonios estaba Kyun Minsoo?

Una semana.

Una maldita semana de ausencia y ni una sola noticia o indicio de que el chico estuviera vivo. Kwan Sun podría jurar, de ser posible, que la tierra se lo había tragado.

¿Y cómo no?

Aquel día en que abordó a Minsoo en el baño se las ingenió para sacarle su número de teléfono. Procuraba escribirle como un conocido con interés común y para su sorpresa, el otro no tuvo reparos en responder aún si no ahondaron en cosas personales. Resultó que era más reservado por mensaje y si es que había surgido algún inconveniente con su hermano en esos días, Kwan Sun jamás se enteró.

Por su parte Joongi se cuestionaba en la soledad de su habitación. ¿Había sido demasiado duro con él?

Rechazó el obsequio que le ofreció, sí. ¿Pero qué esperaban qué hiciera? ¡Era alérgico y la nuez podría matarlo! Aunque sí, puede que haya olvidado mencionarle eso al otro para que no pensara que era algo personal.

Los días siguientes al episodio en los sanitarios comenzaron a marcar la conducta extraña en Minsoo. Si bien asistía tan puntual como siempre, se notaba disperso, nervioso, incluso inquieto.

Joongi podría jurar que lo intentaba en serio, quería una competencia justa, pero el otro parecía no entender nada de lo que veía o escuchaba aun si él se armaba de paciencia para explicarle.

¿Y para qué negarlo? Muchas veces no lo lograba y soltaba uno que otro comentario pasivo agresivo que hacía que, pese a que Minsoo fuera apenas un año mayor que él, actuara como si no lo fuere, bajara su mirada y se estremeciera como lo haría un cachorro con síntomas de maltrato humano.

Sí, quizá se había pasado de la raya y eso lo estaba torturando.

—¿Estás bien? —preguntó finalmente Yune después de guardar silencio a propósito y dedicarse a contar el tiempo que Joongi pareció encontrar algo sumamente interesante en la calle e ignorarlo por completo con su mirada en la ventana. No le sorprendió que el otro no respondiera ni hiciera caso hasta que decidió lanzarle a la frente el sobre vacío del azúcar que había utilizado.

—Hey, ¿por qué hiciste eso? —A Yune poco le importó el ceño contraído y la mirada

dura que recibió.

—Porque estás muy callado y antes de que digas que eres así, es porque lo estás *más*, si es que eso es posible —Con un suspiro se reclinó en el asiento y decidió jugar con la cuchara junto a su té —, ¿Mi tío te está presionando mucho?

—No, al contrario, está más tranquilo de lo normal.

—Sí, es raro, ni siquiera me regañó cuando vio el estado de cuenta de mi tarjeta de crédito éste mes —dijo Kwan Sun, quien se encontraba sentado junto a Yune.

—Hmmm, Hoseok me dijo que el chico Kyun no ha dado ni sus luces éstos últimos días, ¿Es cierto?

—¿*QUÉ*? —El grito de Kwan Sun provocó que Yune se rascara el oído con su índice.

—Hubieras empezado por ahí, querías chismosear —Joongi se llevó la taza con café a los labios mientras miraba a su primo que no parecía ni un poco ofendido por ser llamado "chismoso" y se detuvo un momento para observar a su hermano que lucía bastante intrigado —. Sí, es cierto, hace una semana que no sabemos nada de él, su padre se ha mostrado renuente a dar explicaciones. En cambio mi padre dice que no debería preocuparme, que seguramente se rindió —Mostró su desinterés encogiéndose de hombros, como si en los últimos días no se hubiese preguntado al menos una docena de veces qué estaba sucediendo —. Como sea, fue más rápido de lo que creí, ¿seré ya el nuevo CEO?

—Eres increíble, hermanito, seguro lo intimidaste con todo lo que sabes.

—Era cuestión de tiempo, tú estabas preparado y él no —dijo Yune con una sonrisa que se le antojó reconfortante. Sí, quizá el chico solo se había rendido y no tenía el valor para enfrentarse a la humillación de renunciar en persona. ¿Cierto?

¿Cierto?

—Como sea, no deja de ser extraño. El señor Kyun no parece ser de los que se dan vencidos tan fácilmente. Es decir, su hijo tenía las de ganar y pronto lo suplió con otro. Dudo mucho que la palabra "rendirse" esté en su vocabulario.

Kwan Sun suspiró con su frente tocando la mesa, había reclinado su pecho contra la madera como quien se está derritiendo por el cansancio.

—Eso es verdad, mira que reemplazar a su hijo así de la nada.

El movimiento a su alrededor lo alertó y alzó la cabeza de inmediato para ver a Joongi marcharse a los sanitarios sin añadir más. Fue entonces cuando lo notó, el juicio en la mirada de Yune.

—¿Qué? —preguntó incómodo.

—Suelta la sopa, Jung Kwan Sun.

—¿Qué sopa?

—Ay, por favor, ¿vamos a pretender que no te conozco y que no estás preocupado por algo también? Lo entiendo de Joongi, pero que ambos lo estén al mismo tiempo es una señal.

—¿No estás siendo un poco paranoico? —Atrapó el popote de su smoothie y alzó una ceja.

—Quizá deba preguntarle a Joongi qué te pasa.

—NO. —Kwan Sun soltó el aire resignado y entornó los ojos, molesto por haber sido acorralado —Está bien, está bien, no lo metas en ésto. Verás… yo… digamos que hablé con Minsoo. Lo conocí hace días en la oficina, pero estoy en las mismas que mi hermano, no sé dónde está, tampoco responde mis mensajes, ¡y le he dejado docenas!

—Espera. ¿Por qué habrías de conocerlo? ¿Estás detrás del puesto de CEO también?

—Estás bromeando ¿cierto? —El parpadeo lento y boca abierta de Kwan Sun eran la

viva muestra de que lo creía un idiota corto de mente por preguntar eso, pero Yune se cruzó de brazos, no dispuesto a ceder —, jamás ambicionaría el lugar de Joonnie, en realidad, estoy haciendo esto por él. Ya sabes, estudiar al enemigo sin que él se entere.

—¿Y el paranoico soy yo? Joonnie no es un niño que necesite de tu cuidado. Se pondrá furioso cuando se entere.

—Sí, por eso tú no le dirás nada, te prometo que no tengo otras intenciones de por medio que ayudarlo. Ellos no parecen llevarse ni un poco bien, tendrías que haber visto la cara de Minsoo el día que lo conocí. Joongi le rechazó muy groseramente unas galletas y él estaba que echaba fuego por los ojos.

—¿Galletas? ¿Nuez? —Kwan Sun asintió —Hmm, creo que esta es una de tus ideas más absurdas, pero está bien, confiaré en ti.

—Gracias, ¿sabías que eres el mejor? —A pesar del esfuerzo que Yune hizo por alejarse, Kwan Sun sujetó su rostro y le dejó un beso en la mejilla que resonó en toda la cafetería.

—Consiganse un hotel —Joongi volvió a tiempo para ver la escena con una mueca de asco, pero cuando ese par estalló en risas, él sonrió en silencio. Aliviado de poder despejarse por un momento al menos de todo el ruido en su cabeza.

♬

—¿Has averiguado algo sobre Kyun?

El asistente de los Im no entendía porque Joongi parecía tan intrigado y ansioso desde que su contrincante había desaparecido sin más. No le quedó más que intentar llegar al fondo del asunto aún si él creía que era bastante obvio. Es decir, si el chico no iba más, ¿no quería decir que se había rendido?

Hoseok interceptó a María tan pronto abandonó el edificio. Si es que alguien sabía algo de Minsoo esa era ella y se estaba esforzando en ocultarlo. Lo supo esa tarde al terminar la reunión donde fungió como la representante de la familia, despachó las preguntas con respuestas vagas y no tuvo problema en finalizar su participación sin dar detalles.

Una lastima que Hoseok no fuera de los que se rendía, él necesitaba respuestas y las obtendría.

—María, espera un momento. —El hombre musculoso y entrajado le cerró el paso tan pronto estuvo a punto de abordar el taxi.

—Hoseok, lo siento no tengo tiempo ahora, ¿podemos hablar después? —Su mano alcanzó la agarradera de la puerta pero otra más fuerte le impidió abrirla siquiera ante el gesto incómodo de ella —, ¿Te molestaría?

—Déjame llevarte, de verdad necesito hablar contigo.

—Que amable pero tendré que pasar esta vez. Mandame un mensaje, lo leeré cuando tenga tiempo. —Su intento de escape se vio frustrado cuando el conductor se marchó impulsado por las palabras de Hoseok.

—Supongo que no tienes más opción, ¿cierto?

Maria suspiró como única respuesta de camino al auto de Hoseok. Una vez el motor rugió, ella se giró a mirarlo sobre el asiento del copiloto.

—¿Y bien?

—¿Sabes cuándo volverá el joven Kyun? Joongi tiene miedo de que no puedan entregar

su proyecto a tiempo si él sigue faltando de esta manera.

La asistente de los Kyun se giró hacia la ventana, tenía la mandíbula tensa.

—Dile a tu jefe que no se preocupe, el joven Kyun estará de vuelta tan pronto atienda sus asuntos personales.

—¿No es un asunto personal hacerse cargo de sus responsabilidades? —María alcanzó a ver la sonrisa ladina en el rostro del asistente concentrado en el camino.

—Eso no es de nuestra incumbencia. Gira a la derecha en la siguiente, tengo prisa.

Hoseok tomó la dirección que le indicó, pretendía mirar en el espejo retrovisor a los autos detrás.

—Claro que lo es, tenemos jefes distintos, pero la raíz es la misma. No sé tú, pero mi trabajo es mantenerme informado de todo lo que pueda afectar mi sueldo.

—Tu sueldo no depende de la familia Kyun.

Una carcajada ronca y sonora resonó en el pequeño espacio. Hoseok no esperaba que fuera fácil, pero comenzaba a desesperarse.

—Pero el tuyo sí. ¿Es un secreto de estado saber dónde están?

—El Señor Kyun está de viaje en Alemania por el proyecto presentado esta mañana. ¿No estabas presente?

—¿Qué hay de Minsoo? Acá entre nos, me preocupa que Joongi o su padre quieran tomar ventaja de su aparente desinterés en el proyecto y se llegue a una resolución apresurada con los inversionistas.

María apretó la carpeta de cuero entre sus manos. La conversación se estaba inclinando a un lado que no la beneficiaba en lo absoluto.

—¿A qué te refieres?

—Ya sabes, alegar que uno de los participantes no tiene interés en participar del proyecto comunitario que decidirá quién de los dos es más competente. Minsoo es oficialmente un empleado del Grupo Moon desde hace un par de semanas, no creerás que todos harán la vista gorda a su ausencia solo por tratarse de él.

—No tendrían que hacerlo, la reunión con los inversionistas es hasta dentro de dos semanas. El joven Kyun ya estará de regreso para ese tiempo.

—Si, tienes razón, no habrá ningún problema si ellos no se enteran y él llega a tiempo. Pero sería una lástima que alguien lo informara, si Minsoo tiene asuntos más importantes que atender que este, quizá no es el más apto para el puesto.

Se hizo el silencio. María se obligó a callar en búsqueda de respuestas adecuadas, pero ninguna se materializaba con claridad. El muy maldito la estaba amenazando. ¿Por qué?

—Orillate, por favor, quiero bajar aquí. —Hizo uso de todas sus fuerzas para mantenerse seria y con un semblante tranquilo que no calzaba para nada con su sentir, al contrario de Hoseok quien mantenía su mirada al frente y lucía tan tranquilo como si no la hubiese presionando desde que abordó el auto.

—Pero aún no llegamos al destino.

—Cambié de opinión. Déjame bajar.

—Está bien. —Sonrió, María creyó que solo se había tratado de un lapsus de curiosidad desinteresada de asistente a asistente.

Más equivocada no podría estar.

Hoseok se orilló en una zona segura, pero a pesar de que los segundos pasaron, el seguro de la puerta no cedió.

—¿Podrías?

—¿Dónde está, María?

—Eso no es de tu incumben… —se detuvo en seco, Hoseok se había retirado el cinturón y girado tan pronto que ahora estaba a escasos centímetros de distancia de su rostro. Tenía una mirada dura, la quijada tensa y su aliento cálido rozándole la mejilla.

—¿Desde cuándo te importa tanto guardar los secretos de tus jefes? Tú y yo solíamos compartirnos todo y mofarnos de lo molestos que pueden llegar a ser.

—¿Y desde cuándo te importa tanto a ti?

—Solo estoy haciendo mi trabajo. Una respuesta es todo lo que necesito, no te pido que me digas más.

María no se dio cuenta en qué momento su espalda había quedado contra la puerta y se aferraba a sus carpetas contra el pecho como si la vida se le fuera en ello. La actitud de Hoseok había logrado intimidarla. Tuvo que bajar la mirada, tenía miedo.

—Yo…

—Por favor. Te prometo que los accionistas no se enterarán de esto.

—¿Lo prometes?

Nuevamente una risa y el aire se volvió más ligero cuando Hoseok se incorporó sobre su asiento.

—Tienes mi palabra.

♬

Cuando el teléfono de Joongi comenzó a vibrar sobre la mesa, los tres guardaron silencio. Se encontraban juntos en un restaurante de soju y costillas, a petición de Yune, quien alegó haber tenido un día tan odioso en la agencia de marketing, que no quedaba ni un solo gramo de amabilidad en su ser.

—Hoseok —Respondió de inmediato, no le pasó desapercibido que el otro par agudizaba el oído para escuchar mejor. *«Par de chismosos»* pensó con una sonrisa interna.

—Kyun está en el hospital, lleva internado casi una semana, es todo lo que averigüé.

Joongi podría haber esperado cualquier motivo y al mismo tiempo no esperó algo como eso.

—¿Hospital? ¿En serio? —Yune y Kwan Sun se miraron entre ellos.

—Sí, María se negó a darme más detalles, pero me ha dicho que probablemente vuelva la siguiente semana a la empresa.

—Buen trabajo, Hoseok, te lo agradezco.

Colgó, tenía la respuesta que estaba buscando y no se sentía ni un poco satisfecho.

¿Qué le había sucedido para terminar en el hospital? Una semana internado sonaba grave.

¿Qué demonios sucedió? Los hermanos, sin saberlo, se torturaron en silencio con las mismas preguntas sobre la mesa, esperando que las nuevas respuestas a sus nuevas inquietudes llegaran pronto.

IX.
ENFERMO

R*enuncia, esto parece ser demasiado para ti.*

Una frase, dos voces diferentes que se mezclaban, se retorcían entre sí. A veces más aguda, otras con sonido ronco. Siempre directas, siempre hirientes.

La había escuchado dos veces, el dolor fue exactamente el mismo que la primera vez.

Al abrir los ojos Minsoo supo que estaba soñando.

No era la primera vez que despertaba después de quien sabe cuantos días sobre una cama de hospital que para su suerte, no era tan incómoda como los tristes muros blancos y el olor a fármacos que llenaba sus fosas nasales.

Sin embargo, esa vez era diferente, el mareo por el exceso de calmantes en su cuerpo seguía ahí. Era incapaz de recordar cuándo fue la última vez que no se sintió adormilado, flotando entre nubes y con el cerebro tan desconectado que fue incapaz de formular frases decentes a los enfermeros para pedir que lo sacaran de ese molesto cuarto, o siquiera luchar lo suficiente para alcanzar a retirarse la aguja que perforaba sus venas y salir huyendo de ese lugar antes de caer rendido nuevamente por la medicación.

Al abrir los ojos supo que seguía dormido, el calor que cobijaba una de sus manos era ajeno, tanto como el cuerpo que reposaba a su lado, sentado sobre una silla dura y con la mitad de su pecho sobre el colchón. Su cabeza estaba escondida entre el brazo flexionado y la respiración acompasada le confirmaron que también dormía.

No necesitó verle el rostro para saber de quién se trataba.

—Ryu. —Su voz se ahogó dentro del maldito respirador que quiso retirar, pero su mano trémula solo alcanzó a removerse debajo de la otra que lo sostenía con firmeza y cuidado en partes iguales.

El cuerpo a su lado se removió inquieto, pidiendo quizá por cinco minutos más de descanso. No duró demasiado, segundos después el hombre alzó su cabeza asustado y sus ojos adormilados de inmediato lo enfocaron.

—Despertaste. —Se acomodó sobre el asiento frotando su rostro con la mano libre antes de dedicarle una sonrisa cargada de alivio que agitó todo en su interior.

Era un sueño, pero eso no impidió que sus ojos se nublaran al instante. Quería permanecer dormido unos minutos más. Llorar, abrazarlo y dejar que su calidez se llevara todo lo que lo sofocaba.

—¿Por qué estás llorando? —El toque se sintió tan real y efímero cuando una mano le limpió las lágrimas. Había paz en su voz ronca recién despierta.

—Te extraño muchísimo. Ojalá no fueras un sueño. —Habló tan bajo que temió no ser escuchado, ese maldito respirador de nuevo lo estaba molestando.

Ryu debió darse cuenta de lo que le molestaba, pues retiró el respirador con cuidado y

peinó sus cabellos hacia atrás como una muestra de amor infinito.

—No estás soñando. Estoy aquí, y tú necesitas tomártelo con calma. Llamaré al doctor, ¿sí? —Se puso de pie.

—¡NO! por favor, no…

—Descuida, volveré —un beso en su frente reafirmó su sentir —, pero necesito avisar al doctor que has despertado y a Iseul también, no tienes idea de lo preocupado que está por ti.

♬

—Minsoo despertó.

La llamada a Iseul fue breve, él tenía planeado regresar de todas formas tan pronto tomara una ducha y se encargara del desayuno de los dos. Después se apresuró a avisar al personal del hospital.

Si para los hermanos Im la desaparición de Minsoo era difícil de comprender, para Ryu, quien vio las llamadas perdidas y mensajes sin leer acumularse, fue una señal inminente de alarma. Estaba llamando a Iseul para avisarle de su llegada a Seúl mientras avanzaba en la fila para subirse al avión. Su amigo no protestó, al contrario, era como si hubiese tomado una gran bocanada de aire fresco después de estar sofocado. Ryu temió saber por qué y aún con ello decidió no preguntar.

La urgencia de estar con Minsoo incrementaba a cada hora de vuelo y minuto dentro del taxi que lo llevó hasta el hospital donde había permanecido en las últimas 24 horas. Iseul le había pedido que cuidara de él mientras tomaba un descanso, la última semana lo tenía agotado y los grandes pozos oscuros bajo sus ojos eran la prueba fehaciente de ello.

—Descuida, estoy aquí, déjame cuidarlos a los dos —dijo Ryu con la serenidad que lo caracterizaba.

Ahora se encontraba en Seúl de regreso. Convencido de que había sido un error no volver con su novio en un primer momento. Pero ya habría tiempo para eso, en su cabeza solo se repetía que no permitiría que Minsoo pasara por lo mismo de nuevo.

♬

Puede que hubieran pasado dos días desde que Minsoo despertó en el hospital creyendo ser víctima de un sueño que no terminó. Ryu realmente estaba ahí, Iseul también. Y a pesar de que esto no alivió la enorme carga que llevaba, se sintió cobijado por su incondicional compañía y palabras de aliento.

Dos días que se sintieron como dos horas ahora que parecía que un fragmento de su espíritu se había quedado atrapado en la sala del hospital entre fármacos y aparatos ruidosos. Se sentía somnoliento, era como estar rodeado de niebla y no pudiese respirar sin que los pulmones le calaran.

No le sorprendió regresar a casa y descubrir que ninguno de sus progenitores estaban ahí. No importaba, tenía a su lado a las únicas dos personas en el mundo que se preocupaban genuinamente por él. Pero ni todo el medicamento, ni las charlas ni el toque constante de cuatro

manos sobre su cabello y su piel, lograron arrancar la molesta sensación en el pecho, las arcadas en su garganta y los pensamientos turbios que lo torturaron días atrás hasta que no pudo más.

¿Hasta cuándo? Si bien Ryu había dejado Praga para estar con él, no era tan ingenuo para creer que sería para siempre.

Estaba cansado de los cambios abruptos, no tenía idea de cuántos días habían pasado desde la última vez que fue a la empresa. Y sus amigos no se la pusieron fácil cuando les exigió de regreso su teléfono celular y ellos se negaron siquiera a dejarlo salir.

¿Por qué era tan difícil de entender?

Ya había descansado lo suficiente y a estas alturas, probablemente Joongi habría aprovechado su ausencia para fortalecer sus raíces en el Grupo Mon.

No le sorprendió escuchar que tendría que retomar su terapia de inmediato por ordenes del médico. Y si bien lo agradeció, no pudo evitar la sensación de retroceso que le repetía que había fracasado.

Los tres días siguientes a su salida del hospital se resumieron al estudio y el objetivo de volver a la empresa. Mantenerse vivo, cosa importante. No preocupar demasiado a Iseul y tocar de vez en cuando la mejilla de Ryu para convencerse de que no era invento de su imaginación. Por último, llamar a Soonjae Hong, su viejo terapeuta que solía visitar antes de partir a Praga.

Como todo largo camino tenía que iniciarlo con pasos pequeños.

Comenzó disculpándose con Iseul y le prometió que no volvería a preocuparlo ni angustiarlo más. Después, y una vez que recuperó su teléfono móvil, decidió hacerse cargo de la deprimente bandeja de mensajes que tenía tres conversaciones pendientes por leer.

La primera era de Ryu, decidió que no era necesario responder.

La segunda era María, quien amablemente redactó con gran detalle el día a día en la oficina para cuando él lo necesitara.

La tercera era de Jinhyuk. El chico que recién había llegado a su vida de forma inesperada y ahora, por alguna razón aparente, se leía preocupado por la falta de respuesta.

MINSOO:
Hey

JINHYUK
“GRACIAS AL CIELO ESTÁS VIVO. Pensé que te había pasado algo o que me habías bloqueado :(

MINSOO:
Ja, lo siento. Tuve un par de inconvenientes

JINHYUK
¿Te parece si me lo cuentas y yo te invito a beber algo?

MINSOO:
Quizá en otro momento, ahora mismo no puedo

JINHYUK
Oh, pero…

MINSOO:
Solo quería decirte que estoy bien. Te mandaré un mensaje después, lamento si te preocupé.

JINHYUK
Está bien.

Kwan Sun miró fijamente el último mensaje recibido como si de pronto éste fuera a cambiar por arte de magia. Había una sensación extraña y poco común en su cabeza. Parpadeaba como una chispa molesta y cegadora, la conocía y no se molestaría en preguntar a Joongi y Yune si estaba en lo correcto, pues de hacerlo, ellos se burlarían de inmediato y le preguntarían con evidente satisfacción: ¿A qué sabe el rechazo?

Las negativas no eran parte de su vida diaria, él siempre obtenía lo que quería. Siempre. Pero ahí estaba de pronto Minsoo, quien además de tenerlo inquieto durante la última semana, había hecho acto de presencia solo para rechazar su invitación.

Raro. Se sintió extraño. Pero al menos ahora tenía la seguridad de que él no lo había descubierto y que, cualquiera que fuera la razón que lo había tenido confinado en el hospital, la averiguaría pronto.

X.
RECUPERACIÓN

Si Iseul pensaba que el alta de Minsoo era una señal de tranquilidad, no podía estar más equivocado.

Le habían pedido que se lo tomara con calma, sin embargo, su terco y muy obstinado amigo insistía que era cuestión de tiempo, que su padre lo obligaría a volver a la empresa no importando si tenía las dos piernas rotas. ¿Rendirse por una tonta recaída? La cabeza de la familia Kyun no permitiría que él dejara escapar el lugar que su hermano ya no podía llenar.

Si bien se ofrecieron a ayudarlo en sus estudios, era imposible avanzar cuando los episodios ansiosos se volvieron una constante. Minsoo lucía disperso y nervioso la mayor parte del tiempo.

Odiaba admitirlo, se negaba a aceptarlo. Pero la misofobia había vuelto e Iseul no podía imaginar un peor escenario que ese.

Obsesionado de la limpieza y perfeccionista en potencia, eran solo algunas de las leves secuelas del trastorno que había sido saldado años atrás, cuando Minsoo, demasiado agobiado por el peso que su padre había puesto en él, comenzó mostrándose renuente a salir a la calle, asustado del aire que se colaba por sus ventanas, aterrado por las superficies que según él, contenían centenares de gérmenes que terminarían matándolo.

Renuncia.

Se encontraba en la etapa final de sus veintiún años cuando encontró a Minsoo en la azotea del edificio de música. Temblaba y lloraba tan desolado como un chiquillo perdido y asustado de apartar el rostro del refugio de sus piernas.

Lo había intentado, con un demonio que lo había hecho. Se habían conocido en la academia de música como dos estudiantes de piano, él le había contado que era solo un pasatiempo, que su futuro después de todo estaba asegurado en la empresa donde su padre era uno de los inversionistas más fuertes. El grupo Mon.

No obstante, una noche anterior a esa, cuando Minsoo decidió acompañar a su padre y hermano mayor a la empresa y le había pedido que le diera una oportunidad, los nervios lo habían traicionado. Olvidó lo que tenía que decir, la junta quedó en silencio, creyó escuchar una risa burlesca. Y tan pronto se quedaron a solas, su padre le había gritado frente a su hermano.

—Renuncia, esto parece ser demasiado para ti.

Recuerda haber escuchado esa simple frase de la boca de su amigo. Lloraba y sorbía su nariz, y a él no se le ocurrió otra cosa más que abrazarlo fuerte y decirle que todo estaría bien.

Creyó que lo había olvidado con el tiempo, que la evidente mejora y creciente empeño de su amigo por aprender más del piano se debía a que había encontrado en el instrumento su lugar seguro, o bien, que la llegada de Ryu a sus vidas, un joven sumamente talentoso y

carismático, era el aliciente que él necesitaba para olvidar las tontas palabras de su padre.

Durante un tiempo funcionó, pero para cuando Iseul se dió cuenta de que la reciente obsesión por la limpieza y su renuencia a salir a la calle sin estar cubierto hasta la nariz, no eran solo una casualidad, era demasiado tarde.

Empeoró gradualmente. Minsoo se vió incapaz de tolerar el contacto humano, de su familia, de ellos. Su paranoia por los gérmenes creció y sus manos sangraban con heridas que él mismo se provocaba al lavarlas. La condición de su amigo se agravó tanto que no tuvo más opción que someterse a un tratamiento terapéutico tan desgastante y exigente que, de no haber sido por Ryu e Iseul mismo, probablemente habría sido recluido en una institución psiquiátrica por órdenes directas de su padre.

Enviar a Minsoo a Praga fue la decisión más sencilla que el señor Kyun tuvo que tomar. Lejos de su influencia y crueldad, ese oscuro episodio en la vida de los tres había quedado atrás y constituyó una parte importante de la relación entre Ryu y Minsoo.

Y ahora ese episodio se estaba repitiendo.

No era fácil para Iseul contener los episodios de su amigo, quería ayudarlo pero se sentía desesperado y de manos atadas cuando él se encerraba en su pequeña burbuja, abrazado a sí mismo, temblando y llorando sin consuelo. Entonces llamaba a Ryu y él llegaba corriendo y sin aliento. Por alguna razón que aún desconocía, Minsoo parecía encontrar la cura en sus palabras y brazos, siendo éste el único ser vivo al que le permitía estar cerca sin afectarle cuando atravesaba uno de sus episodios desesperados; llámenlo amor, confianza, un lazo que se forjó hace años atrás. Lo importante es que funcionaba, ¿pero hasta cuando?

♬

No recordaba que sus sesiones con Soonjae fueran tan desgastantes. Le dolía la cabeza, le ardían los ojos y lo único que quería hacer era tirarse en su cama y descansar. Seguir llorando no era una opción, se sentía hecho papilla para hacerlo y apostaba que había agotado la ración de llanto de una semana.

Se detuvo en una tienda de electrónica y compró una computadora nueva. Soonjae le había dicho «*La palabra lo mata*» como una manera de darle a entender que escribir sus pensamientos y actividades diarias en un diario personal, le ayudaría a sobrellevar el día y vaciar su mente en caso de sentirse sobreestimulado. Le había recomendado usar papel, pero Minsoo encontró cierto confort en gastar dinero de las arcas de su padre.

Y se sentía disperso, con la mente tan llena, tan obtusa. Como si de pronto una mano misteriosa y mecánica haya decidido seleccionar uno y tan solo uno de sus pensamientos. Recordó entonces lo que sentía que había estado olvidando desde que abandonó el hospital de la mano de Ryu.

Claro, como si hiciera falta añadir algo más a su canasta cargada de ansiedad y desesperación, ahora se sentía el egoísta del año y peor novio del mundo.

RYU:
¿Has salido ya?

MINSOO:
Sí.

RYU:
Perfecto, pasaré por ti, dame unos minutos.

MINSOO:
¡No!
Es decir… necesito ir a comprar unas cosas antes.

RYU:
Entonces te acompaño.

MINSOO:
Descuida, te veré más tarde para comer. Compraré las cosas para cocinar en casa.

RYU:
¿Qué pasa?

MINSOO:
Ryu, llevas casi una semana aquí. ¿Cuándo volverás a Praga?

RYU:
¿Te cansaste de mí?

MINSOO:
No seas tonto.

RYU:
¿Entonces?

MINSOO:
Tu recital fue ayer, puede que no esté bien del todo pero aún así lo recordé.

RYU:
Ya habrá más recitales.

MINSOO:
Pero llevabas meses preparándote para este. No era cualquier recital.

RYU:
Cariño, no importa, tu eres mi prioridad ahora mismo.

MINSOO:
Aún así…

RYU:
Hablemos en la cena ¿sí? por favor.

MINSOO:
Está bien, te veré más tarde.

Molesto y con la sensación de vacío interior, envió el último mensaje. Y como si no tuviera suficiente de su ración de culpa, buscó el número de Iseul en su teléfono.

—Lo dejaste faltar al recital.

El suspiro al otro lado de la bocina y el par de segundos en silencio que prosiguieron, fueron suficientes para hacer tambalear su cordura

—Minnie, te juro que intenté convencerlo, pero él no quiso irse. Y es mi culpa, lo sé, perdóname.

Minsoo detuvo su andar antes de cruzar la calle, con sus ojos en el rojo y el verde y su mente ausente y llena de arrepentimiento.

—No digas tonterías, la culpa es mía. Pero él te escucha, debiste obligarlo a largarse de aquí tan pronto desperté.

—Te lo dije, de verdad insistí.

—Tengo que obligarlo a regresar.

—He estado pensando en ésto, Minnie. Y no lo sé… —se debatió en sí la siguiente frase era una buena idea, pero al final lo hizo —, *¿De verdad es lo que quieres? Es decir, ¿quieres volver a dejarlo ir?*

La pregunta le habría sorprendido de no ser porque esa misma le había estado taladrando la cabeza en las últimas horas.

—No lo sé… hablemos después.

Colgó sin esperar y su vista se mantuvo fija en el reflejo sobre el espejo negro frente a él. Iseul lo conocía, veía a través de sus oscuros deseos y era quizá eso lo que le incomodaba tanto. El miedo a que su amigo descubriera lo egoísta que era, que en el fondo deseaba que su novio no tuviese que tomar el maldito vuelo de regreso a Praga y se quedara con él; que a veces no era más que un idiota malagredecido y ciego, un estorbo que solo quería encerrar a Ryu en una caja de cristal donde solo él tuviera acceso.

Era terrible y la carga se estaba haciendo demasiado grande, cubriéndolo como un manto de sustancia oscura y repugnante. Necesitaba sacarlo, pero no bajo el juicio imaginario de su amigo, necesitaba otros ojos que lo miraran sin ver a través de su alma y otros oídos que no se escandalizaran por sus caprichos.

Y él sabía quién podía ser esa persona.

XI.
LO CORRECTO

Jinhyuk le prometió que no se arrepentiría de elegir esa cafetería y él le creyó.

Conocía muy poco a Minsoo, así que no pudo evitar la impresión que le causó ver cuán cuidadoso y específico fue con su pedido; Vaso desechable, pajilla cerrada. La mesa estaba limpia, sin embargo, él repasó la superficie con una toallita desinfectante que sacó del bolsillo.

—Wow, eres muy cuidadoso con la limpieza. —Habló una vez salió del asombro y le sopló a su taza con té negro.

—Ah, sí. —Minsoo intentó mostrarse lo menos incómodo que pudo.

—¿Y bien? Cuéntame por qué necesitabas tanto un café. ¿Tiene que ver con tu desaparición?

Asintió, había algo en la calidez que el gesto del otro transmitía. Quizá era la mirada afilada, regalo del mestizaje de su madre japonesa que parecía tener vida propia cuando te miraba con atención. O quizá era la bonita curva que formaban sus labios como una invitación a intercambiar palabras, quizá y solo era que ese chico había decidido acercarse a él en un baño cualquiera para ayudarle a escapar de su realidad. No le conocía lo suficiente, pero él notó su ausencia.

—Sí. Tengo un novio ¿sabes? Él es pianista, reside en Praga y vino aquí para cuidarme —La sensación agridulce de tener a Ryu a su lado no mermaba, mucho menos intentó ocultarlo —. El asunto es que siento que lo estoy reteniendo aquí. Entiendo que está preocupado, y no tienes idea de lo mucho que le echaba de menos, del deseo que tengo de que él vuelva. Pero no es posible… Ryu tiene su vida allá, él decidió irse en primer lugar. Así que no puedo hacerle esto, interrumpir sus sueños, aprovecharme de su bondad.

—No es tan complicado como suena. Él vino aquí por ti, es la mejor manera de demostrar que le importas más allá de todas las cosas. ¿Dudas de su juicio?

—No… pero el recital, estuvo practicando tanto y lo perdió por mi culpa.

—¿Te lo dijo él?

Minsoo sentía que las palabras se le atascaban en la garganta.

—No… dijo que no importaba, que habría más.

—¿Lo ves? es un adulto, seguro que sabe lo que hace.

—Supongo que tienes razón…

El silencio se prolongó, Minsoo miraba su vaso humeante como si la respuesta a la paz mundial se encontrara ahí. Y Jinhyuk, impulsado por quién sabe qué, sintió ese pinchazo de egoísmo y rechazo, ¿por qué veía el vaso y no a él?

—En tu lugar elegiría ser egoísta. Decirle lo mucho que lo necesito. Es decir, tú estás de regreso, ¿por qué él no puede hacerlo también?

Se quedó perplejo. Era como si Jinhyuk fuera capaz de mirar a ese oscuro rincón de su mente que intentaba ignorar. Ser un buen novio implicaba desear lo mejor para Ryu, no atarlo a su miseria como lo hizo años atrás. ¿Pero qué hacía entonces con esa desazón? Con la punzada egoísta que parecía cobrar vida propia y querer hablar en su lugar cuando Ryu se mostraba demasiado atento por él y tan despreocupado por su vida en el otro país.

Solo tenía que decirlo.

Quédate.

Te necesito.

—Podría ser…

♬

—Tienes que volver, Ryu.

No supo de qué extraña fuerza se armó para guardar esa frase mientras cocinaba y se acomodaba a la mesa junto a Ryu en el departamento que rentó para su corta estadía en Seúl. Lo único que sabía es que estaba molesto, que se sentía peor que un niño egoísta que se rehusaba a prestar sus juguetes, y a su vez, luchó contra el deseo de encerrar a su novio en un pedestal donde solo él y nadie más tuviera acceso.

—Lo sé, lo sé —de alguna manera siempre se las arreglaba para darle una sonrisa tranquilizadora —, lo haré pronto, ¿sí? el recital ya se perdió de todas formas, déjame al menos disfrutar el tiempo contigo. ¿Tienes idea de lo mucho que te he extrañado?

La pregunta lo desarmó, debería ser un delito jugar con su mente de esa manera.

—No me cambies el tema, claro que también quiero disfrutar contigo, pero estoy molesto ¿entiendes? me ocultaste que te lo perderías, me negaste la oportunidad de decirte que llevaras tu trasero de vuelta a Praga y dieras todo de ti como siempre lo haces.

—Solo les estoy dando un descanso de mi gran talento —Se rió y rodeó la mesa para sentarse al lado de Minsoo —. Será una semana o dos más. Me saciaré de tu comida de nuevo, te llenaré de besos por la noche y quizá si me dices quien es ese idiota de Joongi pueda ir a darle una paliza por comportarse como un cretino.

—El único idiota aquí eres tú. —Lo empujó a juego y con una risa aliviada, sí, su novio había ganado de vuelta la batalla y estaba dispuesto a dejarlo pasar.

—¿Me darías un beso? Quizá eso me ayude.

Se rindió al puchero de sus abultados labios que se movieron como si fuera la boquita de un pez hambriento. Y lo que al principio comenzó como un casto beso, avanzó sin dificultad cuando Ryu atrapó su nuca y se permitió saborear su labio inferior.

Te necesitaba tanto.

¿Cómo es posible que haya sobrevivido sin ti?

Lo pensaron, lo sintieron, y a cambio el beso se tornó hambriento y salvaje.

Era justo el escenario que ambos habrían imaginado para su reencuentro, en lugar de una cama de hospital, con las emociones desbordándose por sus ojos y la preocupación llamando a la puerta cada cinco minutos.

Tan solo un par de semanas habían pasado y Ryu podía jurar que había olvidado cómo se sentía abrazarlo por la cintura y recostarse sobre la alfombra mientras buscaba su lengua entre jadeos, erráticas respiraciones y el chasqueo de dos bocas necesitadas.

Minsoo se sintió en casa con el cuerpo ardiente de su novio aplastándolo contra el suelo. El único hombre en la tierra que no le causaba fobia o ansiedad alguna.

Ambos se sumergieron en un trance donde ni la comida, ni la empresa o el viaje a Praga importaban. Solo era él aferrándose con fuerza a la playera de Ryu, el hombre que avanzaba con besos húmedos entre sus clavículas y succionaba su cuello.

—Ryu… por favor.

—Lo sé, mi amor…

Se detuvo solo para cargar el cuerpo de su novio hasta la habitación donde con sumo cuidado lo desnudó. Era increíble como en su desesperación y anhelo, su mente le hacía creer que había pasado años lejos de la piel que no reparó en marcar con su boca, de los lunares que besó uno por uno como si les estuviera saludando después de una larga temporada.

Respondió a todas y cada una de las exigencias de su novio cuando este tiraba de su cabello para implorar por más del toque de sus manos en las partes más sensibles, de su boca poniendo atención a su miembro desesperado y de la forma poco decorosa en que el mismo Minsoo se preparó para montar el cuerpo de piel morena que reposaba contra la cabecera.

Una docena de te amos y sinónimos de más junto a sus nombres, fue lo único que ambos recordaron pronunciar mientras se deshacían en caricias, movimientos de cadera y orgasmos que drenaron hasta la última gota de sus energías.

Y aún con esto, Ryu no olvidó la delicadeza con que solía limpiar el cuerpo de su agotado novio que apenas y recordaba cómo respirar sobre las sábanas, tampoco olvidó acunar la silueta que encajaba a la perfección con su cuerpo mientras le rodeaba con sus brazos antes de dejar un último beso en su cuello y caer rendidos hasta el amanecer.

♬

—Di lo que tengas que decir —preguntó Iseul tan pronto Minsoo se excusó para ir al sanitario.

Ryu alzó la mirada mientras bebía su tapioca de fresa, parpadeó con calma y finalmente se aclaró la garganta antes de responder.

—No tengo nada que decir.

—No pretendas que no te conozco, basta que él se vaya para que te vuelvas un caparazón que mira hacia la nada, es más, creo que puedo escuchar tus dientes rechinar desde aquí. ¿Pelearon?

—No —dijo.

—¿Es la escuela?

—No.

—¿Tú papá?

—*Iseul* —Ryu alzó la voz irritado, agobiado por el bombardeo inesperado de su amigo y dejó el vaso sobre la mesa —, deja de entrometerte.

—No lo haré, así que tú sabrás hasta dónde quieres que llegue —Alzó sus brazos importandole muy poco la irritación de su amigo —. ¿Debería preguntarle a él?

—NO.

—¿Entonces?

Ryu frotó su rostro en una señal de rendición, no le extrañaba de su amigo, pero le dolía la presión, no tenía cabeza para ello, no con todo lo que había en sus hombros y había decidido callar.

—Ya, no tienes que ser un dolor de cabeza —frunció el ceño, sus pobladas cejas casi se juntan al frente. Iseul era el único que parecía estar divirtiéndose a su costa—. Es papá, la escuela y todo. Me advirtió que tengo que volver pronto a Praga si es que quiero seguir como hasta ahora. Lo hubieras visto ayer, casi me obliga a tomar un vuelo de regreso en ese instante.

—¿Y por qué no te vas y ya?

Ryu lo miró como si tuviera diez ojos.

—¿Y todavía lo preguntas?

—Él estará bien, yo lo cuidaré —Si bien estaba angustiado, se esforzó por alcanzar la mano de su amigo y sonrió con gesto comprensivo —. Tu vida está en Praga.

Se sentía como un descarado mentiroso, pero amaba a los dos por igual y entendía el peso en los hombros de Ryu.

—Mi futuro podrá estar en Praga, pero mi vida está aquí.

—Sabes a lo que me refiero, pero si tan decidido estás, ¿Quiere decir que vas a renunciar a ser un concertista?

—No. No estoy diciendo eso —otro suspiro desesperado casi hace que tire su vaso en el proceso —, es decir, ¡no lo sé! Solo le pedí un poco más de tiempo a papá, no pude conseguir mucho, pero de algo servirá. Quizá sea lo mejor.

—Ryu —el pulgar que tocaba la mano contraria, acarició superficialmente su piel como señal de apoyo —, no dejes que lo que sea que pase con Minsoo nuble tu juicio. Entiendo que estás preocupado, ¿pero no te fuiste en primer lugar porque tu sueño no estaba aquí?

—Sí, pero…

—Piénsalo —Interrumpió —. Prométemelo, que lo pensarás con la cabeza y no con el corazón. Los dos merecen ser felices y cumplir sus sueños, y eso no quiere decir que tenga que ser en Seúl, o en Praga, o juntos.

—Estás insinuando que…

—No, no estoy insinuando nada. Piénsalo, ¿lo harás?

—Está bien. —Respondió a tiempo para escuchar los pasos de Minsoo aproximándose a ellos nuevamente, sí, tenía mucho que pensar.

♬

Nueva entrada de blog | 16:45 p. m.

¿Cómo iniciar?

Soonjae me pidió que escribiera todo mi sentir aquí, como un diario personal.
El método no es del todo nuevo, pero lo que más temo es que tendré que volver a la lista.

En fin, la primera pregunta que me pidió responder es:

¿Cómo me siento hoy?

Ojalá fuera sencillo responder pero lo voy a intentar.

Me siento… no sé cómo me siento.

Mi hermano no está y mi padre me quitó mi vida, mi libertad, la música.
Y de alguna manera lo entiendo, alguien tiene que hacerse cargo. Estoy seguro de que mi hermano estará tranquilo ahora porque tomaré su lugar, pero…

¿Por qué no dejo de sentir que soy el único que está perdiendo aquí?

Ahí está el niño mimado ese con sus miradas duras y altivas que intentan hacerme sentir como un insecto al que puede aplastar cuando le plazca.
¿Tiene miedo a perder la aprobación de papi?

¡Ja! Dudo mucho que ese tenga algo que perder.
O al menos no tanto como yo.

Renuncia, me dijo.
Ese bastardo, no tiene idea de lo mucho…

No creí volver a recaer. ¿Qué hay de los años de avance, de las horas en terapia y el dolor que les causé a mis amigos?

Creí que estaba mejor, pero no logro sentirme más valioso que un pedazo de basura.
No hay día en que no me haga sentir patético, en que su mirada no me haga sentir pequeño.

Y Ryu… Él perdió su recital por estar aquí a causa de una crisis que alguien más provocó.

¿Por qué tenemos que ser los únicos que pierden?
¿Debería cobrarme todas y cada una de las que me ha hecho?

Quiero que conozca el sabor de la derrota y la pérdida, que su mundo perfecto no lo sea más.

¿Que cómo me siento? Estoy enojado.
Estoy furioso.

Y también estoy decidido.

Solo espera, Im Joongi.
Te quitaré todo lo que tienes y esté en mis manos.

♬

Minsoo se miró al espejo con el rostro húmedo.

Era incapaz de reconocer al chico en el reflejo que tenía grandes ojeras bajo sus ojos, piel maltratada y los estragos del llanto de días incansables. Era como ver a un muñeco que abandonó sus ganas de vivir, y aunque no quería admitirlo, le dolía.

La noche anterior había regresado temprano a su casa después de dormir junto a Ryu en lo que ambos llamaron “una noche de recarga antes de volver a la guerra” y a pesar de que sentía sus ánimos en buenas condiciones, una mirada en el espejo había sido suficiente para mermar su autoestima más no su decisión.

Sí, lucía horrible, pero Joongi se vería peor tan pronto él entrara en acción.
Con esto en mente, tomó una ducha relajante, vistió su traje costoso de tres piezas y se colocó los guantes de cuero que habían vuelto a ser sus mejores amigos para evitar el contacto con las sucias superficies; llamó a Iseul y Ryu nuevamente para recargar sus energías y con una exitosa misión, partió a las oficinas del grupo Mon.

♬

Puede que Joongi se negara a aceptarlo, pero la incertidumbre estaba haciendo estragos en él. Los días se convirtieron en semanas y saber que la ausencia de Minsoo se había resumido a una parada prolongada en el hospital, no le ayudaba ni un poco.

Es decir, claro que fue consciente del mal estado del otro; su nerviosismo, el temor a pisar terrenos desconocidos y la obvia hostilidad de él. Al principio se dijo que era lo más normal, así eran las competencias y ellos no eran amigos. Puede que su ausencia ni siquiera tuviera nada que ver con él, pero el paso del tiempo amplió un panorama que él no quería ver; Minsoo perdió a su hermano y había sido recibido en un terreno nuevo como a una persona indeseada en su primer día de clases. Cuando menos se dio cuenta se puso en su lugar y se sintió terriblemente incómodo de pensarlo.

¿Había sido demasiado duro?

Intentó recordar una situación parecida en su círculo, una que le diera la pauta a seguir cuando un amigo pasa por situaciones traumáticas, pero no había nada. Solo Yune y Kwan Sun con pláticas comunes que no profundizaban demasiado en su sentir.

Evidentemente Minsoo no era el único perdido ahí. Y claramente Joongi necesitaba trabajar en sus relaciones personales.

Con ésto en mente y antes de arrepentirse, sacó su móvil y buscó el chat de Yune, el más cercano a ser algo así como la consciencia del grupo. Quizá lo estaba pensando demasiado y él de alguna manera siempre sabía qué decir.

Lo saludó y para su sorpresa él respondió de inmediato. Demasiado tarde para volver sobre sus pasos.

«Yune, ¿crees que yo sea una mala persona?»

El sonido de la puerta lo espantó e hizo que mirara de inmediato al recién llegado. Minsoo estaba allí, echando una mirada rápida al interior de la oficina que era solo para ellos dos. Y Joongi, quien había esperado mucho por ese momento, lo miró con un gesto indescifrable y ni una sola frase coherente en su cabeza. Bloqueó su teléfono sin haber enviado el mensaje a su primo y se aclaró la garganta.

—Buenos días. —Saludó y cruzó la oficina apretando su computadora contra el pecho.

Joongi lo observó. Lucía bien, quizá un poco más delgado, y no pudo apartar su vista de él hasta que se sentó en el otro sillón frente a él.

—Buenos… días. Pensé que no te vería de nuevo. Creí escuchar que estabas en el hospital.

Minsoo sonrió ladino, un gesto que no supo cómo interpretar. ¿Era burla? ¿Molestia?

—O los rumores corren muy rápido o tú sí que sabes cómo hacer tu tarea —Abrió la computadora sin molestarse en mirarlo —. Gracias por preocuparte por mí. Pero estoy bien ahora.

—No fue preocupación, so-

—Lo lamento. Seguro que causé muchos problemas en mi ausencia, no tengo excusa. Pero ya estoy aquí y tenemos mucho trabajo que hacer. ¿Por qué no nos dedicamos a eso mejor?

Sin más que decir, Joongi se encargó de ponerle al día pero la sensación de estar en una dimensión alterna nunca lo abandonó.

La primera cosa que notó fue la calma con que él escuchaba todo y tomaba notas en su computadora. La cantidad de veces que lo interrumpió para hacer preguntas y plantear sus ideas fueron las suficientes para que Joongi perdiera la paciencia, pero no lo hizo. Hacía casi tres semanas trataba con un inexperto e ignorante en lo que a la empresa se refería, pero ahora, a pesar de no dominar el tema, pudo sentir esa chispa de quien compite con un rival digno en su

juego favorito de mesa.

La segunda y más difícil de ignorar: Minsoo calzaba unos guantes de cuero negro tan sencillos que parecían estar hechos para manipular sus dispositivos sin problemas. Pero no lo entendía, el invierno estaba por terminar y la oficina estaba climatizada. Lo veía absurdo, casi tan ridículo como cuando, ante su mirada curiosa, limpió con toallitas desinfectantes la mesa de trabajo que relucía lo suficiente para reflejarse en ella.

La tercera y más desconcertante de todas ocurrió cuando abandonó la oficina y lo encontró frente al lavabo, el agua caía desordenada al centro mientras mojaba sus manos.

Joongi atravesaba un raro episodio de querer decir lo que pensaba, en ese momento estaba a punto de puntualizar su cambio de actitud, pero su mirada se desvió a las manos que Minsoo frotaba con movimientos casi obsesivos. Fue entonces que lo notó; su piel maltratada y las marcas rojas, algunas recientes y otras más oscuras que indicaban que eran heridas cerradas. Era como si hubiese raspado sus manos contra una superficie dura y rasposa con intenciones de hacerse daño, y pudo jurar que algunas de esas pequeñas heridas aún estaban abiertas mientras el otro dejaba caer el agua y se las frotaba como si la vida se le fuera en ello.

—Esas heridas no se ven bien. —Soltó sin más mientras su mirada se fijaba en el espejo e intentaba que su rostro reflejara apenas nada.

—Hoy pareces especialmente preocupado por mí. —Minsoo encontró su mirada en el espejo, nuevamente con esa sonrisa que lo ponía incómodo —, ¿Será que me extrañaste mientras no estuve aquí?

—Para nada, llamalo cortesía. —Soltó una risa irritado, no iba a dejarse afectar.

—Es muy amable de tu parte, Joongi, pero te repito, estoy bien. ¿Por qué no nos enfocamos solo en nuestros propios asuntos? —Tomó las toallas de papel necesarias para secar sus manos, y tan pronto las arrojó a la basura, se detuvo en la puerta —. Te veré mañana.

Se marchó, Joongi quedó tan aturdido que no entendía ni un poco de lo que estaba sucediendo.

Nueva entrada de blog | 18:15 p. m.

Esto tiene que ser una broma. ¿Desde cuándo le importa realmente?
Es decir, dí todo de mí y estoy seguro de que él lo notó.
Debo decir que se sintió realmente bien.

Se acabó el idiota que solías atormentar como pasatiempo.

Solo desearía que dejaras de hacer tantas preguntas, no me trates como si te importara pues está claro que no es así.

Estoy molesto nuevamente. Mejor llamaré a Iseul, él siempre sabe qué hacer.

XII.
SUCIO

—Hey —Minsoo se detuvo junto a Jinhyuk en la mesa de la orilla, lo había citado en esa cafetería con decoración minimalista. No fue difícil localizarlo cuando en el lugar no había más que tres personas además de ellos —, lamento la demora. ¿Esperaste mucho?

—Hey, no, descuida —sonrió tan radiante como siempre y señaló el asiento frente a él —, me tomé la libertad de ordenar por ti —alzó su dedo índice —, ah, ah, ah. Antes de que reproches, fue en un vaso desechable, lo sé, lo sé.

Minsoo mutó su gesto preocupado en uno de alivio y sonrió.

—Gracias, eres muy observador.

—Y bueno escuchando, no lo olvides. Anda, siéntate que tengo mucho que contarte. Elegí este lugar porque es nuevo, supuse que el que no fuera tan popular aún y los clientes fueran contados, te haría sentir más cómodo.

—Eres genial. —Fue lo único que pudo añadir después de tomar asiento, pues tan pronto las bebidas llegaron Jinhyuk comenzó a hablar hasta por los codos.

Una semana había transcurrido y Minsoo todavía no podía comprender la extraña química que había entre ambos. Se consideraba una persona tranquila y reservada, la razón principal por la que se había hecho amigo de Iseul hacía casi seis años atrás, fue únicamente porque él se acercó a su mesa en el jardín de la escuela el primer día de clases en busca de un mechero para encender su cigarrillo, y a pesar de que él le confesó que no fumaba, el chico de cabellos en ese entonces rubios, se había quedado en su mesa, demasiado intrigado por los garabatos de una fallida composición de piano.

Meses después y tres colores diferentes más en el cabello de Iseul, Ryu se les unió una tarde impulsado por el trabajo de equipo. Recordaba sentirse celoso al inicio de la facilidad con que ellos dos encajaron, y quizá fue esa la razón para obligarse a dejar su papel de escucha y animarse más a participar de las pláticas y tonterias de la tarde. La sensación de sentirse tan completo y cómodo entre sus dos mejores amigos en ese entonces, le fue suficiente al punto de sentir que tenía lo suficiente y no buscaba de más compañía. Y a pesar de que los años pasaron y el amor creció entre Ryu y él hasta que el mayor de los tres se le declaró y le pidió ser su novio, no creyó necesario buscar un amigo extra para agrandar el trío que formaban.

Aun en el conservatorio de Praga, debía admitir que su carta de extranjero le hizo merecedor de la curiosidad del resto de los alumnos que comenzaron a buscarlo, quizá fue amabilidad, cordialidad, el morbo de preguntarle sobre su vida en Asia, pero sea lo que fuere, se sintió bienvenido en el círculo ocasional que se formaba al terminar las clases y se complementaba con la presencia de su novio de camino a casa.

Durante años, Iseul y Ryu fue todo lo que necesitó, sin embargo, al volver a Seúl sin uno

de los elementos más importantes de su vida y en un ambiente por demás hostil recibiéndole tan pronto llegó, debía admitir que Jinhyuk era esa bocanada de aire fresco que necesitaba, el chico que no tenía problema en ser el que hablaba y era escuchado, algo que a él se le daba de maravilla.

—Me dijeron que su especialidad es el pastel de fresas, ¿no dijiste que a tu novio le gustan mucho los postres? Podrías llevarle uno.

—Me leíste la mente. Aunque los postres de la hermana de Iseul son difíciles de superar.

Jinhyuk soltó una risa divertida mientras se ponía de pie.

—¿Por qué no lo pides mientras vuelvo del baño?

—Ve, yo me encargo.

Todo sucedió tan rápido que no pudo reaccionar.

Minsoo llegó al mostrador cuando un joven trabajador de la cafetería pasó junto a él con un bote lleno de agua y trapeador en mano. Bastó un paso torpe para hacerlo tropezar y que el agua sucia se impulsara hacia los aires antes de aterrizar sobre su ropa y rostro.

Se quedó estático, y a pesar de que el chico apenado se acercó, él se había desconectado por completo de la realidad. Estaba casi seguro de que algunas de las gotas del agua sucia habían alcanzado sus labios. Alrededor solo había ruido y la imagen borrosa de un chico que intentó tocarlo con varias toallas de papel en la mano, fue entonces que una parte de su inconsciente se encendió.

—¡ALÉJATE DE MÍ! —Retrocedió, sus manos temblaban. ¿Dónde estaba? ¿Por qué su playera blanca tenía una gran mancha gris? ¿El toque del agua era tan helado que lo hacía tiritar?

Jinhyuk llegó corriendo hasta él, supo quien era por la voz asustada que lo llamaba por su nombre, pero en su cabeza nada funcionaba ya.

Sucio.

Sucio.

SUCIO.

Tenía que salir de ahí. ¿Dónde estaba? ¿Por qué todos lo miraban extrañados?

—Minsoo, Minsoo —Jinhyuk lo sujetó por los hombros con cuidado de no agobiarlo. No tenía idea de lo que debía hacer, pero por lo pálido y alterado que se veía, supo que debía sacarlo de ahí cuanto antes —. Vamos, te llevaré a casa ¿sí? Por favor respóndeme.

Asintió aún si no era capaz de enfocar nada. Le picaba la piel, tenía náuseas y quería vomitar.

El camino a casa fue difícil. Jinhyuk subió junto a Minsoo al primer auto que hizo caso al grito que lanzó. Fue aún más complicado lograr que él le diera la dirección de su casa. Insistió e insistió hasta que él respondió con la voz hecha un hilo.

—Por favor, déjame ayudarte. ¿Qué tengo que hacer? Sé que puedes decirme, habla conmigo.

Al llegar a la mansión y ante la mirada atónita de la servidumbre, la ama de llaves le ayudó a encontrar la habitación de Minsoo, y bastó que él reconociera dónde se encontraba para correr al sanitario y devolver todo lo que tenía en el estómago. No supo en qué momento comenzó a llorar, pero tan pronto el vómito cesó, se hizo un ovillo con los brazos presionado sus piernas.

—¿Por qué no te das un baño? Puedo ayudarte. —Jinhyuk se detuvo frente a él, tenía el corazón acelerado y sus pupilas temblaban. Intentó tocarlo, pero Minsoo sujetó su muñeca con un agarre brusco y la mirada más amenazante que había visto en su vida. Se estremeció, pero no retrocedió.

—Déjame solo.

—¡No lo haré! Escucha, sé que no confías en mí, pero déjame llamar al menos a alguien que pueda ayudarte.

—Ryu… llámalo y déjame solo.

Su voz había sonado ronca y apenas audible, lo suficiente para que Jinhyuk abandonara el baño y regresara en cuestión de segundos para colocar la pantalla del móvil frente al rostro de él y pudiera indagar en sus contactos.

—*Cariño ¿qué sucede?* —Ryu tomó la llamada al primer tono.

—Hola. Escucha, tienes que venir pronto a la casa de Minsoo. Él… está muy mal y me pidió que te llamara.

—*¿Quién eres?*

—¡Deja las preguntas estúpidas y ven ahora mismo!

Colgó, su mano se paseaba entre sus mechones rubios y tiraba de ellos conforme los minutos avanzaban. Había salido del baño así que se giró asustado cuando escuchó el agua de la regadera caer.

Quizá lo peor ya había pasado.

Jamás, en todos sus años de vida se había enfrentado a una situación como esa. La preocupación e incertidumbre se sentían tan reales. Aquella tarde en que lo vió de nuevo, Minsoo había sido escueto y esquivo con sus razones para estar en el hospital. No importó cuánto Kwan Sun presionó, sus habilidades para obtener la información que necesitaba, no funcionaron. Ahora, frente a esa situación desesperante y completamente desconocida, no pudo más que aguardar con la poca paciencia que le quedaba.

El tic toc en su reloj de muñeca se sincronizó con su corazón y cada segundo se sentía como una mano desgarrando desde adentro. No supo en qué momento se terminó las uñas de sus dedos, solo reconocía el sonido de la regadera y un inconfundible sollozo. ¿Dónde carajos estaba ese maldito Ryu? ¿Le quería causar un condenado infarto?

Quiso acercarse al baño, pero el temor de ver nuevamente esa mirada fría y descolocada en su rostro lo desarmó. ¿Cuántas horas habían pasado en esos apenas diez minutos transcurridos?

Se paró de un brinco de la cama tan pronto escuchó unos pasos correr en su dirección. Bastaron unos segundos para ver al hombre alto y musculoso que entró con un gesto lleno de preocupación.

—¿Quién eres tú? —dijo Ryu.

—Escucha. Él está en la ducha. Estábamos en una cafetería y de pronto un chico le tiró encima el agua sucia con la que limpiaba. No reaccionaba ni dejaba de temblar así que lo traje aquí y… espera ¿qué estás haciendo? —Jinhyuk no dio crédito a que el otro se haya retirado la playera de un solo movimiento.

—Te agradezco que lo hayas ayudado, yo me encargo, ¿sí?

Ryu se había retirado los zapatos y con solo su pantalón cubriendo, avanzó hasta la ducha y llamó a la puerta con delicadeza.

—Minnie, voy a entrar.

Cuando el agua dejó de caer, los sollozos de Minsoo brotaron hacia la superficie. Sentado junto a la puerta, Jinhyuk se sintió como un intruso incapaz de moverse. Podía escuchar la ternura con que Ryu pronunciaba su nombre y frases que no distinguió, pero que lograron que él dejara de llorar. El agua volvió a caer, asumió que quizá le había ayudado a ducharse después de contenerlo, y fue hasta ese momento que su cuerpo le respondió y salió de la mansión con la

cabeza llena de pensamientos sin forma.

Minsoo parecía estar mejor, pero definitivamente él no lo estaba. Probablemente necesitaba un trago o doce, o un hombre como Ryu, o las dos cosas. ¡Quién sabe!

Con su labio siendo torturado por sus dientes y una vez abandonado la mansión, finalmente sacó su móvil y escribió un mensaje a Minsoo.

«Por favor déjame saber cuando estés mejor»

XIII.
DECISIONES

La parte difícil de un episodio como ese era que, si tenía suerte, las secuelas se extendían por un par de horas después, otras, cargaba con una pesadez y paranoia tremenda que amanecía junto a él en su cama hasta la mañana siguiente.

Ese día en particular se despertó tarde y tomó una ducha con una velocidad digna de superhéroe. Creyó tener todo listo y se sintió triunfante cuando llegó a la oficina sin saber que su pesadilla apenas había comenzado.

—No puede ser, no puede ser, no puede seeeeeer.

Minsoo luchó contra el impulso de arruinarse el peinado y a cambio decidió llenar sus pulmones con la vista fija en el techo blanco que parecía reírse de él; con las prisas por salir de casa, había olvidado su laptop sobre la mesa de noche, y si repasaba las posibilidades, ninguna era útil en realidad.

¿Pedirle a María que se la trajera? Ella no estaba cerca de su casa para hacerlo.

¿Hablar con Ryu o Iseul para que salieran al rescate? Imposible.

Tenía poco menos de quince minutos para comenzar su presentación y Minsoo no podía estar más frito que el pollo que solía devorar con un vaso de cerveza.

Pero sí que había una opción. Y esa… esa maldita opción era la última que pensaría en tomar.

También era su única salvación.

—¡Por favor! —Intentó no sentirse demasiado humillado mientras formaba una plegaria con sus manos —, olvidé mi laptop y necesito la presentación para la junta que tenemos en unos minutos. ¿Me prestarías la tuya?

Joongi lo miró a ceja alzada, ¿qué idiota olvidaba su herramienta de trabajo más importante? Podría haberse negado, dejar que se las arreglara con el comité, pero un denso sentimiento que parecía haberse instalado en la boca de su estómago le hizo suspirar.

—Está bien. Tómala.

—¡Muchas gracias! —Le dedicó una sonrisa que además de radiante, se sintió sincera, y Joongi no hizo más que aclararse la garganta como respuesta desinteresada de su parte.

Mientras tanto Minsoo, corrió a tomar la laptop del otro e inició sesión en su nube personal, por suerte solía dejar sus archivos siempre en línea, de lo contrario estaría perdido.

Estaba tan ocupado regocijándose en su salvación que no pudo notar la mirada analítica de Joongi sobre él. Se preguntaba porque Minsoo limpiaba obsesivamente la superficie de la computadora con toallitas desinfectantes si de todas formas llevaba los guantes puestos. ¿No era un poco, *mucho, demasiado* exagerado de su parte? ¿Debería sentirse ofendido porque él insinuaba sin palabras que su computadora estaba sucia?

Como fuere, la sensación incómoda se disipó cuando la junta con el comité resultó ser un éxito ante un Minsoo más enfocado y apasionado en la presentación, y tan pronto ambos se

quedaron solos, el mayor le entregó a Joongi su computadora con una reverencia que no supo a exageración por el alivio dibujado en el rostro de éste.

—Me salvaste, gracias.

—Amm, sí, ten más cuidado la próxima vez.

En cualquier otra ocasión, Joongi no habría tenido problema de reprochar que no lo había hecho por él, pero ahí estaba nuevamente, la incomodidad en la boca de su estómago, el recuerdo de las manos lastimadas de Minsoo y el conocimiento de que había estado hospitalizado por días y él aún no tenía una respuesta a la incógnita; ¿Qué le había pasado? ¿Y por qué en el fondo sentía un poco de culpa?

Momentos más tarde, Minsoo abandonó el edificio a paso apresurado y cruzó la calle hacia la cafetería donde Ryu lo esperaba ya.

—¡Hey! —besó su boca tan pronto lo recibió y señaló el par de vasos con café caliente sobre la mesa.

—Gracias, no tienes idea de lo que acabo de pasar, creo que necesito un trago en lugar de un café. —Minsoo se derrumbó sobre la silla con gesto cansado mientras que su novio lo analizaba con un gesto divertido.

—Eso se puede arreglar, ¿quieres contarme qué pasa antes de que te me ahogues en soju?

Asintió con su boca soplando el humo caliente que brotaba del vaso desechable.

—¿Puedes creer que olvidé mi laptop en casa? ¡Justo el día que me tocaba la presentación!

Ryu sonrió sin culpabilidad, sabía que Minsoo era la definición de “distraído” después de una crisis, no le sorprendía, tampoco podía ser duro con ninguno de los dos. La opción más sensata era tomárselo a la ligera para no hacer preocupar al otro, suficiente tenía ya.

—¿Y qué hiciste?

Soltó un denso suspiro y sonrió contrastando el semblante.

—Ese idiota me prestó su computa-no, espera, por hoy no lo llamaré idiota ya que me salvó la vida. Joongi me prestó su computadora y todo salió bien.

—Hasta los idiotas tienen sus puntos buenos. —Su novio añadió divertido y Minsoo asintió como si le pagaran por ello.

—Sí, bueno, que no se acostumbre, la gratitud no durará para siempre. Aunque no sé, quizá solo sea la consecuencia de un mal día y siento que estoy olvidando algo y no quiero averiguarlo ahora. En caso de que sea mi billetera, ¿pagarías tú la cuenta?

Ryu soltó una carcajada que dibujó un puchero en el rostro del otro.

—¡Hablo en serio! Estoy cansado de ser el mejor guerrero de Buda, dile que me suelte.

—Claro que sí, oh mi gran guerrero. ¿Nos vamos?

♬

Nueva entrada de blog | 22:55 p. m.

Ryu se quedó dormido a media película y no lo culpo, el alcohol también me tiene los párpados pesados ahora mismo y a diferencia de él, yo sí dormí la noche anterior. En cambio Ryu, mi pobre Ryu, seguro anoche se la pasó

en vela cuidando que yo estuviera bien.

Odio ser una carga.

Apenas puedo recordar lo que pasó ayer, todo es difuso.
La cafetería—Jinhyuk—Casa—Ryu.

Recuerdo la sensación de estarme asfixiando y el agua tibia que no podía llevarse el temblor de mi cuerpo. Pero entonces sus brazos me rodearon y todo estuvo bien. No hay lugar más seguro que ese, es como una medicina instantánea para mí. Y eso realmenteme preocupa.

¿Qué haré cuando tenga que irse?
En fin, sé que le debo una explicación a Jinhyuk, pero ahora mismo no quiero saber más.

PD: me fue muy bien en la presentación de hoy pese a que olvidé mi laptop y tuve que pedirla al mimado ese. Aah, espera, dije que me reservaré las palabras desagradables para él solo por hoy porque me ayudó, y yo solo quiero disfrutar mi momento.

XXV.
LA LISTA

Notificación de la nube | 23:05 p. m
New entry: has salvado una nueva entrada en tu blog.

Joongi miró la pantalla de su teléfono encendida, la notificación era nueva para él, raro, pues jamás había salvado algo como una entrada de blog en su nube personal.

La abrió con curiosidad, la suficiente para no contemplar la posibilidad de un virus. Tan pronto la pantalla se desbloqueó y un documento con diversos párrafos se reveló ante sus ojos, paseó vagamente sus pupilas entre las líneas.

"Ryu se ha quedado dormido a media película y no lo culpo…"
"Recuerdo la sensación de estarme asfixiando y el agua tibia…"
"PD: me fue muy bien en la presentación de hoy pese a que olvidé mi laptop y tuve que pedirla al mimado ese…"

¿De dónde provenía esa sensación de deja vú?
Impulsado por la malsana semilla de la curiosidad, abandonó el documento y se movió hasta la raíz de la carpeta, ahí, donde varios iconos de notas y diferentes fechas se mostraron tentadores y enigmáticos.

Abrió uno al azar y se sorprendió al encontrar su nombre.
Las piezas encajando en su cerebro lo golpearon con violencia.
Esa mañana.
La computadora.
Minsoo abriendo su sesión en su laptop.
Pero él…
Él no sería tan tonto para dejarla abierta.
¿O sí?

—Sí, sí lo fue.

♬

Joongi lanzó su vaso con whisky contra la pared de su habitación. Lo había intentado todo; correr, matarse en el gimnasio, incluso encerrarse en su estudio con la intención de que sus composiciones lo distrajeran. Nada funcionó.

Recurrió a su fiel amigo color ámbar, pero después de dos vasos se dio por vencido. Las frases que había leído se quedaron instaladas en su cabeza.

"Niño mimado"

"Te quitaré todo lo que tienes"

"¿Por qué soy el único que está perdiendo"

"Crisis"

"Recaídas"

Había una maraña oscura en su cabeza que se negaba a tomar forma y solo mostraba imágenes dispersas que le estaban provocando dolor de cabeza, y el menor de sus problemas ahora era sentirse culpable por haber invadido la privacidad de alguien más, ya lo había hecho antes al revisar sus redes sociales de todas formas.

¿Pero por qué ese idiota lo describía como una persona que no tenía más nada que perder que la aprobación de su padre?

Quizá era la frase que más le calaba. Lo mucho que le importaba su opinión, se entregaba en cuerpo y alma a llenar sus expectativas y la obediencia ciega le profesaba era tanta que se había convencido de que tener pasatiempos o sueños era una tontería, justo como su padre lo decía.

Y ahí estaba Minsoo, que hablaba de sueños y el dolor de perderlos.

—¿Crees que soy una mala persona? —Joongi disparó tan pronto su primo tomó la llamada, no se molestó en saludar, no era la primera vez que consideraba preguntarle a Yune aún si en el pasado se terminó arrepintiendo. Yune debió intuir que algo malo sucedía y decidió no reprocharle en tono cortante.

—*Joonnie… ¿Qué sucede?*

—Responde.

Un suspiro pesado llenó su oído, y Joongi no hizo más que apretar ansioso el teléfono entre sus dedos.

—*No, no creo que lo seas. Pero quizá si me explicas pueda ayudarte.*

—No sé cómo empezar.

—*No importa, solo dime lo que sientes.* —La voz de Yune parecía surtir un efecto anestésico en él, supo que había hecho lo correcto en llamarle.

—Es Minsoo. Lo noto, no sé, raro —una pausa, qué difícil era hablar sobre lo que él creía eran puros disparates hasta ese momento —. Y puede que me haya enterado de que él me odia. Que crea que parte de lo que le pasa es mi culpa.

—*¿Y crees que lo es?*

—No. Es decir, yo no maté a su hermano, pero… —Se desplomó sobre el sofá de su estudio privado, su mano libre apretando el puente de su nariz y una pausa que se prolongó lo suficiente para que cualquiera perdiera la paciencia, cualquiera, pero no su primo —, soy un lío. Desde que llegó me comporté con él como se supone que debía de comportarme. Es decir, es una competencia, tengo que mostrarme duro y enfocarme en mi objetivo.

—*Joongi. ¿Quién te dijo que él te odia?*

—No puedo decírtelo.

—*Hmm, ok. ¿Pero sientes que actuaste mal?*

—¡No! bueno, no lo sé. Por eso te lo estoy contando.

—*Joonnie... No puedo entender cómo te sientes si no eres completamente honesto*

conmigo.

—Estoy siendo honesto —Protestó, la inseguridad de su tono lo traicionó.

—*Espera… déjame terminar* —El silencio lo torturó, Joongi lo presintió, algo fuerte se acercaba, había llamado a su primo en busca de ese discurso que lo obligara a poner los pies en la tierra, aunque para ser honestos no estaba listo para escucharlo —. *Te conozco y te he visto esforzarte desde que tengo memoria por complacer a mi tío. Te empeñas tanto en ello que a veces olvidas que no eres más que un chico de 25 años que también es un humano y no un peón creado para complacer al resto. Sé que quieres ser buen hijo, pero… ¿Qué hay de ti? Puedo asegurarte que Sun y yo sabemos que la música te importa más de lo que quieres admitir. ¿Y sabes por qué? Porque no tienes amigos, crees que no los necesitas. Sun y yo te amamos, pero somos tu familia, no tus amigos, es lo que es. Y ahora de la nada aparece un chico con el que tienes que competir, y no precisamente porque tú quieras, sino porque crees que debes de.*

—Claro que tengo que, es mi patrimonio.

—*Sí, pero no importa quien gane, no se perderá nada. El puesto de presidente no estaba destinado a ti desde el inicio, de no ser por el accidente, el difunto Tae Seob hubiese tomado ese lugar. En cambio, tú y Minsoo son marionetas de dos hombres ambiciosos* —Escuchó ruido al otro lado de la bocina, probablemente su primo se había tumbado en el sofá también —. *Quizá te estés dando cuenta que esta lucha no es tuya, y que aún si tienes que hacerlo, no son más que dos chicos de casi la misma edad que están perdidos en un mundo que les queda grande aún. Él además perdió a su hermano, tuvo que dejar su vida atrás por estar aquí, y llegas tú de pronto y lo tratas como a un rival. No es tan raro que te culpe por lo que le sucede.*

—Pero no es mi culpa.

—*¿Eso es lo que crees realmente?*

La poca seguridad se escapó de su cuerpo, y se dió cuenta de que su labio inferior le dolía, no supo en qué momento había comenzado a morderlo.

—Yo… solo siento que fui demasiado duro con él. Puede ser…

—*Joonnie, no tienes que odiarlo, no importa quién gane, el resultado seguirá intacto en sus cuentas de banco. Está bien si quieres sentir empatía por él. Si en el fondo tienes una chispa de culpa por que él te odie, haz de esto una competencia sana, no una guerra sin rumbo.*

—Yo… ¿Qué crees que debería hacer?

—*No lo sé, pero quizá disculparte sea un buen comienzo.*

Joongi tenía la boca seca y su temple destruído, aún con ello, no pudo culparlo por ser tan duro con él.

—Gracias, Yune.

—*Te quiero, ¿lo sabes? Deja de actuar como el empresario despiadado que no eres. Quién sabe, quizá tú y él puedan ser buenos amigos.*

—Sí, quizá tienes razón.

La llamada terminó y con ello la inseguridad cobró terreno en el espíritu de Joongi.

Quizá debía intentarlo, no debería ser tan difícil.

♬

Kwan Sun dejó escapar un suspiro que poco tenía que ver con lo que debería estar

experimentando en ese momento.

—Ah, basta, esto no está funcionando —Miró hacía abajo y pasó la mano por sus cabellos lacios que cayeron al frente cuando se dirigió al hombre que se encontraba entre sus piernas —. Mark, quítate.

—¿Por qué? ¿no te está gustando? —El hombre alzó la cabeza después de sacar el miembro de Kwan Sun de su boca, nada contento con la interrupción.

—No es eso, eres increíble pero ahora mismo no estoy de humor.

—Podemos intentar otra cosa si quieres.

—No, te veré otro día —Se puso de pie y se acomodó el albornoz de camino al baño —. Cierra la puerta al salir.

Mojó su rostro y lo frotó como si la vida se le fuera en ello antes de enfocar su reflejo en el espejo. Aquella tarde después de hablar con Ryu su cabeza se volvió un lío aún más grande del que ya era. Minsoo no le había escrito desde el accidente y pese a estar convencido de que el motivo para acercarse a Minsoo a escondidas era solo por ayudarlo, se sentía culpable. Entre su hermano y él los secretos no existían.

Tomó la opción fácil y decidió llamar a uno de sus encuentros casuales, pero ni los besos hambrientos ni la boca caliente del otro comiendo su miembro le habían logrado distraer un poco.

La pregunta no era por qué estaba tan preocupado, sino ¿por quién de los dos lo estaba más? La respuesta debía ser sencilla; su hermano, por supuesto. Pero desde aquella tarde en que vió a Minsoo en un estado tan vulnerable, no podía sacar de su cabeza su mirada perdida, ni cómo su cuerpo se estremecía hecho un ovillo en el suelo.

¿Qué había sucedido para ponerlo así? Y la peor de todas las preguntas: ¿Por qué carajos le importaba?

Estaba jodido, muy jodido.

Y en esos momentos solo podía pensar en alguien para externar su sentir.

No había duda de que Kwan Sun era el alma de la fiesta y si alguien le preguntaba a Yune, él diría que sus habilidades sociales eran tan grandes que podría hacerse amigo hasta de una lata de refresco.

Tenía razón, no había persona que pudiese resistirse a los encantos del mayor de los hermanos Im, pero eso no significaba que su círculo de amigos fuera grande. Es más, cualquiera que le preguntara dudaría y se burlaría de él si les confesara que sus personas de confianza se podían contar con una sola de sus manos.

Comenzando por Yune y Joongi.

No obstante, ninguno de ellos dos era una opción para vomitar todo el lío que traía dentro.

Las otras dos personas restantes eran sus dos íntimos amigos y quizá las únicas personas en el mundo que conocían qué tan vulnerable era Kwan Sun realmente.

Sus nombres eran Alex DeBeers y Yoann Black. Una pareja de extranjeros que había conocido en una fiesta, para variar. Alex, el mayor de los dos, provenía de una ciudad de Europa cuyo nombre ya había olvidado, era agradable, con un humor que pocos podían comprender y casi como un niño pequeño que se negaba a crecer. Tenía tres años más que Kwan Sun y uno más que su novio, Yoann, el chico proveniente de Francia que tenía un acento exquisito e irresistible; fungía el papel de la conciencia dentro de la pareja, y no es que no fuera divertido, ¡al contrario! Solo que a veces parecía que el cuerpo de Yoann estaba hecho de 30% músculos y piel morena, 30% más de amor por Alex, y el otro 40% de pura paz y paciencia infinita.

Ambos vivían juntos en un departamento lo suficientemente amplio para albergar toda su colección de objetos *geeks* y un perro de gran tamaño cuyo nombre era "Dog". Kwan Sun solía visitarlos a menudo, libre de cualquier juicio y confiado de que no importaba su estado de ánimo; triste, fiestero, deprimido, amoroso y necesitado de caricias. Siempre, siempre encontraría consuelo en alguno de los dos.

Al llegar al departamento abrió la puerta con el código que Alex le había dado al año de conocerse. ¿Era necesario aclarar que entre ellos tres no existía ningún tapujo?

Consciente del ruido en la cocina, arrastró sus pies hasta toparse con la figura esbelta y el metro ochenta y ocho de Alex. Se encontraba preparándose un té —su bebida favorita que consumía todos los días sin falta—, y no tardó en mirar al nuevo invitado en la cocina cuando éste tomó asiento en uno de los bancos y se derritió sobre la barra con sus manos extendidas.

—¿Mal día? —preguntó Alex, su mano hizo resonar la cuchara contra la porcelana de la taza.

—Tengo una emergencia, un código rojo para ser exactos. Saca el alcohol.

Alex lo miró por encima de sus finas y rubias cejas contraídas y prolongó el trago de té que calentaba en su boca.

—Dime que no embarazaste a alguien, estoy seguro de que te he demostrado cómo ponerte un preservativo.

Kwan Sun azotó con el cuidado que le fue posible, su frente sobre la barra de granito para después negar.

—Ese es un código amarillo. Y no me hagas recordar cuando me enseñaste a hacerlo que me voy a calentar solo de pensarlo.

—Espera… estoy seguro de que el codigo amarillo era para cuando se acababa el alcohol, ¿no? —Una risa contagiosa resonó en la cocina —. No sé, estaba demasiado ebrio cuando hablamos de ello. Y bueno, si quieres un beso de tres, solo tienes que pedirlo —Se recargó contra la barra, Alex podía intuir que las malas noticias estaban por llegar —. Ya, en serio, ¿qué pasó?

—¿Recuerdas la regla número uno de un espía?

—Hmmm… ¿que no te descubran?

Kwan Sun lo miró como si hubiera pateado a un perrito inocente.

¡No! *Peor* ¡A diez perritos inocentes!

—¿Dónde está tu espía interior? Ya te lo había dicho —Suspiró incómodo, quizá demasiado molesto para tener que explicarlo —. No involucrarse emocionalmente, ¿y sabes qué? Creo que la cagué un poquito.

—¡Hey! Yo te expliqué cómo hacer una bomba con cosas que tienes en casa y no te recrimino porque no te acuerdes —Alex respondió ofendido, pero su semblante no tardó en cambiar al notar que la expresión del otro seguía en su lugar; no estaba bromeando —. Diablos, esto es serio. ¿Quién fue? ¿El niño bonito que llegó a la empresa no es solo una cara bonita?

Kwan Sun asintió, completamente atrapado y vulnerable, lo suficiente para querer arrancarse la piel y sus cabellos mientras los frotaba con sus manos.

—Ammm, sí. Ya ves que te conté que solo me acercaría a él para ver cómo era la competencia de Joongi. —ante el «*ajá*» de Alex, decidió continuar —Y te juro que ese fue siempre el punto principal, pero… puede que sea más agradable de lo que creí —Suspiró y de pronto su voz se transformó en algo rápido y casi inentendible para cualquiera que no fuera Alex —, *Yestáenfermitoymecausaunsentimientodepenaquenosédedóndeviene.*

—"Enfermito" Ya… —se tomó su tiempo para saborear el sorbo de té negro en su boca

—Entonces, te acercaste al chico lindo, lo conociste, te activó el sentido de mamá gallina y no sólo esto, ahora estás encaprichado con él. ¿Cuál es exactamente el problema?

Harto y con el mal sazón desesperante de sentirse más vulnerable que nunca, Kwan Sun se paró de la barra y caminó directo al mini bar donde la reserva de botellas con licores de varias partes del mundo estaba dispuesta para quien la necesitara. Ventajas de viajar mucho debido a que Alex tenía su oficina central en Nueva York y que Yoann visitara a menudo a su madre en Francia. Se sirvió un vaso con vodka y lo apresuró de un solo trago, Alex por su parte lo observaba con la calma de quien escucha un chisme de oficina a primera hora junto a la cafetera.

—Para que quede claro, no soy mamá gallina de nadie. ¡Tendrías que haberlo visto el otro día! Me sacó un susto de muerte, no podía dejarlo solo, podré ser un desalmado, pero tengo mi corazoncito —Lo señaló con el dedo como si se tratara del culpable de patear perritos nuevamente, y antes de continuar, volvió a hacer acto de magia con un nuevo vaso lleno de vodka que desapareció en su boca —. ¿Y acaso no escuchaste bien? ¡Un espía no se involucra demasiado! Y estar encaprichado con él… bueno, sí, puede que tengas razón.

El puchero que formó hizo que las cejas de Alex se juntaran sobre sus ojos, no era común verle así, es más, podría jurar que era la primera vez.

—Cariño. No quiero matar tus ilusiones, pero no eres un espía de verdad, a decir verdad siempre creí que era uno de tus tantas tácticas de coquetería y tu otro yo cuando estás demasiado ebrio, nada más. Pero ¿qué esperabas? Eres humano y desde el principio él se veía como alguien que valía la pena conocer y probablemente proteger. Quiero decir… es un músico que debió dejar su vida atrás para soportar a alguien como Joongi —rió sin poder evitarlo —, que no es precisamente el alma de la fiesta si no está de humor. Entonces ayúdame a entender, ¿el problema es que te encapricharse de alguien o que ese alguien es “la competencia”? —bebió de su taza, de pronto demasiado sediento para continuar, pero a la vez para probar su punto —. Siento decírtelo, pero éste plan de espiarlo era tonto desde un principio. ¿Qué esperabas? ¿Encontrarte con el jodido Bill Gates versión malvada?

Kwan Sun miró el vaso entre sus manos, el líquido transparente se estremecía con el temblor de su mano y su garganta estaba más seca que el desierto.

—Claro que no, pero… —alzó su vista confundida para encontrarse con la comprensión en los ojos del otro —esta es la oportunidad de Joongi, ¿sabes? Él se ha preparado desde siempre para ésto, yo solo quiero asegurarme de que esté bien, yo haría todo por él.

Alex notó la ausencia de respuesta ante la pregunta clave del asunto, sin embargo decidió continuar con lo que tenía.

—Ya lo dijiste, es su oportunidad y él está preparado. Si tú te haces amigo o algo más de su competencia, a él no debería de afectarle. Tu hermano es bueno en lo que hace, ¡es brillante! No necesitan pisotear al resto para demostrarlo.

—Puede ser —mordió su labio con la incertidumbre carcomiéndolo, el líquido aún estremeciéndose entre sus dedos —, pero primero tendría que confesarle que le mentí sobre mi nombre porque soy hermano de su enemigo y me acerqué a él sin buenas intenciones. ¿Crees que sea un buen inicio? —Marcó la ironía con su tono y ceja alzada, lo suficientemente compuesto para beber su tercer vaso de vodka.

—¿Crees que será mejor cuando lo descubra por sí solo cuando te vea en fotos de la prensa? Hasta mi hermoso y muy británico rostro ha aparecido en las páginas sociales sólo por haber estado con ustedes. Suerte que mi mamá no sabe coreano, o si no estaría horrorizada de ver cómo han degradado mi apellido.

—¡Más vale que sea una buena foto! —Kwan Sun creyó que Alex le lanzaría la taza

después de su cobarde comentario, y por eso estalló en risas —. Está bien, está bien, lo pensaré, pero que sepas que no me gustó que me dijeras que no soy un espía, te voy a acusar con Yoann. —El puchero que formó arrancó una risa a Alex, en cambio él había dado por terminada la conversación.

—Convérsalo con tu almohada, o con la nuestra, si es que buscas un poco de diversión, sabes que nuestra cama siempre estará disponible para ti.

—Hey, vine a que me ayudaras a aclarar mi mente, no a ponerme caliente. Me largo antes de que terminemos en un exquisito y muy deseado encuentro que me temo, tendré que posponer por hoy.

Alex volvió a reír, esta vez terminando su taza de té.

—Está bien, que la fuerza te acompañe.

♬

«REUNIÓN URGENTE. HOY
Mix & Malt. 8:00 p. m.
Si faltan, los mato»

Cuando Joongi llegó a la mesa, Hoseok, Yune y Kwan Sun ya se encontraban ahí.

—¡Joonnie! Viniste. —Yune se paró de inmediato para darle un abrazo que el otro recibió con los brazos a sus costados.

—Dijiste que te ibas a convertir en un asesino si no. ¿Cómo se supone que iba a faltar? —respondió con la poca emoción de siempre y tomó asiento en la mesa después de saludar a su hermano con una palmada en su hombro y una mirada a Hoseok —. ¿Y? ¿Cuál es la emergencia? —Tomó la carta para elegir qué bebería.

—Lo mismo me pregunto, pero se negó a decirme hasta que llegaras. —Kwan Sun ocultó sus labios abultados con su vaso coronado con una rodaja de limón.

—Que ustedes idiotas me tienen muy abandonado. ¿Dormimos juntos o qué?

—Quisieras, pero qué tierno, no sabía que nos extrañaras tanto —Joongi no sonó ni un poco conmovido mientras ordenaba un vaso de *Blue label.*

—Pues aunque no lo creas, sí. ¿Sabes cuándo fue la última vez que salimos juntos?

—Ammm, ¿la vez que me prometieron que sería solo un rato y terminé siendo la niñera de Joongi? —agregó Hoseok con los ojos en blanco.

—Lo siento, mi vida, todo fue culpa de Kwan Sun y lo sabes. —Yune se acercó a los labios de su pareja y le dio un casto beso mientras frotaba su muslo.

—Bah, no tengo la culpa de que ustedes no sepan divertirse. Ahora que lo pienso, ¿qué pasó con Aera, hermanito?

—Agradece a Hoseok que me ignore por completo desde ese día. —Se rió, no lucía afectado en lo más mínimo.

—Eres insoportable. —Kwan Sun fulminó a Hoseok con la mirada, él se encogió de hombros.

Un par de tragos bastaron para que la tensión en la mesa desapareciera, había que admitirlo, los tres echaban de menos esos momentos que habían quedado relegados al pasado

desde la muerte del presidente Mon y el cambio radical en la vida de Joongi.

Por un lado estaba Kwan Sun, quien observaba a su hermano con una mezcla de ternura, adoración y culpa cada que podía. Las palabras de Alex daban vueltas en su cabeza, y se dijo que si tenía que confesar a Minsoo lo que estaba sucediendo, tenía que comenzar con su hermano. Pero tenía miedo, miedo de que se molestara con él por meterse en sus asuntos aún si este trataba de ayudarlo.

Tampoco era sencillo para Joongi; tenía presentes las palabras de Yune, sabía lo que tenía que hacer y aun si intentaba convencerse de que esos tres en la mesa era lo único que necesitaba y había necesitado en los últimos años, en el fondo la idea sembrada por su primo estaba cobrando fuerza. ¿Siempre había sido una persona tan solitaria? ¿Qué tenía de malo obedecer a su padre que buscaba un futuro exitoso para él?

La respuesta era sencilla, pero él se rehusaba a aceptarla.

—¿En serio nos trajiste aquí para ver como se comen la boca ustedes dos? Podrían hacerlo en un cuarto, par de pervertidos exhibicionistas. —Kwan Sun suspiró al dejar su cuarto vaso vacío de vodka sobre la mesa. Había pasado los últimos cinco minutos observando las miradas enamoradas y el toque poco discreto de sus pieles. Decir que se estaba irritando ante el recuerdo de su frustrado encuentro con Mark esa tarde, era poco.

—Oww, ¿tú también quieres un beso? —Hoseok le dedicó una mirada burlona, pero no retiró la mano que acariciaba el muslo de su novio hasta rincones que el otro disfrutaba tan discretamente como podía.

—Pues claro, pero no de ti, si es lo que te ilusiona. —Apoyó su mentón en la mano sobre la mesa, con un gesto aburrido.

—¿Entonces de quién? Me sorprende que sigas aquí y no nos hayas abandonado por la media docena de chicos que han pasado y te tragan con la mirada. ¿Estás descompuesto hoy o quizá estás pensando en alguien? —Yune agregó como un diablillo malicioso, al menos podía distraerse de las provocaciones de su novio que no tenía intenciones de darle un respiro.

—¿Te sientes bien? —Joongi lo miró, se había aislado en un rincón de su mente mientras jugaba con el anillo en su dedo índice, pero ahora estaba dispuesto a seguir el juego que su primo había iniciado.

—Claro que sí, estoy aquí con ustedes, teníamos tiempo que no nos veíamos, ¿Cierto? y te extrañaba. —Kwan Sun pellizcó su mejilla y Joongi gruñó con un gesto exagerado de dolor.

—Sí, claro, no será que —Yune fingió un gesto pensativo —, ¿Estás pensando en tu nuevo amigo?

—¿Qué amigo?

—Ya sabes, ese que últimamente has estado viendo mucho, era músico si no mal recuerdo, ¿no?

Kwan Sun miró incrédulo a su primo mientras sentía un balde de agua fría caer sobre él. El muy maldito estaba hablando de Minsoo.

—¿Músico? ¿Qué amigo? —Joongi lo miró sin entender, Yune lo disfrutaba, cosa sorprendente pues Hoseok tocaba su piel bajo la playera, deberían de darle un premio por no rendirse en ese momento y pedirle que fueran al baño para comerse enteros.

—Nadie importante, Yune solo está molestando —Ignoró el gesto malicioso de su primo para mirar a Joongi y sonreír —. Pero cuéntanos, ¿cómo te está yendo con Minsoo?

Kwan Sun creyó sentirse engañado por el alcohol al notar que el semblante de su hermano se ensombreció.

—Bien, supongo. Él parece más enfocado últimamente. Aunque… —mordió su labio y

miró de soslayo a su primo que asintió en señal de respaldo. Tenía que sacarlo, se dijo. Quizá eso le ayudaría a aclarar su mente —, creo que algo le sucede. El otro día vi sus manos muy lastimadas, y no sé si soy yo, pero parece muy nervioso con el tema de la limpieza —Suspiró antes de vaciar su vaso de un solo trago —. Creo que está pasando por un mal momento y yo… estoy considerando disculparme con él.

—¿Disculparte? ¿Por qué? —El gesto contrariado de Joongi lo confundió, de alguna forma se sintió aliviado de escuchar que el Minsoo estaba bien, no obstante, no supo de donde provenía la molestia.

—No lo sé — Frotó su nuca con un gesto nervioso —. No lo sé, ¿sí? Me siento confundido.

Kwan Sun buscó con la mirada a Yune solo para darse cuenta que la pareja no estaba más en la mesa. Creyó saber a dónde se habían dirigido después del espectáculo que habían dado, así que suspiró y miró de nuevo a Joongi con un gesto comprensivo.

—Sabes que puedes contar conmigo, ¿cierto?

—Sí, lo sé —asintió avergonzado, en el fondo quería contarle todo, pero ni él mismo sabía lo que sentía en ese momento —, lo sé.

—Bien, ¿quieres otra copa? Creo que nos quedaremos solos por un rato más. —Se obligó a reír y aparentar que no estaba tan confundido como él, pero después de un par de tragos ambos se dijeron que al menos por esa noche, podían dejar de pensar en el mismo chico.

♬

Nueva entrada de blog | 16:05 p. m

Ha sido una semana tranquila, no he tenido recaídas y Soonjae me ha dicho que debo celebrar mis pequeños logros.
Aunque debo admitirlo, la cabeza me duele de estudiar tanto, extraño el piano, era sencillo tocar y dejarme ir por horas aún si se volvía frustrante cuando no conseguía las notas correctas.

Cada día me pregunto más y más, cómo es que podías amar todo ésto, hermano. Sólo espero que donde quiera que estés, ahora lo estés haciendo bien. Te extraño todos los días, ¿puedes sentirlo?

Solías decir que el helado era la respuesta a todos los males, pero no importa cuanto coma, me sigo sintiendo igual.

Parte de que esta semana haya sido tranquila se debe a que Joongi ha estado extrañamente calmado. Tengo la impresión de que me observa mientras no me doy cuenta, como si estuviera buscando las palabras para hablar, pero tan pronto encuentro su mirada, él la aparta o descubro que no estaba mirándome realmente. ¿Y a éste qué mosca le picó? ¿Lo cambiaron por su hermano gemelo no malvado?

Como sea lo agradezco. Tengo suficiente con la preocupación de que otra semana más pasó y Ryu sigue diciendo que aún tiene un poco más de tiempo. Me duele que no confíe en mí, sé que tiene miedo de dejarme y yo también de que él se vaya. Pero así son las cosas, ¿cierto? Quiero confiar en que él sabrá hacer lo correcto, siempre lo hace.

Por otro lado está Jinhyuk, me siento terrible porque lo he ignorado desde la última vez en que nos vimos. Es decir, él me ayudó tanto aquel día y yo no tengo cara que mostrarle después de haberme puesto como me puse, seguro cree que estoy loco. No debería involucrar a nadie en mis problemas, lo siento, Jinhyuk. Te prometo que mañana lo intentaré y te contaré realmente qué es lo que me pasa, lo mereces, y después de haberme ayudado me di cuenta de que eres una persona en la que puedo confiar. Sólo espero que no te alejes de mí o te canses pronto de mis tontos problemas.

♬

Minsoo miraba las palabras en el papel como si quisiera atravesarlas con un superpoder no existente.

Había cinco breves oraciones numeradas, cada una representaba un temor palpable y una idea tan desagradable que le daban ganas de vomitar y esconderse bajo sus sábanas de tan solo pensarlo.

Aquella tarde había abandonado el consultorio de Soonjae con un latente dolor de cabeza que amenazaba con tragarse lo poco que le quedaba de cordura, el papel en su bolsillo adquirió un peso imaginario mayor al de su computadora personal, y sin ánimos de pensar en nada se dirigió a casa y abrió el chat compartido con Ryu e Iseul para sacar lo que traía en el pecho.

La lista era real.

Tenía cinco pasos.

Y él definitivamente no se sentía listo para realizar ninguno de ellos.

Siendo honestos, estaba decepcionado de sí mismo.

Varios años ya habían pasado desde que fue diagnosticado con misofobia. En aquel tiempo, Soonjae le había proporcionado una lista de diez pasos a seguir, cada uno de ellos con un grado de dificultad mayor. Cualquiera que lo leyera no creería que cosas como «Beber de un vaso no desechable» o «Tocar el picaporte sin correr a lavarse las manos» representaban un escenario de vida o muerte para Minsoo, pero así lo era.

Uno a uno la lista se fue quedando sin números. Fue catastrófico, tenía los ojos secos de tanto llorar, dolores de cabeza constantes y la seguridad de que su estómago no sería capaz de volver a albergar alimento jamás. Y todas y cada una de esas veces, cada que estaba a punto de rendirse y suplicar por que una fuerza mística terminara con su miseria, bastaba mirar al frente y encontrarse con Iseul y Ryu, siempre listos para contenerlo y aligerar su carga.

Era de esperarse entonces que su novio y mejor amigo fueran los primeros en enterarse de la nueva lista que descansaba en su bolsillo como un monstruo que lo iba a morder tan pronto quisiera tocarlo.

Tecleó apresurado en el teléfono:

«Tengo la lista, son cinco ésta vez»

La buena noticia es que no eran diez como la primera vez, y si bien, había completado todos y cada uno de ellos en el pasado, eso no lo hacía menos atemorizante. Fue Ryu quien propuso una salida esa misma tarde para revisar la lista con calma, pero por muy tentadora que fuera la idea, Minsoo esquivó su insistencia con éxito y prometió que los vería pronto para ponerse manos a la obra.

La razón de su negativa tenía un nombre, estaba cansado de sentirse culpable por ese mensaje olvidado en su bandeja desde la semana anterior.

Jinhyuk. ¿Querría seguir siendo su amigo después de que se comportó como un maldito egoísta con él?

♬

—*¿Qué tan difícil crees que será ésta vez?* —El tono preocupado de Iseul no pasó desapercibido para Ryu. Que Minsoo no haya querido verlos esa tarde lo puso tan ansioso que no dudó en marcarle a su amigo.

—Ya lo leíste, Soonjae cree que no le costará tanto trabajo.

—*Lo sé, pero creo que entiendes mi miedo* —Él no era así, pero solo con Ryu se permitía externar lo preocupado que estaba —. *Tengo miedo de no poder con ésto solo.*

—Hey, no estás solo. —Protestó y ni la barrera de la vista impuesta por el teléfono pudo librarlo del gesto molesto de Iseul al otro lado.

—*Pero lo estaré, ¿cuándo te vas?*

—La siguiente semana.

—*¿Ya se lo dijiste?* —No hizo falta respuesta, el silencio prolongado se lo dictó —. *No tengas miedo de hacerlo, nosotros sabemos que no será para siempre y lo mucho que estás sacrificando por estar aquí.*

—No es un sacrificio si se trata de ustedes.

La frustración se escapó a través de la bocina, y con el temor de que la paciencia de Iseul no fuera tan infinita como creía, él se rió.

—*Ryu, no te vamos a juzgar si piensas más en ti, Minsoo estará bien.*

—Lo sé, lo sé.

♬

—¡Ahí estás!

Lo había citado en la cafetería donde ocurrió el accidente días atrás, y tan pronto Jinhyuk llegó hasta él, lo estrechó fuertemente entre sus brazos. Pudo sentir cómo el cuerpo de Minsoo se tensaba, pero para cuando su conciencia le dictó que debía apartarse, él rodeó su cintura con delicadeza, como si estuviese abrazando al cristal mismo.

—Lamento haberte preocupado. —Minsoo reconoció avergonzado.

—No, está bien —Se apartó de inmediato y negó con una sonrisa sincera —. No quise agobiarte, por muy preocupado que pudiera estar.

Fue difícil para Jinhyuk mantener la calma mientras ambos ordenaron las bebidas, se esforzó en llenar los silencios con una plática de su semana que poco le importaba a los dos, pero que Minsoo en el fondo agradeció pues necesitaba esos minutos extras para ordenar sus ideas y elegir cómo empezar.

—Te debo una disculpa, quise hablarte antes, pero mi cabeza era un lío. —Retiró sus guantes y los dejó sobre su regazo, todo para absorber el calor del vaso con sus manos rodeándolo.

—Tus manos, ¿estás bien? —No pudo evitar la mirada preocupada, pero si es que intentó sostener las manos del otro, la mirada angustiada que Minsoo le dirigió, le hizo arrepentirse de inmediato.

—Yo, hay algo que quiero contarte, siento que te lo debo después de lo que viste. Seguro te asustaste mucho, Ryu me contó lo alterado que estabas al teléfono.

—Ah, eso —dijo avergonzado —. Solo no vuelvas a asustarme así.

—No puedo prometerlo, pero sí quiero contarte algo. ¿Podrías escucharme? —Un asentimiento le dio la pauta para continuar —. Yo… estoy diagnosticado con misofobia. Básicamente es un pánico irracional y excesivo hacia la suciedad. Comenzó hace años, antes de irme a vivir a Praga e iniciar mis estudios de piano allá. Me tomó horas y horas de terapia y la ayuda de mis amigos poder controlarlo, sin embargo, hace un par de semanas no pude más y un episodio de pánico me hizo terminar en el hospital, estuve encerrado por días, fue cuando desaparecí —Una sonrisa amarga le llevó a hacer una pausa —. Comprenderás que la muerte de mi hermano, los problemas en casa y la presión de la empresa fueron más de lo que pude soportar. Y ahora, estoy yendo a terapia para tenerlo bajo control nuevamente. Es por eso que actué así la última vez. Y siento que fui injusto al no contarte. Todo este tiempo me he apoyado solo en Iseul y Ryu, pero tu me ayudaste sin tener que hacerlo y supe que tenía que decírtelo. — Suspiró y se permitió tomarse unos minutos antes de continuar, sus manos jugaban nerviosas con el vaso entre sus manos, y su mirada de alguna manera intentaba encontrar paz en el líquido caliente e inestable —Entenderé si esto es demasiado para ti y decides que no quieres salir más conmigo.

—No estarás hablando en serio —Su mano tembló sobre la mesa, quería tocarlo, no se atrevió. A cambio, le regaló una sonrisa sincera y mirada comprensiva —. Después de ese susto y esta charla será difícil que te deshagas de mi. Pero… ¿Hay algo en lo que pueda ser de ayuda?

—¿En serio? —Sonrió, lo hizo de esa manera que Jinhyuk podría definir como resplandeciente. Sus ojos desaparecieron y su dentadura blanca se mostró orgullosa y adorable. No supo en qué momento una sonrisa como esa se había quedado grabada en su mente —. En realidad no quiero ser una carga, Ryu me ayuda lo suficiente ya.

—No quiero ser aguafiestas pero… ¿Tu novio no planeaba volver a Praga?

—Ah, si —Mutó el gesto a una mueca nerviosa, sus dedos apretaron el vaso entre sus manos —. Sé que en el fondo él está posponiendo su regreso debido a mi. Y yo no quiero detenerlo, pero tengo miedo ¿sabes? Confío en Iseul, pero hay algo en Ryu que hace que todo esté bien aún cuando no lo está.

—¿Cómo lo lograste? En el pasado, cuando te enfrentaste a esto.

—¡Oh! Hay una lista —Su boca estaba seca, así que bebió un poco —. Son pasos pequeños que debo superar. Soonjae, mi terapeuta me la dio hoy.

—Quizá si la veo pueda ayudarte. Confía en mí.

—¿De verdad lo harías?

—Por supuesto. Es decir, si tu novio tiene que volver pronto a Praga, ¿no sería bueno que te apoyaras en alguien más? No puedes depender toda la vida de él.

Minsoo bajó su mirada al vaso, estaba aterrado con la idea de que Ryu se fuera aún si él de verdad quería lo mejor para su novio. Quizá él tenía razón y debería dejar de causarle tantos problemas.

—Lo sé, no debería. Pero no conozco a nadie más que me ayude como él lo hace.

—¿Cuál es el primer paso de tu lista?

—¿Ah? ¡Oh! Es… tocar la manija de la puerta de un lugar público y no correr a lavarme las manos después de eso.

Jinhyuk miró alrededor, la cafetería estaba lo suficientemente sola para intentarlo.

—¿Quieres hacerlo ahora mismo? Estaré aquí para ti si lo necesitas.

Repasó su rostro con los nervios a flor de piel, había pensado en iniciar la lista cuando Ryu estuviera cerca, pero las palabras de Jinhyuk fueron como un golpe de realidad. Tenía que dejar de depender de él.

—Claro.

—Pero antes de eso, hay algo que quiero confesarte. Tú fuiste sincero conmigo y yo siento que debo hacer lo mismo contigo.

—Me estás asustando. —Soltó una risa nerviosa.

—¿Prometes que me dejarás explicarte todo? —Un asentimiento le incitó a continuar, ¿qué tan difícil sería confesarle que le había mentido? Con suerte Minsoo vería a través de su arrepentimiento y le diría que estaba todo bien —Verás…

—¡Minsoo! —Jinhyuk alzó la mirada para encontrar al mismo hombre apuesto y de casi metro noventa que había estado antes en la casa de Minsoo, era su novio —Estás aquí.

Minsoo se giró asustado, pero tan pronto reconoció el rostro sonrió abiertamente y le dedicó una mirada que puso más que incómodo a Kwan Sun. Era una de esas miradas que nunca iban dirigidas hacia él.

—¿Qué estás haciendo aquí?

—Escuché que el café aquí era bueno, así que pasé a probar. —Tomó asiento y se mostró sorprendido cuando reconoció al segundo en la mesa —Oh, eres tú. Gracias por la ayuda la última vez.

—No hay problema. ¿Me disculpan un momento?

Jinhyuk entró al sanitario y tan pronto se encerró en uno de los cubículos, su frente se estrelló contra la puerta un par de veces.

¡Ese había sido su maldito momento! Estaba listo para cuales fueren las consecuencias de su mentira, para suplicar perdón si era necesario.

Pero no. Ahí estaba de nuevo el novio de bonita sonrisa arruinando todo.
¿Cómo se supone que iba a ayudarlo si él estaba en todas partes?

Decir que estaba frustrado era poco y definitivamente tenía que decirle adiós a su intento del día por ser sincero. Inhaló profundo, exhaló resignado y se arregló sus cabellos, el reloj en su muñeca le decía que tenía ya quince minutos en el baño y él no quería inventar más mentiras.

No esperó encontrarse con Minsoo en los lavabos del baño, mucho menos mirarlo lavar sus manos con desespero al punto de ignorar todo lo que pasaba alrededor. Cuando dijo su nombre, Minsoo se sobresaltó.

—¿Estás bien? ¿Qué sucedió?

—¿Podrías dejarme solo un momento? Por favor…

Dudó, pero volvió a la mesa donde encontró a Ryu con un semblante tan horrible como el del otro.

—Me fui tan solo unos momentos al baño. ¿Qué sucedió? —preguntó Kwan Sun.

—No es nada. —Notó que frotaba sus manos nervioso y con un gesto de angustia.

—Descuida, Minsoo me lo contó todo. ¿Tuvo eso algo que ver?

—Oh ¿de verdad? —Otro asentimiento le invitó a continuar —. Él intentó hacer el primer paso de su lista, pero no tuvo éxito.

—Ya veo —Kwan Sun suspiró, había tomado asiento nuevamente frente a él. Estaba preocupado de verdad, y esto le hizo ser consciente de la persona que tenía al frente, y los pensamientos que tuvo mientras Minsoo le contaba lo que su novio representaba para él —. Él me contó que volverás pronto a Praga.

—¿En serio? No sabía que fueran tan cercanos.

—Me contó también lo mucho que le ayudaste en el pasado —Ryu lo miró sin entender —, ¿Pero crees que esto sea lo mejor para él? Minsoo depende tanto de ti y tú tienes que irte pronto. Ya no viven cerca como antes y él tiene nuevos retos que enfrentar. ¿Está bien que

además de la presión que ya tiene, también deba pensar todos los días en que pronto te irás y el miedo que esto le genera? Sí, me lo contó —se permitió beber un trago de su café antes de continuar, no iba a aceptar que la expresión anonadada en el rostro de Ryu le causó una chispa de satisfacción —, y no me malinterpretes, yo estoy preocupado por él porque soy su amigo y quiero ayudarlo. Pero no sé cómo la dependencia a tus brazos y las palabras que le dices, le ayudarán a superar esto si no estás aquí. Solo está dependiendo de un placebo con fecha de caducidad ¿vendrás de Praga cada que tenga un episodio como el del otro día?

—¿Quién eres tú?

—Ya te lo dije, soy su amigo y estoy preocupado por él.

—Ryu, ¿me llevarías a casa? Me siento muy mareado. —Minsoo regresó, su primer intento por comenzar la lista había fracasado y él tenía el estómago revuelto y ganas de salir huyendo de ahí.

—Sí, vámonos. —Ryu se apresuró a ponerse de pie.

—Jinhyuk, lo lamento, te veré luego, ¿Sí?

—Descuida, yo pagaré todo, vete ahora. —Kwan Sun intentó aparentar normalidad y se despidió de ellos bajo la mirada indescifrable de Ryu y su corazón latiendo a mil por hora.

No supo de dónde salió todo eso, pero estaba convencido de haber sido sincero.

♬

Ryu regresó a su departamento después de dejar a Minsoo en su casa. Si alguien merecía el premio al mejor actor, era él. Es decir, ¿quién demonios era bombardeado de esa manera por un desconocido que no hizo más que escupir verdades una tras otra, y todavía tenía temple para aparentar tranquilidad?

No es que no lo supiera, que su compañía no era precisamente de ayuda para su novio. Puede que él lo ayudara a encontrar la calma, ¿Pero no era eso una forma de dependencia malsana? Él tendría que irse pronto y esa preocupación se había extendido a Iseul, a Minsoo y a Ryu mismo. Bastó que ese supuesto amigo le dijera para que se sintiera estrellarse contra el pavimento.

Sí, ya lo sabía.

Las cosas no podían seguir igual.

Él tenía que hacer algo al respecto.

Y sabía exactamente qué hacer.

Con ésto en mente, sacó su móvil y marcó el número de su amigo.

—Iseul, ¿me acompañarías a buscar un anillo para Minsoo? Le propondré matrimonio.

XV.
ESCAPE

Era uno de esos días. Uno donde creía haberse bajado de la cama con el pie derecho; que al mirarse al espejo se notó poco hinchado; que sus pecas tenían un color más vivo y le daban a su sonrisa un toque radiante y que las ojeras de las últimas semanas comenzaban a darle tregua. Pensó que sería un buen día para salir más temprano, pasar a la cafetería de la hermana de Iseul y quizá comprar una docena de las deliciosas galletas con chispas de chocolate, quizá un latte y quién sabe, si su buen humor quedaba intacto después del tránsito pesado, considerar llevarle un café frío al malagradecido Joongi, ese que lo acompaña en la oficina, ya saben, como una muestra de tregua que no merecía, pero que se había ganado por estar tan tranquilo últimamente.

Era uno de esos días, pero no lo fue más cuando después de saludar a su novio en su móvil, leyó el mensaje de respuesta que llegó no más de un minuto después.

«Tengo noticias, volveré a Praga el domingo. ¿Te gustaría pasar el fin de semana juntos?»

Domingo.

Ese día era miércoles.

¿Tan pronto?

Su buen humor se desvaneció ¿estaría bien?

Le tomó unos segundos buscar el número de Iseul y marcar.

—Hola, madrugador.

—*Iseul* —sonaba apagado, no quería aparentar estar bien.

—¿Qué sucede?

—*Ryu se va el domingo y dudo mucho que vuelva en una buena temporada.*

Iseul quiso decirle que ya lo sabía, que había tenido una charla con Ryu después de recibir la noticia casi inverosímil de una propuesta de matrimonio. Decidió esperar.

—*Es lo mejor, ¿cierto? Él perdió mucho tiempo aquí ya.* —Con su vista en la ventana, intentó aferrarse a lo racional y lo que ya de antemano sabía, ¿pero por qué carajos se sentía tan deprimido?

—Dudo mucho que él crea que está perdiendo algo, cariño.

—*Ya… sabes a lo que me refiero.*

El silencio le supo amargo, Iseul se mordió tan fuerte el labio que dolió.

—Vamos a estar bien, confía en mí.

—*Lo sé, te tengo a ti.*

♬

Domingo, los días para separarse de su novio podía contarlos con los dedos de su mano derecha y cada uno de ellos le colocaba en un estado de ansiedad semejante al que sintió cuando le confesó a sus padres que era gay, o cuando tuvo que tocar el piano en su primera presentación frente a cientos de personas.

Aislándose del mundo con ayuda de sus audífonos, se aferró a la frase de la canción que llevaba rato escuchando en repetición. El show debe continuar, cantaba Freddie Mercury con tanto sentimiento que dolía. Así era, así tenía que ser, por mucho que estuviera inseguro hasta los dientes, se obligó a recordar que él era capaz de lograrlo solo y que era la dependencia a Ryu la que le estaba nublando el juicio.

La parte difícil fue poner atención a la gruesa y taciturna voz de Joongi, juraba que lo había escuchado gruñir cada que él le preguntaba qué era esa cosa sobre el riesgo a la inflación y el presupuesto destinado al proyecto.

Estaba tan distraído que pudo ignorar la incomodidad de días anteriores, esa que lo abordaba cada que tenía la sensación de que Joongi quería hablar y ponía una de esas miradas que no sabía cómo descifrar. Puede que Minsoo creyera que estaba siendo paranoico, pero no podía estar más en lo correcto.

Joongi había leído todas y cada una de las entradas en el blog de Minsoo, incluida la más reciente que lanzó de nuevo una notificación en la pantalla de su celular. Por supuesto que se repudiaba por ello, no había ni una pizca de satisfacción en leer lo que no le incumbía. Puede que fuera una defensa sin fundamentos, pero él juraría que su cuerpo actuaba antes que su cabeza y tan pronto se convencía de que estaba mal, sus dedos ya habían abierto una nueva. ¿Lo único bueno? Leer que Minsoo ya no se refería a él como *«niño mimado»* o *«idiota»*, ahora usaba su nombre por alguna razón y se alegraba de que el otro notara que había estado más calmado. De verdad quería disculparse, pero no sabía cómo hacerlo.

—¿Estás bien? Te noto… distraído. —Joongi abandonó el manual en sus manos y cerró el marcador con ayuda de sus dientes. Definitivamente la sesión del día los estaba conduciendo a todos lados menos hacia lo productivo.

Minsoo alzó la mirada claramente pérdida, una que rápidamente se transformó en un gesto irritado con ayuda de su boca y entrecejo.

—Lo estoy. ¿Por qué lo preguntas?

—¿Ah, sí? ¿Cuál es la tasa de interés libre de riesgo que tenemos para Ulsan?

—Ocho punto cinco por ciento.

—Error. Esa tasa funciona para todos a excepción de Ulsan y Suwon por sus factores individuales. ¿Ves que no estás prestando atención?

Minsoo sintió sus mejillas arder junto a su humor llegando al punto de ebullición.

—Lo lamento, sabelotodo. ¿Puedes volverme a explicar?

—Ese no es el punto, es… —suspiró, se aferró a su paciencia con la convicción de quien se sujeta a un risco con tan solo tres dedos a riesgo de una caída inminente. Esa convicción que dependía de una sola cosa; la culpa y el deseo de hacer las cosas diferentes —. El punto es que te noto distraído y quizá sea mejor dejar esto para otro día, no te estoy juzgando, ¿entiendes?

Minsoo no supo cómo tomar su respuesta, no cuando su cabeza ya era un lío suficientemente grande como para notar cualquier otra cosa.

El silencio a continuación invitó a Joongi a dejar de posponer las disculpas.

Estaba tan malditamente nervioso que mordía su lengua y la cara interna de sus mejillas, pero se

acercó hasta él, poniéndose en cuclillas y aclarándose la garganta en el proceso.

—Escucha… tengo que decirte algo.

—Ya te dije que lo siento, pero tienes razón, hoy no es el mejor día, te prometo memorizar todo para mañana.

Joongi se tensó ante lo que él presentía, sería uno de esos tantos episodios donde el otro le echaba en cara lo poco apto que era para estar ahí. Quizá otro día le habría debatido o con gusto se prestaría para una discusión. Pero no ese día, no cuando su mundo se estaba derrumbando.

—No es eso. ¿Puedes escucharme?

—¿Tiene algo que ver con el tema?

—No. Pero-

—Bien, entonces puede esperar. Te veré mañana, prometo no estar tan distraído.

Se marchó, Joongi lo miró con sus brazos caídos a sus costados como símbolo de derrota. Definitivamente algo le sucedía a Minsoo, y él se estaba ahogando en un pozo de preguntas sin respuesta.

♬

Si es que la culpa tenía un sabor, Kwan Sun diría que era agridulce.

Su teléfono reposaba junto a sus dedos que dolían de tanto tamborileo, no sabía cuánto tiempo llevaba haciéndolo, pero era mil veces preferible que arruinar su reciente manicura.

Tan pronto terminó su plática con Minsoo, lo primero en que pensó fue que era una terrible persona, la segunda, que tenía sus recompensas. Y es que en sus desconocidas intenciones, aún para él, algo en su interior le dictaba que había hecho un mal en la búsqueda de un bien.

Sí, había hablado con Ryu, quizá se había inmiscuido más de lo que debería y si él se enterara probablemente dejaría de hablarle. ¿La buena noticia? Al parecer no lo hizo, pues de ser lo contrario, probablemente Minsoo no le habría contado que su novio estaba a punto de regresar a Praga.

¿Había dicho mentiras? ¡Para nada!

¿Era su problema? Definitivamente no.

La verdad y sin tapujos es que él solo quería ayudar, aún no sabía por qué, pero definitivamente quería hacerlo. Y ahora, con el regreso de Ryu en puerta, se preguntaba si él había tenido algo que ver en ello.

¿La segunda buena noticia? Al menos ese chico no volvería a interferir entre ellos dos. Con un poco de suerte, le confesaría la verdad sobre su nombre y cumpliría la promesa que le hizo minutos atrás mientras chateaba con él.

Lo ayudaría.

Lo haría incondicionalmente.

Sí, no sería sencillo para Minsoo, pero Kwan Sun no se arrepentía de ponerle nombre a su dependencia y el gran problema que representaba.

—Adiós, Ryu. No te deseo mal, sólo quiero que te des cuenta de que su relación tiene que terminar.

♬

Uno, dos, tres…

Los días pasaron volando y el temido fin de semana llegó.

Ryu se aseguró de comprar las cosas suficientes para la cena que prepararía. Por supuesto que hubiese preferido un hotel o lugar cercano a la playa para proponerse, pero se dijo que el espacio de su departamento temporal era lo suficiente para mantener las fobias de Minsoo cubiertas, además de la privacidad que el lugar les brindaba.

Cuidó cada detalle con la precisión de un cirujano, y para cuando el reloj marcó las 7:00 de la noche, se encontraba listo, tan fresco como el baño le había permitido y con una vestimenta casual que no revelara sus intenciones a primera vista.

La pequeña caja con un anillo pesaba toneladas en su bolsillo izquierdo; el miedo, la incertidumbre y la magnitud de sus decisiones amenazaba con tirarlo al suelo, pero aquella noche tenía una misión y no se detendría hasta cumplirla, no hasta asegurar el bienestar de la persona que más amaba en el mundo.

—*¿Estás seguro de esto? Aún puedes arrepentirte.*

Tomó la llamada de Iseul con el móvil entre su oreja y hombro, tenía las manos ocupadas con la pasta hirviendo.

—¿Por qué habría de hacerlo?

—*Porque este no eres tú, Ryu. Sé que la presión de tu padre es insoportable, pero no tienes que hacerlo. Intentas cargar con una responsabilidad demasiado grande.*

La risa al otro lado de la línea hizo sobresaltar la vena en su frente. ¿Qué parte de eso era gracioso?

—No te preocupes, todo estará bien.

—*Ryu, entiende que—*

—¡Minsoo llegó! Te dejo.

Esa fue una mentira, pero no quería seguir con el tema.

El llamado a la puerta hizo efecto inmediato en sus manos húmedas, pero esto no le impidió recibir con un beso y un fuerte abrazo a su novio, quien, incómodo, le pidió un par de minutos a solas en el baño para cambiarse de ropa y eliminar todo rastro de suciedad de la calle.

Momentos después, una mesa con platillos exquisitos recibió a Minsoo y este no pudo más que sonreír encantado.

—Así que todo este tiempo supiste cocinar y no me lo dijiste.

—Eso es porque amo tu comida, y bueno, te prometo que los platillos no están mal, los probé todos antes de servir.

—Confiaré en tu estómago en ese caso.

El tiempo se les escapó entre las manos con la amenaza de dos días que no durarían lo suficiente, intercambiaron besos cortos, y sus manos se encontraban cada que era posible, conscientes de que el tercer invitado en la mesa era un miedo sin forma.

Para cuándo la cena terminó, ambos se reunieron en el balcón con un par de copas con vino costoso y los nervios a flor de piel.

—¿Cariño?

—¿Sí?

—He estado pensando. Demasiado en realidad. Sobre tu vida ahora, la mía, y lo mucho

que han cambiado las cosas desde que Tae Seob se fue. Y sabes… —se mordió el labio antes de continuar, de pronto deseó tener una silla a la cual aferrarse para que sus piernas no temblaran y no solo un barandal —, creo que no puedo seguir ignorando que las circunstancias no nos favorecen y que no estoy dispuesto a dejarte solo con la carga que tienes sobre tus hombros ahora. Porque somos dos en esto, y yo te amo. Eres mi musa, el sonido que ansío escuchar todos los días y la definición de todo aquello que los compositores de amor han escrito a lo largo de la historia.

—Ryu —Minsoo sintió su labio temblar, nunca dejaría de sorprenderle la facilidad con que Ryu ponía su mundo de cabeza —, también te amo. —Por un momento olvidó lo nervioso que estaba.

—Lo sé —Acortó la distancia y dejó las copas sobre el barandal para sujetar sus manos. Acarició la piel dañada que con gusto intercambiaría por la suya para hacerla sanar, y depositó un beso en cada una de ellas antes de continuar —. Quiero hacerte feliz, cuidarte hasta el final de mis días y espero que me des la oportunidad de hacerlo. Así que, Minsoo…

Ryu rebuscó en su bolsillo una pequeña caja forrada de terciopelo azul ante la mirada atónita de su novio, quien casi da un paso atrás cuando el discreto y hermoso anillo resplandeció en sus pupilas como docenas de esquirlas de diamante.

—¿Te casarías conmigo?











—Pero…

La mirada suplicante de Ryu parecía gritar en medio de un silencio a punto de desbordarse.

—¿Pero qué hay de ti? ¿De tu padre? Tú debes volver a Praga y yo debo permanecer aquí. —La temblorosa voz de Minsoo comenzó a cavar un hoyo profundo en el alma del otro.

—No tiene que ser así. Huye conmigo. Tú no quisiste esto desde el principio y el único sueño que tengo ahora es el de hacerte feliz.

Minsoo lo miró sin dar crédito a lo que escuchaba, expulsando el aire de sus pulmones que quiso disimular con una risa sofocada.

—Debes estar bromeando, tu padre, mi padre. No lo permitirían.

—No tiene que importarnos a nosotros tampoco.

Una chispa de origen desconocido incendió lo inestable del ambiente. Distintas emociones desfilaron por el rostro de Minsoo, pero al final, la que permaneció fue el enojo y la frustración.

—¿Pero qué estás diciendo? —retiró su mano y lo miró como si de un desconocido se tratara —. Este no eres tú. Tú tienes un sueño, y yo… yo me estoy esforzando por tomar el lugar que me corresponde. Me estoy esforzando, Ryu, ¡De verdad lo estoy haciendo! Y ahora tú. ¿Me estás pidiendo que huya? ¿Qué tire todo? ¿Que deje que me quiten todo lo que tengo como si no me hubiesen hecho suficiente daño ya?

No supo en qué momento, pero sus puños se encontraron golpeando sin fuerza el pecho firme de su novio quien lo veía con un gesto lleno de pena y mirada vidriosa.

—No puedes estar hablando en serio. ¡Eres un idiota! ¿Crees que todo es tan sencillo?

—No dije que lo fuera, pero quiero intentarlo.

—¿Intentar qué? ¿Tirar todo por la borda solo por amor? Te amo, de verdad lo hago, pero no puedo vivir por siempre a tu sombra, esperando que vengas y me rescates. Quiero hacerlo por mí mismo, tener algo propio, tomar el control de mi vida. Y tú solo… ¿tú solo me estás pidiendo que huyamos? —Pronunció con voz de cristal a punto de romperse en cualquier momento.

—Minnie. —Tomó sus manos y las sujetó contra su pecho.

—¡Eres un egoísta! ¡Este no eres tú! ¿Qué te sucede? —Luchó para liberarse, sus manos ardían y por su cuerpo no corría más que la confusión y el coraje.

—Quiero lo mejor para ti. Pero entiendes que no podemos seguir igual, ¿cierto?

—Lo sé. —Cansado de luchar para liberarse se rindió y las lágrimas no tardaron en aparecer.

El silencio volvió a llenar el espacio con su denso pesar, y, para cuando el pecho de Minsoo dejó de sacudirse, alzó la vista para encontrarse con la mirada que había aprendido a amar y extrañar, y ahora solo le dolía.

—No puedo casarme contigo —Su voz, como un susurro, alcanzó los oídos de su novio —. Te amo, pero no puedo hacerte esto, hacérmelo a mí. Y ambos sabemos lo que eso significa.

No había más qué decir.

Ryu se resbaló entre sus brazos poco a poco hasta caer de rodillas, Minsoo pudo sujetar su rostro con la ternura de quien sostiene lo más preciado. Besó su frente, las mejillas delgadas que solía morder juguetonamente. Limpió las lágrimas que escapaban constantes de sus ojos, y finalmente sus labios trémulos se reunieron haciéndolos temblar de pies a cabeza. Era el final.

—Vuelve a Praga y conviértete en el pianista que siempre quisiste, ama la música en mi lugar, de esa forma en que sólo tú sabes hacerlo. Y yo… yo cuidaré el lugar que mi hermano tanto amó y demostraré que soy capaz de hacerlo. Saldré adelante por ti, por mí, por Iseul. Sé

que vivimos una época hermosa juntos, pero también sé que tan difícil fue y estoy convencido de que todos merecemos ser libres, felices —Sus alientos se conectaban de forma única, sabían a despedida, a amargura —. Agradezco que quieras sacrificarte por mí, pero no es lo que quiero para los dos. Si me hubieras propuesto esto semanas antes lo habría tomado sin chistar, me hubiese ido contigo a vivir la vida que fuera, lejos de nuestros padres, de los lujos. Solos tú y yo. Pero no ahora, pues estoy decidido y nadie podrá quitarme eso, ni siquiera tú, ni siquiera yo.

Las puertas de sus ojos se cerraron para iniciar un encuentro inestable de sus bocas. Respiraciones lentas, sabor amargo con toques de uva y un final inminente.
Sus lenguas húmedas se reclamaban posesivas y anhelantes. El silencio estaba lleno de palabras que no fueron capaces de pronunciar y que aún así, no hicieron falta.

Sus manos no tardaron en abrirse camino bajo sus ropas, si aquello era el final, intentarían grabar aquella noche llena de derrota donde el amor había triunfado de una manera poco común, pero sensata. Y aún con ello, ninguno de los dos se permitió derrumbarse, pues beber su último aliento bajo las luces de Seúl, era lo único que les importaba.

Una, dos y tres más. Minsoo miraba con admiración y el mismo deseo de siempre al hombre que lo observaba con suma ternura desde su posición mientras poseía su cuerpo. Grabaron sus aromas, se llevaron el sabor único de una unión que perduró por los años entre citas al terminar las clases, sobre el piano en la intimidad del estudio, bajo el manto de Praga donde fueron dos almas libres sin más preocupaciones que las notas escritas sobre sus atriles.

Se llenaron de te amos que encapsularon la tristeza momentáneamente, y para cuando el amanecer los alcanzó rendidos entre las sábanas, con sus pieles combinando cual poema bicolor, Minsoo abandonó la cama con sumo cuidado de no despertar al hombre rendido a su lado. Lo observó por última vez y se permitió cumplir el último capricho egoísta de besar su frente y los abultados labios de melocotón.

—Te amo.

Recogió a pedazos los restos de su presencia en el departamento hasta llegar a la salida, y no se permitió mirar atrás hasta que tomó el taxi y sacó su teléfono con manos temblorosas para buscar un contacto en la pantalla.

MINSOO:
Iseul ¿estás despierto?

ISEUL:
Buenos días, Minnie. ¿Cómo estás?

MINSOO:
¿Podrías ir con Ryu? Está en su departamento.

ISEUL:
Minnie…

MINSOO:
Sé que lo sabes. Y él te necesita ahora mismo.

ISEUL:
Pero… tú también eres mi amigo, ¿estás bien?

MINSOO:

Lo estaré… por favor ve con él.

ISEUL:
¿Estás seguro?

MINSOO:
Sí. Por favor.

♬

Iseul se apresuró al departamento temporal de Ryu. Lo encontró sobre la cama sin más que un pantalón cubriendo su anatomía. Rastros de llanto y una mala noche sobre sus ojos le brindaron la respuesta que ya conocía.

—Cariño. —Sin esperar respuesta corrió a abrazarlo. Lo estrechó lo suficientemente para mantener unidos los pedazos de un hombre que se desmoronó entre sus brazos. Y para cuando el llanto cedió, las caricias calmadas en su cabello se encargaron de darle valor.

—Ya está, él es libre ahora.

—Lo siento tanto —Iseul detuvo sus caricias en seco para mirarlo —, espera… ¿libre de qué?

—De mí. De lo nuestro.

—Pero, ¿No se supone que le pedirías matrimonio?

—Lo hice. Pero Minsoo ha cambiado, él sabe lo que quiere ahora.

Iseul guardó silencio con su mirada en la nada. Había pasado horas buscando junto a él un anillo que calzara con Minsoo, sin embargo, ahora su amigo parecía ajeno a lo que estaba sucediendo. Fue entonces cuando la idea lo sacudió como una descarga eléctrica haciendo que sus sentidos despertaran y lo apartara bruscamente.

—Espera, ¿todo esto?

—Tenía que hacerlo, ¿sí? No podía permitirme quitarle algo más, de los dos es quien más ha perdido.

—¿Eres idiota? No tenías que. Pudiste decírselo. Terminar como dos personas racionales.

—Él tenía que tomar una decisión, yo estaré bien, te lo prometo. Ahora ¿Me abrazarías un poco más?

En ese momento Iseul se rompió junto a él. Las horas no fueron suficientes para calmar los corazones heridos, pero la tarde los encontró sin aliento y con sus arcas secas, listos para empacar lo que fuera necesario.

♬

El reloj marcó las seis de la mañana cuando se detuvieron frente a la sala de abordar. No

había rastro del hombre jovial y sano que había llegado a Corea semanas antes, pero su amigo confiaba en que él se recuperaría algún día.

—Por favor no dejes de escribirme.

—No lo haré. Ahora, me voy.

Se acercó para abrazarlo, sin embargo, Iseul tomó su rostro y depositó un tierno beso en los labios del otro que no tardó en mirarlo confundido.

—¿Y eso por qué fue?

—Por la derrota, por el comienzo. Por aquella confesión que te hice años atrás sobre mis sentimientos por él. Decidimos hacerlo nuestro secreto, tú lo amabas y él a ti, y yo no pude ser más feliz de verlos juntos todo este tiempo.

Ryu sonrió con sus ojos hinchados, tomó su mano y dejó en esta una pequeña caja forrada en terciopelo azul.

—No entiendo. ¿Por qué me das esto?

—Por si algún día necesitas un arma secreta. Cuídalo, ¿sí? No me interpondré si aún sientes algo por él.

—Está bien —sonrió a posta de sus ojos ardientes —, lo haré.

Al abordar el avión, Ryu miró por la ventanilla. Su último cielo en Corea del Sur tenía el azul radiante que anunciaba la llegada de la primavera, quiso creer que era un buen indicio.

—Praga no será lo mismo sin tí. Yo no seré lo mismo sin tí. Pero te prometo que amaré la música por los dos.

Susurró con el dolor aún latente, una parte negándose a creer el final de su historia con Minsoo, pero no por ello menos dispuesto a continuar la suya en Praga, esta vez solo.

♬

Nueva entrada de blog | 18:05 p. m

Prometimos no escribirnos, no hablarnos más.
Así que solo me queda este espacio para decirte que te amaré por siempre.
Que después de dos días en que nublé mis sentidos hasta no poder más y lloré en los hombros de Jinhyuk, lo comprendí.
Que el hombre que se despidió de mí aquella noche, no era más que la sombra del protector que me orilló a tomar una decisión.

Desearía que me lo hubieras dicho, pero esa es tu forma de amar, y yo te amo por eso.

Encuéntrame en las sutiles notas de Rachmaninoff que nos hacían renegar hasta la locura. En las melodías quietas de Bach que tarareabas en mi oído en las noches de insomnio, o en incansable Beethoven que vio nacer lo nuestro en aquella sala de música como dos desconocidos sin rumbo.

Te amo, Ryu. Te prometo que les daré a todos lo que se merecen. Tú ama la música por los dos, que eso siempre se te dio mejor que a mí.

XVI.
REDENCIÓN

Una semana.

Era increíble que Kyun Minsoo hubiera sobrevivido una semana al sabor de la ausencia y la presión en su pecho. A la desesperación de querer tomar el teléfono y marcar el maldito número de Ryu y pedirle disculpas por ser un ciego egoísta que no sabía lo que estaba haciendo.

¿Pero cómo hacerlo?

Cada que recordaba esa risa rasposa y ruidosa que salía de su pecho, su boca estirada mostrando sus pequeños dientes, las venas sobresalientes de sus fuertes manos y la forma en que encontraba el cielo en su mirada pequeña y expresiva, no necesitaba esforzarse demasiado para evocar el sabor amargo de las lágrimas y el sonido de las promesas hechas la noche en que todo terminó. Si había alguien en la faz de la tierra que merecía todo el odio de Kyun Minsoo, era el mismísimo Minsoo, que impulsado por quién sabe qué fuerza, había decidido darle la espalda al amor y los sueños de adolescencia, por un trabajo que detestaba y una vida que no le daba razones para quedarse.

Y aún así lo hizo.

Víctima de algún hechizo ridículo, quizá del veneno que silenciosamente un hombre maquiavélico inyectaba en las telas de los trajes de oficina y convertía a todos los que lo usaban, en un séquito de esclavos amantes de la rutina y el café malo, con charlas hipócritas en el pasillo y presentaciones interminables.

Sí, quizá la corbata costosa y azulada que tanto combinaba con sus ojos almendras, lo había traicionado mientras lucía impecable rodeando su cuello. ¿Es que no se podía confiar en nadie?

Por otro lado estaba Soonjae y la sonrisa silenciosa y satisfecha que colocó mientras movía el bolígrafo sobre su cuaderno de notas; una sonrisa que se sintió bien y fue un consuelo para su atormentada mente y corazón. En un gesto tan simple encontró una pizca de paz que le dictaba que quizá y había aprendido algo, que esa cansada vida y tantos golpes no habían sido en vano y era hora de dejar de lloriquear por el pasado por muy tentador que fuera. Y es que un bote de helado de vainilla y docenas de películas de desamor sonaban mejor que una jornada larga en la oficina, teniendo que aparentar que no tenía el corazón roto y que hablar sobre inversiones era emocionante.

¿Y qué si aún no lo entendía?

Probablemente sentirse satisfecho de una decisión irracional de momento era un trabajo para el Minsoo del futuro, mientras tanto, se aferraría a su promesa de guardarse el dolor para los momentos en que nadie era capaz de verlo; resistirse a llamarlo y sobre todo, repetirse que estaba bien y respirar antes de aceptar que no lo estaba.

Los primeros días fueron difíciles, pero cuando el séptimo día llegó, sus ojos no se veían

más hinchados y podía presumir que su alma se sentía un poco menos consternada, que había sobrevivido una semana sin pronunciar el nombre de Ryu en voz alta y el mundo no se había terminado por ello.

Entonces lo supo, él estaría bien.

Pero no todo era malo, el consuelo tenía sus ventajas y a veces tenía sabores deliciosos y abrazos llenos que no necesitaban palabras, y era mejor aún si estos venían de su mejor amigo.

—Latte con un shot extra de café y toque de vainilla, listo. —Iseul dejó un vaso desechable sobre la pulcra superficie que Minsoo se había asegurado de limpiar al menos un par de veces antes de sacar su laptop y ponerse a repasar los asquerosos presupuestos que Joongi le había comentado esa mañana —¿Seguro que no quieres un postre?

—Dime ¿Por qué eres así? Me ha costado negarme las dos primeras veces, si me sigues llenando de galletas y pasteles, terminaré con tres kilos más antes de terminar la semana, pero sí, quiero unas de arándano, gracias. —Cerró su computadora y se enfocó en el preciado elixir que ya llenaba sus fosas nasales, cualquiera que dijera que el café no era combustible, no sabía lo que decía.

—Sabía que no eras tan fuerte —Mostró la mano que había estado ocultando a sus espaldas y lo colocó sobre la mesa, era un plato con tres galletas de diferente sabor —. Arándano, chispas de chocolate y nuez.

—¿Te han dicho que eres peor que el diablo? —Entrecerró sus ojos intentando hacer sentir culpable a su amigo, todo mientras llenaba sus manos de gel antibacterial.

—¿A que le ganaría a ese hijo de puta? —Formó una señal de la victoria y la sacudió ante los ojos del otro, se veía radiante —Soy más guapo que él.

Minsoo chasqueó varias veces la lengua con una mirada incrédula y divertida en su rostro; amaba el sentido del humor del Iseul y se preguntaba en serio cómo es que su mejor amigo no tenía pareja aún, o sea, ¿es que nadie lo veía?

Puede que no fuera el más alto de los tres, pero si algo tenía que decir al respecto, es que Iseul era la definición de atractivo y carismático. Llevaba al menos un año con su cabello color plata, su favorito al parecer, con sus mechones cayendo hasta la mandíbula como nubes retorciéndose entre las puntas. Tenía cejas prominentes y perfectamente delineadas sin esfuerzo, una boca grande y perfilada que lucía deliciosa y llamativa con el arillo perforando su lado inferior izquierdo. T su mirada… a veces profunda, otras con un sentimiento indescriptible que te hacía sentir el más afortunado si era tu rostro el que se reflejaba en ellos.

No le gustaba el ejercicio de fuerza, pero era fanático de correr por las mañanas, a este buen hábito había que darle las gracias por sus fuertes muslos que se marcaban orgullosos aún por encima de sus pantalones flojos de mezclilla o pants de deporte. No era fanático de la moda, pero su trabajo como productor músical en la firma de su familia le permitía vestir los hoddies y playeras enormes en las que disfrutaba nadar.

¿Cómo es que no tenía a una docena de chicas babeando por él y lo adorable que se veía con sus marcados hoyuelos en ambas mejillas? Ni Minsoo se lo explicaba.

—Anda, dime que no y verás como te quedas sin galletas. —La amenazante mano de Iseul tocó el plato, pero él fue más rápido y lo arrastró hasta su pecho con un gesto ofendido.

—Hey, déjalas fuera de ésto, animal sin corazón.

Iseul estalló en risas por el puchero que Minsoo formó y el ritual exagerado con que comió la primera galleta. Se veía bien, mucho mejor que el día en que fue a verlo después de dejar a Ryu en el aeropuerto y asegurarse de que su otro mejor amigo estuviera completo después de la noticia.

No fue fácil encontrarlo con copas de más y el rastro del llanto seco. Lo había abrazado tan fuerte que dolió soltarlo, y después de ese día, no pudo evitar preocuparse por la aparente calma que sabía a falsedad y que él afirmaba que era real.

Y ahora, con menos ojeras en sus ojos y risas cada vez más frecuentes, Iseul supo que él estaría bien, ambos lo estarían.

—¿Quieres dejar de mirarme así? Siento que me dirás o algo muy malo o estás a punto de declararme tu amor. —Sacudió las migajas en su traje, incómodo además por el silencio repentino de su amigo.

—Cariño, tú, ammm… ¿Estás bien?

—¿Por qué no habría de estarlo?

—Sabes por qué.

Minsoo disfrazó el suspiro con un trago cuidadoso a su caliente bebida, temía que la pregunta llegaría tarde o temprano y agradecía sentirse más capaz de responder sin echarse a llorar y regocijarse en su miseria.

—Tengo que estarlo, de lo contrario, nada de lo que sucedió habrá valido la pena.

—Lo sé, pero apenas y has querido salir o hablar del tema. Estoy preocupado. ¿Y sabes que? Está bien si no quieres estar bien. Los años no pasaron en vano. —Era un terreno peligroso, así que optó por jugar nervioso con el cierre de su chamarra y mantener la vista lejos de los ojos de su amigo.

—Decidí mantenerme ocupado para no pensar, él y yo prometimos que estaríamos bien. Así que por favor te pido que te aferres a lo que te pedí. No me digas nada de él aún si te lo pregunto y te lo suplico en mi estado más patético o impulsado por un coma etílico. Es suficiente con que tú estés para él, esto es nuevo para los tres, pero no iba a durar para siempre.

Iseul, quien había tenido su ceño apretado todo ese tiempo, suspiró por fin.

—Supongo que tienes razón.

—¡Ah! Cierto. Con todo ésto no tuve oportunidad de decírtelo. ¿Tienes tiempo libre la siguiente semana? Hay alguien que quiero que conozcas.

El gesto sorprendido de Iseul mutó a uno exageradamente ofendido, por si fuera poco, le añadió dramatismo con una mano en su pecho.

—¿Me has cambiado?

—Cierra la boca o te comerás una mosca —alcanzó otra galleta y se permitió saborearla como método de tortura para su intrigado amigo —, su nombre es Jinhyuk y estoy seguro de que te va a agradar muchísimo.

—Sí tu lo dices. —Se cruzó de brazos, no dispuesto a ceder tan fácilmente.

—¡Es en serio! Es quien ha aguantado mis quejas últimamente.

—Hmmm, hablando de quejas —su amigo se encogió de brazos cuando Minsoo detectó el cambio de tema con una mirada ofendida —¿Cómo vas con el chico Im?

Oh, dios.

Ahí estaba el tema desagradable.

—Extrañamente bien, creo que fue secuestrado por alienígenas y lo regresaron diferente porque —algo le impulsó a mirar su reloj en la muñeca y de pronto dio un brinco sobre la silla —¡OH POR DIOS!

Iseul brincó junto con él, asustado de la reacción. Pero Minsoo comenzó a empacar su computadora y todo lo que estuviera al alcance.

—¡Me tengo que ir! Tengo que ir a comer con papá y creo que voy tarde, aunque algo me dice que me dejará plantado.

—¿Y por qué no le cancelas tu primero?

—¿En serio? —Lo miró incrédulo, aunque nadie se lo podía tomar en serio con la galleta en la boca.

—Ya, ya, entiendo. Vete ya, anda.

—¡Te pagaré después!

♬

Minsoo llegó corriendo al restaurante y esperó por su padre al menos por media hora, pero para su no sorpresa, éste no llegó ni se molestó en cancelarle. Ya lo sabía, así que decidió pasar el rato tonteando en redes sociales y respondiendo algunos mensajes hasta que su copa de vino blanco se agotara, no le faltaba mucho, hasta que una figura se detuvo frente a su mesa y se vio obligado a alzar su vista, quizá un poco esperanzado de que su padre finalmente haya decidido llegar, pero en su lugar encontró el rostro del Señor Han, Joongi estaba a su lado.

—Señor Han, espero que se encuentre bien.

—Minsoo, que inusual verte aquí. ¿Vienes solo?

—En realidad esperaba a mi padre, pero creo que tuvo algo urgente que atender.

—Es una lástima, este joven y yo estábamos por comer algo, por favor acompáñanos a la mesa.

Le agradaba el Señor Han, de todos los miembros de la mesa de inversionistas parecía ser el único con un poco de humanidad. No negaría que se sintió presionado, quería negarse y no tener que soportar más de la presencia del otro ya fuera de sus horarios de trabajo, y lo peor de todo es que no podía huir pues sería descortés rechazar la invitación de su superior.

—Es usted muy amable.

Resignado, tomó sus cosas y pronto los tres se encontraron en la mesa designada. Fue sencillo limitarse a pedir una nueva copa con agua que bebió con una de las pajillas que llevaba dentro de su saco para casos como ese. Si se detenía a pensarlo, Joongi le recordó vagamente a su padre, pues ahora notaba que él tenía la habilidad de parecer el chico más agradable del mundo al conversar con los inversionistas. De no ser por la otra cara que Minsoo ya conocía, juraría que además de ser un experto en temas varios, también era alguien amable y cálido bajo esa pinta de inadaptado social.

Pasados un par de minutos, la comida finalmente llegó al tiempo que el móvil del señor Han comenzó a sonar, y este se disculpó enseguida para atender en el pasillo de camino a los sanitarios.

—Di lo que tengas que decir.

Joongi lo miró sorprendido y con la guardia baja después de algunos minutos de silencio donde las preguntas se habían atascado en su garganta.

—¿De qué hablas?

—Llevas rato mirándome con esa expresión de que quieres decir algo. No solo hoy, tienes toda la semana así y para ser honesto, comienza a molestarme.

Minsoo regresó la humedad a su garganta al beber del popote.

Claro que Joongi tenía muchas preguntas y cero posibilidades de formularlas. Días atrás había pisado un terreno ajeno e íntimo mientras leía en su pantalla las palabras de despedida que él dejó en su blog. Aquella tarde en que la notificación apareció en su pantalla, se negó

rotundamente a seguir siendo un intruso fantasma, pero la expresión que vio en el rostro del otro al día siguiente, lo llevó a cometer un crimen de indiscreción del cual hasta la fecha se arrepentía.

—¿Por qué bebes con la pajilla? —La pregunta estúpida número uno salió atrabancada de su boca ante la mirada incrédula del otro que no le había creído ni un poco.

—Porque puedo. ¿Eso es todo?

—Lo lamento mucho, pero tendré que irme ahora. —el señor Han volvió a la mesa y ambos se pararon de inmediato —Pero por favor sigan comiendo, sería un completo desperdicio dejar esto. —miró a Minsoo—Ya sabes que te dejo en excelente compañía. Saluda a tu padre de mi parte. Joongi —se giró para palmear su hombro —, te invitaré de nuevo.

La mirada contrariada de Minsoo no fue suficiente para detener al mayor que abandonó rápidamente el restaurante. Quizá solo debía esperar a que el señor Han avanzara un par de calles antes de que él huyera también de ahí.

—Supongo que… terminamos esto y nos marchamos.

Minsoo suspiró.

—Descuida, puedes irte tan pronto el señor Han se suba a su auto, prometo no decir nada.

—No planeaba hacer eso.

—¿Ah sí? —Apoyó sus brazos sobre la mesa para descansar su mentón mientras lo miraba con gesto intrigado —Ahora que lo pienso he querido preguntarte esto desde hace días. ¿Tienes un hermano gemelo malvado o algo así?

—¿De qué hablas? —Joongi decidió beber del vino que se encontraba en su copa.

—No te hagas el tonto. Has estado calmado e inusualmente paciente conmigo en los últimos días. ¿Decidiste dejar de ser un idiota y ya?

—¿Y qué pasa contigo? también solías ser más tímido, y ahora pareces enojado todo el tiempo. Además ¿qué es eso de llamarme idiota? ¿No será que el hermano gemelo malvado eres tú?

Minsoo detuvo la carcajada con una tos ahogada.

—Solo me cansé de ser tu saco de boxeo.

—Sobre eso. —Suspiró tan pesado que el Minsoo le miró con auténtica curiosidad. Su rostro de pronto se había tornado más serio y su ceño enmarcaba la mirada de quien está a punto de confesar una travesura —Quiero disculparme contigo. No, espera a que termine, por favor —se apresuró a decir tan pronto el otro abrió la boca —he querido hacer esto las últimas semanas, pero no encontraba el momento. Sé que fui injusto y un idiota. Pero… esto es nuevo para mí —dijo. Minsoo repasó su rostro sin una pizca de verguenza, Joongi tenía entornaba sus ojos frente a él y tan pronto bajó su mirada a sus manos, notó que él giraba entre sus dedos el anillo de oro en su dedo índice. No se consideraba una persona observadora, así que le sorprendió notarlo hasta ese momento. —Hablo en serio cuando digo que lamento tu pérdida, perdóname, porque éstas debieron ser mis primeras palabras tan pronto te vi. Supongo que me dejé llevar por el papel, y sé perfectamente que estamos compitiendo, pero… no tiene que ser así, ¿cierto? Quisiera hacer de esto una competencia sana si aceptas mis disculpas.

Silencio.

Minsoo lo miró como el elefante con orejas de gato y cola de caballo que era: extraño, irreal y por sobre todas las cosas imposible. Quiso reír, pero conforme el ruido alrededor se encargaba de llenar el espacio incómodo, repasó cada palabra en su cabeza. Había algo en el tono de su voz y en sus pupilas brillantes que le dictaban que reírse no era una opción, que su corazón acelerado ante las palabras de disculpa no era producto de la molestia, sino de la escena de un

chico vulnerable y completamente distinto a lo que conocía hasta el momento.

—Por favor di algo. —Mordiendo la cara interna de sus mejillas, se negó a apartar su mirada en espera de una respuesta.

—¿Estás hablando en serio? Quiero que me lo prometas por lo que más valor tenga en tu vida.

—Lo hago, no se me ocurre en nombre de qué prometerlo, pero puedes golpearme si quieres.

Minsoo lo miró perplejo antes de estallar en una risa que se sintió liberadora y despejó la tensión en el ambiente. Joongi supo en ese momento que esa faceta desconocida era mucho mejor de lo que había imaginado.

—Está bien. La verdad es que no sabía cuánto tiempo más aguantaría esta cansada dinámica. Acepto tus disculpas, hagamos de esto una competencia sana.

A pesar de que era la respuesta que esperaba, Joongi aún no salía del asombro y tardó en responder.

—Te lo agradezco. —Extendió su mano para estrecharla, él se limitó a observarlo sin intenciones de corresponder al gesto —Amm…

—Aún no sé si puedo confiar en ti, pero te daré el beneficio de la duda. Y si vuelves a ser un idiota, ten por seguro que te golpearé. ¿Algo más que agregar?

Joongi tosió mientras se tragaba la humillación y bajaba su mano

—Sí. Soy alérgico a las nueces. Perdón por no decírtelo. Ya sabes, las galletas…

—Ese es tu castigo por ser un idiota. Perderte las galletas con nuez de la hermana de Iseul —Mantuvo una sonrisa aperlada en su rostro. Se veía de pronto más joven y relajado, y Joongi supo que podía acostumbrarse a ello.

O al menos eso quería creer. Se aferró a la idea con sus puños apretados sobre el regazo y un silencio que no supo tan incómodo mientras terminaban la comida. Pasos pequeños, se dijo, pues a pesar de que la sonrisa de Minsoo se mostró relajada en un par de ocasiones, dejó que fuera él quien llenara los espacios entre el sonido de los cubiertos a su alrededor y las miradas renuentes cuando ambos, víctimas de un acto espejo, tomaban la copa y bebían al mismo tiempo.

Fue entonces que Joongi se preguntó ¿cómo es que alguien que acababa de terminar una relación podía sonreír tan bonito?

Era una pregunta que se quedaría sin respuesta, pues de externarla con Kwan Sun y Yune, seguro que ese par no lo dejaría de molestar por el resto de su vida.

♬

Nueva entrada de blog | 21:05 p. m

HOY FUE UN DÍA RARO.
Im Joongi se disculpó conmigo. No sé qué mosca le picó, pero lo hizo.
Y yo debo admitirlo, me puse tan nervioso que no supe qué hacer, verlo me provocaba tanto odio y coraje, y entonces viene él y se disculpa con ese gesto de cachorro regañado que me hizo sentir pena instantánea.

Si sus disculpas son sinceras, debería de darle una oportunidad, es lo justo.
¿O será una broma? No confío en ti, Im Joongi, pero debo confesar que me siento aliviado de saber que podré trabajar en un ambiente más tranquilo a partir de ahora.

Como sea, tomaré éste raro suceso como la señal de que es tiempo de volver a la lista.

Puedo con ésto, lo hice antes. Solo necesito relajarme.
Aquí voy:

1. Tocar el pomo de la puerta de un lugar externo sin correr a lavarse las manos.

Nota: Invitaré a salir a Jinhyuk mañana y le pediré que me acompañe al hacerlo.

2. Tomar una bebida en cualquier cafetería sin utilizar desechables.

Nota: Eww… ¿Pero qué tan difícil puede ser?

3. Compartir una bebida con alguien.

Nota: Quiero pedirselo a Iseul, pero siento que estaría haciendo trampa. Quizá se lo pida a Jinhyuk también.

4. Retirarse los guantes para las actividades diarias.

Nota: Será más cómodo, lo sé.

5. Dar un beso.

Nota: …
Ok, ese quizá sí pueda pedirselo a Iseul.

♬

—Estarás bien, esta lista suena a pan comido —dijo Jinhyuk mientras inspeccionaba el papel que Minsoo le tendió después de contarle sobre la lista completa.

—Lo sé, pero lo hice antes, ni siquiera sé porque tengo tanto miedo. Es una ventaja que sea tan corta esta vez. —Soltó el aire que había estado conteniendo en sus pulmones por el nerviosismo. Confiaba en él, pero no dejaba de ser raro incluir en sus problemas a alguien nuevo.

—¿Ah sí? ¿Qué tan larga fue antes?

—Diez pasos. De recordarlo se me revuelve el estómago.

—Está bien. —Kwan Sun formó una sonrisa con esa paz impresa a la que Minsoo ya se había habituado, y si hubiera decidido hablar, le habría dicho que había mucha ternura en el gesto que le dedicó antes de volver la vista a la lista, un sentimiento que Jinhyuk no sabía que estaba expresando —Sobre el punto cinco ¿Un beso? ¿en serio?

—¿Tienes idea de la cantidad de bacterias que hay en la boca? —Se sintió incómodo y asqueado antes de beber del vaso.

—¿Quién piensa en las bacterias? Es un beso, claro que lo voy a disfrutar. Además, ¿no te besabas ya con, amm, él?

—Ryu, puedes mencionarlo, no es un tabú. Él fue quien me ayudó en el pasado y el único chico al que besé por años. Confieso que creí pan comido ese paso antes, pero ahora que terminamos, bueno, mi terapeuta consideró necesario dejarlo para ya sabes…, volver a intimar

con alguien en el futuro.

—Me ofrezco como voluntario.

—¿QUÉ? —La mirada estupefacta que le dedicó Minsoo, fue correspondida con una ceja alzada y boca abierta.

—¿Qué? ¿Tanto asco te doy? Quizá no lo sepas, pero soy un chico popular y deseado.

—¡No! No, no es eso, perdona. Es solo que planeaba pedirselo a Iseul —Decidió que mirar al techo era mejor que ser consciente de que Jinhyuk tenía una boca muy bonita de labios anchos —. Por la confianza y eso.

—Bueno, la oferta sigue en pie si en el futuro quieres tomarla.

—En realidad —hizo una pausa —, puede que sea una buena idea, no quisiera involucrar demasiado a Iseul en esto. Ya me apoyé mucho en el pasado en él y Ryu. No quiero que se preocupe tanto. —Se sentía culpable por la clara distancia que estaba poniendo entre su amigo y él, pero después de lo ocurrido con su ex novio, solo quería dejar de ser una carga.

—Tú di rana, y te prometo un beso que valga la pena.

Kwan Sun sonrió satisfecho y muy en el fondo incrédulo de haberse ofrecido tan rápido y sin chistar. ¿Él de verdad se había ofrecido a besarlo?

¿*BESAR* a Kyun Minsoo?

Seguramente Alex y Yoann se burlarían de él más tarde mientras se encargaba de vaciar su reserva de vino extranjero, con el rostro rojo de la vergüenza y un hecho que se estaba cocinando en su interior sin que él se percatara de ello.

Al menos no lo había abofeteado por la propuesta, al contrario, parecía tranquilo, incluso le había dicho que envidiaba su confianza. Sí, quizá era una buena señal y él no le había jugado al estúpido en vano.

♬

Nueva entrada de blog | 21:08 p. m

Lo logré. ¡LO HICE!
Todavía siento mis manos hormiguear y mi estómago ansioso, pero logré llegar a casa sin lavarme las manos hasta ahora.

Jinhyuk fue de mucha ayuda, el hecho de que se comportara como porrista de película cliché me hizo sentir relajado y divertido.

Paso dos, no serás un problema para mí, lo sé.
Me iré antes de seguir pensando en lo que Jinhyuk me dijo hoy.

♬

Joongi tomó su teléfono tan rápido como la notificación de una nueva entrada en el blog fue anunciada. El pensamiento recurrente del día seguía rondando en su cabeza, debía terminar con eso ahora que se había disculpado. Puede que confesarle a Minsoo que había estado leyendo

sus memorias no estuviera en sus planes, pero definitivamente quería hacer las cosas bien.

Desbloqueó entonces la pantalla y miró el título como si la respuesta a los viajes en el tiempo se encontrara ahí, pero finalmente, cuando sus dedos decidieron que era hora de volver a obedecerlo, decidió actuar e ir a la configuración de la cuenta, ahí donde la leyenda de "*Cerrar sesión*" se encontraba.

No más intromisiones. No más secretos que no eran suyos.

Sin pensarlo más, apretó la opción en pantalla y el mundo prohibido de Kyun Minsoo, dejó de estar disponible para él.

XVII.
ÍCARO

Todo sucedió tan rápido, todo fue tan complicado que ninguno lo vió venir.

Minsoo estaba siendo honesto al afirmar que la disculpa de Im Joongi había causado un error en la matrix como mínimo.

No era malo, sólo extraño; una de las ventajas más notorias fue que los días en la oficina se convirtieron en algo llevadero y dejaron de ser las visitas diarias al infierno que Minsoo creía que era. Pero por mucho que intentara entenderlo, su compañero de trabajo seguía siendo un misterio para él.

Lo había descubierto mirándole en silencio y visto al menos una docena de veces cómo el otro apartaba la vista a otro punto y se aclaraba discretamente la garganta.

Si eso no era ya lo suficientemente raro, Joongi había solicitado a la secretaria que todas las bebidas se sirvieran en vasos desechables. Minsoo no quiso darle vueltas al asunto, no sería de sorprender que el chico mimado, además de perfecto, fuera también bastante observador y haya notado su manía de beber siempre de esa manera y procurar además las pajillas que cargaba con él. Y claro, solo un ciego no podría notar que era especialmente paranoico con la limpieza de los espacios. La pregunta aquí era, ¿por qué a él le importaba?

La sorpresa más grata de todas llegó cuando descubrió su gusto musical y lo fácil que fue involucrarse en las charlas triviales cuando reconoció el sonido de algunas canciones, esas que Minsoo creía su tesoro personal y que a veces ni siquiera su amigo el productor conocía. El sonido brotaba de pronto de las bocinas en lo alto de la oficina, los envolvía, entonces Joongi tarareaba en voz baja, demasiado inmerso en el papaleo en sus manos para notar como él lo observaba con auténtica curiosidad. Y es que Minsoo podría jurar que sus facciones se relajaban y parecía un chiquillo inmerso en su propio mundo, tan íntimo y tan secreto que no existía nada más en ese momento.

Era tierno.

Sí, lo era.

Y Minsoo definitivamente nunca lo aceptaría en voz alta.

Tampoco fue sencillo para Im Joongi.

Para una persona que no estaba acostumbrada a lidiar con los cambios y consumía su energía en las casuales reuniones con su primo y hermano, solía recargarse encerrado en su estudio privado, el único lugar donde se permitía olvidar el trabajo y las responsabilidades de ser un buen hijo tan pronto se colocaba los audífonos, encendía su computadora y perdía la noción del tiempo en sus composiciones.

Escribir un par de líneas y elegir las notas correctas, canturrear y producir la docena de canciones en su biblioteca privada y desconocida hasta para sus dos seres más cercanos, solía funcionarle para no sentirse asfixiado por la prisión de las apariencias y lo que se esperaba de él;

donde la administración no importaba, las reuniones con los accionistas tampoco. Era él y su música, en un sueño con minutos de caducidad donde se permitía pensar que su deseo de ser productor no era una estupidez, hasta que la realidad lo golpeaba de nuevo y se convencía de que sí lo era.

Entonces el tornado llegó, uno de mejillas llenas, boca abultada y tono de voz que creyó demasiado molesto para su gusto. Pasó de convertirse en algo más insignificante que una mosca a hacerle conocer el verdadero sabor de la culpa. ¿Quién se creía ese tonto Kyun Minsoo para darle lecciones de vida? No era su amigo y muy por el contrario su padre creía fervientemente que era una amenaza.

O el pasar de los años lo había ablandado y se dejó engatusar por los discursos molestos y sabios de su primo Yune, o realmente había confundido la amenaza con el cambio y lo desconocido, cayendo en el peor error de los humanos; temer de aquello que no conoce.

La sencillez de su vida se vio reducida a los momentos de paz en su habitación, pues mientras estaba con él en la oficina, no podía evitar mirar con obsesión las manos lastimadas del otro cuando no calzaba los guantes ya de por sí inusuales. También era inevitable no sentir el peso de las miradas curiosas, de la necesidad de respuestas —el único punto en común que al parecer ambos compartían —, y de lo fácil que podía visualizar los escenarios donde ser amigos no sonaba absurdo. Entonces él lo miraba y abría la boca para comentarle cómo la madrugada anterior se había desvelado con un vaso de licor y compuesto lo que creía su nueva obra maestra, pero el sonido no salía de su boca y volvía a cerrarla convencido de que era inútil.

No eran amigos.

Que tuviera su perdón no significaba nada.

Si lo pensaba detenidamente era una burla. Pues mientras que él se sentía la persona más hermética sobre la faz de la tierra, su hermano y primo parecían desafiar las leyes de la naturaleza y mirar a través de él como un maldito libro abierto. Decían que era su semblante, que reía con más soltura, que alguien le había quitado por fin ese ceño permanente contraído en su frente, y por mucho que querían sacarle respuestas, él no se las daba. ¿Las causas?
Probablemente dos.
Una, no tenía idea de qué estaban hablando y probablemente solo estaban molestando.
Dos, ni él mismo conocía la respuesta.

—¿Qué haces aquí? —De brazos cruzados y apoyado contra el marco de la puerta, Joongi miró a su hermano. Vestía con la extravagancia de siempre y llevaba entre sus manos una bolsa de papel que despedía un exquisito aroma que le recordó que no había comido nada hasta ese momento.

—Te traje de comer porque te extraño y no te has dejado ver en los últimos días. —Poco importándole la posición defensiva de su hermano, se contorsionó lo suficiente para cruzar a través de la estrecha ranura de la puerta y entró al estudio.

—Ah, claro, pasa. —Suspiró, de sobra sabía que era cuestión de tiempo para que Yune o él llegaran a su casa en una de sus ridículas misiones a las que ellos les gustaba llamar «Salvar al gato de su cueva», pero por mucho que los conociera y supiera que lo hacían por su bien, se negaba a hacerles el trabajo sencillo.

—¿Y Yune? —Se tumbó en el cómodo sofá cama que usaba para dormir cuando la noche le alcanzaba en el estudio y apretó el puente de su nariz después de librarse de los anteojos que únicamente utilizaba en su espacio personal. ¿Cuánto tiempo había pasado desde que se sentó frente al computador a trabajar en su nueva canción? Al menos seis horas si era auto condescendiente.

—En la oficina, quiso escapar, pero su padre no lo dejó. Igual está bien, no me quedaré mucho tiempo.

Joongi pensó que era extraño que su hermano fuera de paso, pero todo careció de importancia cuando miró la jugosa hamburguesa que él le extendió. Sus tripas rugieron al instante y su cuerpo se tragó la curiosidad.

—No habías comido —dijo y se dejó caer en el sofá junto a él. Atacó primero las papas fritas que colocó entre ellos, agradecido de que su hermano estuviera más ocupado en comer que en preguntarle por qué no se quedaría más tiempo contra toda costumbre.

—Estaba trabajando en una nueva canción.

—¿Me dejarás escucharla? —Se llevó una papa frita que chocó contra su mejilla un par de veces con la distracción de mirar la computadora encendida.

—No está lista aún.

—Hmmm, eso dices siempre y no nos dejas escuchar nada a mí y Yune, ¿es un puto secreto de estado o qué?

—Lo es.

Kwan Sun gruñó, había llegado a la casa de su padre con una misión en mente además de asegurarse de que su hermano estuviera bien, no obstante, no sabía cómo abordar el tema.

Y es que él lo sabía. De boca de Minsoo y leyendo en las escasas líneas que compartía en el chat grupal de los tres.

Los dos habían hecho las paces, pero mientras que el primero se lo había confesado abiertamente y con un gesto de no entender nada, su hermano quizá sin notarlo mencionaba más a Minsoo en sus charlas y sin molestarse en ahondar en los problemas que tuvieron al inicio y su reciente disculpa.

¿Es que no confiaba en él?

—Hermanito —se limpió la sal de los labios con la orilla de su camisa, Joongi no lo miró, demasiado inmerso en masticar el gran pedazo de lechuga que se escapó de la hamburguesa —, ¿Tú y él ahora son amigos? Ya sabes, Minsoo. ¿Ya hicieron las paces?

—No diría que lo somos, pero nos llevamos mejor ahora, eso es todo. —La indiferencia impresa en su voz le congeló el estómago, que fuera tan escueto le incomodaba.

—¿En serio?

—Claro que sí, ¿qué esperabas? —Protestó por la insistencia, al menos lo miró.

—No lo sé, siento que últimamente lo traes mucho a tema, no eres un chico de muchos amigos, solo me sorprendió.

Joongi no atinó a reaccionar. Primero porque su hermano tenía razón en decir que él era un tipo solitario. Segundo, que Kwan Sun notara que su comportamiento estaba cambiando le hizo sentirse expuesto.

El silencio se prolongó, a pesar de que ambos se sentían sedientos de pronto, ninguno se atrevió a hacer un movimiento en falso.

—¿Te gusta?

Joongi lo miró perplejo, la risa inexpresiva y hasta incrédula llegó después.

—¿*Qué*?

—Es absurdo ¿cierto? —asintió y humedeció el terreno seco de su garganta con un largo trago.

Terminaron sus hamburguesas con mordidas apresuradas, era más fácil pretender que la comida era exquisita a admitir que sus cabezas compartían una imagen en común.

—Digámosle a Yune de salir la siguiente semana, ¿te parece?

—Sí, se lo comentaré más tarde.

♬

Kwan Sun huyó del estudio con una sensación incómoda en la base de su estómago. No quiso darle a Joongi la oportunidad de cuestionarse de dónde había venido esa estúpida pregunta.

Es decir. ¿Su hermano fijándose en Minsoo?

Sí, qué buen chiste.

Se detuvo frente a una pequeña puerta de cristal cercada de pilares color pastel, sacudió todo su cuerpo para liberarse de los pensamientos intrusivos y la rareza de los últimos minutos junto a su hermano. En lo alto de la puerta se leía “Elysium”. Pensar en lo que ocurriría en los siguientes minutos le hizo sonreír ampliamente.

Minsoo le prometió presentarle a su mejor amigo y ese día por fin había llegado.

Iseul era un chico amable de gestos difíciles de descifrar, le recordaba a su hermano, pero con una sonrisa que se le antojó tierna y sincera; era como si su alma estuviera cubierta por un cuerpo transparente y de acciones simples que dejaban en claro sus intenciones.

—Así que este es mi reemplazo.

Fue lo primero que Iseul alegó sin ocultar su molestia, sin embargo, Kwan Sun supo que no había resentimiento real tras sus palabras y que el chico solo estaba auténticamente preocupado por su amigo.

Kwan Sun lo dedujo en ese momento, que existían personas capaces de iluminar la vida de otros sin esfuerzo alguno. Ahí estaba Minsoo, tan amado en su entorno, apreciado con simples detalles como que la hermana de Iseul, Bomi, acercara sus galletas favoritas a la mesa y dibujara con esmero la figura de un conejito en la superficie de su latte. O que Iseul limpiara sus comisuras llenas de espuma antes de que tuviera un galante bigote de leche que no notaría hasta mirarse al espejo.

Sintió envidia, si bien era cierto que él se estaba volviendo parte del círculo de Minsoo, sabía que no era más que una ilusión frágil y con fecha de vencimiento gracias a su mentira. ¿Él lo perdonaría? Suplicaba en silencio que así fuera, ya que no importaba todo su valor o personalidad desenfadada, que él lo echara de su vida lo aterraba.

Y es que él quería eso, el amor que veía en los ojos de Iseul, la devoción en los de Ryu. Añoraba ser amado, pertenecer, y no solo ser un chico nacido de la persona equivocada, que de alguna manera todos querían ahí para divertirse en la fiesta, pero no el hombre al que le pedían estar en los eventos importantes, en las noches íntimas de películas con un chocolate caliente y dos cuerpos juntos bajo las mantas.

Ese mundo que no le pedía nada a cambio más que ser él mismo.

Un mundo que veía en Minsoo y las personas que lo rodeaban.

Que veía incluso en la rutina de Alex y Yoann o en la relación de Yune y Hoseok.

Un mundo que a él jamás le habían ofrecido antes, pero que ahora cobraba fuerza ante sus ojos. El mismo que estaba poniendo en riesgo por una estupida mentira.

♬

—¿En qué piensas?

Llovía afuera, la cafetería Elysium había cerrado con ellos dentro, los ruidos provenientes de la cocina les indicaron que su hermana estaba limpiando las charolas sucias y

acomodando la cristalería seca . Minsoo había decidido esperar y marcharse junto con ellos dos mientras terminaba su bebida.

La plática trivial fluía sin interrupciones hasta que la mirada de Iseul se fijó en un punto externo, fue entonces que el silencio se prolongó en la boca cerrada y ojos ausentes.

—¿Hmm? —Tironeado de su letargo, Iseul parpadeó casi somnoliento.

—¿Estás bien?

Iseul pareció masticar la respuesta con una seriedad que intimidaba y por si la espera no fuera suficiente tortura, dio un largo trago a su café helado y soltó un suspiro segundos después.

—¿Ya no me quieres?

La pregunta lo tomó con la guardia baja, quiso reír y tomarlo como una broma, pero la seriedad tan poco habitual en su rostro le hizo tragar saliva.

—¿Qué pasa?

—Eso mismo me pregunto yo.

Pudo leer en la mirada carente de brillo y palabras. Ahí estaba esa brecha que crecía de a poco entre ellos y que, aún consciente de ella, Minsoo decidió ignorar.

De pronto el líquido no fue más reconfortante y sus manos temblaban ligeramente.

—Hyung, te amo, me lastima que creas lo contrario, pero lo merezco. Desde que Ryu se marchó, fue duro darme cuenta que dependía demasiado de los dos, no es justo.

—¿Y qué tiene? Somos amigos —respondió entre palabras atropelladas y voz ronca.

—Eso no justifica mi egoísmo. No tienes idea de lo mucho que odio ver esa mirada preocupada en ti —suspiró —, Dios, ahora mismo la estas poniendo, y sabes que ya habíamos pasado por esto. Antes de irme a Praga, sé que no fue fácil para ti, para Ryu. Quiero que creas en mí, que confíes en lo que hago, quiero… —cerró los ojos y tomó aire, se le estaba cerrando la garganta —, quiero que seas libre de mis problemas.

Iseul intentó no molestarse con él, no lo logró.

—¡Pero lo hago con gusto!

—Ese no es el punto. ¿No lo ves? Una y otra vez lo único que hago es ponerte en posiciones desagradables. Quiero dejar de ser una carga y hasta ahora yo siento, yo siento que lo estoy haciendo bien.

Iseul abrió la boca, pero se arrepintió enseguida y la cerró en una línea tensa. Todo el enojo que había sentido estalló en silencio y desapareció rápidamente cuando vio la sinceridad en los ojos de su amigo.

—¿Es por eso que me estás apartando?

—Hyung, no es…

La silla rechinó cuando se impulsó hacia atrás con sus piernas y tiró de sus cabellos con una sensación malsana y cargada de desesperación. ¿Es que no lo entendía?

Él no quería volver a ser testigo del dolor, de lo mucho que estaba robando de la vida de sus seres amados por sus malditos problemas.

Y por mucho que él creyera que lo estaba haciendo bien, nuevamente comprobaba, así como lo hizo con Ryu semanas antes, que no era más que un imbécil que no sabía comunicarse y solo empujaba hacía el abismo a las únicas dos personas en el mundo que se preocupaban auténticamente por él.

—Perdóname —No quería llorar, no quería ser ese Minsoo débil. Con esa convicción se puso en cuclillas frente a su amigo, sostuvo sus manos frías y dejó un beso tierno sobre estas —. No quise que lo tomaras así, desearía que estuvieras feliz por mí. Soonjae dice que estoy progresando mucho y ayer cumplí un paso de mi lista. ¿No es genial?

—Déjame adivinar, con Jinhyuk.

El gesto de Minsoo se contrajo, pensándolo mejor sí que quería llorar. Pero en su lugar colocó una sonrisa comprensiva.

—Sí, pero eso no cambia nada entre nosotros, él se ofreció a hacerlo y yo le tomé la palabra.

—Ya —reforzó el agarre de sus manos y soltó un suspiro cargado de todo lo que sentía, quería desprenderse de esa sensación amarga de pérdida y distanciamiento —, está bien, pero quiero que tengas en cuenta algo, tú, maldito ciego y tonto —Minsoo soltó una risilla y apoyó la cabeza en su regazo, Iseul aprovechó para acariciar su cabello —. Tú no eres y jamás serás una carga para mí. ¿Entiendes?

—Lo sé —El hilo de voz abandonó sus labios, se sentía amado bajo su palma —, gracias por ser mi amigo. Te prometo que saldremos más seguido. Esta vez a un lugar más concurrido si quieres, necesito hacerlo.

—No te presiones, con una tarde de películas me conformo.

Minsoo fue consciente de lo que hacía, de que la tela del pantalón de Iseul estaba sucia y era una amenaza para él. Sin embargo, necesitaba de su toque, de saber que él no estaba molesto, de que no había herido su amistad de gravedad en un intento de cambiar. Restregó entonces su mejilla contra su rodilla, olía a café, galletas y mantequilla. Olía a hogar y a que estaba a salvo si se trataba de él.

—Hecho.

Nueva entrada de blog | 20:56 p. m.

Soy el peor amigo.
Pero quisiera que vieras que no actúo con intenciones de apartarte. Ya perdí a una parte de mi vida, no podría resistir perder la única que me queda.

Desearía que nuestras pláticas se enfocaran más en ti. En tus sueños, que me cuentes quién te gusta. Ahora que lo pienso, jamás me has presentado a una chica o chico. ¿Debería entrar en acción y hacerla de cupido?

Perdoname, Iseul.

Como sea, debo celebrar que hice el paso tres de la lista. Jinhyuk compartió su bebida conmigo, me dijo que era de taro con azúcar moreno. Honestamente la odié, sin embargo la bebida se quedó en mi estómago y no en el baño de la cafetería.

Sé que no debí saltarme el paso 2, pero fue más aterradora la idea de usar las tazas del lugar. Ya lo intentaré otro día.

♬

Nunca antes había tenido tan claro qué hacer.

La noche anterior se confesó culpable ante Alex de seguir ocultando la verdad a Minsoo, y pese a que su amigo solía hacer de las peores situaciones un chiste ameno, no se midió al reprenderlo y ordenarle que sacara su coreano trasero del departamento y le dijera la verdad a Minsoo lo más pronto posible.

¿Qué era lo peor que podía pasar?

Paso 1: decirle su nombre y admitir que omitió a propósito que era hermano de Joongi.

Paso 2: no había.

Sí, no podía ser tan malo. Minsoo era un chico amable, bondadoso y comprensivo. En la lista de sus cualidades no podía ignorar que también era fuerte, pues de haber estado en su lugar, se habría hecho un ovillo sobre su cama y esperaría por la muerte antes que enfrentar todo lo que el otro le había confiado.

El chico de sonrisa bonita le contó sus secretos y temores. ¿Y qué había hecho él además de ser un cobarde? ¿Es así como se sentía un comandante de alto rango que está a punto de autorizar el lanzamiento de un arma nuclear?

Esa mañana se armó de valor y lo invitó a salir. Él le pidió que lo esperara en la entrada del edificio de Mon.

Se vistió poco más que casual y puede que haya abusado del perfume que en el pasado le elogió. Lo recordaba inhalando a ojos cerrados y una sonrisa satisfecha, después lo miraba y juraba que sus pecas lucían como pequeñas brasas ardientes. Se veía lindo, claro, es que él era lindo. ¿Por qué no habría de sonreír de la misma manera?

Abordó un taxi convencido de que sus nervios le harían merecedor de una multa segura y, mientras esperaba, se dijo que podía repetirse una y otra vez cómo lucía una persona que respiraba normalmente.

Se encontraba sopesando la estúpida, pero cada vez más sensata opción de cambiar su nombre y que Jinhyuk fuera el inicio de un nuevo él, cuando alzó la vista al frente y lo encontró. Vestía ese traje a medida color azul marino que le hacía lucir sumamente apuesto, él estaba sonriendo.

Él lucía encantador.

Él realmente le gustaba.

Y él… venía acompañado de Joongi quien pronto saltó a su vista cual escena de gritos en una película de terror que haría gritar hasta al más valiente.

Se giró apresuradamente, con suerte ninguno de los dos le habría visto y pediría a Minsoo bajo un pretexto absurdo que cambiaran de lugar.

Fue tarde.

Tenía el estómago hecho un nudo cuando escuchó su nombre.

—¡Jinhyuk! Por aquí. —Cada paso apresurado resonó en sus oídos como Godzilla destruyendo la ciudad de Nueva York, era un tonto por creer que aún podía huir fingiendo demencia —¿Jinhyuk? —tocó su hombro con su guante oscuro, a su lado, Joongi lo había seguido por pura inercia —, ¿estás bien?

—Ah, Minsoo —apretó sus párpados y quijada, tomó una última bocanada de aire que con trabajo mantuvo unidas todas sus piezas, y finalmente se giró —, hola.

Joongi lo miró con sorpresa, el júbilo y la curiosidad danzando en sus pupilas.

—Perdona si me demoré, el señor Han nos retrasó. ¡Ah! Él es Joongi, mejor conocido como el niño mimado —admitió apretando los labios divertido por la broma interna, pero para su sorpresa ninguno de los dos reaccionó, parecían más entretenidos en un duelo de miradas silenciosas.

—Sun, ¿qué estás haciendo aquí? —preguntó Joongi con la idea de que el mundo era más pequeño de lo que jamás creyó.

—Ah, vine por-

—Espera, ¿conoces a Jinhyuk? ¿En serio?

—Jinhyuk, ¿dices? —miró a su hermano que parecía a punto de desmayarse.

—Siento que me estoy perdiendo de algo. —Minsoo sonrió, el humor no alcanzó sus ojos —¿De dónde lo conoces? —miró a Joongi, parecía el más íntegro de los tres.

—Es mi hermano. ¿Por qué le llamas Jinhyuk? ¿Es un nuevo apodo tuyo?

El sentido del humor de Kwan Sun debía estar enterrado metros bajo tierra, pues aun si pensó en improvisar, supo que era tarde y que mentir no era una opción.

—¿Hermano? —la mirada dolida de Minsoo le atravesó la piel y el corazón. Era un condenado con la soga al cuello en medio de un panorama frío que le caló hasta los huesos —, ¿Te comió la lengua el gato o algo así?

—Escucha, Minsoo.

—¿SÍ? —farfulló con la mirada entornada, su semblante dejó estáticos a los hermanos.

—Sí, soy su hermano, pero todo tiene una explicación.

—También me encantaría escucharla, *Jinhyuk*. ¿Qué está pasando aquí?

Conforme la mirada de Minsoo se paseaba entre los dos, las cuerdas se tensaban en su cabeza, todas y cada una de ellas apretando sus extremidades, haciéndole consciente de que había estado atrapado en una telaraña todo el tiempo.

—Ustedes dos… no… —retrocedió, Kwan Sun extendió la mano para tocarlo, pero él fue más rápido y lo rechazó inclinándose hacia atrás, estaba herido —. Son unos idiotas. *YO SOY EL IDIOTA*. ¡No puedo creerlo! ¡Todo este tiempo!

Se giró, sus pies reaccionaron antes que su cerebro. Le escocían los ojos y su corazón latía errático. Pero sus emociones, esas que se desmoronaban a pedazos, lo impulsaron a seguir huyendo pese a los gritos de dos voces llamándolo a sus espaldas.

—¡Minsoo! ¡Espera! —quiso correr, pero la mano de Joongi sujetando su muñeca lo hizo pararse en seco.

—No, tú espera, ¿qué está sucediendo aquí?

—Te lo explicaré después, te lo prometo —Dudó con su mano temblorosa sobre la de él, pero no dispuesto a seguir perdiendo más tiempo, se deshizo del agarre —. Por favor déjame ir.

Se marchó, Joongi no pudo más que observar con pies de plomo como su hermano corría detrás de Minsoo. El tornado se había marchado y dejado a su paso una maraña de preguntas y escenarios imaginarios que ni siquiera él se atrevió a encarar.

El semáforo en luz verde le permitió seguir avanzando sin rumbo. Le dolía el pecho, pero no lastimaba tanto como escuchar de cerca la voz de Jinhyuk —O Kwansun, como lo había escuchado de Joongi—, gritándole a sus espaldas.

—Minsoo. ¡POR FAVOR ESPERA! Lo puedo explicar. —Ni la falta de aliento le impidió acelerar cuando lo vió detenerse, pero entró en pánico cuando notó que Minsoo, completamente decidido a huir, avanzó entre los autos en movimiento que tocaban el claxon y frenaban de golpe cuando él tocaba los cofres que amenazaban con golpearlo —Con un demonio, Minsoo.

Actuó sin pensar y atravesó la calle de la misma manera sin importarle el peligro. Para cuando el cruce quedó atrás, aceleró con sus doloridas piernas hasta que pudo colocarse frente a él y le cerró el paso con los brazos abiertos.

—Escúchame por favor. —Minsoo se detuvo y tambaleó antes de chocar con él. Estaba jadeando.

—No quiero escucharte, déjame en paz —gritó e intentó avanzar, pero cuando se sintió amenazado por el toque del otro, retrocedió.

—Por favor, te lo suplico. Dame solo unos minutos.

Las miradas curiosas a su alrededor no tardaron en encontrarlos, no hubo discreción, pero si cuchicheos y señalamientos, lo suficientes para poner incómodo a Minsoo. Y si es que la falta

de aliento le estaba quemando las entrañas, era peor mirarlo directo a los ojos y notar su gesto descolocado y lleno de angustia; uno que le recordó aquella vez en que Jinhyuk le había ayudado a huir de la cafetería en medio de su crisis.

—Está bien, hazlo ahora antes de que me arrepienta. —No supo qué le impulsó a hacerlo, pero bastó echar un vistazo alrededor para localizar un solitario callejón cerca de ellos y refugiarse con Jinhyuk siguiendo sus pasos —Habla.

Minsoo apoyó su espalda contra el muro para recuperar el aliento, Jinhyuk no reparó en notar su piel enrojecida y supo que no necesitaba de un espejo para apostar que él lucía igual o peor que él. Eso no le detuvo de ponerse de rodillas y descansar las manos sobre sus piernas en una posición derrotada y llena de arrepentimiento.

—Perdóname. No hay excusa válida que justifique las veces que quise decirte esto y no me atreví por miedo.

Con la vista en el suelo y sus dedos clavándose en sus rodillas, se aferró a la única oportunidad que tenía. No quería arruinarlo pero era difícil creer y tener esperanza de que no lo había hecho ya.

—Joongi no mentía, él es mi hermano, pero te juro que no tiene nada que ver en esto. Sé cómo te sientes, pero… —La risa burlona de Minsoo le hizo apretar los dientes con fuerza, le tomó unos segundos reunir el valor que se le estaba escapando por los poros —, ya sé, soy un idiota, y aunque no me creas, él es todo lo que tengo. Puede que vengamos del mismo padre, pero lo única evidencia de ello es que llevo el mismo apellido. Y yo, tan pronto ví que él tenía la oportunidad de llenar de orgullo a mi padre, actué impulsivamente para acercarme a ti y conocerte. Ni siquiera tenía un plan, solo lo hice por él, a sus espaldas, y ahora me temo que él también me odia, pero ese no es el punto.

Kwan Sun farfulló ¿Cómo expresar tanto con tan poco?

—El punto aquí es que lo lamento muchísimo, porque te mentí, mi nombre no es Jinhyuk, soy Im Kwan Sun, hijo bastardo de mi padre. Un estúpido sin valor alguno que nunca ha tenido nada para él, el mismo idiota que se dejó llevar por tu personalidad encantadora y que creyó tocar el sol con sus manos. Pero justo como el ingenuo de Ícaro, me quemé. Me dejé consumir por la idea de que podría ayudarte, de querer protegerte porque eres ese algo que nunca pude imaginar.

—¿A qué quieres llegar con esto, Kwan Sun? —El corazón de Minsoo latió desbocado, un oscuro hoyo negro amenzaba con regresarlo al punto donde todo comenzó, a ese lugar donde no había confianza ni fe; donde él era un patético chico incapaz de valerse por si mismo. Lo único que lo sostenía en pie era el enojo.

—¿Podrías perdonarme? ¿Darme otra oportunidad de demostrarte que mis intenciones ahora son sinceras contigo? —Su voz se rompió y Minsoo creyó que la magnitud del choque también lo arrastraría al mismo destino.

—Lo pensaré, no te prometo nada, pero al menos me debes eso, tiempo. —Tragó saliva en el terreno árido de su garganta, estaba mareado y no supo si culpar a la falta de aliento.

—Te esperaré lo que sea necesario, pero por favor, no me abandones…

El silencio les presionó contra un final inminente mientras Minsoo acomodaba su saco y llegaba al final del callejón.

—No me sigas, no me busques. Yo lo haré cuando esté listo para escuchar todo lo que tengas que decir aún, Kwan Sun, si es que realmente ese es tu nombre.

♬

Kwan Sun estaba convencido de que su infierno personal lucía justo como los últimos días.

Comenzando por las escenas repitiéndose una y otra vez en su mente, repasaba el momento en que percibió el desprecio en los ojos de Minsoo, cuando de nada le sirvió su carisma e incansable lengua pues no fue capaz de pronunciar ni la mitad de cosas que quiso decirle.

No desconfiaba de él, pero mantenerse cuerdo con la promesa de que él lo contactaría se sentía como caminar sobre una banda corrediza, el destino se veía siempre lejos y por mucho que corriera, no podía alcanzar esa luz al final del camino. Era una cruel ilusión, pero él lo había prometido.

¿Cuántas malditas noches de insomnio tendrían que pasar antes de eso?

¿A cuánto equivalía su pecado?

Por si fuera poco, su castigo estaba a manos no solo de un vergudo, sino dos.

El Minsoo silencioso que no respondería sus llamadas ni mensajes.

Y Joongi, quien no paraba de exigirle una explicación.

Ojalá tuviera un poco de tiempo y las ganas de explicarle a su hermano lo que estaba sucediendo. Le prometió darle las respuestas que quería, le pidió tiempo y comprensión, pero tan pronto se sentía un poco a salvo de su juicio, Joongi volvía listo para insistir.

Se estaba volviendo loco.

No se sentía él. Y puede que la teoría de que un individuo sin cuerpo se haya apoderado de pronto del suyo y le haya hecho actuar como una persona completamente diferente, no fuera tan descabellada. Sino, no entendía entonces cómo el gran Kwan Sun, popular en donde quiera, con fama de don juan y con las emociones a salvo bajo una cubierta de metal grueso, estaba atravesando un episodio extraño cargado de ansiedad y tanto dolor en el pecho que ni las docenas de copas y botellas vacías le ayudaban a entumecerse hasta que nada le importara.

Pero nadie, ni el mundo, ni sus emociones, ni siquiera Yune estaban dispuestos a darle un poco de descanso.

—Deja de llamar, me tienes harto. —Kwan Sun respondió después de escuchar su teléfono sonar y vibrar por al menos quince minutos, si no se detenía, se quedaría calvo de tanto tirar de sus cabellos.

—*Al fin te dignas a responder, desgraciado* —Yune sonó despreocupado al otro lado de la bocina, Kwan Sun agradeció saber cómo contar del uno al diez.

—Ve al grano, ¿qué quieres?

—*Necesitamos vernos.*

—No, voy a colgar.

—*NO TE ATREVAS, Kwan Sun.*

Un suspiro pesado le dio a Yune la pauta a continuar.

—*Solo quiero que me digas qué sucede, Joongi está confundido y yo también.*

—¿Joongi?

—*Sí, ha venido a visitarme un par de veces, me preguntó si yo sabía que tú conocías a Minsoo y sabes que yo no miento.*

—¿Llamaste solo para eso?

—*Llamé porque estoy preocupado por ti, por los dos, en realidad. He intentado calmar a Joonnie y decirle que tenías tus razones, que lo amas sobre todas las cosas y que, aún si ni yo*

te entiendo, confío en ti y él debería hacerlo también.

—¿Y esperas que te dé las gracias o algo así?

Esta vez fue Yune quien suspiró con el último gramo de paciencia, Kwan Sun apretó los párpados, consciente de que había cruzado la línea y el huracán estaba a punto de azotarlo con violencia.

—Escúchame bien, Im Kwan Sun, y hazlo antes de que vaya a tu apartamento y te arrastre de los cabellos por todo Gangnam y haga que el dolor que sientes ahora mismo, sea poca cosa en comparación. Sé que estás herido y necesitas a alguien ahora mismo a tu lado y ese puedo ser yo, no estás solo, no me alejes, porque no podrás hacerlo.

Sun agradeció la privacidad que la llamada le brindó para sonreír. Yune sabía cómo acercarse a él, siempre, incluso cuando no quería a nadie a su lado.

—No te pongas meloso de repente.

—Deja de ser un terco entonces y ven a mi departamento, te prometo que te escucharé sin juzgarte.

—Quiero estar solo.

—Sun, cariño, tú no sabes estar solo, déjate de hacerte del rogar que una gran botella de whisky costoso en mi barra tiene tu nombre.

—Necesitarás más que whisky para convencerme.

—Al menos déjame intentarlo.

—Está bien, llegaré más tarde.

♬

—Llevas dos copas y aún no me dices qué tienes. Escúpelo ya.

Llegó al departamento de Yune con la sincera intención de soltar todas sus penurias, pero no contaba con que Hoseok, quien le ofreció una copa tan pronto cruzó la puerta, estaría ahí.

—No puedo, tu novio me corta la inspiración. —Amenazó con robar la botella, pero Yune fue más rápido y abrazó contra su pecho.

—Ay, por favor ¿desde cuándo eres tan tímido? —Hoseok salió en su defensa después de vaciar el contenido de su vaso.

—Aaaggh, los odio.

—Sun, por favor.

—No lo sé, ¿ok?

—Claro que lo sabes, deja de ser un cobarde y admite que te sientes mal y necesitas ayuda.

El resentimiento brilló en sus ojos mientras miraba a su primo político, o como sea que pudiese definir a la relación entre él y Yune, quien a pesar de compartir solo lazos sanguíneos con los Joongi, se había convertido en un pilar imprescindible en su vida. El paso de los años reforzó sus lazos como si fueran los extremos opuestos de una misma cuerda. Odiaba que siempre fuera el portador de la razón, y puede que las copas hubiesen inhibido por completo el filtro que ya de por sí débil existía en su hablar.

—Créeme, lo que menos necesito ahora es que actúes como un sabiondo —suspiró por milésima vez en el día —, es solo que ni siquiera yo sé qué me pasa. La cagué, metí la pata

olímpicamente, llámalo como quieras, pero no puedo con la idea de que Joonnie me odie.

—Él no podría odiarte aún si lo quisiera, te ama.

—Presiento que en el fondo no es él quien te preocupa en realidad. —Hoseok disparó justo en el blanco.

—¿Entonces quién? —Yune alternaba su mirada entre ambos, cada uno de ellos en los sofás individuales que lo rodeaban en su amplia sala.

Kwan Sun suspiró frustrado.

—¿Por qué estamos haciendo esto? No eres más que un niño caprichoso que no soporta la idea de que las cosas no le salgan como quieren. —Hoseok extendió su mano hacia Yune y este sin oportunidad a negarse, le tendió de inmediato la botella que abrazaba contra su pecho.

—Pero mi amor —protestó Yune.

—No, él tiene razón. Odio admitirlo pero así es —Otro suspiro no le contuvo de aceptar agradecido el nuevo trago que Hoseok le sirvió y lo llevó a humedecer el aserrín en su boca —. Me dejé llevar por el estúpido juego que yo inicié, tú me lo dijiste —hizo una pausa para mirar a Yune —, pensé que sería sencillo, solo quería saber la clase de persona que era Minsoo, decirle a mi hermano que no era más que un mocoso que no podría ganarle, que confiara en sí mismo y que tenía todo lo que mi padre siempre ha esperado de él. Sabes lo mucho que se esfuerza por ser un buen hijo.

Dejó el vaso sobre la mesa, necesitaba sus manos libres para revolver sus mechones rubios con la mirada en un punto muerto entre el piso y sus piernas.

—Pero me di cuenta que Minsoo es más que eso. Sus problemas comenzaron a preocuparme, inició como un capricho, y de pronto su risa se grabó en mi memoria, me esforzaba por hacerlo sonreír. Me inmiscuí tanto que olvidé por qué me acerqué a él en primer lugar.

—Te gusta, es eso —la voz de Hoseok lo hizo negar.

—Me temo que es más que eso. La cagué en grande y ahora no sé qué hacer para remediarlo. Él no quiere hablarme y sé que cuando le diga a Joongi lo que hice tampoco querrá hacerlo.

Kwan Sun se había convertido en una máquina involuntaria de suspiros, era como si su pecho hubiera encontrado una fuga oportuna para desahogar lo que él se había negado por tanto tiempo a sacar. Yune al notar esto, se puso de pie y se colocó a sus espaldas, masajeó sus hombros y dejó un beso tierno sobre su cabello enmarañado.

—Sun, mi amor. Está bien si aceptas que también tienes sentimientos y que tu mundo creció más allá de tu cariño por Joongi. Si te soy sincero era preocupante, pero siempre ha sido así y está bien. Eres más que un chico libertino que usa a los demás para su provecho y gasta dinero a lo estúpido en ropa y fiestas para llenar su vacío interior —Sus largos dedos resbalaron por debajo del cardigan ajeno y acariciaron su piel con cariño para cubrirlo en un abrazo que terminó con la quijada de él contra su hombro —. Todo estará bien, dales tiempo.

—No me mientas, no es necesario.

—No lo hago. Pero creo que estás más ofuscado de lo que creí. Necesitas despejar tu mente. ¿Por qué no dejas que cuidemos un poco de ti?

Una sonrisa amarga estiró las comisuras de Kwan Sun, su sentido del humor se había apagado, su razón también. Por ello no fue consciente del intercambio de miradas entre Yune y Hoseok quien abandonó su vaso sobre la mesa y se acercó hasta quedar de rodillas frente a el más afectado de los tres.

—¿Qué haces?

—Cierra la boca y déjate llevar.

La voz ronca resonó en su oído como una caricia, los labios de Yune cubrían su cuello con besos sutiles que surtieron un efecto de relajación inminente contra la boca de Hoseok, esa que rozaba sus labios con una calma irreconocible.

Su cerebro tenía muchas preguntas y su cuerpo pocas ganas de responderlas cuando las manos de Yune se colaron por encima de su pantalón y acariciaron su abdomen. Hoseok por su parte encontró un espacio más cómodo entre sus piernas al tiempo que su lengua le exigía la entrada a su cálida cavidad.

Poco le importó saberse con los botones de su prenda superior abierta y la piel de su pecho expuesta, pues la boca de su primo le exigía demasiado mientras acariciaba su cuello con ternura. Y supo que estaba a merced de la pareja cuando escuchó el cierre de sus pantalones bajar entre jadeos y el sonido obsceno de sus bocas empapadas en saliva.

Su mente permaneció en blanco mientras era conducido a la cama de una habitación en penumbra. No atinó a saber a quién pertenecían los miembros que le despojaron por completo de su ropa, ni de quién eran los dedos que se abrían paso en su interior con un líquido cálido y viscoso que olía a dulce de vainilla.

Eran todo caricias ardientes y respiraciones erráticas. Un manojo de extremidades tocándose entre sí con tres diferentes ritmos y un solo sabor a *Jack Daniels* en sus bocas.

Poco le importó a quién pertenecían las caderas que lo embestian con firmeza contra el miembro de otro más que tocaba la campanilla en su garganta. Y supo que había perdido el control cuando pidió ser tratado sin cuidado, provocando que el vaivén fuera brusco, placentero, abrasador y doloroso. Su alma descansó cuando las lágrimas en sus mejillas no tenían razón de ser ni dueño; quizá era placer, quizá era tristeza. Pero se sintió vivo cuando después de dos arrebatadores orgasmos, llevó a su boca los dos miembros que lo habían tratado sin piedad para llenar sus oídos de algo más que ruido interior.

Por un breve momento de la madrugada se sintió bien, se sintió el mismo, el chico que pretendía no fijarse más allá de las sábanas y una noche apasionada en el baño de un costoso bar. Se sintió vivo, lleno en todos los aspectos con nuevos sabores en su boca, con el sudor de otros en su piel y con marcas que tardarían días en desaparecer.

Y por ese glorioso momento, olvidó bajo las sábanas y rodeado de cuerpos cálidos, el nombre del chico de hermosa sonrisa que le había hecho despertar de un largo letargo donde jamás había deseado nada más que el bienestar de su hermano.

XVIII.
TOKYO

Nueva entrada de blog | 21:01

¿Cuándo terminará esta incomodidad que siento en el pecho?
No hacía falta que Soonjae me lo dijera, sé que tengo que hablar con él, pero no quiero hacerlo, supongo que no he dejado de ser el cobarde que huye de lo que le causa temor.

¿Por qué lo hiciste, idiota?
¡Yo confíaba en ti! y por mucho que quiera deshacerme de ésta sensación molesta en el pecho, no puedo. Estoy muy enojado contigo, conmigo.

No miento cuando digo que quisiera mandarte al diablo por ocultarme la verdad, pero una parte de mí quiere conocer tus motivos, justo así como me juraste que tenías tus razones. Y yo tengo tantas preguntas que se niegan a tomar forma o sentido, que dormir se ha vuelto un deseo cada vez más imposible.

Despierto y me pregunto, ¿todo lo que vivimos fue real?

No puedo ignorar que desde que llegaste a mi vida las cosas se volvieron sencillas. Fue fácil confiar en ti. Pero tan pronto pienso en ello todo se distorsiona. ¿Fue solo una actuación?

Necesito pensarlo un poco más. Al menos me debes eso, tiempo.

Y Joongi.

Dios, tampoco sé qué hacer contigo. Siento que volví a la línea de inicio.

No puedo más con este dolor de cabeza con apellido Im.

♬

Apestaba a Yune. Apestaba a Hoseok.

Minsoo golpeó su frente repetidas veces contra la madera mientras su mano enguantada sujetaba con fuerza el pomo de la puerta. Deseaba que al igual que en una historia de fantasía, un mundo mágico como el de Harry Potter se revelara ante él tan pronto reuniera las fuerzas para entrar.

Pero ese no era otro universo y no había magia. En su lugar estaba Joongi a no más de diez pasos de él, con las maletas de ambos en el suelo y su característico gesto inexpresivo; mandíbula firme, una línea en sus pequeños labios, y dos cejas que en ese momento se contraían al centro como un reflejo de la voz que quería salir y él luchaba para no dejarla. Al menos no de nuevo, pues las primeras veces donde lo intentó y él lo había ignorado fueron suficientes.

—¿Qué pasa?

Joongi no era tonto, el mal presentimiento en los vellos de su nuca de camino a Japón, cobró sentido tan pronto llegaron. Olía a gato encerrado y a la manipulación de Hoseok por influencia de Yune.

Esa mañana tan pronto pisó el suelo del país del sol naciente, se abrazó la convicción de acorralar a Minsoo y obligarlo a responderle algo más que los buenos días, monosílabos o las charlas exclusivas de trabajo. Y es que parecía que no bastaba con el silencio y las evasivas por parte de su hermano, ahora él y Minsoo parecían haber caído accidentalmente por un abismo que los llevó a la línea de inicio, donde sólo conocían la rivalidad y cortesía forzada.

No obstante, era extraña la forma en que obraba el destino. Un día deseas con toda el alma solucionar los asuntos con tu compañero de oficina, y al otro, ambos se encuentran en otro país, solos por una semana y compartiendo el mismo espacio.

¿Qué clase de mala broma era esa?

Ni todo el dinero salido de la billetera de Minsoo logró convencer al gerente de sonrisa amable y actitud inamovible que explicó una y otra vez como su inglés y acento le permitieron, que la reservación estaba hecha para una sola suite.

Los ojos de Minsoo habrían expulsado las llamas del infierno de ser posible, y él tuvo que interceder antes de que subiera al mostrador y sangoloteara al gerente y los dos hombres de seguridad que se acercaron alertas al escándalo que se estaba armando.

¿Las opciones? Tomar la habitación y resignarse, pues encontrar un nuevo hotel conveniente a su ubicación en una zona ejecutiva como esa, era una tarea quizá no imposible, pero sí complicada para dos chicos con un itinerario que cumplir y con un manejo pobre del idioma.

Con la paciencia rozando los peligrosos límites de la ira y la locura, Minsoo rechazó la ayuda del botones y arrastró su maleta de mala gana hasta la habitación asignada. Joongi no supo si los minutos que duró en silencio golpeando su frente contra la madera formaban parte de un ritual extraño de meditación o mantra, pero como fuere esperó hasta que abrió la puerta y se detuvo justo a la mitad del lobby que les recibió.

Ni todo el lujo, ni la vista panorámica que le permitía ver al monte Fuji alzarse orgulloso a lo lejos, podía apaciguar su atribulada mente y el hecho irreversible de que compartiría ese espacio con Im Joongi durante los siguientes siete días.

—Debes admitir que esta vista es preciosa. —Situado frente al gran ventanal se aseguró de capturar el momento con su teléfono antes de recorrer la habitación como un gato curioso que se acostumbra a su nuevo entorno.

Joongi no estaba siendo ruidoso, ni siquiera se acercó a él, pues se detuvo en el centro con una pequeña sala que dividía la habitación en dos. A cada extremo, un par de puertas que le dictaban que al menos sus dormitorios tenían la suficiente privacidad, todo lo contrario a la aterradora idea de tener que compartir una cama, si es que alguno de los dos se atrevía a hacerlo y no terminaban en medio de una competencia de piedra papel o tijera para ver quién se quedaba con esta.

Sí, Joongi no estaba siendo ruidoso, pero Minsoo sentía que cada sonido provocado por él le taladraba los oídos. ¿Por qué carajos tenía que ser así? Planeaba hablar con él en algún momento y odiaba que la vida lo estuviera presionando para terminar ese asunto lo más pronto posible. Y ahí estaba, el ruido, ruido, ruido y más ruido. Minsoo soltó la maleta y llevó una mano

a su pecho para asegurarse de que aún recordaba cómo respirar, odiaría tener que lidiar con la ansiedad que le dictaría a su cuerpo que era demasiado pequeño para contener sus emociones, en medio de la sala y en un país desconocido, frente a una persona que podía aprovecharse de sus debilidades.

—Hey, ¿estás bien?

Minsoo abrió los ojos de golpe, no supo en qué momento los había cerrado, pero lo primero que vio fue Joongi con un gesto preocupado a unos escasos pasos de él. Tuvo que contenerse de dar un salto y no lanzarle la maleta por aparecer en su campo de visión de un segundo a otro.

—No, no estoy bien. ¿Tú lo estás?

El tono escueto y despectivo descolocó a Joongi, quien terminó por asentir de una manera u otra.

—Amm, la suite es grande y la vista es buena. Sí, lo estoy.

—¡No hablo de eso! ¿Por qué tenemos que estar juntos? Hay dinero suficiente para cubrir otra habitación y—

—Detente ahí —impuso un alto con la mano al frente —, escucha, ya intentamos arreglarlo y no tiene solución, ¿por qué no lo aceptas y ya? Además, nuestros dormitorios están separados, no es para tanto.

El silencio se instaló lento entre ellos mientras Minsoo paseaba su mirada entre él y el par de puertas al frente.

—Pido la derecha.

Tomó su maleta y no se detuvo hasta desaparecer con un portazo detrás de él. Joongi no tuvo más opción que suspirar con el sabor de la derrota en su boca y la amarga perspectiva de que, si las cosas seguían así de tensas, su estadía en Tokio sería muy muy complicada. Quería golpear a su hermano por haberle mentido y metido en ese lío.

Planeaba hacer una parada poco express al chat o el teléfono de su Yune para reclamarle su chistesito de dejarlos en el mismo cuarto. Maldijo el momento en que Hoseok se convirtió en el asistente de su padre y se encargaba de esas cosas. Pero lo que más deseaba era zangolotear a Minsoo por los hombros y obligarlo a recordar que él no estaba en su contra y que eran ellos dos contra el mundo hasta nuevo aviso.

♬

Minsoo lanzó su teléfono sobre la cama y optó por tomar una ducha con la esperanza de que el agua se llevara su inquietud. Tan pronto se sintió cobijado por la privacidad de su habitación, llamó a Soonjae y no reparó en detalles al contarle la situación. Ya presentía la respuesta del otro, pero eso no le impidió despotricar y balbucear en la privacidad de su habitación hasta que su pecho se vació. La parte molesta de conocer las respuestas a sus problemas era justo esa, que sabía qué hacer, pero se negaba a tomar cartas en el asunto aún si conocía los riesgos y todo lo que había en juego.

Abandonó la ducha y mientras secaba su cabello con música de fondo, pensó en Ryu y su sacrificio, también pensó en Jinhyuk y sus últimas palabras. Había perdido mucho en el

camino cómo para tirarlo tan fácil. Quizá era hora de comenzar a acomodar todas las piezas en su lugar y volver a experimentar la calma que semanas antes perdió cuando descubrió la verdad.

Se encontró con Joongi al salir de la habitación. Tenía el cabello húmedo y el atuendo deportivo que llevaba, tan diferente a sus trajes elegantes, lo golpearon como un gran puño cargado de consciencia. Él tan solo era un chico común, era como él. Jugando a ser los representantes de dos hombres que no conocían escales grises. Era solo blanco y negro. Todo o nada.

—¿Qué estás bebiendo? —Se sentó frente a él, Joongi abandonó su teléfono sobre la mesa de cristal del centro, tenía su atención.

—Soda de melón, la encontré en el minibar. ¿Quieres?

—Sí.

No se molestó en reparar en lo servicial de su gesto cuando Joongi tomó del minibar una nueva lata color verde y la sostuvo frente a él hasta que finalmente se animó a tomarla, y él, sin un agradecimiento de por medio, se concentró en beber un trago y dejó que el silencio le permitiera ordenar sus ideas.

Era ahora o nunca.

—*Jin*-Kwan Sun me dijo que tú no sabías nada de lo que él estaba haciendo, y yo en serio necesito que me digas la verdad.

Joongi no quería desperdiciar el momento así que habló de inmediato.

—Es cierto. Esto es tan nuevo para mi como para ti.

Se lo había preguntado hasta el cansancio en los últimos días. Todas y cada una de esas veces no fue capaz de obtener una respuesta, tan frustrado de no saber qué estaba sucediendo.

Hasta ese momento en que todo se volvió claro de golpe.

Jinhyuk.

Kwan Sun.

Su amigo.

Jinhyuk. El nombre en el blog de Minsoo.

No fue discreto en su reacción, afortunadamente Minsoo no lo miraba.

—Sé que es con Kwan Sun con quien debo estar molesto. Me lo repito todos los días, lo juro, pero no puedo evitarlo. Pensar que ustedes dos estuvieron conspirando contra mi yo tan ingenuo… —Minsoo alzó la mirada alterado cuando Joongi volvió a interrumpirlo de tajo.

—¡No lo hice! aquella tarde en el restaurante y mi disculpa, todo fue sincero. ¿De qué me serviría mentirte ahora?

Sonrió ladino, había amargura en el acto, pero algo en Joongi le dictó que él se estaba abriendo nuevamente.

—Mírame a los ojos y dime que realmente no sabías nada.

—No sabía nada —dijo, Minsoo se sorprendió al leer la seguridad en su mirada y la rapidez con que respondió —. Te lo juro. De verdad no lo sabía. Y si sirve de algo, él ni siquiera me habla ahora, está evitándome. Es como si desde ese día hubiera alzado un muro enorme a su alrededor, y sé que la está pasando mal, pero-

—No quiero saber de él en este momento. Pero también sé que actué mal, y estoy cansado. Ambos vinimos a trabajar y eso es lo que haremos. ¿Está bien?

—¿Eso quiere decir que dejarás de evitarme y el gato te devolverá la lengua? —

Minsoo encontró tan divertida la comparación como la sonrisa de un chiquillo pequeño en su rostro.

¿Siempre había sido tan joven?

—Sí, eso creo, pero si me llego a enterar que t-

—No lo harás —interrumpió —, te juro que no tuve nada que ver.

Minsoo dio un largo trago a su soda de melón, ojalá fuera soju o cualquier clase de alcohol.

—Dime que tu japonés es mejor que el mío, sino estamos perdidos.

—Lo es, lo sabrías si me hubieses dejado hablar allí abajo. Pero no tendremos que preocuparnos por eso hasta mañana. Ahora, ¿podemos ir a comer algo? me muero de hambre y la comida del avión tenía todo menos las cinco estrellas que decía tener.

—Sí, por favor.

♬

Los dos primeros días fueron sencillos.

La única ventaja de la cuidadosa preparación del viaje, es que ambos habían arribado con tiempo suficiente para acostumbrarse a la ciudad y ordenar su presentación. Quizá y la idea de compartir la habitación no había sido tan mala después de todo, y fue esa la única razón de que Joongi hubiera decidido esperar a su regreso a casa para reclamarle a su primo en persona; puede que hayan pecado de entrometidos y de tener cero límites, pero gracias a la cercanía forzada, Minsoo había superado la barrera del silencio y era cuestión de tiempo para que la presentación de su proyecto fuera un éxito.

Se sentían confiados, el Grupo Mon era un conglomerado empresarial que cubría distintas áreas, dentro de sus fuertes se encontraba las finanzas, bienes raíces, electrónica y medios de comunicación, y la más reciente, pero no por ello menos importante, el turismo.

El proyecto en conjunto de los dos prospectos a CEO comenzó a sonar más sencillo una vez que la comunicación se restauró entre ellos. Joongi sería el portavoz con su impecable dominio del idioma y su habilidad para abordar los temas de forma directa. Minsoo tenía que admitirlo, absorber tanta información en tan poco tiempo habría sido complicado aún para una mente que acostumbrada estaba a memorizar, el mérito era de Joongi, quien no perdía el tiempo en rodeos y era capaz de encontrar los puntos más importantes a abordar.

Por otro lado estaba Minsoo, el lado humano encargado de poner un toque de camaradería y confort. No había otra persona más capacitada que él para el puesto, acostumbrado ya a ser visto con los ojos de extranjero en una ciudad ajena, se las ingenió durante años para satisfacer la curiosidad de los curiosos en el conservatorio y sembrar en ellos el hambre de conocer más sobre su cultura y país. Era de esperarse entonces que, en un proyecto que buscaba llevar a través de hoteles y salas de lujo, la experiencia de la cultura coreana de forma inmersiva y fiel, fuera Minsoo, el chico que presumió orgulloso sus orígenes en un país tan diferente al suyo, el indicado para el rol.

El primer lugar para ponerlo a prueba fue Tokio, ambos lo tuvieron claro como una voz

que sonó al unísono en sus cabezas, y con la reciente reconciliación en la mesa y los deseos de conocer la ciudad, ambos se aventuraron en los estrechos callejones con el cielo en lo alto brindándoles tregua para un paseo de ensueño.

Im Joongi confirmó entonces que Minsoo era un completo abanico lleno de matices y diferentes caras. Había conocido la caprichosa y desdeñosa; también la cara del luto y el dolor que mantenían un brillo en sus ojos tan evidente, que no necesitaba conocerlo demasiado para saber que bastaba un ligero empujón para que él terminara de romperse; por otro lado estaba la tranquila y simpática, una que iba siempre acompañada de esporádicas sonrisas que alzaban sus pómulos y hacían desaparecer sus ojos en medias lunas que lucían adorables.

Otra que no se atrevía a definir, pero descansaba en el terreno de lo taciturno, era acompañado por una voz baja llena de pereza matutina; a veces lo alcanzaba por las tardes después de la merienda, cuando Joongi ponía su reproductor, ya acostumbrado y orgulloso de notar que a Minsoo le gustaba su selección músical. Lo había observado mecer sus hombros, a su boca sonreír despreocupada y a sus ojos cerrarse entregado por completo a un mundo que echaba raíces en su mente.

Y esa nueva cara que reveló para él como un atardecer que molesta a los ojos, pero que acaricia la piel con un gesto íntimo y reconfortante. Y es que era increíble que el chico que a veces lucía como una ardilla preparándose para el invierno mientras comía, había tenido un humor de perros en los últimos días y le dedicaba miradas con intenciones de herirlo, ahora riera como un niño pequeño mientras hacía pequeños pasos de baile sobre la silla, tan asquerosamente feliz sólo por el hecho de llevarse a la boca un pedazo de tempura y fideos udón.

¿Se estaba burlando de él?

¿Qué carajos tenía la comida para ponerlo a bailar así? ¿Sangre de Mozart?

Joongi sonrió divertido, pero tan pronto una idea lo volvió a golpear, el gesto se borró por completo de su rostro.

¿Su hermano conocía todos esos matices en él?

¿Era esa una de las razones por las cuales había mentido?

Dos días más pasaron, y con ello el momento de hablar de negocios llegó.

Minsoo se había movido con precaución, guiado por el consejo de María quien le había dicho que el jefe Kimura, era un hombre a la vieja usanza y difícil de tratar. Pero tan pronto como vio a Joongi en acción, no supo si sentirse un tonto por no confiar en sus habilidades, o temer de la facilidad con que el otro llevó la conversación a su propio terreno. No hizo falta que interviniera demasiado para que Kimura y asociados lucieran optimistas respecto a la propuesta que el par de jóvenes prospectos a CEO les habían presentado. Cosa sorprendente pues era bien sabido que la cabecilla de los japoneses solía etiquetar a la sangre joven con los sinónimos de ignorantes, incompetentes y soñadores; lo peor que se puede elegir para una inversión de millones en juego.

Pero si algo había quedado claro, muy a su pesar, es que su compañero sabía cómo jugar sus cartas, y con la promesa de tener una respuesta al día siguiente, Joongi le informó que tendrían que ir a cenar con ellos, y que, de negarse, todo se podía ir a la mierda ahí mismo.

Guiado por la emoción de su casi primer trato exitoso en puerta, y quizá un poco presionado por la tensión en el rostro de Joongi al llegar al cuarto de hotel, Minsoo vistió uno de sus trajes favoritos color azul marino y se miró al espejo mientras ataba su corbata con una

sonrisa llena, se sentía especialmente guapo esa noche y no dejaría que la exageración y paranoia del otro le arruinaran el momento.

Era solo una cena. ¿Qué podría salir mal?

Con un buen presentimiento en mente, ambos abordaron la limosina que los llevaría al restaurante y soltaron al unísono un suspiro con matices distintos.

Fue el nerviosismo y tensión en el comportamiento de Joongi, quien golpeaba el suelo del auto con su pie como si quisiera atravesarlo, lo que hizo que Minsoo sacara su teléfono y se conectara a la bocina. De pronto la cabina se llenó con el sonido de una guitarra acústica y la voz aterciopelada de una chica que entonaba los versos con soltura y una sensación de melancolía.

Bastaron un par de segundos para que Minsoo echara su cabeza hacia atrás y cerrara los ojos, canturreando los coros con tanta tranquilidad que Joongi casi se dejó contagiar por ella.

No era una canción feliz, pero logró que ambos olvidaran por segundos donde se encontraban.

—¿Podrías cantar más bajo? me distraes.

Minsoo abrió los ojos y miró el ceño fruncido de Joongi.

—¿Ah, sí? Pues lamento interrumpir tus pensamientos fatídicos sobre nueces asesinas.

Bufó molesto para ocultar su risa.

—Tonto. ¿De dónde has sacado esa canción?

—¿Te gusta? Es linda —Minsoo rió al ver que al otro no le causó gracia y esperaba una respuesta decente —. ¿Conoces a Taeyong?

—¿La hija del inversionista Baek? Sí, la que está siempre junto a su padre.

—Ajá —asintió —, la encontré el otro día en el comedor, estaba escuchándola, le pregunté cómo se llamaba y me pasó algunas playlist.

—¿Sólo eso?

—Solo eso, genio. Disfruta la canción que tu nerviosismo me está poniendo ansioso.

Joongi guardó silencio y miró por la ventana. No estaba molesto por la canción o el sonido de la voz armoniosa de Minsoo, sino por la preocupación sin sentido en su cabeza. Lo había repasado una docena de veces en la soledad de su habitación; las notas que había leído como un intruso en su diario; algo acerca de una lista; del miedo a estar en lugares públicos y hacer contacto con agentes externos.

Odiaba no entender y que sus intentos de sacarle la verdad al otro en las últimas semanas, no hayan funcionado. Minsoo no confiaba en él y esa era la razón de que se sintiera tan nervioso por la cena, saber que estaba dejando pasar algo importante y no saber qué.

La canción terminó y antes de que una más comenzara, apagó de golpe el reproductor y miró a Minsoo, poco importándole que el otro estuviera a punto de gritarle algo.

—¿Has tratado con empresarios japoneses antes?

—Hmm, nop.

Minsoo lo miró como si tuviera una máscara de Halloween en plena navidad. ¿A qué venía tanta seriedad? Sus piernas se movían de nuevo ansiosas contra el piso del auto y él consideró ponerle las manos en las rodillas para que se detuviera.

—En ese caso tendrás que escucharme. Los empresarios japoneses suelen considerar la cena antes de cerrar un trato como uno de los puntos más decisivos para dar el sí. Puede que para ti solo sea una reunión sin importancia, pero ellos no se cansarán de comer y beber hasta que eso

se convierta en un espectáculo digno de un episodio de *The Office*.

—¿Te he dicho que odio tus referencias? En serio no las entiendo.

Joongi suspiró.

—Quiere decir que no nos dejarán marchar a menos que ellos estén lo suficientemente ebrios para detenernos. Tenemos que hacer que se vayan antes, pues retirarte sin su permiso sería considerado una falta de respeto y el trato estaría en juego.

—Estás bromeando ¿verdad?

—¿Te parece que lo estoy haciendo?

—Ammm… no, pero… creo que estás exagerando.

Optó por mirar por la ventana para calmar sus ansias, sabía que Minsoo era un neófito en el cruel mundo empresarial japonés y no parecía tomárselo ni un poco en serio.

—Intentaré que caigan primero. No es la primera vez que lo hago, pero… si ellos te ofrecen algo, quiero que tengas en claro que no puedes rechazarlo. ¿Eres alérgico a algún licor?

—No —respondió tajante, beber no era lo que le preocupaba, pero se dijo que siempre que pudiera mantener su boca lejos de los vasos del restaurante, todo estaría bien.

—Bien, si algo sucede y no sabes qué hacer, dímelo. —La firmeza en su voz era tanta, que desentonó con la sonrisa reconfortante que le dio después.

—Hay que cerrar ese trato.

Mientras esperaba a que el auto se detuviera, Joongi repasó sus ideas con sumo detalle. Le faltaban piezas para algo que él creía era más grande, y pese a que intentó repetirse que todo estaría bien, algo en su interior le dictaba que no lo estaba en lo más mínimo.

Llegaron al mismo tiempo que Kimura y su equipo de tres socios más, todos enfundados en traje y gestos más relajados que constrastaban con máscara de empresario sanguinario.

La cena transcurrió sencilla entre charlas sobre lo que Minsoo, quien visitaba Japón por primera vez, opinaba de su país; acerca de los lugares que tenía que visitar y lo mucho que lamentaban la pérdida de Tae Seob, «E*ra un gran chico*» le dijeron, como si él no lo supiera ya.

Pasada una hora, los platillos sobre la mesa fueron reemplazados por snacks y botellas de sake caliente. Minsoo logró mantenerse con agua y soda con las pajillas que solía cargar en el interior de su saco, mientras que en las mejillas de Joongi y su lengua más suelta, se notaba el paso de un par de tragos que no tuvo problema en interceptar discretamente en su lugar.

—Brindemos entonces, estoy seguro de que Kimura y Mon tienen un futuro brillante por delante.

Joongi asintió y al llenar cinco vasos con sake, una mano le detuvo en el acto.

—Minsoo, brinda con nosotros.

El aludido estuvo a punto de negar tan pronto alzó la vista al presidente que le tendía un pequeño vaso con sake. Le aterraba tener que beber directo de la porcelana, poner una pajita dentro de algo tan diminuto sería ridículo. Entonces lo recordó, ni siquiera tuvo que mirar a Joongi para sentir su mirada tensa sobre él. No podía rechazarlo, pero el trago frente a él de pronto lucía inmenso, y sus manos enguantadas demasiado pequeñas para sostenerlo.

—Ah, ¿qué es? —dijo solo para asegurarse de que su voz seguía funcionando, de que el momento era real.

—Es sake, sabe mejor caliente.

Tragó duro, pero la saliva se atascaba en su árida garganta. Al fondo de su cabeza dos

voces hablaban al mismo tiempo e intentaban darle un mensaje que él no podía interpretar.

Bebe, tienes que.

Está sucio, lo odio.

No quiero.

Bebe, tienes qué.

Bebe, bebe, bebe.

Tienes que hacerlo.

Tienes que hacerlo.

El toque de una mano en su hombro lo trajo de vuelta a la realidad, intentó no lucir asustado, no lo logró.

—Está bien —un susurro suave y reconfortante sonó directo en su oído, fue tan bajo que solo él, quien se encontraba sentado a su lado podría haberlo escuchado entre el ajetreo de copas chocando y el bullicio de la gente. —, bebe, estarás bien.

Por un segundo, Minsoo se planteó la posibilidad de que Joongi supiera lo que sucedía, ¿acaso Kwan Sun? No, era imposible si el mismo Kwan Sun le había ocultado la verdad a su hermano. No supo si era algo en su voz o en la forma en que su mano cálida templaba la piel de su hombro aún sobre la tela, pero el *tic toc* en su cabeza sonó cada vez más lejano y esas dos simples frases que el otro le dijo, se convirtieron en una realidad absoluta.

Él estaría bien. Podía hacerlo. Lo había hecho antes.

—¿Sucede algo? —Kimura juzgaba desde su lugar su semblante pálido.

—No, solo que él bebe poco, pero un par de copas no le vendrían mal, ¿cierto? —las miradas de ambos se encontraron. Joongi le sonrió de nuevo con esas ondas de calma y seguridad.

—Sí, lo siento. ¿Brindamos? —fue lo último que Minsoo dijo antes de chocar los vasos y beber de un solo trago el contenido caliente que consumió todo a su paso.

♬

Si de algo estaba seguro, es que no volvería a beber sake en muchos años.

Minsoo se las arregló para beber tres tragos más, solo para comprobar que Joongi no mintió al asegurarle que él se encargaría de poner ebrios a los otros cuatro en tiempo record. Quizá, y solo quizá cuando su mente no fuera una maraña plagada de ansiedad y pensamientos sin forma, se tomaría el tiempo de preguntarle de qué carajos estaba hecho y por qué no lucía ni un poco ebrio. Puede que también, si es que lo recordaba, le preguntaría porque su mano tocaba con sutileza su hombro, su brazo o espalda justo cuando él sentía que estaba a punto de desmoronarse y salir corriendo de ahí.

También le preguntaría el por qué de su mirada atenta a él en todo momento en el auto y de regreso al hotel, como si se tratara de un vigilante al pie de la bahía, listo para saltar al mar en cualquier momento para salvar al ingrato que se estaba ahogando.

El largo camino al hotel culminó con Minsoo corriendo al primer baño del lobby con tanta rapidez y descuido que olvidó cerrar la puerta. Claro, como si no fuera suficiente angustia,

ahora Joongi tenía que escuchar el desastre de arcadas y lloriqueos dentro del cuarto.

¿Debería entrar?

Se debatió en medio de la nada, tenía las manos sudadas por los nervios y el alcohol.

—Minsoo.

Los pasos cercanos a la puerta lo alertaron y se puso de pie para lavar su rostro y enjuagar su boca. Estaba consciente de que lo hizo bien aún si su estómago no opinaba lo mismo.

—Creo que la comida me cayó mal. —Al salir del baño jugó con sus manos inquietas.

—¿Estás seguro?

—Sí. Vamos a dormir.

Dio un paso, pero la habitación de pronto se sintió enorme y se sacudía bajo sus pies. Y pese a que intentó convencer a su cuerpo de caminar, este no quiso obedecer.

—No te ves bien. ¿Quieres ir al doctor?

—¡No! Yo… —tragó saliva, sabía a ácido, a sake y a uno de esos episodios inminentes —, yo…

—Ven, siéntate.

No esperó por su respuesta y lo guió hasta sentarlo en uno de los pequeños sillones. Podría jurar que de no sostenerlo con fuerza, Minsoo se habría desmoronado ahí mismo, ni siquiera la poca iluminación le impidió sentir los temblores que sacudían la mano que sostenía. Había poca luz, pero él pudo ver sus lágrimas.

—Min…

—Déjame solo… por favor —su voz trémula se ahogó en su garganta y pese a que quiso soltar su mano, Joongi afianzó el agarre.

—¿Qué tienes? Déjame ayudarte.

La respuesta nunca llegó, él se desbordó en llanto. Lucía como un cachorro ajeno al lugar donde se encontraba, su cuerpo temblando y el rostro oculto por sus cabellos húmedos.

Los siguientes minutos se volvieron horas para Joongi, no estaba preparado para algo así. Tomó su teléfono, pero no supo a quién llamar, la mano que sostenía lo apretó con tanta fuerza que dolió y su mente que solía recordar todo a la perfección, fue incapaz de formular una sola frase útil que le dictara qué hacer en esos momentos.

—Con un demonio, Minsoo, háblame…

El breve instante de lucidez llegó con el sonido de su voz, lo golpeó tan fuerte que soltó el agarre y corrió hasta su habitación. Minsoo resintió la ausencia de lo único que lo sujetaba a la realidad y se hizo un ovillo sobre el sofá mientras intentaba recordar cómo respirar. Fue entonces cuando lo sintió, un tacto cálido y abrupto que cubrió sus orejas. Abrió los ojos, sintió miedo, pero ahí estaba Joongi, con sus manos propiciando el calor en su cabeza y de pronto, un sonido melodioso llenó la masa sin forma en su mente.

Le tomó unos segundos darse cuenta que el tacto cálido era de unos audífonos de diadema, Joongi sostuvo el móvil en su mano y el volumen incrementó cuando él movió sus dedos.

Comenzó con una melodía suave, una guitarra eléctrica, pensó. Se desenvolvía quieta, aflojando poco a poco los nudos en su cabeza, hasta que una voz gruesa y llena de tranquilidad emergió de la nada. Se sintió como una caricia semejante a la que experimentó en el restaurante horas atrás.

Era su voz. Estaba seguro de eso.

—¿Tú?

—Shhh —Joongi se arrodilló y ante la amenaza de que se retirara los acolchonados audífonos, colocó sus manos sobre estos para que los dejara en su lugar —, solo escucha. Déjate llevar. Cierra tus ojos.

Obedeció, guiado por esa voz que lo hipnotizaba. Se sentía cálida y el reconfortante sonido le ayudó a recordar cómo llenar sus pulmones. La tensión desapareció y con ello sus párpados pesaron tanto que no fue capaz de mantenerlos abiertos.

Para cuando volvió a abrirlos, la luz de la mañana se filtraba por la ventana y él estaba en la cama de una habitación desconocida, con una diadema cobijando sus orejas y un celular con el reproductor que se había detenido en algún punto de la madrugada.







XIX.
LLUVIA

Sus párpados pesaban y lo único claro fue cuan suaves eran los hilos que acarició con las yemas. ¿En qué momento abandonó el sofá de la sala y llegó a la cama? No lo recordaba.

Tentó su cabeza y rascó su frente. ¿Caminó? Lo dudaba, y la idea de que Joongi lo hubiera cargado hasta allí habría sonado más aterradora de no ser porque su dolor de cabeza no le dejaba pensar con claridad.

Agradeció que las cortinas estuvieran cerradas y la luz no le quemara las pupilas como un saludo de buenos días, y aún con la ligera penumbra pudo notar los detalles del móvil junto a su mano libre. Lo tomó, era color púrpura, con un protector carente de detalles y una pantalla sin rasguños; el vivo reflejo de la personalidad del dueño estaba ahí.

Lo siguiente fue distinguir de dónde venía el calor que cubría sus oídos, pues tan pronto sintió el plástico surcando sus cabellos, tiró de la diadema inalámbrica que cayó sobre el colchón con un ruido sordo.

Fue cuando la neblina se disipó y recordó de golpe.

No fue un sueño.

La noche anterior entró corriendo al baño para soltar la cena de golpe dentro del inodoro. Creyó haber superado un paso de la lista, en serio confió en que lo había logrado. Pero tan pronto el terreno seguro lo recibió con los brazos abiertos, no dudó en tomar la salida fácil sin preocuparse en saber si había sido culpa del alcohol, los mariscos o el viaje en auto hasta ahí.

Quiso no darle importancia, pero fue tan fácil entregarse a la vulnerabilidad del momento y tragar sin lucha el sabor de la derrota, que poco le importó que Joongi estuviera frente a él. Podía correrlo y pedirle que lo dejara en paz y se metiera en sus propios asuntos, pero de pronto ya no era él, no era el Minsoo decidido que vistió un traje azul horas atrás con el ego por los cielos y la sensación de tener la suerte de su parte; era un chico asustado, hecho un ovillo sobre el sofá y que suplicaba que si su mente y sentimientos iban a explotar de todas formas, más les valía que lo hicieran pronto y al menos le dejaran un poco de energía para limpiarse las lágrimas y arrastrarse hasta su habitación esperando que el sueño lo venciera y amanecer de mejor humor para un nuevo día.

En el recuento de los daños de una noche inesperada en Tokio se encontraba un dolor de pecho y garganta, éste último debido a los minutos vomitando. Que le doliera el cuello era probablemente por sus malas costumbres al dormir, pero lo que permanecía con más fuerza no era molestia, sino el sonido tranquilizador de las cuerdas trazando una deliciosa melodía junto a otro elemento más fuerte, pero no por ello más agresivo; lo recordaba suave, impasible y como un susurro que iba más allá de su oído terrenal.

Quiso buscar la canción en el móvil frente a él, pero aún si lograba traspasar la seguridad del teléfono, notó que la batería estaba agotada. Sin recursos y con la ansiedad de abandonar la

cama, una nueva inquietud se apoderó de él.

¿Con qué cara vería a Im Joongi después del accidente nocturno?

Si es que no moría de vergüenza en el intento, se permitiría rememorar más tarde el gesto amable que le dedicó, tenía una sonrisa reconfortante debajo de su mirada preocupada, y esto fue más que suficiente para convencerlo de que tenía algo importante que hacer.

Tenía que confesarle lo que pasaba.

Él lo había ayudado, es lo menos que podía hacer.

Abandonó a su pesar la habitación para no encontrar más que vacío. Su boca estaba tan seca que lo primero que hizo fue lavarse los dientes y beber cantidades industriales de agua. Y como si el mismo líquido reviviera lo poco que quedaba de sus neuronas, sacó su teléfono y comprobó la hora. Era casi la una de la tarde y él no había ido a trabajar.

—*NO PUEDE SEEEER* —Se golpeó la frente tan fuerte con su mano que no fue capaz de escuchar la puerta abrirse hasta que una voz extra llenó el lugar.

—¿Siempre eres tan ruidoso al despertar? Asumo que te sientes mejor.

Lo miró atónito. Joongi vestía su traje de dos piezas típico para trabajar, se le notaba fresco, elegante y quizá más guapo de lo que lucía la noche anterior durante la cena, sobre todo cuando pasó su mano entre las hebras azabache que solía llevar impecablemente peinadas hacía atrás a excepción del mechón rebelde que siempre caía sobre su frente. El movimiento desordenó su peinado y lo hizo lucir como un oficinista agotado después de un largo día en la oficina.

—Ah, tú ¿dónde estabas? —Carraspeó, ojalá tuviera un hoyo cercano donde meter la cabeza.

—Algunos tenemos que trabajar aquí. —No ocultó la sonrisa ladina y se dirigió al mini bar para tomar una botella de agua.

—¿Y por qué no me avisaste? Pude haberte alcanzado.

—Porque me temo que mi teléfono está en tu habitación.

—Ah…

—Y… tampoco tengo tú número.

Ahí estaba de nuevo el silencio, Minsoo quería huir a su habitación, pero su vista encontró un mejor lugar en el chico frente a él quien le dedicaba una mirada indescifrable y que por alguna razón, no se sentía cargada de lástima ni exigente de respuestas.

Eso no aminoró el peso que sintió sobre sus hombros y que deseaba liberar.

—¿Puedes? Am… ¿un momento? Aagh, siéntate, por favor.

Joongi obedeció con una sonrisa que se obligó a morder para no explotar. Era poco decir que estaba disfrutando esa nueva faceta mañanera de Minsoo, quien no se daba cuenta del desastre que era su cabello.

—Sé que quizá no entiendas lo que pasó anoche. Pero te agradezco que me hayas ayudado, no tenías que. —Sus manos nerviosas estrujaron la botella de plástico entre sus manos.

—¿Qué fue eso, Minsoo?

El mencionado entrecerró los ojos pocos segundos antes de recordar que estaba intentando disculparse y agradecerle, así que suspiró. Tenía que lidiar con sus actos reflejo si es que quería dar su brazo a torcer.

—Seré breve pues tengo un favor que pedirte, y lamento que sea tan abrupto, pero en serio quiero aprovechar esta oportunidad —Sus manos alborotaron aún más sus cabellos antes de continuar —. Estoy diagnosticado con misofobia, básicamente miedo a los gérmenes, ya te podrás poner a investigar tanto como quieras cuando tengas tu teléfono de regreso pero… tengo una lista que cumplir como tratamiento para controlarlo y… uno de esos pasos era beber

directamente de los vasos de algún lugar, no desechables, no pajillas. ¿Entiendes ahora?

Joongi creyó que era pésimo para explicarse, quizá y solo estaba adormilado o realmente no tenía ni un poco de vocación para enseñar. Agradeció que no hiciera falta más, pues con lo poco que él dijo el rompecabezas en su cabeza quedó completo.

—Eso creo. ¿Quiere decir que pasaste la prueba?

—No funciona así, es decir, es un paso importante y parece ser que funcionó. Pero no puedo tomarme el mérito cuando llegué y devolví toda la cena. Así que… quiero pedirte un favor.

—Suéltalo.

Minsoo quiso sorprenderse por la rapidez con que el otro aceptó, en su lugar decidió tomar la oportunidad.

—¿Podrías ayudarme a repetirlo? Necesito estar seguro de que no volverá a suceder.

—Claro, ¿cuándo prefieres hacerlo? ¡Ah! Olvidé decírtelo, pero tienes suerte de que Kimura y el resto hayan amanecido peor que tú, pues la reunión se pospuso hasta mañana. Así que tendremos la tarde libre.

Ambos rieron, fue un acto reflejo y contagioso.

—En ese caso, déjame tomar una ducha y vamos a comer, que muero de hambre.

—Sí, pero antes de eso, ¿podrías regresarme mi teléfono y pasarme tu número? Quisiera estar listo en caso de que algo inesperado pueda suceder.

♬

Minsoo se dejó caer en el sofá con un estómago tan lleno que encontró satisfacción en sobar una y otra vez su barriga sobre la tela. Claro que no todo era gracias a la comida, que si bien lo hacía sentir de mejor humor, el mérito esta vez se lo atribuía por completo a la victoria del día.

—Muchas gracias.

Joongi, quien se había detenido frente al gran ventanal mientras daba un trago al vaso que minutos antes tomó de la barra, le dedicó apenas una mirada de soslayo, de pronto se sintió tenso y ni él supo la razón.

—¿Por?

—Tú sabes por qué —Se mordió el labio inferior, no quería ponerse sentimental, apenas se estaba acostumbrando a ser amable nuevamente con él, así que dentro de su júbilo, intentó moderarse un poco aún si le estaría eternamente agradecido de ahora en adelante por haberle ayudado con un paso más de su travesía —. Y también por acompañarme a buscar el mochi para Iseul, te juro que me tiene reventando la bandeja de mensajes insistiendo que no lo olvide o él mismo me meterá al avión de regreso para comprarlo.

Nadie supo quien rió primero, pero tan pronto Joongi se calmó, pegó su espalda con cuidado al vidrio para poder ver al chico glotón sobre el sofá. Minsoo reaccionó de inmediato, con sus ojos curiosos y la boca entreabierta. Lucía adorable con la somnolencia que sigue a un buen banquete.

—No hay de qué. Además también aproveché para comprar dulces y souvenirs para Yune. No conozco a ese tal Iseul, pero estoy seguro de que mi primo puede ser más o igual de exigente que él cuando se trata de regalos.

—¿Quién es Yune?

Al ponerse de pie y buscar qué beber en la barra, Minsoo no se percató del titubeo en los ojos de Joongi y la forma en que abrió la boca un par de veces sin saber por dónde partir. Y es

que era normal, su primo había tenido razón al decir que su círculo social se reducía a su hermano, Yune y Hoseok, y claro, al conocerse entre los tres, nunca existió la necesidad de contar quién era su primo o su asistente, o el por qué de que Kwan Sun le llamara “hermanito” pese a que ambos provenían de diferente madre.

No obstante, tan pronto las primeras palabras brotaron de su boca, todo fluyó. Le contó sobre su Yune y lo juguetón que había sido el destino al reunir un día común a dos chicos en un bar de Seúl. Su primo le narró entusiasmado que había conocido a un joven carismático y libertino que lo abordó para preguntarle de qué era su trago, el resto había sido historia; Yune no tuvo reparos en decir que ese chico nuevo era algo así como su alma gemela, y no, no es que estuviera interesado en él, Yune tenía después de todo una relación más que perfecta con su novio Hoseok, pero la forma en que describió la conexión tan natural y auténtica entre dos extraños, le hizo sentir más que curiosidad por conocer a tal sujeto. Minsoo no pudo ocultar la risa que le hizo doler la quijada cuando le confesó que hace años en una reunión familiar, Yune casi se va de espaldas cuando Kwan Sun —el chico que su primo le presentó como su hermanastro —, era nada más y nada menos el amigo que había hecho en el bar.

De haber tenido cabeza para pensarlo, ambos se habrían dado cuenta de la facilidad con que intercambiaron anécdotas sobre Iseul, Yune, Hoseok, incluso Alex y Yoann. Y que acabado el tercer trago de licor seco, Minsoo fue el primero en bostezar y estirarse con pereza a unos centímetros del sofá individual.

Así fue como un día más en Tokio llegó a su fin.

Se había sentido bien, se había sentido correcto. Tanto que ambos durmieron satisfechos bajo las sábanas en una fría noche.

La tranquilidad perduró incluso al día siguiente, cuando Kimura y asociados los recibieron en la sala de reuniones con un gesto tan serio que les revolvió el estómago. Los chicos se mostraron profesionales aún si por dentro morían de nervios, pero tan pronto el rostro de Kimura se relajó y les confesó que era una broma, ambos saborearon su dulce victoria. El trato estaba cerrado.

—No puedo creerlo, casi me hace vomitar el desayuno —dijo Minsoo mientras guardaba su laptop. Se habían quedado solos en la sala de reuniones, listos para marcharse.

—Lo sé, esos malditos, fue su venganza por haberlos embriagado tan rápido. —Llegó hasta la puerta y lo esperó para salir juntos del edificio,

—¿Y ahora qué haremos? Pensé que la negociación nos tomaría un par de días más. ¿Deberíamos volver a Corea ya?

—¿En serio? ¿Y desperdiciar los días en Japón? Aburrido —canturreó Joongi.

—¡Cierra la boca! Claro que quiero quedarme. ¿Pero está bien?

—Claro que sí. Nadie tiene porqué saber que terminamos. Además, tenemos un pendiente para pasado mañana. Hoseok nos agendó una cita con Izumi, él cree que su apoyo puede ser importante para la difusión en este lado del país. No es de suma importancia, pero ya estamos aquí.

—¿Quiere decir que tenemos dos días libres antes de eso?

Joongi se detuvo y lo miró antes de asentir.

—¿Qué quieres hacer?

♬

Los cerezos estaban en flor, erguidos y orgullosos con sus ramas rebosantes de rosa. Los pétalos caían al suelo como si la copa estuviera hecha de pintura y se derramara a gotas sobre el pavimento gris. Minsoo se detuvo a medio camino del pequeño puente sobre el río y observó maravillado su reflejo en el agua, entre botones de sakura y las tintineantes figuras que componían el paisaje de un parque transitado por el espectáculo de la primavera. Sin embargo, al enfocar su vista en el cielo a sus espaldas, pudo ver las nubes que amenazaban con derramarse pronto sobre el pavimento. Contempló entonces la idea de volver al hotel, pero Joongi le convenció de que sería un desperdicio dejarse intimidar por ello. Optaron por detenerse por un postre, probar el platillo que Minsoo había visto anunciado en una revista del avión y Joongi perdió la cuenta de las veces que él le pidió que le tomara fotos en los distintos monumentos. Minsoo le dijo que tenía talento para la fotografía, él creyó que era puro chantaje.

Cuando el cansancio les reclamó desde la punta de los pies y el borde de sus talones, ambos se detuvieron en el parque que se mostró como un oasis frente a ellos y sus vasos de tapioca recién terminados.

Habían abandonado la cafetería temática de gatos que dejó llena la memoria del teléfono de Minsoo. Joongi se negó en un principio, pero tan pronto un gato regordete color amarillo de orejas pequeñas se le sentó en el lomo, poco le importó lo costoso de su prenda o que su té se enfriara, pues al parecer encontró algo sumamente interesante en el acto de presionar las almohadillas de sus patitas, o pegar sus narices hasta que ambos estornudaron al mismo tiempo. Minsoo estaba seguro de que, o había sido un gato en el pasado o al menos su espíritu animal era un felino.

—¿Sabes en dónde estamos?

—No, mi celular murió hace horas —confesó Joongi sin pena y miró al cielo con el cuello recargado contra la superficie de la banca.

—No juegues. ¿Por qué no lo cargaste?

—Pensé que duraría más, pero dejé prendidas todas las funciones sin darme cuenta. No importa. Tenemos el tuyo para mirar el mapa.

—En realidad…

Minsoo soltó una carcajada cuando Joongi lo miró asustado.

—Bromeo, si lo traigo conmigo. ¡Pero debiste ver tu cara!

—Ja, ja, no le veo la gracia, perderse en Japón no es tan romántico como suena.

—¿Ah, sí? ¿Ya te pasó? —Arqueó una ceja y pese a que él tenía cerrados los ojos con su postura anterior, lo presionó con la mirada ante el silencio que se había alargado.

—Sí, mi padre me olvidó en un restaurante cuando era niño.

Minsoo alzó las cejas, no sabía si reír era lo adecuado, podría tratarse de una broma, pero él lo había dicho con tanta seriedad que ahora se sentía confundido.

—¿Vamos a beber algo antes de ir al hotel? Tanta caminata me dio sed.

—Sí, vamos. —Asintió comprensivo, el cambio abrupto de tema le había dicho todo.

El precio por la broma inocente de Minsoo llegó pronto, la batería de su teléfono se terminó mientras recorrían la zona de bares y discotecas. Y a pesar de que pensaron en buscar un lugar dónde cargarlo, ninguno de los dos pareció recordarlo después de la primera ronda.

Ninguno se molestó en contarlas.

Eran solo ellos, dos chicos con apenas un año de diferencia en su más puro estado natural.

Eso no les impidió moverse con cuidado en el borde de los temas personales; y era como magia, la facilidad con la que un tema sin importancia era complementada por el otro.

Cosas como: «imagina la vida de ese tipo solo en la barra.»

Actuaron como dos dioses maquiavélicos que solo necesitaban un rostro y el tipo de bebida sobre la mesa para darle vida a sus argumentos; «Aquel de allá parece un profesor de matemáticas que tiene una relación secreta con la directora», «esas dos chicas enterraron un cuerpo la noche de anterior y ahora no saben si la otra le va a traicionar», «ese pobre diablo está tan ebrio que ninguno de los meseros se imagina que no trae ni un centavo para pagar», «¿viste a esa que se fue al baño? Acaba de guiñarle el ojo al chico de la otra mesa, apuesto a que tienen un amorío secreto».

Se rieron como tontos, actuaron como tontos.

Hasta que los relámpagos en lo alto anunciaron que la tempestad se acercaba y ellos tenían que volver al hotel con la ayuda de sus memorias. Afortunadamente, según el sentido de orientación de Joongi que había estado ya un par de veces en Japón, les dijo que no estaban muy lejos y una sola pregunta al mesero del bar les confirmó que así era.

A paso errante y risas que les hacían doler el estómago, apresuraron su andar tanto como les fue posible sin poder ganarle a la lluvia.

Corrieron, se detuvieron para recuperar el aliento y volvieron a correr hasta que ambos visualizaron el gran edificio frente a ellos y sonrieron aliviados.

El elevador los salvaguardó de las miradas incómodas en el recibidor, tenían las ropas empapadas y respiraban tan apresurados como el ritmo en sus corazones.

Se sintieron embriagados por algo más que el alcohol en sus sistemas; era la camaradería, el reconocerse uno al otro como iguales, vivir la vida que se supone que dos jóvenes deberían estar experimentando.

Se sintieron vivos, con las mejillas rosadas debido al frío del exterior y el calor en sus interiores intentando mantenerlos a salvo.

Se vieron por primera vez.

Al cruzar la puerta Joongi tiró al suelo la chaqueta de cuero empapada. Estaba oscuro y Minsoo intentaba encontrar el interruptor cuando un golpe sordo le hizo saltar.

—Ouch.

—¿Estás bien?

—Me caí.

Joongi rió y Minsoo estalló.

—Ven, te ayudo —pronunció como pudo, algo en su interior había encendido el interruptor de sus risas conjuntas y se negaba a apagarse.

—No, espera, dame un momento.

Minsoo localizó la figura del otro sentado junto a la pared después de haber gateado hasta ella y se sentó junto a él, ambos aún riendo en la penumbra y con la lluvia acompañando sus carcajadas hasta que finalmente el silencio volvió a reinar.

Fue extraño, ambos se sentían bien en la quietud y privacidad de la suite. De nuevo se sentía correcto, y pese a que las miradas de ambos se encontraban puestas en el gran ventanal de cara a la ciudad, fue cuestión de tiempo antes de que alguno soltara lo que tenía atravesado en la garganta.

—La voz en la canción que me pusiste, eras tú, ¿verdad? —Minsoo juntó sus piernas hasta sostenerlas contra su pecho y recargó su quijada en ellas.

—Sí, ¿tan obvio fue?

Asintió en silencio.

—Tienes un tono muy característico. ¿Cómo?

—Me gusta componer, como pasatiempo, ya sabes. No me considero bueno solo es…

—Lo eres, fue muy bueno. Me gustaría volver a escuchar.

—Puedo… si quieres puedo pasarte algunas canciones.

—Me encantaría —Ninguno de los dos se atrevió a mirarse, no fue necesario —. ¿Has pensado en dedicarte a ello?

—Nah, es solo un tonto hobby.

La punzada en el pecho de Minsoo fue amarga, deseó no conocer el significado de esas palabras y el trasfondo que escondían, pero si había alguien en todo Japón que lo entendía, era él.

Y eso dolía.

—No me digas, tú padre te dijo eso.

No respondió, quizá demasiado inmerso en el muro que lo había mantenido a salvo por tantos años. Minsoo lo sintió removerse a su lado cuando finalmente asintió.

—Descuida, lo entiendo. Mi padre es igual. Yo tocaba el piano, ¿sabes? Pero él me obligó a dejarlo para estar aquí.

El sonido de la lluvia fue lo único que escucharon por los siguientes segundos que supieron a minutos.

—Lo siento, debió ser difícil.

—Lo fue, pero está bien, yo no soy tan bueno como Ryu, él sí que lo es.

—¿Ryu?

—Ah, mi ex, él vive en Praga ahora.

Una nueva pieza se acopló en el rompecabezas mental de Joongi, aquella nota de despedida que lo hizo sentir incómodo hasta la médula.

—¿Lo extrañas?

Un suspiro amargo le respondió antes que las palabras.

—Sí, pero está bien, nada es para siempre.

Sopesó en silencio sus siguientes palabras. La sensación de confidencia era extraña y satisfactoria en partes iguales.

—Así que… además del gusto por la música, también tenemos padres controladores.

—Sí, eso creo —Minsoo cerró los ojos, de pronto su saliva sabía más amarga —. A veces quisiera pagarlo, ya sabes, el precio de la libertad.

Joongi se mordió el labio, quiso responder, pero no tuvo nada útil qué decir.

—¿Recuerdas a Iseul? Él es productor musical. Nos conocimos siendo estudiantes de piano, su padre es una de las cabecillas de una gran agencia de talentos musicales y actorales. A pesar de que él es el mayor, nunca ha tenido problemas con aceptar su destino, él dice que es capaz de dedicarse a lo que le gusta y hacerse cargo de los asuntos de su padre, al menos es parte de lo mismo —Soltó el aire de sus pulmones con una calma casi ceremonial, el índice de su mano derecha trazó círculos sobre su húmeda rodilla —. Por otro lado está su hermana, la que cocina postres deliciosos. No tuvo la misma suerte pues su padre quiso comprometerla tan pronto cumplió los diecinueve años, le dijo que podía ser una gran ama de casa, contribuir con una buena conexión para la familia. ¿Pero sabes qué es lo que ella opinaba? Que no quería casarse y que deseaba explotar sus dotes gastronómicos. Su padre estaba furioso, lo supe cuando Iseul me llamó asustado y me pidió ayuda para sacar a su Bomi de la casa. Como Bomi no quiso obedecer, su padre la desterró de la familia, le quitó todo. Y pese a que fue difícil, finalmente abrió su cafetería y no importa las veces que le preguntes, ella te dirá que es feliz.

Un fuerte relámpago sonó en lo alto, el destello había ayudado a Joongi a ver las facciones de Minsoo, lo notó nostálgico, hipnotizado por el cielo nocturno y lleno de tempestad.

—Fue un alto precio, sí. Y a pesar de que su padre le prohibió verla, Iseul la frecuenta a

escondidas, Bomi es su adoración —Cuando se giró, sus miradas se encontraron —. ¿Tu libertad tiene precio, Joongi?

El silencio se prolongó, Joongi no tuvo voz para dar una respuesta y esa fue la respuesta por sí misma.

Orillados a cambiar de tema, la conversación se prolongó por horas. Minsoo le contó sobre Praga, sus clases y el piano que Tae Seob le regaló y que no tocaba desde antes de volver a Corea. Le contó cómo su padre le obligó a pintarse el cabello y profundizó en su condición sin reparos. A cambio, Joongi le contó cómo aprendió sobre música, sus composiciones y lo mucho que disfrutaba beber un vaso con whisky cuando se sentaba en su estudio, su único lugar seguro. También le contó sobre Kwan Sun y un poco más de Yune, su escaso círculo social.

Aquella noche bastó para reafirmar lo que ambos ya suponían del otro, que solo eran dos chicos obligados a ocupar un lugar que poco tenía que ver con sus verdaderos deseos.

Las horas dejaron de contar, la lluvia cesó, y ninguno de los dos pensó en retirarse hasta que los bostezos y estornudos se hicieron presentes, era la señal para tomar una ducha y dormir cual niños pequeños después de un agotador día.

Tan pronto el viaje terminara, Joongi tendría mucho que contarle a su primo más allá de los reclamos por haberles jugado sucio en Tokio. Le diría que tenía razón y que quizá, justo como él le dijo aquella tarde, Minsoo y él podían ser buenos amigos después de todo.







XX.
SIN SECRETOS

Kwan Sun entró en el departamento de Alex y Yoann sin llamar a la puerta. Había pasado los últimos días en su hogar sin pretextos o excusas que dar a la pareja, ellos lo sabían.

Que el mayor de los Im se sentía solo y triste por el silencio al que Minsoo lo estaba sometiendo, y que la sombra de su personalidad alegre y despreocupada se mantenía apenas viva con la distracción de la pareja y sus palabras de aliento.

El no hablar con su hermano solo le hacía más daño, pero todos y cada uno de los intentos por enviarle un mensaje o llamarlo terminaron en cobardía.

Al menos con Alex y Yoann podía distraerse, no tenía que fingir que estaba bien mientras se sentaba en la sala con ellos para mirar películas, o cuando Dog se tiraba sobre su regazo y le dejaba saber que también estaba preocupado por él. Yoann le platicaba de sus proyectos y trabajo en proceso, Alex lo hacía reír y de vez en cuando, en el calor de sus sábanas, compartían algo más que abrazos llenos de consuelo y caricias amistosas.

El silencio en la sala lo llevó hasta la habitación y fue cuando los vio.

A veces sólo bastaba con mirar a los ojos a una persona para saberlo todo de él y era innegable al mirar a Alex que estaba completamente enamorado de Yoann.

Mientras el moreno dormía con la espalda sobre su pecho, Alex le rodeaba con los brazos y besaba su rostro suavemente, casi como acariciándole con sus labios mientras susurraba sólo para él lo que parecían palabras de amor.

Kwan Sun los miró enternecido en el marco de la puerta, amaba su dinámica a pesar de que inconscientemente le hiciera daño. Él nunca había tenido algo así, se repetía a sí mismo que no era la clase de protagonista que recibe las cosas buenas, las más tiernas y el verdadero amor.

—¿Día pesado? —susurró con temor de romper la armonía —. Ayer me dijo que tenía una deadline encima.

Se despojó del abrigo y llegó hasta el baño sin cerrar la puerta solo para poder lavar su rostro e intentar acomodar sus ideas por milésima vez en el día.

Alex le hizo señas para que se sentara junto a él en la cama, y no dudó en pasar uno de sus brazos sobre sus hombros y besar la cima de su cabeza.

—Cambios de última hora. Ayer estuvo hasta tarde haciendo correcciones y esta mañana le llamaron temprano y no se levantó de la computadora hasta que le sugerí que sacara a correr a Dog —el perro empezó a menear su cola sin levantarse de su cama, como notando que hablaban de él—, así que le propuse un masaje y lo siguiente que supe es que estaba dormido —explicó en voz baja. Moría de ganas de preguntarle por Joongi, pero bastaba sólo con mirarle para saber que aún no arreglaba nada.

Asintió con una ligera sonrisa y apartó un mechón rebelde de la frente de Alex. Había tanto estancado en su garganta desde que Yune le mencionó, como quien no quiere la cosa, que

Joongi se había comunicado con él contándole sobre su éxito en Tokio y lo mucho que progresó su trato con Minsoo en los últimos días, y Kwan Sun, por supuesto, no fue capaz de pasar bocado desde ese momento. Tenía que sacarlo o terminaría consumiendo lo poco de su energía.

—Sabes... —Se acurrucó a su lado, su cabeza descansaba junto al brazo qué había rodeado con los suyos. Su mirada al frente en el televisor apagado que reflejaba la silueta de los tres, mantener la mirada lejos de los ojos de Alex lo hacía sentirse a salvo y su calor aminoraba la amargura —, creo que mi hermano y Minsoo son buenos amigos ahora. Están juntos en Japón. Al menos no arruiné nada entre ellos —se le revolvió el estómago ante una idea fugaz e incómoda —, supongo que ahora podré hablar con Joonnie, ya que él único al que Minsoo no le habla es a mí.

Con Yoann aún durmiendo sobre su pecho, Alex no podía hacer mucho más que volver a besar la coronilla de su cabeza para recordarle que estaba ahí, no en su contra, sino con él.
Tal vez a veces no era el más sutil para decirle lo que pensaba, pero en el fondo sólo quería que estuviera bien, que saliera del lío en el que se metió por su cuenta.

—Sunnie —Suspiró al terminar de escucharle. Era Yoann el que sabía hacer esas cosas, el que podría darle el consejo ideal —, ya sabes las consecuencias de posponer las cosas, ¿verdad, cachorro? Pero Joongi te ama como tú a él. Ve a la cafetería de Bomi, cómprale un pastel como ofrenda de paz y dile la verdad. Estoy seguro de que te escuchará.

Kwan Sun permaneció en silencio. Que lo supiera no aminoraba el miedo que lo paralizaba a niveles desconocidos.
Estaba a punto de hacer lo que mejor se le daba últimamente: evadir el tema. Cuando una voz adormilada y gruesa entró en la conversación.

—O una botella de su whisky favorito, podrían beberla juntos mientras conversan —Aún con los ojos cerrados, Yoann tomó una larga respiración cargada del descanso que obtuvo en los brazos de Alex, y buscó a tientas la mano de Kwan Sun para sujetarla en señal de apoyo —. No puedes seguir así toda la vida, te estás haciendo daño.

—Ya, lo haré esta semana, ¿sí? Todo este tema con Minsoo tampoco me ha dejado pensar con claridad.

—Todavía tienes unos días para prepararte para ello en lo que vuelve de Japón. Pero haznos caso, habla con ellos —Alex sonrió y tomó su barbilla con suavidad para obligarlo a mirarles —. ¿Quién se resistiría a ver este bonito rostro y no hablarte? —Le guiñó el ojo —, y aunque amamos tenerte en nuestro departamento, Yoann tiene razón. Te haces daño ocultándote aquí —respondió con tranquilidad y se levantó luego de besar la mejilla de Yoann con mimo —, ¿Les parece si yo voy por palomitas de maíz mientras ustedes eligen la película?

Tan pronto Alex abandonó su posición, Yoann se incorporó y besó la frente de Kwan Sun con cariño antes de guiñarle un ojo también. No era un experto en leer sentimientos, pero sí era consciente del desfile de emociones que surcaban los ojos del chico de mechones rubios.

—Todo saldrá bien. Ahora, ¿qué película quieres ver?

—Ve con Alex, pensaré en la película antes de que me obliguen a ver un maratón de dos semanas de Star Wars *otra vez*.

El francés rió y no tardó en saltar de la cama y alcanzar a Alex en la cocina, si él iba por palomitas, se encargaría entonces de las bebidas.

—Te amo, gracias por el masaje —Se acercó hasta Alex y si bien lo besó con puras intenciones, no reparó en prolongar su beso hasta que sus pulmones reclamaron —. Vamos, aunque presiento que se quedará dormido pronto.

♬

—¿Qué es esto?

Minsoo alzó la vista sin comprender hacia Joongi, quien tan pronto había llegado a la oficina esa mañana, dejó un pequeño pendrive sobre la mesa frente a él sin más explicación o un saludo de buenos días.

—Es una memoria USB, ¿qué no ves?

—¿Con tu colección porno o algo así? —Soltó una risa que se extendió al ver el gesto incómodo del otro.

—No, aún no estoy listo para compartir esos secretos contigo —Tomó aire, de pronto la sencilla explicación se había convertido en una partida de ajedrez de alta dificultad —. Son algunas de mis canciones. En Tokio, ya sabes, te ayudaron. Así que pensé que te gustaría tenerlas en caso de que las necesites y de paso… quizá me puedas decir qué opinas.

Una mirada estupefacta se posó sobre él y se alternaba hacía la mesa como si el objeto sobre ésta quemara al toque.

—¿En serio? —Joongi asintió y él se sintió aliviado —. *Wow*, gracias. La escucharé y te la devolveré cuando haya copiado los archivos.

—No hace falta, tengo muchas. —Se encogió de hombros como si no le importara, como si en ese pequeño dispositivo no estuviera uno de sus mayores tesoros; su música, las letras que llevaban su sello personal. Muchas de ellas desconocidas para el mundo y hasta para su hermano y primo, los únicos que sabían qué tanto amaba la música.

Fue conveniente la forma en que Tokio les permitió cerrar un ciclo sin más sorpresas de por medio. Ambos herederos regresaron a casa con la satisfacción de su primer cierre exitoso y con algo más que crecía silencioso entre ellos; llámenlo confidencia, amistad o comodidad, ninguno se molestó en ponerle nombre y se concentraron en no dejarse afectar por ello.

Minsoo tenía que aceptarlo, el espectro de su voz y la melodía que había escuchado ya noches atrás, no era más que un recuerdo que se fragmentaba más y más con el pasar de los días, y que, para su mala suerte, dejaba el espacio libre para una sensación molesta e incómoda que le dictaba que olvidar no era una opción; si tan solo pudiera escuchar esa canción una vez más.

Pero no había droga capaz de empujarlo a pedirle a Im Joongi que le dejara hacerlo, y por alguna buena acción del destino, ahora tenía en sus manos el contenido que tanto había suplicado en silencio.

Quizá la vida le estaba sonriendo de nuevo y él no lo sabía.

Nueva entrada de blog | 15:03 p. m.

Debo decirlo, él tiene talento.
Sus canciones. Ni siquiera puedo definir lo bien que me hacen sentir.
Aunque la letra. Vaya… siento que entre líneas puedo comprender al chico que las escribió.

De alguna manera me han dado paz ahora que he vuelto.

Esta tarde al terminar mi sesión con Soonjae me di cuenta de algo, y es que tengo que hablar con Kwan Sun.
Aún me duele pensar en ese día, pero quiero hablarle, lo he extrañado por mucho que me cueste admitirlo.

Tengo que arreglar las cosas.

♬

Kwan Sun llegó al menos media hora antes al punto de encuentro.

Su corazón aún no se recuperaba del sobresalto que sufrió esa mañana, cuando mientras veía una de las tortuosas películas de guerra en el espacio con Alex y Yoann, su teléfono vibró con el nombre de Minsoo en pantalla. La escena fue tan épica que el francés juró en voz alta que no le dejaría olvidarla al menos por las siguientes semanas.

Casi se le cae el móvil mientras abandonaba apresurado el hogar de sus amigos sin explicación, y a pesar de que en el mensaje de texto Minsoo le pedía que se vieran en una cafetería seis horas después, él se sintió corto de tiempo.

«¿Podemos hablar?»

Fue una frase corta y su oportunidad de volver a verlo.

♬

Media hora antes.

Intentó mantenerse en el interior de su habitación tanto como pudo, y quizá pisó el acelerador de su deportivo más de lo que debía. Estaba de sobra decir que sus esfuerzos por distraerse fracasaron tanto como el autocontrol en los recientes días. Las manos le temblaban, incapaz de escribir algo coherente en su cuenta personal, y las ideas en su cerebro tenían peor forma que el patético intento de figura de un alumno en su primer día de clases de escultura.

Cada segundo se convirtió en horas y cada hora en una eternidad mientras saboreaba el amargo silencio al que Minsoo lo había sometido. A cada momento su autoestima se desmoronaba y su fe era pisoteada por los demonios interiores que comenzaron a tomar forma y nombre. Se sentía perdido, tanto como jamás lo había estado en su vida.

No sabía qué le diría, si tendría la fortaleza de mantenerse firme ante cualquier palabra que el otro le dijera, y la poca esperanza que le quedaba se aferraba a empujar hasta el otro continente la idea de que Minsoo quizá lo había llamado para decirle adiós.

Había ruido.

Negro, temor, miedo, y mucho mas negro en su mente, todo formando una maraña a punto de devolarlo vivo, hasta que finalmente una figura frente a él tomó forma, justo a tiempo para detener el curso de la vida a su alrededor.

—Minsoo…

—Hola, Kwan Sun.

Esperó a que se sentara. Quería tocarlo, abrazarlo y pedirle disculpas por ser un idiota.

—Te compré un café, pero creo que está frío ahora.

—Me sirve. —Una sonrisa combinada con lo amargo y apenado se instaló en el lugar donde antes solía haber un gesto cálido y alegre.

—Me alegra que me hayas llamado. Te extrañé mucho, sabes.

—Y yo… —Cerró sus ojos, con la sensación de que las palabras de Kwan Sun eran una navaja bien afilada desgarrando sus entrañas.

—¿Pero? —Su boca actuó antes que su cerebro y se odiaba por ello.

—No hay pero. A decir verdad no tengo idea de cómo empezar —Su mirada aún herida se posó en él, dolía como el infierno, quemaba con el sabor de la mentira. —. He meditado mucho sobre lo que pasó y estos días me hicieron pensar en qué tanto de lo que vivimos fue verdad o mentira. Quiero creer que te conozco, que tus razones son suficientes. Quiero escucharlas. —Hizo una pausa, el aire en sus pulmones parecía circular en exceso y él lo soltó de golpe, necesitaba un momento para ordenar sus ideas —. No sé si pueda perdonarte, lo único que

tengo claro es que quiero intentarlo. Darte una oportunidad, pues no sé si pueda soportar otra pérdida más en mi vida. —Finalmente lo miró, Kwan Sun reparó en lo mucho que había extrañado mirar a través de su brillo y color.

—No lo harás, te contaré todo, te lo prometo. Tú dime por dónde comenzar. —Su mano se apresuró junto a su voz, pero se detuvo antes de tocarlo con el temor de ser rechazado.

—Por lo más simple. ¿Quién eres?

♬

Tenía migraña, estaba seguro de que, en el espacio donde se supone debería estar su cerebro, había una enorme piedra rugosa y pesada presionando su cabeza contra sus cervicales y el suelo.

El exceso de información se estaba derramando por los bordes de su cordura. Al abandonar la cafetería, Minsoo le pidió tiempo y emprendió la huida hasta el Elysium donde encontró a Iseul.

Ambos amigos se adentraron al espacio de descanso donde su hermana solía apilar las facturas y encerrarse a tomar un respiro. Era un cuarto de no más de cinco por cinco, con una mesa, dos sillas y un refrigerador con un par de botellas de cerveza para los momentos de emergencia, justo como ese.

—Me dijo que su nombre es Jung Kwan Sun. —Tres largos tragos abultaron su manzana de adán mientras intentaba encontrar la calma en el líquido ámbar, y después de un satisfecho suspiro que supo a gloria con cerveza, se detuvo a analizar la ceja alzada de su amigo.

—¿Jung? ¿No debería ser Im?

—Sí. En realidad lo es, pero me contó que el presidente Im le dio su apellido con la única condición de que lo ocultara y usara el apellido de su madre. Un pequeño precio a cambio de tener la vida arreglada y vivir con él. —Miró la lata color gris que giraba entre sus manos, se dijo que contarle lo que recién había escuchado estaba bien porque era Iseul, y aún si Kwan Sun no estuviera de acuerdo, era muy tarde para ponerse a exigir o poner condiciones —. Me dijo que su madre lo abandonó después de eso y se fue del país. Tener un bastardo y ser la amante de un matrimonio de renombre debió ser mucha presión para ella, pero no me veo teniendo el corazón de abandonar a un pequeño en la mansión de su padre sin más que la servidumbre preocupándose por él.

—¿Eso quiere decir que todavía vive en la mansión?

—No, tan pronto cumplió la mayoría de edad se mudó a un apartamento propio, el señor Im no tuvo problemas como podrás imaginarte.

Iseul apoyó la espalda contra el respaldo de metal, de pronto se sentía hambriento de respuestas.

—Así que prácticamente su padre compró el silencio de los dos. Qué terrible. Y yo que pensé que el tuyo era único en su tipo.

Minsoo estiró sus labios en una sonrisa ladina y amarga.

—Sí, es triste.

—Igual no justifica que te haya mentido.

—Ya, lo sé. Él me dijo que mientras vivía en la mansión, Joongi fue lo único y auténtico que conoció, el verdadero amor de familia. Eran solo ellos dos hasta que su padre decidió hacer lo mismo que mi padre hizo conmigo y con Tae, creer que era dueño de sus destinos.

Iseul sacó dos nuevas latas de cerveza que resonaron sobre la mesa antes de cruzarse de brazos y mover la silla en el proceso.

—Ahora siento mucha pena por él, pero, ¿estás bien perdonándolo?

—Aún no lo sé, pero quiero intentarlo —Dejó un mechón de su cabello detrás de la oreja, todavía creía que la lata tenía algo interesante que decir —. Te mentiría si te dijera que no me importa, pero si lo pienso bien, él fue como una luz al volver. Su nombre era una mentira, sí, pero para mí todo fue real —Alzó la vista para encontrar la de su amigo, se sentía vulnerable de nuevo y con ganas de llorar —. Ya perdí a mi hermano, a Ryu, ¿a cuántos más tengo que perder, Hyung?

Iseul sonrió conmovido y alcanzó su mano sobre la mesa, deseaba tocar su piel y no un frío guante.

—Eres un gran chico, Minnie. Lo que sea que decidas será lo correcto. Y si me lo preguntas, pese a que también me molesta que te haya engañado, siento que él no es más que una pieza de éste juego ajeno. Como tú, como Joongi.

—También lo creo, además, ¿no decía mi hermano que todos merecemos una segunda oportunidad?

Iseul asintió y con un nuevo trago de cerveza y el olor a dulce y café cobijándolos en ese pequeño espacio, decidió confiar en que Minsoo encontraría la paz tarde o temprano.

♬

Yoo Hoseok estaba harto.

En los últimos días había tenido que lidiar con caras largas y suspiros constantes del lado de Joongi, quien a veces, como quien no quiere la cosa, le preguntaba si sabía algo de su hermano. Él a cambio negaba, no porque no lo supiera, sino porque la respuesta siempre era la misma. «*Está bien, no te preocupes*»

No, no lo estaba.

La peor parte de ser testigo de la mala relación de los hermanos, es que Kwan Sun llevaba la última semana acaparando a Yune. No importaba cuánta paciencia se cargara, ésta se iba ahogando cada que abría la puerta del departamento de su novio y los encontraba con una montaña de botellas de soju sobre la mesa, risas achispadas y docenas de sermones de su novio hacia el supuesto hombre ahogado en dolor. Lo que más molestaba a Hoseok era que el estado de ánimo de Kwan Sun estaba contagiando a Yune.

Comenzó con descuidos como tirar el jugo sobre la mesa.

Conversaciones donde Yune parecía estar dentro de su mundo interior y no escuchaba lo que él tenía para decir en el desayuno.

Su novio se caracterizaba por ser un sumiso obediente, abnegado y complaciente. La palabra de Hoseok se cumplía, no recordaba siquiera alguna ocasión en la que tuviera que castigarlo por jugarretas o un episodio impulsado por el espíritu aventurero o travieso de su sumiso. No era de sorprenderse entonces que se sintiera tan irritado después de castigar a Yune casi tres veces en una semana por no prestarle atención, por no obedecer y no tomar sus comidas en los horarios correspondientes, por notarse tan ausente incluso cuando su dominante tenía toda su atención puesta en él.

Hoseok se preguntaría qué demonios sucedía con él, de no ser porque era obvio.

Yune extrañaba a sus primos, eran como los tres mosqueteros.

Echaba de menos las noches donde los Im y él salían de fiesta y regresaban tan cansados que apenas y podían quitarse los zapatos.

Los extrañaba y ni toda su sabiduría y consejos lograron que ambos hermanos blandieran la bandera blanca y hablaran entre ellos.

Hoseok no exageraba al afirmar que se encontraba en el límite.

—Sube. —Hoseok abrió la puerta del copiloto frente a Joongi y se asomó desde adentro.

—Terminó mi horario, ¿a dónde quieres ir?

—No preguntes, sube.

Obedeció inconforme, pero tan pronto cerró la puerta se percató de que su hermano estaba en el asiento trasero de brazos cruzados. Tenía la mandíbula tensa y miraba por la ventana con el ceño arrugado.

—¿Qué significa esto?

—Ya lo verás.

Tan pronto Hoseok pisó el acelerador, una mezcla electrónica y agradable llenó el espacio, Dave Gaham cantaba algo sobre disfrutar el silencio y tener todo lo que necesitaba entre sus brazos. Ningún hermano quiso apartar la vista de la ventanilla ni se atrevió a preguntar a qué venía todo eso, sería inútil, se dijeron, el asistente de su padre podía ser un dolor de culo cuando se lo proponía.

Lo extraño no era que Joongi no estuviera molesto, lo extraño realmente era esa cara nueva de su hermano que no conocía. Se preguntaba porque se negaba a hablar con él y necesitaba explicaciones, necesitaba que todo volviera a la normalidad.

Cuando el auto se detuvo, ambos avanzaron en silencio detrás de Hoseok que se detuvo en la puerta de su departamento.

—¿Ya nos dirás de qué va todo esto? —Kwan Sun se giró a verlo una vez estuvo dentro. Sonó irritado.

—Les doy una hora, no saldrán de aquí hasta que hayan hablado. —Cerró la puerta ante la mirada perpleja de ambos. No importó qué tanto Kwan Sun sacudiera el pomo de la puerta, Hoseok la había cerrado desde afuera.

—Déjalo así —Joongi suspiró mientras tiraba de la corbata en su cuello, no tardó en encaminarse al mini bar en medio de la sala para servir dos vasos con whisky —. Ya lo oíste.

—¿Desde cuándo eres tan obediente con Hoseok? —Lo miró cuando Joongi le tendió un vaso.

—Sun, por favor… ¿quieres explicarme qué está pasando?

Con la amenaza de sus ojos escociendo y a punto de desbordarse, el mayor de los hermanos llegó hasta la sala y se dejó caer sobre el sofá antes de dar un trago, al menos el ritmo irregular en su pecho lo hacía aferrarse a la realidad. No pasó mucho antes de que Joongi se sentara frente a él.

—Te prometí que te explicaría todo, pero tengo miedo, ¿sabes? Miedo de que tú también te molestes conmigo.

—¿Y tu mejor opción es ignorarme? —rió con sorna para disfrazar el reclamo y no tensar más las cosas. —, eres muy raro.

—Supongo… —Soltó el aire con su mirada en las manos nerviosas que apretaban el vaso —. Veo que tú y Minsoo están bien.

—Sun —frustrado, resopló —, esto no se trata de mí o Minsoo, se trata de ti. Ni siquiera tienes que explicarme nada si no quieres, pero deja de poner esta muralla entre nosotros.

—Solo quiero que entiendas que no dudo de tus capacidades. Eres el hombre más inteligente y entregado que conozco. Sí me acerqué a él fue para saber quién era y si existía la más remota posibilidad de conocer algo sobre él que pudiera ayudarte a ti.

—¿Ayudarme en qué, Sun?

—¡No lo sé! En ese momento tenía sentido para mí. Papá suele ser tan duro contigo y tu no haces más que exigirte más para cumplir sus expectativas incansables. Estabas nervioso y preocupado. Tan pronto supiste lo que pasaría te aislaste del mundo para estudiar tanto como si no fueras lo suficientemente bueno.

Joongi lo miró estupefacto, si bien era cierto lo que el otro le contaba, no pensó que fuera notorio o que su hermano fuera capaz de leerlo tan bien. Esto le hizo sonreír con una mezcla de ternura y amargura antes de que su mano encontrara la del otro.

—Gracias, siempre te preocupas por mí.

—Pero… —lo miró sorprendido. ¿Escuchó bien? —¿No estás molesto?

—Quisiera ofenderme porque no confías en mí, pero Yune y tú siempre han sido así, sobre protegiéndome como si fuera un niño. No tienen remedio.

—Claro que confío en ti, ya te lo dije, solo quería ayudar, pero…

—Pero se te fue de las manos. Y fue estúpido de tu parte mentir, ¿tienes idea de lo que causaste? Y Min… — se detuvo en seco, estaba a punto de mencionar la cercanía que había notado entre Minsoo y el supuesto Jinhyuk en las notas que leyó, así que hizo del pensamiento una bolita de papel imaginario y la tragó con ayuda del whisky —, y Minsoo, no tengo idea de qué relación forjaste con él, pero parece estar muy molesto. Ese día que corriste detrás de él te veías preocupado, tan asustado como jamás te había visto. ¿Representa tanto para ti ahora?

Se sintió desarmado, estaba convencido de que era el único que conocía tan bien a su hermano, no obstante, ahí estaba él, poniendo en palabras el lío mental que a él le costó tanto trabajo resolver. Sonrió apenado e hizo un breve asentimiento, su pecho se sentía cálido ahora que sabía que él no estaba molesto.

—Me acerqué a él pensando que sería fácil conocerle mientras aparentaba ser solo un hombre divertido y desinteresado. Pero se me fue de las manos, él es un gran chico, seguro que ya lo sabes. Me arrepiento de haberle mentido y muchas veces quise confesarle la verdad, pero terminaba huyendo como un cobarde. Supongo que eso se me da muy bien.

—No seas tan duro contigo mismo, nadie esperaba que esto pasara. La muerte del presidente, que Minsoo llegara y que tú aceptaras que tienes sentimientos. —Cerró con una risa que inevitablemente contagió al otro.

—No sé si ofenderme o qué.

—No, por favor, ya suficiente tienen todos con esta situación incómoda. Yune debe ser el más harto, sin nuestras salidas de siempre. Mira que debimos superar los límites de Hoseok para que nos haya encerrado aquí. —Hizo una pausa para beber, su hermano ahora lo miraba con un gesto más relajado —¿Hablarás con él?

—Ya lo hice... supongo que todo está bien ahora.

—Entiendo, pero Sunnie.

—¿Hmm?

—No más secretos, ¿sí?

Kwan Sun dejó ambos vasos sobre la mesa y tomó las manos de Joongi. Se sentía bien volver a hablar con él, su corazón lo necesitaba.

—Gracias, me siento un idiota por tener miedo de hablar contigo. Has cambiado, pareces —lo miró intentando encontrar las palabras correctas —más relajado y abierto.

—Sí, supongo que lo he hecho. —relajó sus labios y le mostró los dientes, fue como sacudirse la incomodidad que le entumecía el cuerpo. —¿Vamos con Yune?

—Solo si me abrazas antes.

Se pusieron de pie, si bien sus mentes eran una laguna difusa y turbia, se permitieron apreciar lo que tenían enfrente. Ninguno de los dos lo mencionó, pero lo más evidente fue que la conversación había sembrado en ellos la semilla creciente de duda. ¿Qué tanto habían cambiado y por qué? Se sentían diferentes ahora, pero en ese momento ninguno aceptó poner nombre a la razón más clara en los corazones de ambos.

XXI.
PROMESA

Si en el pasado algún desconocido o hasta su mismísimo mejor amigo le prometiera que, en los dos meses siguientes su mundo cambiaría tanto gracias a los hermanos Im, se habría reído en su cara.

¡Era ridículo!

"*Era.*" Tiempo pasado, pues eso fue lo que sucedió.

Se habían colado en sus pensamientos, en la vida diaria, entre su mejor amigo y él, en sus asuntos personales; si tuviera algo más que añadir diría que solo faltaba que se colaran bajo su piel, pero esa idea definitivamente prefería mantenerla escondida en un rincón no visible de su mente, donde no pudiera hacer daño ni le subiera los colores al rostro.

Puede que ignorara inconscientemente lo que estaba sucediendo o que su cerebro en una tregua silenciosa con su corazón decidiera que era mejor prestar atención exclusiva a los detalles triviales, era más cómodo mantenerse lejos de las complicaciones.

Como esa tarde mientras bebía soju y charlaba con Iseul. Ambos amigos se encontraron tan expuestos a los encantos de los hermanos por separado, que un día sin pensarlo demasiado, Iseul llamó a Minsoo y le exigió que se vieran en su bar de confianza, sin peros, sin compañía extra, solo ellos dos como en los viejos tiempos.

No es que la compañía de Joongi o Kwan Sun les disgustara ¿pero a quién engañaba? Incluso Iseul fue consciente del huracán con apellido y en un arranque de posesividad se dijo que él también merecía una tarde con su mejor amigo.

—Así debe saber el paraíso —balbuceó Minsoo con la boca llena de pollo frito, tenía los ojos en blanco y su cara colorada por el picante, una imagen bastante graciosa que hizo carcajear al otro.

—Lo sé, pero sigo prefiriendo el de naranja —No esperó respuesta, supo que había perdido a su amigo desde el segundo bocado y el tercer vaso de soju —. ¿Cuándo vas a cocinar para mi? Extraño tu sazón.

—Tengo siglos sin cocinar y poco tiempo, mejor te invito a comer.

—¿Y cuál es el punto? Yo puedo pagar por la comida que sea, pero no por la tuya —Su amigo le ganó el puchero, pero Iseul no se iba a rendir tan fácilmente —. Además, ¿por qué si tienes tiempo de cocinar para Kwan Sun y no para mí?

Minsoo se detuvo en seco y lo miró estupefacto, tenía la boca llena y se dedicó a tragar con calma, como si pospusiera el tiempo para tomar la palabra. Iseul había lanzado la primera carta y él no iba a pretender que no sabía de qué iba el juego.

—Hyung, no es eso.

—¿Entonces qué es?

La sed de soju fue más grande que sus ganas de inventar excusas, que Iseul abordara el

tema con esa confianza significaba que se había enterado por Kwan Sun mismo o alguna publicación en sus redes sociales. Mentiría entonces si dijera que sus arcas no estaban llenas de mucho qué decir. Sirvió dos vasos hasta el tope, chocó el otro en señal de brindis sin darle la oportunidad a Iseul de tomarlo y lo bebió de fondo con una mueca cargada de ardor por el alcohol.

—¿Quieres saber por qué lo hice? Bien —Dejó el vaso con tanta fuerza que la madera resonó —: Kwan Sun no me deja pagar nada cuando salimos, no importa cuánto insista o cuánto lo quiera engañar, nunca le gano. Es como si siempre estuviera al pendiente de mí, sabe lo que necesito, cómo me gustan las bebidas, cuando estoy a punto de volverme loco —Tomó la botella verde y jugó con la tapa antes de servir otra ronda para ambos —, ¿Sabes con cuantos pasos de mi lista me ha ayudado? *DOS*, ¡con dos! Y yo no he podido comprarle ni un miserable café. Así que esa tarde en que quedamos de ir a comer, me ofrecí a cocinar, fue la única opción que se me ocurrió para que me dejara hacer algo por él.

—Hmm… —Iseul jugó con el pequeño vaso entre sus dedos antes de vaciarlo de un solo trago.

—No te enojes conmigo, te prometo que te lo compensaré.

—Ah, no estoy enojado.

—Sí que lo estás.

—Hablo en serio —protestó y la mirada suspicaz que le dedicó, hizo que Minsoo se sintiera de pronto incómodo, como si la madera se hubiera vuelto más dura, el aire más caliente —, Cariño, ¿has pensado que — se interrumpió con una sonrisa amplia y juguetona al tiempo que sacudía la cabeza —, nah, olvídalo.

Minsoo lo miró sin entender, se cruzó de brazos y esperó pese a que el otro devoraba una pieza de pollo como si fuera la actividad más fascinante del asqueroso mundo.

—Di lo que ibas a decir.

—Ya no me has contado de tus avances.

Suspiró, si había una parte que odiaba de su mejor amigo es que nadie podía convencerlo de hablar si él no quería hacerlo.

—Es que no los hay. Soonjae salió del país hace tres semanas por asuntos personales. Quiso recomendarme a uno de sus colegas, pero yo no quiero a nadie más, siempre ha sido él. Así que le dije que esperaría.

—¿Y él estuvo de acuerdo?

—No, pero tampoco puede obligarme. Me dijo que siguiera escribiendo y que intentaría volver pronto.

Iseul dejó de mirarlo, demasiado ocupado en limpiar el rastro del pollo de sus dedos con su propia boca.

—¿No crees que eres capaz de continuar sin su ayuda? Es decir, los primeros pasos los hiciste sin él.

—Ya, lo sé, pero si lo hice es porque sabía que podía salir corriendo a buscarle, incluso en Tokio tuve que llamarle, aunque no fue exactamente para eso, pero —se mordió el labio, inseguro —, siento que puedo dejar los guantes en el momento que quiera, no los uso más en casa, solo cuando salgo pues me siento cómodo con ellos.

—Que te sientas cómodo con ellos es precisamente el problema.

El aludido chasqueó la lengua por el odioso brote de razón.

—Estoy bien.

—Hmm, ¿qué hay del último paso?

La molestia desapareció de pronto para dejarlo confundido, como si Iseul no terminara de entender la gravedad de lo que preguntó.

—Amm, es el beso, ya sabes.

—Ajá, ¿y?

—Había pensado en pedírtelo a ti, pero algo en mi interior me decía que no estaría logrando nada. —Se encogió en el asiento, quizá había sido demasiado duro, pero la risa de Iseul volvió a sacarlo de su centro.

—Sabes que te ayudaría sin problemas, pero también creo que estarías haciendo trampa. Vamos, no creo significar lo mismo que Ryu para ti, pero aun así.

—¿Estás tonto o te haces? Eres tan importante como él, y precisamente ese es el problema. Confío tanto en ti que besarte a ti sería como besarlo a él.

—Igual podemos intentar, soy un buen besador. —A continuación, Iseul abultó la boca como un pececillo hambriento, pero la quitó tan pronto una servilleta hecha bola se estrelló contra su rostro.

—Sí estás tonto.

—Y tú no sabes de bromas. ¿Tienes a alguien en mente? —dijo mientras llenaba los vasos.

—En realidad…

—Porque yo sí.

Hablaron al unísono y la mano de Minsoo se congeló a medio camino de tomar el vaso para mirarlo, estupefacto.

—¿QUÉ?

—Di lo que ibas a decir.

—No, dime tú.

—No, tu primero.

Se sintió derrotado y no supo si alguna criatura invisible se bebió su vaso pues él claramente estaba sediento.

—Hace tiempo Kwan Sun me dijo que él podía ayudarme.

—Dile que sí.

—¿Eh?

¿Qué pasaba con Iseul ese día? ¿Lo habían abducido los aliens?

—Dile que sí, él se ofreció. Además, es una persona cercana a ti ahora, confías en él.

El silencio de Minsoo lo hizo suspirar y adoptar una posición más relajada sobre el asiento.

—Minnie, te conozco más de lo que crees o te gustaría. Confías en él, y yo sé que te estás conteniendo por miedo a ser lastimado. Hazlo, es solo un beso para ayudarte, nada más, ¿no es así?

—Claro que solo sería por eso. —Entrecerró sus ojos, intentaba comprender qué marionetista estaba tirando de los hilos de su amigo.

—¡Además es guapo! Excelente servicio.

—¿Verdad? A veces todavía me sorprende lo atractivo que es.

Iseul casi se ahoga con el trago.

—¡Espera! No lo dije con esas intenciones. —Maldito Iseul, ¿quién se creía para reaccionar así?

—Aún si fuera con *esas* intenciones —remarcó la frase haciendo comillas con sus dedos —, estaría bien.

—Hyung.

—¿Qué? No eres tonto, mucho menos ciego, es tiempo de que comiences a aceptar lo que está pasando a tu alrededor.

—Lo pensaré, y si no, ¡no me importa! Tendrás que besarme.

Estalló en risas y con ambas palmas enmarcó su rostro con un gesto divertido.

—Mis labios están listos para ti.

La conversación incómoda había terminado ahí, pero no la maraña de ideas y fantasías que cobraban vida a cada segundo o minuto que Minsoo se distraía con la mirada en el techo o en la ventanilla del auto en movimiento.

Comenzando por el menor de los hermanos, Joongi además de confiarle uno de sus tesoros más preciados dentro de un pendrive, se acercó él al menos en tres ocasiones para mostrarle con entusiasmo dos de sus nuevas creaciones, la tercera para compartirle una canción fabulosa que se convirtió en la adicción de los dos en tiempo récord. Él tenía talento, Minsoo no recordaba haberse sentido tan seducido por el sonido y reconfortado por armonías compuestas de notas tranquilas y enigmáticas que acompañaban su voz grave. Cualquiera con dos oídos y un pelo de buen gusto podía caer rendido persé a los encantos de sus composiciones. No obstante, era la historia cantada entre crescendos y el sentimiento anarquista de la melodía; el sabor de la soledad, la nostalgia y el abandono, el creerse solo en un mundo que te niega comprensión y en una cuna que les quedaba demasiado grande.

Creyó entenderlo, se vió reflejado en sus letras, inspirado a ver con otros ojos al chico que por el que no apostaba nada al principio y que después, al terminar de escuchar una de sus nuevas composiciones, conmovido y a punto del llanto de varios matices, lo idea más fuerte en su mente era la de quitarse los audífonos y darle un fuerte abrazo al chiquillo extraviado que se reflejaba en los ojos del hombre en traje a medida y melena perfectamente peinada.

Se entenderá entonces el júbilo y arranque de nervios que Minsoo sufrió cuando una tarde él le escribió para contarle las buenas nuevas.

«Hice una nueva canción»

Minsoo no quiso esperar y marcó su número, los dos tonos le supieron a seis.

—QUIERO ESCUCHARLA.

La risa al otro lado de la línea se escuchó suelta y juguetona y él no tuvo problema para visualizar en su cabeza la sonrisa de pequeños labios y blancos dientes.

—*Tranquilo, de hecho quería que fueras el primero en escucharla.*

—¿Me la enviarás? ¿Tendré que esperar a mañana? —Abultó los labios en un puchero al que solo le faltaba el cordón del teléfono enroscándose traviesamente entre sus dedos para ser una épica escena de película cliché.

—*¿Quieres venir a mi casa? podríamos ponerla en el estudio.*

—¿En-en serio?

—*Ammm, sí, pero si no quieres no pasa nada.*

—Noooo, ¡voy en camino!

—*Te pasaré la dirección.*

¿Quién diría que dos chicos tan diferentes compartirían tanto en común?

Minsoo amaba la música y pese a que su interacción con el piano se hubiera reducido a la nada tan pronto volvió a Seúl, el anhelo estaba ahí, la llamada del reconocimiento y lo familiar, en sentimiento de pertenencia también.

El niño mimado pasó de ser un tipo indeseable del que se desquitaba en sus notas, a ser

el chico que aceptaba salir los fines de semana junto a Iseul y él, hasta que las copas los ponían a reír y doler el estómago. Entonces Minsoo emprendía la huida y dejaba al otro par bebiendo solos, no sabía de qué material resistente al alcohol estaba hecho Iseul, pero si de algo sí estaba seguro era que Joongi estaba hecho de lo mismo.

Resultaba poco creíble que dos elementos opuestos como el agua y el fuego, se encontraran en un espacio reducido para escuchar la nueva creación del otro con los ojos brillantes y las emociones desbordándose en escalofríos, en suspiros satisfechos y un sentimiento tan pleno que le calentaba el pecho. Im Joongi, de alguna forma, abrió la puerta más recóndita y privada de su corazón en una acción que parecía simple, pero que para una persona que podía leer entre las líneas de sus canciones y reflejarse en los gestos escasos, pero sinceros, significaba algo sumamente grande.

Significaba TODO.

Im Joongi realmente era algo.

Era especial.

Y así mismo, Im Kwan Sun representaba ese “algo” de color único.

Era vibrante, brillante, cegador.

Minsoo no lo sabía, pero desde el momento en que decidió darle una nueva oportunidad, Kwan Sun se había hecho una promesa en silencio.

Dar lo mejor de él.

Demostrarle lo mucho que le importaba.

Confesarle en algún momento que le había robado el corazón.

Si bien los cambios llegaron de a poco, no pasaron desapercibidos para el sujeto en cuestión. Los «buenos días» se instalaron recurrentes en su teléfono en forma de mensajes o llamadas con voces roncas y sonrisas adormiladas por la mañana; otras, cuando Kwan Sun se aventuraba a usar sus cartas como buen jugador, enviaba alguna selfie con el torso desnudo y discretamente cubierto por las almohadas o sábanas. No iba a negar que disfrutaba al intentar imaginar a Minsoo y su reacción mientras veía la foto.

¿Le gustaría? ¿Le daría igual?

La imagen a veces acompañada de un «te invito a mi cama» era evadida profesionalmente por Minsoo quien reía más de la cuenta, pero ni todo el humor ni la pantalla brindándole privacidad, eran capaces de ocultar la verdad al mismísimo Minsoo, quien bloqueaba la pantalla nervioso, incrédulo incluso de la osadía y su enorme autoestima; él realmente era algo, y ese “algo” no le era indiferente. Quizá Iseul tenía razón al insinuarle que él era un buen prospecto para ayudarle con el último paso de la lista.

Por otro lado estaba Kwan Sun, satisfecho de que la marea estuviera calma; tenía a su hermano, al incondicional Yune y sus amigos Yoann y Alex, pero sobre todo, esa pieza nueva que se acopló en su vida sin problema alguno.

Fue testigo de la facilidad con que todo encajó, la cálida bienvenida que los chicos le dieron a todos los integrantes de su círculo.

Pero así como todo río que suena al paso, Kwan Sun notó la cercanía de su hermano y Minsoo, la forma en que Joongi se mostraba como un libro abierto y con una faceta desconocida incluso para él. No tenía que ser demasiado observador cuando su hermano, quien celaba a capa y espada su música, de pronto involucraba demasiado a Minsoo en ello. Lo descubrió una tarde sin esperarlo; Minsoo se encontraba tan inmerso en la pantalla de su teléfono con los audífonos puestos, que casi salta sobre su propio lugar al notar que Kwan Sun estaba a su lado. Cuando este le preguntó qué era tan interesante, no tuvo problema en compartirle con una sonrisa enorme que

era la música de su hermano, Kwan Sun fingió una sonrisa, se sentía demasiado extrañado para hacer más.

¿Debería estar feliz de que Joongi fuera más abierto?

Por supuesto.

¿De dónde venía esa inquietud entonces?

♬

Aquella tarde no tenía nada de especial.

Kwan Sun invitó a Minsoo a comer a un restaurante nuevo que llamó su atención el día anterior, se ofreció a recogerlo tan pronto aceptó.

No tenía nada de especial; a veces lo encontraba en la acera listo para abodar su ferrari amarillo, otras, Joongi se encontraba con él y tomaban caminos distintos después de rechazar su invitación a unirseles amablemente. Y estaba bien, Kwan Sun podría amar a su hermano, pero eso no reducía la medida de egoísmo suficientes que le permitian atesorar con recelo y guardar para sí las pláticas y sonrisas que Minsoo le dejaba ver.

De haber sido un día raro, probablemente le hubiera extrañado que por primera vez en semanas su hermano haya aceptado subir al auto con ellos y partir al restaurante. Pero no lo hizo, al contrario, se dejó llevar por la dinámica que fluía como si Minsoo siempre hubiera sido parte de ellos. Ninguno de los hermanos lo entendía o se molestaba en encontrar explicación a la simpleza con que las palabras y risas salían; quizá era eso lo que llaman felicidad, se dijeron.

Una ida al sanitario bastó para abandonar la mesa y encontrar una escena diferente al volver minutos después. No había nada extraño en la soltura con que Minsoo reía, era adorable, tan ruidoso que contagiaba, poco sorprendente sería verse arrastrado y cobijado por ella, él mismo se había dejado arrastrar por su encanto en decenas de ocasiones.

Cuando miró a su hermano, creyó distinguir una sonrisa de niño pequeño que permaneció mientras adquiría una posición más relajada con los codos sobre la mesa. Lo miraba con ojos diferentes, una mirada que de haber tenido un espejo frente a él cada que veía a Minsoo, la habría reconocido como igual a los ojos de su hermano.

Su estómago se contrajo dolorosamente al tiempo que tragaba duro y se obligaba a actuar tan normal como le fue posible.

—¿De qué me perdí? —Hizo amago de su mejor sonrisa al volver a la mesa y miró a los presentes en busca de una señal en sus gestos compuestos.

—Minsoo me contaba de la vez en que Iseul quiso hacerla de repostero y casi lleva el negocio de su hermana a la ruina.

—Ah, ¡yo también quiero saber! ¿por qué no me esperaron? —Tomó su lugar junto a Minsoo, satisfecho de que sus hombros se tocaran cuando se inclinó hacia él.

Era un día como cualquier otro, pero a partir de ese momento todo se distorsionó.

♬

Tic, tac.

Tic, tac.

Se odió por el tiempo. Odió también su incapacidad para permanecer cuerdo y con sus uñas intactas hasta ese momento. Comer podía ser una buena idea para cualquiera menos él, no

cuando su estómago se encontraba cerrado hasta nuevo aviso.

Todo estaría bien: se repitió como un mantra.

Preguntaría a su hermano todo lo que en su cabeza se amontonaba como si fuera la boca de una botella con corcho puesto.

Mientras conducía hacia su bar de confianza, se permitió celebrar que aún recordaba cómo respirar profundamente. Y para cuando estacionó su auto, contempló la idea de gastar sus quince minutos restantes con una copa que entumeciera sus sentidos.

—Hey, Jin. Sírveme lo más fuerte que tengas por favor.

—¿Día difícil? —El barman le dedicó una mirada interesada, de esas que tenía bien ensayadas para sus clientes, pero que no se sentía falsa para el chico pálido frente a él.

—Apenas va comenzando.

Con trago en mano llegó hasta la mesa más alejada de la clientela habitual un jueves por la noche, era como si con su última esperanza, se aferrara a mantener lejos de los oídos del mundo el absurdo que tenía en su cabeza.

Todo estará bien.

Sí, todo estaría bien.

Cuando Joongi lo encontró, apretó su hombro y él lo miró descolocado.

—¿Comenzaste sin mí? —dijo y tomó asiento.

—Sí, ya sabes, es jueves. —Era bueno fingiendo sonrisas.

Llevaban una copa de whisky cuando Joongi sintió la incertidumbre correr por sus venas, Kwan Sun se empeñaba en llenar los silencios con pláticas banales poco merecedoras de una llamada insistente a beber.

—¿Qué sucede?

—Hermanito, si te pregunto algo, ¿prometes que me dirás la verdad sin importar qué?

—¿Cuándo te he mentido?

—Muchas veces, sobre todo para meterme en problemas con Yune y papá. —Una sonrisa amarga, el *tic toc* en su cabeza seguía desgarrando insistente la carne de su cabeza y cerebro.

—Sí, tienes razón —Se ocultó orgulloso detrás del segundo vaso recién servido por el mesero —, pero prometo que no será así esta vez. Suéltalo.

La profunda respiración que tomó Kwan Sun lo puso nervioso.

—Joongi, me gusta alguien. No es como esas conquistas que ya me has conocido, me gusta en serio —Su hermano quiso sonreír, pero la seriedad del momento congeló las pocas expresiones en su rostro —. Me gusta Minsoo, no sé cuando pasó ni cómo. Solo sé que es lo primero que pienso al despertar y finalizar mi día. Que el hecho de que me haya perdonado significó más que un banderazo verde para mí, fue como un balde de agua fría que me hizo despertar de una clase de letargo lleno de estupideces. Me gusta en serio, y aún si él no lo sabe, me he esforzado las últimas semanas para darle una señal. ¿Y sabes qué? Creo que todo está marchando bien.

Finalmente un gesto sincero se dibujó en el rostro de Kwan Sun; una sonrisa tímida y soñadora, miraba el vaso entre sus manos como si intentara ocultar su vulnerabilidad poco acostumbrada, si es que Joongi tenía algo que decir, no supo cómo hacerlo.

—Joongi, ¿él te gusta también?

Acaba de beber, pero se sentía más sediento que antes. Las piezas encajaron en su lugar violentamente, cristales de una vieja realidad que se resquebrajó para dejar al descubierto un nuevo escenario confuso y ajeno para los dos.

No más secretos, es lo que Joongi le había hecho prometer, y ahora esa promesa lo abofeteaba sin piedad.

—No.

—¿No?

—Es decir, guau —Soltó el aire. Sabía a incredulidad, a sorpresa —. A lo que me refiero es que Minsoo es un gran chico y pese a que hayamos comenzado mal, creo que él es un buen partido y tú…. creo que tú tienes mucho que ofrecerle.

Kwan Sun entrecerró los ojos. No pretendía dudar de él, pero sentía que le hacía falta una pieza.

—¿De verdad?

—Sí, eres amable, guapo, me ha tocado ver la docena de pretendientes que tienes y-

—No —lo interrumpió —. Me refiero a ¿estás siendo honesto de verdad? ¿Minsoo no te gusta?

—No de la forma que a ti si lo preguntas. Él y yo somos buenos amigos y por si no lo has olvidado, estamos compitiendo actualmente.

—No, creeme que no lo olvido —Necesitado de algo que lubricara su boca y no solo su mente de pensamientos diversos, dio un trago largo, el ardor le ayudaba a aferrarse a la mesa donde estaban —. Entonces… ¿Puedo pedirte un favor?

La mano de Kwan Sun se sintió fría sobre la suya, probablemente era culpa del hielo, o quizá, solo quizá, era la advertencia de las siguientes palabras que él dejó salir tan pronto asintió.

—Prometerme que sin importar qué, sin importar si tu visión cambia aún en contra de tu voluntad, no interferirás entre Minsoo y yo. Puedes… ¿puedes prometerme que no intentarás nada más allá de una amistad con él?

La presión de la mano de Kwan Sun fue superficial, llevaba una súplica en cada poro de su piel y se transmitía a la suya como un extraño lazo invisible entre hermanos de la misma sangre. No importaba que las luces de lugar fueran tenues, Joongi pudo ver la sinceridad y convicción en una mirada que conocía bien y comenzó a mutar sin que él se diera cuenta.

Ojalá hubiera pensado en el peso de sus palabras, ojalá se hubiera detenido un momento a sopesar su significado. Pero no fue necesario, era su hermano quien se lo pedía.

Por supuesto que no dudó.

—Te lo prometo, Sun —dijo, sus manos se estrecharon con firmeza —. Solo quiero que seas feliz.

—Hermanito —Y sonrió, se veía aliviado y feliz, de pronto más joven —, gracias, gracias…

XXII.
FRESA Y UVA

Nueva entrada de blog | 14:05

Estuve evitando escribir aquí.
Quizá sea por el cansancio o la falta de tiempo; porque me he sentido bien y no lo he creído necesario.

Tal vez solo me siento desprotegido sin Soonjae disponible 24/7.
Basta mirar al pasado para darme cuenta de lo mucho que han cambiado las cosas.

Iseul, Kwan Sun y Joongi parecen llevarse bien y está de sobra decir lo mucho que me reconforta, estoy consciente de que no soy el único que extraña a Ryu. Y pese a que él sí pueda escribirle y llamarle, la distancia es un arma filosa que te desangra lenta y dolorosamente.

Es increíble la facilidad con que Joongi lo aceptó. Quizá sea el encanto de Iseul, a mí me pasó lo mismo cuando lo conocí. No me sorprende de Kwan Sun, es decir, ambos se complementan tan bien que juraría que llevan años de conocerse.

Quizá por eso Iseul me dijo aquello el otro día. Puede que me haya hecho el tonto, pero me di cuenta de sus intenciones, claro que ya lo había pensado antes…

Creo que le gusto a Kwan Sun.
Y sería una mentira de mi parte decir que me es indiferente. Es decir, es guapísimo, pero ese no es el mayor de sus encantos. Estaba tan hambriento de un poco de amabilidad cuando llegué aquí, que no me di cuenta de cuánto consumí en realidad.
Pero después descubrí la verdad y tuve miedo.
Puede que solo lo aprecie mucho, que la deuda que siento hacia él sea tan grande que se me sale del pecho.

No quiero apresurarme, ninguno de los dos merece eso. Pero ahí está de pronto él siendo toda confianza, todo coqueteo y encanto.

¿Será que me acostumbré a huir y no sé cómo quedarme?

Ryu, ¿qué harías en mi lugar?
A veces me sorprendo preguntándome cómo estás, si ya comiste; otras, tu nombre quiere salir de mi boca y preguntarle a Iseul si estás bien. ¿Tú le preguntas por mí?

Espero que no. Me duele decirlo, pero espero que así sea ya que tu mereces a una persona que te elija a ti.

Quisiera llorarte una noche entera porque nos extraño, pero no lo haré.
Me refugiaré mejor en la música de Joongi. Él no lo sabe, pero me ha dado un tesoro muy grande. Cuando lo escucho es como si una fuerza invisible y cálida me cubriera. Recuerdo sus manos sobre mis oídos y su sonrisa quieta y entonces todo está bien.

¿Debería pedirle que me cuente lo que hay detrás de sus letras?
¿Que me escuche tocar el piano?

Dios, ya estoy divagando.
Me iré a dormir antes de que otra cosa pase.

♬

—¿Por qué tengo que arreglar si no estoy invitado? —Iseul dejó caer sus brazos con la cadena de pequeñas campanitas resonando al acto, se veía tan ofendido que cualquiera creería que Minsoo había matado a alguien.

—¡Tú te ofreciste a ayudarme! ahora no te quejes. —Se apresuró a añadir antes de estornudar violentamente cuando la tira de escarcha rozó su nariz.

—Claro, pero eso fue *ANTES* de que me dijeras que no podría venir a la fiesta, es injusto, no quiero, Joongiiiiii, dile que no quiero. —No le importó hacer berrinche y añadir pequeños saltitos sobre el piso para dejar en claro su terrible pesar.

—¿Y me lo dices a mí? Te recuerdo que también me obligaron. —Joongi exploraba una de las grandes cajas llenas de adornos navideños, en su voz y gesto no había más que resignación, Iseul se había quejado al menos una docena de veces desde que comenzaron a adornar, pero Minsoo realmente podía ser un infierno cuando se lo proponía.

Era víspera de navidad y los tres chicos junto a María se encargaban de adornar el salón de eventos dentro del mismo edificio; bastó con que la junta directiva diera el visto bueno a la fiesta de navidad de los empleados, para que Minsoo se ofreciera emocionado en nombre de los dos. A los mayores les pareció excelente que las mentes jóvenes se encargaran de ello.

Ojalá lo hubiera visto venir, pero ni todos los esfuerzos de Joongi ni sus chantajes emocionales, sirvieron para convencerlo de que era mejor contratar personal capacitado para adornar el salón y el resto de los preparativos. Pero ahí estaba, arrastrado por un gran torbellino enérgico que tarareaba villancicos. Le había dado la lista con todos sus deberes, haciendo hincapié con una sonrisa digna de duende maligno, que debía agradecerle por hacer la mayor parte del trabajo y tener buen gusto además.

No dijo más, era su trabajo. ¿Pero qué había del pobre Iseul? Atrapado sin querer en la trampa de su amigo que le suplicó por ayuda. Ojalá le hubiera mencionado antes el pequeñísimo detalle acerca de que nadie ajeno a la empresa podría asistir al evento. Y por mucho que Iseul pataleó y renegó de ayudar, Minsoo se negó a dejarlo ir.

—Me voy a quejar con Kwan Sun de esto, de mí te vas a acordar —bufó con cuidado de no tragarse la tachuela que estaba a nada de clavar para sostener las campanas.

—Ni se te ocurra, ya está lo suficientemente ofendido de no poder asistir tampoco cuando mi padre es uno de los mayores inversionistas. —Nadie lo notó, pero la sonrisa de Joongi brilló de malicia con el recuerdo de la escena que su hermano le montó a su padre días atrás.

La tarde se les fue como agua entre los dedos cuando el salón de eventos se sintió más enorme de lo que ya era para tan solo ocho manos. Sin embargo, Joongi y Minsoo lograron marcharse a tiempo cuando algunos de sus compañeros de recepción y otras áreas se ofrecieron a cooperar con la decoración. Un alivio, así tendrían tiempo suficiente para alistarse para la gran noche.

Minsoo probablemente necesitaría unas vacaciones después de eso, pero bastaba mirar su gran obra para sentirse como un padre orgulloso. Del gran salón de reuniones y conferencias, no quedaba más que cuatro muros con papel tapiz digno de una oficina elegante, pero no por ello menos aburrida; en su lugar, un gran árbol de navidad color verde se mostraba orgulloso al centro con decoración de nieve y tantas esferas que nadie se atrevería a contarlas.

A su lado, las luces en cascada cubrían por completo los muros acompañados de escarcha blanca y campanillas, muérdago y costosos candelabros que calzaban a la perfección con las copas de cristal y centros de mesa con plata fina. En los grandes tablones a las orillas, reposaban las fuentes con champagne, snacks variados y una cuantiosa muestra de los mejores postres cortesía de la cafetería Elysium.

Si cada uno de los empleados y miembros del grupo Mon asistió haciendo uso de sus mejores galas y peinados, no se esperaba menos de los anfitriones de la noche. Comenzando por Minsoo quien se abría paso saludando a los presentes de aquí allá, enfundado por un costoso y elegante traje de tres piezas y una faja ciñéndose a su pequeña cintura; era tinto, un color que él probablemente jamás se habría atrevido a elegir de no ser porque esa misma tarde al llegar a casa, encontró sobre su cama una gran caja color negro con una nota en la superficie que dictaba:

"Esta es mi manera de estar presente junto a ti en tu gran noche. Siempre he creído que el tinto te sienta bien, disfruta. Con amor, Kwan Sun."

No lograba acostumbrarse a su afán por dejarlo sin palabras, no se trataba del lujo o las increíbles cantidades de dinero que seguramente gastaba en él. Sino que el mayor de los Im era observador, detallista, como si pudiera anticipar el futuro y saber lo que él necesitaba. Tomó la primera pieza del traje cuya tela parecía resplandecer con la luz y sin poder evitarlo se abrazó a ella con una sonrisa conmovida, sí, definitivamente esa era su noche y ya se encargaría de agradecerle apropiadamente después.

Respecto al otro anfitrión, Joongi juraba que después de ese día, su voz y energía se tomarían unas vacaciones prolongadas hasta sacudirse la sensación de la multitud, la empatía y falsos buenos deseos. Y a pesar de que la energía de Minsoo era lo suficientemente contagiosa para que él se sintiera cómodo por un par de minutos, no dudó en emprender la huida hasta un punto vacío entre la barra y el pasillo que conducía a los sanitarios para tomar un respiro y revisar su teléfono como escape.

¿Y si desaparecía lentamente sin que nadie lo notara?

—¡Dame eso!

Alzó la vista irritado cuando le arrebataron el móvil de las manos, pero tan pronto vió de quién se trataba, se quedó perplejo. Era Minsoo y su maldito cabello peinado hacia atrás, no sabía si era algo en su frente descubierta lo que le hacía lucir tan atractivo. Quizá era culpa del traje color tinto que brillaba con las luces y hacía lucir al resto de los presentes como criaturas inferiores. Incluido a él y su smoking negro sin chiste.

—¡Hey! Devuélveme mi teléfono. —Extendió su mano exigente y el otro a cambio lo guardó en el interior de su saco.

—¡Nop! Esta es una fiesta, disfruta y deja de estar pegado al móvil, que nuestro trabajo nos costó organizar todo esto —dijo sin remordimiento, reacio a ceder con un gesto divertido, había una pizca de rosa en sus mejillas debido al par de copas que bebió, también estaba un poco de esa sonrisa adorable que Joongi apreciaba en silencio.

—Sabes que no me gustan las fiestas de este tipo. *DAME.* —Volvió a extender su mano

y en el espacio donde esperaba su teléfono, apareció una copa con champagne.

—Bebe, eso es mejor. —Minsoo quiso alejarse con una risa triunfante, pero una mano sostuvo su brazo.

—Espera, lo haré, pero con una condición.

—¿Ah, sí? ¿cuál? —Se cruzó de brazos mientras lo miraba, ajeno a todo lo que le rodeaba.

—Quítate los guantes, es Navidad.

—No —replicó, queriendo competir contra la velocidad del sonido, quizá por eso su voz vibró nerviosa.

—Entonces no beberé y me iré pronto. Ah, ah, ah —canturreó mientras agitaba su índice en sus narices, no le importó cuán incómodo se veía —, tómalo así, un logro por un logro. Puede que no lo veas, pero es un sacrificio para mí estar aquí, así que…

—¿Me dejarás solo con toda ésta gente si no?

—Te dejaré solo con toda ésta gente si no —repitió sin importarle la mirada molesta que se ganó —. Tú decides, además… me habías dicho que estabas bien con ello, que solo lo usabas por comodidad —Extendió su mano, exigiendo los guantes a cambio —. Dámelos.

Minsoo lo miró como si tuviera tres pies, en algún momento había comenzado a temblar y ser presa de sus propios demonios. Pero ahí estaba esa voz que le decía que había llegado hasta ahí por algo, que estaría bien, así como se lo había repetido una docena de veces en su cabeza.

—Más te vale que te vea sonreir como chica enamorada en San Valentín, Im Joongi. —Se retiró dedo a dedo los guantes como si de una ceremonia se tratara, su vista fija en la mirada gatuna que lo observaba sin rastro de duda.

—Sus deseos son órdenes, majestad. —Sonrió triunfante con los guantes oscuros en su mano y los apretó como si de un trofeo importante se tratara. Acto seguido, los guardó en el interior de su saco, imitando el gesto del otro.

—Bien.

—Bien.

La fiesta transcurrió ajetreada, ambos herederos siendo abordados de aquí allá; reconocimientos tardíos por el trato cerrado con Kimura en Japón y los buenos resultados; elogios por una fiesta que nunca antes se había visto en el edificio Mon. Los empleados estaban agradecidos de la nueva bocanada de aire que la empresa había tomado pese a la tragedia ocurrida hacía casi un año atrás.

—Es increíble lo que ha hecho aquí, joven Kyun.

—Hicimos, María, date más crédito por ello. —Sonrió ante la inusual ternura reflejada en el rostro de su asistente.

—Aún así, debo darle mérito a los dos, pues-

Un fuerte ruido de platillos al caer y cristales rompiéndose hizo que las miradas de los presentes buscaran asustados el punto del accidente, Minsoo y María incluidos.

—¿Qué fue eso?

—No lo sé.

Ambos se apresuraron hasta el lugar donde la gente comenzaba a conglomerarse. Había susurros, cuchicheos confusos y personas con cero capacidad de actuar ante lo que estaba sucediendo. Minsoo pudo sentir el estrés golpear su cuerpo ante la idea de tener que arreglar un problema ocasionado por un empleado pasado de copas.

Fue cuando lo vió.

Joongi estaba de rodillas en el suelo, la escena lucía como una especie de manto

multicolor donde el blanco y el negro resaltaban enfocando el smoking manchado de betún y quien sabe que otra sustancia por doquier. Presionaba su garganta con ambas manos y tenía el rostro cubierto por los cabellos llenos de crema que caían a sus costados. A sus espaldas, el mantel que minutos antes cubría la mesa formaba una masa deforme sobre el suelo entre los restos de distintos postres y copas rotas esparcidas sobre el suelo.

—¿Joongi? —Quiso correr hasta su lado, pero el rastro de suciedad y cristales rotos congeló sus pies —¡JOONGI! —gritó, pero nadie parecía comprender o actuar.

Nadie, solo Joongi quien alzó el rostro con la mirada perdida y roja, abría la boca como si intentara tomar una gran bocanada de aire pero su garganta se lo impidiera.

—¡Joongi! —Lo miró, las uñas se encajaban en su mano hecha puño. Quería acercarse, pero no podía, sus piernas temblorosas parecían adheridas al suelo con cemento —, ¿Qué sucede?

Sintió su mirada desesperada, estaba llorando, tenía la piel roja, pero de nueva cuenta su garganta no quería cooperar, lo notó en los tendones marcando en su cuello, parecía querer romperse la piel.

Ni una palabra abandonó su boca, los presentes seguían estáticos, fue cuando creyó comprender.

—¿Qué sucedió? ¿Qué comió? ¡Se está asfixiando maldita sea! —el grito liberó el ancla de sus piernas y corrió hasta arrodillarse frente a él. La masa blanquecina en las manos de Joongi pareció cobrar vida, era tan solo pan pero ante sus ojos se removía como lombrices de tierra. Demasiado aterrador para tocarlo sin sus guantes, tan asqueroso para querer vomitar tan pronto lo probara.

Pero él lo necesitaba y la idea de que empeorara, fue más aterradora que la de tocar el betún sucio con sus manos desnudas.

—Estarás bien —dijo y embarró su dedo con el betún antes de olerlo y chupar —. Es nuez… —murmuró.—¡UNA AMBULANCIA, RÁPIDO! ¡Es alérgico!

Vaya fiesta de navidad.

Si de algo estaba seguro, es que no quería volver a ver el pastel de nuez en su vida.

♬

La noche transcurrió larga, sin tregua y llena de sorpresas.

Minsoo abordó la ambulancia donde transportaron a Joongi y no se sentó hasta que su única opción fue esperar en la sala del lujoso hospital.

María lo había llamado para asegurarse de que estuviera bien, le dijo también que no se preocupara por la fiesta, que ella y Hoseok lo tendrían bajo control.

Quiso llamar a Kwan Sun, pero al buscar el número en su agenda, miró sus manos con gesto ausente hasta que decidió que lo mejor era lavarlas.

La piel maltratada de sus manos heridas por la frecuencia con que solía lavarlas hasta la fecha, estaba pegostiosa y cubierta de betún. Recordar el momento en que había tomado su decisión le provocó un escalofrío. Tocar el betún y ver el sufrimiento en los ojos de Joongi fue aterrador en partes iguales. Aún así, supo que volvería a hacerlo sin dudar.

Talló sus manos con dedicación y movimientos lentos hasta que se sintió satisfecho.

Con la mente libre de la alarma de emergencia ensordeciendo todo a su paso, echó la cabeza hacía atrás, sentado y solo en un asiento en medio de la sala de espera con olor a desinfectante y fármacos; se suponía que la noche debía ser diferente y si bien, poco le importaba

el destino del resto de los invitados en la fiesta, esperaba que al menos no ocurrieran más incidentes.

Palpó entonces su bolsillo y reconoció que el peso en el interior era el móvil ajeno, y que las pequeñas punzadas de dolor que se asemejaban a piquetes insignificantes de mosquito por docenas, se debían probablemente a cortaduras hechas por los cristales rotos sobre los que se arrodilló tratando de ayudar. Como fuere no quiso averiguarlo, detenerse a observar lo haría consciente además del terrible aspecto que tenía ahora el elegante traje tinto cubierto de betún y sangre y suciedad del piso.

Tres horas pasaron cuando el médico lo llamó. Joongi había despertado presa de los efectos secundarios de la epinefrina; necesitaba reposo, le dijo. Minsoo no lo pensó y llamó a un taxi que los llevó a su casa, Joongi descansó su cabeza contra su hombro en el camino y al llegar a su habitación, le ayudó a quitarse los zapatos antes de que él se extendiera a sus anchas sobre la cama.

Dormía como un bebé, pensó. Hebras oscuras y blancas cubiertas por el dulce caían sobre su rostro sereno, con la boca entreabierta y evidentes ganas de seguir durmiendo. Lucía inocente, frágil y como un pequeño desastre del cual ya se ocuparía después.

Y hablando de desastres, Minsoo se refugió en la ducha y una docena de suspiros. Lavó su cabello y miró sus pies enmarcados por la corriente del agua con mente ausente; lo único coherente en su mente era la pregunta: ¿Qué haría su hermano en esos casos?

Presa de un instinto sin nombre o razonamiento, se abrigó lo suficientemente para protegerse del invierno que anunciaba su llegada y salió de casa, convencido de que Joongi dormiría un par de horas más. Era casi de madrugada, pero una de las ventajas de vivir en una ciudad que poco dormía, fue encontrarse una tienda de ropa abierta donde compró algunas prendas con la idea de Joongi que podría despertar con pésimo humor después del episodio y querría cambiarse la ropa por algo más que no fuera su inservible smoking negro. Se aseguró de llevar bocadillos suficientes para una noche de desvelo y pastillas para el dolor de cabeza y un poco de pollo frito, aún si este era el favorito de él y no del otro.

Si lo pensaba bien, no sabía cuál era su comida favorita, pero en su cabeza brillaba el recuerdo de Tae Seob, de lo que él haría y cómo solía actuar cuando de niños, llegaba llorando hasta su hermano en busca de consuelo. Con la mente llena de nostalgia, preocupación y un instinto sobreprotector ajeno a su propia persona, entró en la habitación con sus manos desnudas y cargado de bolsas de compra.

—Volviste… un minuto más y me largaba de aquí. —Joongi lo miró desde la cama, su voz sonaba más gruesa y rasposa de lo normal, era lo suficientemente baja para preocuparse por ello.

—¿Cómo sabías que volvería? ¿Sabes dónde estás?

—Claro que sí, éste mal gusto por la decoración solo puede ser tuyo.

Minsoo rió incrédulo y dejó sus bolsas de compra al pie de la cama, decidido a golpearlo si seguía de imprudente.

—Pfff, ¿así es como le agradeces a tu salvador? —Se acomodó a su lado entonces.

Joongi tomó aire y lo dejó salir con tanta parsimonia que despejó el miedo de Minsoo al instante. Lucía indefenso, como un pequeño gato que acaba de ser rescatado.

—Gracias, Minsoo.

—¿Te sientes mejor? ¿Quieres comer algo?

El enfermo se sentó con movimientos lentos hasta sentirse cómodo contra los grandes almohadones en la cama, ahora se encontraban al mismo nivel, procurando inconscientemente la

cercanía pese al enorme espacio del colchón.

—¿Qué trajiste? Huelo a comida desde aquí.

—Traje pollo frito, fideos calientes y un par de cosas más que ahora no puedo recordar. ¿Qué te apetece? —admitió con una sonrisa forzada, su mano inconsciente se detuvo en su frente para apartar un mechón tieso por el betún y ocultarlo detrás de su oreja.

—Sorpréndeme.

—Hmmm, puede que haya traído unas paletas de hielo.

—¿Paletas? ¿En serio? ¿Con este clima?

—¡Hey! No subestimes su poder, mi hermano solía comprarme cuando me sentía triste. ¿Quieres?

—Está bien, lo acepto.

—Pero antes de eso, toma un baño, ¡eres un desastre!, te traje ropa limpia y tu cabello grita auxilio.

Joongi sonrió, no había amargura, dolor o culpa. Solo un gesto inocente y repentinamente complaciente.

—Está bien, guárdame una de esas.

Desapareció detrás de la puerta de baño, justo a tiempo para que Minsoo dejara fluir la pena que le oprimía el pecho.

Realmente se había asustado. ¿Fue así cómo se sintieron Kwan Sun y Joongi la primera vez que presenciaron sus crisis? ¿Iseul y Ryu lidiaron con esa impotencia por tantos años?

Se sentía como la mierda, sí, pero la alegría de saber que lo peor ya había pasado, fue mayor.

El sonido de la regadera se detuvo y Joongi no tardó en regresar. Se veía más relajado y fresco con el hoodie púrpura, pantalones deportivos negros y calcetines que compró para él. Su cabello todavía húmedo caía con desenfado enmarcando su rostro, en una faceta totalmente nueva para quien lo miraba.

Subió a la cama y se cruzó de piernas, la televisión al frente se encontraba encendida, pero Minsoo no parecía haber prestado atención a otra cosa más que a su móvil hasta que él regresó.

—Vine por mi paleta.

—Que seas un mandón me dice que estás mejor. —Sonrió aliviado y se inclinó apenas fuera de la cama para indagar en las bolsas del super y sacar dos paletas de hielo envueltas en coloridos paquetes.

—Hmmm… ¿fresa o uva?

—Uva, por supuesto.

Retiraron el empaque y las comieron a mordiscos con sus vistas ausentes puestas en la televisión, no obstante, su atención no estaba en la imagen de los actores, mucho menos podía importarles de qué película se trataba. Todo se resumía al sonido de sus dientes royendo el hielo, las respiraciones acompasadas y el silencio que sabía extrañamente bien.

—Me asustaste —Minsoo se giró para encontrar su mirada. Sus cuerpos cómodos se habían inclinado contra el otro sin aviso, y si es que notaron que los hombros se tocaban, ninguno puso objeción —. No creí que se sintiera de esta manera, así que me veo en la necesidad de agradecerte de nuevo por lo que hiciste en Tokio por mí… —Ante el gesto del otro, Minsoo pasó de la tranquilidad al enojo en un segundo —, ¿Por qué me miras así?

—Oh, por Dios, Minsoo. —Joongi lo miraba con los ojos bien abiertos y el ceño arrugado.

—¿Qué? —exclamó alarmado.

—¡*Oh por Dios Minsoo*!

—¿*QUÉ*? —exigió ya con voz firme, y a cambio Joongi señaló su boca con el índice de su mano izquierda.

—Tu lengua, ¡tu lengua está roja! —estalló en una carcajada, como si fuera lo más gracioso del mundo y el corazón de Minsoo no estuviera a punto de perforarle el pecho.

—¡Idiota! —Lo empujó, pero él había decidido abandonarse al impulso de una risa desenfadada que lo hacía lucir como un niño que celebraba su maldad.

—No le veo lo gracioso, además, la tuya es morada.

—¿En serio? —Sacó su lengua sin preguntar e intentó alcanzar con su mirada el color, lo único que logró fue hacer bizcos y arrebatarle una carcajada.

—¿Qué te dieron en ese hospital? Pareces drogado —refunfuñó y recuperó la posición anterior, esta vez con su cabeza recostada contra los almohadones.

—No lo sé, pero está riquísima, ¿quieres probar?

Minsoo paseó su mirada del rostro de Joongi a la paleta, después a su boca con tintes de un morado que hacía resaltar sus delgados labios. Se relamió inconsciente y negó casi de inmediato con una mirada que se retrajo. Joongi reconoció el temor.

—Oh, vamos. Ya has compartido una bebida con otros, es casi lo mismo.

—Hmmm, no lo sé.

—Anda, velo como otro paso de tu lista. Le diré a tu terapeuta para que te dé un premio por esto.

Se rindió con una sonrisa, impulsado por la pureza de los gestos en Joongi. Se veía al menos cinco años más joven, era adorable.

—Está bien.

Intercambiaron sus paletas y ambos las mordieron en una armonía silenciosa que ninguno de los dos meditó. Saborearon las notas de fresa y uva, el rastro de la boca del otro, la confidencia extraña, pero no incómoda del momento.

—¿Mi lengua es morada ahora? —Minsoo preguntó para seguirle el juego.

—Hmmm, no, ¿y la mía? —Sacó la lengua y Minsoo rió al tiempo que negó.

Pero tan pronto las risas se agotaron, sus cuerpos se quedaron quietos. Era como un hechizo que los atrapó sin percatarse; ambas miradas se atrajeron como polos magnéticos opuestos; repasaron sus gestos cansados por la noche y avivados por la risa, labios colorados que cobraron vida en la imaginación del otro en forma de una experiencia sensorial fuera de este mundo. Ninguno se dio cuenta de la poca distancia ni le dio importancia a las paletas que cayeron sobre el colchón, pues en el momento en que sus bocas finalmente se encontraron, todo cambió.

Y fue frío. Fue tibio.

Sabía a uva y a fresa.

Sabía a reconocimiento y familiaridad.

Sus labios se acariciaron con calma, se humedecieron el uno al otro mientras llenaban sus pulmones tan lento como les era posible, como si cualquier movimiento en vano pudiese romper una armonía más frágil que el cristal.

La sensación refrescante se sentía bien aún con sus entumecidos labios. Era como estar flotando entre nubes de dulce que los cobijaban, acariciaban y absorbían. Joongi ladeó su rostro en busca de acoplarse mejor a la boca contraria, deseando más, pero no fue hasta que la mano tibia de Minsoo rodeó su nuca que abrió los ojos de golpe.

De pronto no había uva ni fresa.
En su lugar, estaba el rostro de su hermano y la promesa sellada a manos unidas.
Una promesa que él había roto.

Se apartó bruscamente. La mirada sorprendida de Minsoo permaneció sin alteraciones hasta que abandonó la cama con movimientos errantes que casi lo hacen caer de espaldas.

—Yo… lo siento, tengo que irme…

—Pero….

Joongi buscó los zapatos a tientas, su mente de pronto había sido dominada por el caos, pero en su boca aún permanecía el espectro de sus labios.

—Recordé que… ¡mi padre! dios, ¡lo olvidé por completo! —Se colocó los zapatos como pudo y trastabilló de camino a la puerta salvándose de una segunda caída.

—¡Espera! —gritó y él lo miró atónito.

—¿Sí?

—Tú celular… no lo olvides.

Minsoo señaló la mesita junto a la puerta, sobre esta se encontraba su móvil, llaves y billetera.

—Gracias… —Quiso mirarlo, pero no se atrevió, tuvo miedo de evocar la mirada de su hermano. Esa misma que había sostenido mientras le prometía algo.

Ese *ALGO* que por breves segundos, impulsado quizá por la mala noche, el medicamento o los químicos en un inocente helado de uva, lo llevaron a hacer.

Y así, sin más, la puerta se cerró.

XXIII.
SANGRE Y MENTIRAS

Minsoo mantuvo su vista fija en la puerta cerrada, como si la respuesta a sus preguntas fuera a brotar de la nada en la madera o ésta fuera abrirse nuevamente con otra sorpresa.

Por supuesto que nada pasó, y con su corazón incapaz de encontrar la calma o recordar el ritmo regular con que solía latir, bajó la vista a donde se encontraba la escena del crimen; junto a su mano estaba el resto de las paletas y dos grandes manchas de color rojo y púrpura diluidos entre los hilos de las sábanas. Toda la evidencia apuntó a que uno de los implicados huyó con un pretexto poco creíble.

Soltó el aire contenido en sus pulmones con lentitud y la idea recurrente diciéndole que su mejor opción para la noche era no pensar en absolutamente nada. Decidió ir entonces a la vieja habitación de su hermano. Después de todo, su cama estaba arruinada y se dijo que, al menos por esa noche larga y terrible, también se le tenía permitido huir.

Al entrar en la habitación y con la confidencia de la oscuridad de su lado, reparó en que el espacio comenzaba a perder el aroma de su viejo dueño y esto le hizo doler el corazón. Imposible no declararse indefenso, solo y sin nada que lo ayudara a aferrarse a la realidad.

Si se detenía a pensarlo, tenía razones de sobra para celebrar esa noche. La primera de ellas era la organización exitosa de la fiesta, y es que dudaba que después del incidente la celebración hubiera terminado, no con María y Hoseok supervisando todo y con los cabecillas de la empresa velando porque todo fuera perfecto; su padre y el de Joongi, por ejemplo.

La segunda era complicada e incómoda, analizarlo quizá lo pondría nervioso por mencionar una consecuencia amable, pues no sólo libró la noche sin sus guantes puestos, sino que había lidiado con la suciedad en ellas hasta llegar al hospital. Y por último, pero no menos importante, el beso que marcó los dos puntos en su lista que faltaban, fue todo un récord, ameritaba una celebración.

¿Por qué no se sentía como una victoria entonces?

Se sentó sobre el colchón y abrió el cajón del buró al lado. En la superficie no había más que una lámpara y la foto de él junto a Tae Seob, pero en el interior encontró el cargador de su teléfono, un par de tarjetas de presentación maltratadas y lo que parecía una pelota para el estrés. Revolvió las pertenencias, decepcionado de que la huella de su hermano en el mundo se redujera a simples objetos que no le dieron el confort que necesitaba.

¿Él realmente había existido?

¿En dónde estaban los consejos, las risas ruidosas y el perfume con olor a romero?

Jadeó. Las ganas de soltarse a llorar eran inmensas, pero el vacío que sentía le llevó a revolver el contenido del cajón, como si con ese simple acto su hermano fuera a salir enojado del baño, molesto porque se metiera con sus cosas. Fue entonces cuando la vio, una libreta escondida al fondo del cajón. Estaba forrada con terciopelo azul pastel y tenía un par de flores en la esquina

que parecían dibujadas con un plumón negro.

Al centro, un solo carácter que dictaba “Tae” le pareció por demás extraño, comenzando por el hecho de que Tae Seob no usaba colores pasteles y poco menos era de los que dibujara flores, al menos no tenía ni un solo recuerdo de él haciéndolo. Le dio la vuelta, había más flores con trazos flojos en una esquina y tres letras que le hicieron fruncir el ceño.

T.Y.B.

La regresó al cajón y se tendió sobre la cama, poco animado a indagar el contenido de algo que no comprendía del todo. Presionó su nariz contra la almohada e inhaló antes de descansar su mejilla en la superficie. Para cuando cerró los ojos, se permitió dormir con el único recuerdo que lo reconfortó en su desastre emocional; la silueta de su hermano de cuclillas junto a él, mientras le tendía una paleta de hielo de color amarillo y una sonrisa radiante en su rostro.

♬

¿A qué sabía la cobardía?

La primera vez que Joongi paladeó su sabor fue una tarde de enero de visita en la casa de campo de su tía. Tediosos viajes en carretera que pudieron ser más divertidos con Kwan Sun acompañándolo, no obstante, por alguna razón que él desconocía, sus padres nunca lucieron contentos con la idea de incluirlo en sus planes pese a que él no paraba de preguntar.

No importaban las veces que lo intentara, las pláticas de adultos le aburrían y la idea de jugar videojuegos con sus primos no era ni un poco más interesante que lo primero. Por suerte en esa casa en particular había un perro de enorme tamaño, su tía le había contado que la raza se llamaba *Akita* y que su primo le había insistido hasta el llanto para tenerlo, solo para dejarlo en el olvido tan pronto el cachorro tierno dejó de serlo y se convirtió en un animal de gran tamaño con pelaje café y esponjoso donde Joongi solía hundir su rostro, reconfortado por las energías exageradas del animal y su insaciable sed de atención.

La tragedia sucedió una hora después del almuerzo en familia, el cuñado de su madre le había regalado una enorme barra de chocolate importada de un país de nombre chistoso, y tan pronto le dio la primera mordida, salió corriendo al patio para degustarlo al aire libre y en compañía del único ser grato en esa casa.

Ojalá alguien le hubiera advertido que el chocolate no era para perros, y que a pesar de que el *akita* se mostraba contento con cada mordida, no fue lo mismo un par de horas después cuando el inocente animal se retorcía de dolor sobre el pasto. Sus aullidos lastimeros fueron tan altos que la familia acudió hasta ellos curiosa y asustada, pero tan pronto le preguntaron qué había sucedido, el pequeño niño atemorizado de lo que pudiera pasarle al perro o el regaño grandísimo que le esperaba, solo atinó a negar y repetir una y otra vez que todo estaba bien y de la nada ya no lo estuvo.

¿Había sido un cobarde? Por supuesto.

En anteriores ocasiones cuando su condición de infante le llevaba a romper las costosas piezas de colección en casa de sus padres, Kwan Sun parecía más interesado en limpiarle las lágrimas con su camisa que preocuparse por el fuerte regaño y gritos de su padre o madre cuando él asumía la culpa en su lugar.

Y si Joongi alguna vez se sintió mal por dejar que Kwan Sun se responsabilizara de sus

travesuras, su hermano jamás permitía que el mal sazón durara demasiado. Sin embargo, esa vez no hubo hermano o fuerza invisible que lo animara a confesar la verdad, y lo único que hizo fue guardar silencio y tragarse sus lágrimas hasta que llegó a casa y se permitió sentirse culpable, rogando a buda que el pobre akita se recuperara de su enorme descuido.

Puede que no supiera a qué sabía la cobardía, pero claro que la había probado.

Días atrás había prometido a Kwan Sun que no interferiría en su camino y el de Minsoo. Días atrás no mintió al negar que su compañero de trabajo no le interesaba. Es decir, claro que le agradaba, se sentía cómodo junto a él, le gustaba su sonrisa, su aroma, la forma en que sus ojos desaparecían cuando era feliz y el cómo arrugaba la nariz cuando algo no le parecía.

¿A él le gustaba? ¿Había engañado a su hermano o se había mentido a sí mismo?

Como fuere, a su ya de por sí desafortunado sentir culposo se sumaron las dudas; Kwan Sun no sólo le había preguntado qué sentía por él, sino que le confesó que las cosas con Minsoo estaban marchando bien. La posibilidad de que a Minsoo le gustara su hermano se mostró frente a él como los primeros rayos de sol por la mañana: molestos, cegadores, y quizá y solo quizás ligeramente cálidos. Era un hecho que Kwan Sun había cambiado y lucía más alegre y satisfecho. Debería sentirse feliz por él, no traicionarlo tan pronto tuvo la oportunidad.

La cuestión era cuál de todas sus acciones le pesaba más; decepcionar a su hermano por besar a Minsoo sin pensarlo dos veces, o salir huyendo de la casa de Minsoo con un patético pretexto.

No pasó desapercibido para Kwan Sun que su hermano tenía días distante y disperso, sin embargo, convencido de que era un patrón común en Joongi el aparecer y desaparecer cada que su batería social se agotaba, decidió no darle importancia.

Minsoo por su parte no esperaba una explicación al respecto: Fue una noche caótica para ambos y puede que Joongi no hubiera estado del todo en sus cabales, fuera mentira o no la razón de su huida, ya no le importaba. Era un beso, esas cosas pasaban.

Pensó que lo mejor era olvidarlo, pero nunca contempló que Joongi actuaría como un animal asustadizo. No sólo estaba distraído y distante, sino que sus pretextos baratos para evitarlo hasta en la hora de salida comenzaron a cansarlo. ¿Tan malo fue el beso? ¿Qué clase de pecado capital cometió para ganarse ese trato?

Por mucho que lo pensó, no pudo recordar quién dió el primer paso esa noche, todo era borroso incluso para él, atrás quedó entonces la idea de alegar que él lo había comenzado, que se dejara de sus malditas tonterías.

La tarde en que llegó a su límite, se paró frente a la puerta de cristal y le bloqueó el camino, intercambiaron miradas incómodas que se volvieron fieras, hasta que uno de ellos decidió romper el silencio.

—Tenemos que hablar.

—Estoy cansado, hablemos mañana.

—¡Deja de hacer eso! —Minsoo ignoró la sorpresa con que lo miró, claro, como si no supiera lo que estaba haciendo —. Me tienes cansado con tu actitud fría y distante.

—No sé a qué te refieres.

Quiso arrancarse los cabellos. ¡No, mejor aún! Arrancárselos a él, lo menos que se merecía era estar calvo.

—¡Eres un…! —Con sus manos hechas puño, se obligó a respirar tres veces antes de considerar la violencia como una opción —. Es por el beso ¿cierto? —No necesitaba respuesta así que continuó —. Sí, claro, es más que obvio. Escucha, fue solo eso, un beso, no tienes que actuar como si hubiéramos cometido un crimen —Apretó el puente de su nariz, el reclamo estaba

en la punta de su lengua, pero le costaba expresarse con claridad ante una persona que pretendía que él hablaba otro idioma desconocido —. De haber sabido que te lo tomarías así, te hubiera echado a patadas de mi casa tan pronto te despertaste.

Joongi abrió y cerró la boca varias veces sin decir nada. ¿Cómo le explicaba que sabía que estaba haciendo mal?

—No es eso…

—¡Claro que lo es! Me has estado evitando y huyendo de mí. Así que escúchame bien porque te voy a quitar un peso de encima, parece que lo necesitas. Fue solo cosa del momento, no lo pienses demasiado. ¡Es más! Olvidemos que sucedió y listo, ¿te parece?

—¿Eso está bien para ti? —Quiso lamentarse por la rapidez con que respondió, pero sus opciones eran pocas y la carga emocional demasiada.

—Claro, ¿por qué no lo estaría? —Una idea rápida y ruidosa le hizo alzar una ceja al límite —, ¿O acaso te gusto?

—Bromeas, ¿cierto? —De brazos cruzados y risa burlona, Joongi era un chiste personificado.

—Eso creí, tú tampoco me gustas, solo se dio. Ya está, no tienes que ponerte así de raro.

—Ya, lo siento, admito que estuve exagerando.

—Disculpa aceptada, ahora por favor corta las tonterías que no todo fue tan malo — Joongi lo miró sin comprender —. Ese fue mi último paso de la lista, al parecer me ayudaste sin querer, velo como una buena causa. —La risa y la forma en que Minsoo se encogió de hombros le dejaron un mal sabor, pero al menos la tensión se disipó.

—¿En serio? No tenía idea, felicidades, supongo. —Se rascó la nuca, ¿qué se respondía a eso? Necesitaba un manual urgente.

—Sí, gracias, en fin… —Minsoo se mordió el labio, de pronto las ideas en su cabeza se evaporaron, ¿por qué Joongi era tan complicado de leer? —¿Te parece si lo celebramos después? Ya sabes, unos tragos, comida, yo qué sé.

—Amm, claro.

Él tenía razón, no debió comportarse como si hubiera cometido un crimen.

El problema era que sí se sentía como uno. Y él no se creyó capaz de olvidar el sabor a uva y fresa de sus suaves labios.

♬

—*Guaaaaaaaaaaaaau* —Minsoo no tuvo reparos al exagerar la expresión de asombro que hizo reír a Kwan Sun —. ¡No te rías! Llevaba horas batallando con ese reporte y tú de buenas a primeras lo haces lucir como si fuera un juego de niños.

—¡Porque lo es!

—¡Hey! No lo pongas así que siento que me estás llamando tonto.

—Jamás insinuaría una cosa así. —Su seriedad lo hizo sentir mejor.

—Ya, lo sé, pero en serio quiero saber cómo lo hiciste. Sé que no tengo mucha experiencia todavía, ¿pero tú? —Minsoo creyó detectar una nota de amargura en la línea fina de su boca y su mirada desviándose al papeleo —. Espera, no quise insinuar que no sepas nada, al contrario ¿cómo es que sabes tanto?

—Tengo mis secretos, pero puedes preguntarme lo que sea cuando tú quieras.

—Ah, ¿sí? ¿Qué estudiaste? Ahora que lo pienso, nunca te lo había preguntado.

Sonrió con un gesto travieso, Minsoo pudo adivinar lo que diría.

—Es un secreto.

—¡Kwan Sun! —El puchero que formó con sus carnosos labios no hizo más que incrementar las ganas que el otro tenía por besarlo.

—Te lo diré otro día, ahora vamos a comer, ¿te parece?

Aceptó, el hambre en su estómago llevaba horas reclamando su atención, pero no fue más fuerte que su terquedad. Para su buena suerte, Kwan Sun llegó justo a tiempo a la cafetería donde le dijo que podría encontrarlo. Lo habría dejado de lado de no ser por lo nervioso que estaba después de que María le anunciara que tenía un viaje a Alemania en puerta por un proyecto sorpresa asignado a los dos. Lo odió, los automóviles nunca habían sido lo suyo y ahora tendría que lidiar con el hecho de presentar una propuesta millonaria de la misma índole a un montón de tipos rudos que hablaban un idioma que imponía tan solo de escucharlo. Para variar, Joongi no lucía tan confiado como en aquella ocasión en Tokio, su pánico estaba bien justificado, ¡ni siquiera hablaba alemán!

Fue durante la charla en la comida que Minsoo lo notó: Kwan Sun parecía saber tanto o más que Joongi sobre los aspectos técnicos del caso y era tremendamente hábil para presentar soluciones a sus inquietudes. Si bien el punto fuerte de Joongi consistia en ir al grano, Kwan Sun demostraba una habilidad increíble para transformar los datos complicados a un lenguaje simple y de fácil comprensión. Le dijo que todo estaría bien, que debía confiar en su inglés y mostrarse tan seguro de sí mismo como fuera posible ante los alemanes. La charla funcionó en el aspecto profesional, pero dejó una nueva duda en Minsoo ¿qué tanto ignoraba sobre él?

No se equivocó al creer que en su hambre y necesidad de cariño, había tomado demasiado. ¿Y él que le había dado a cambio?

Se le revolvieron las tripas con la respuesta: nada. Ni siquiera un poco de interés por conocer más sobre él.

Qué mal momento para sentirse el peor amigo del mundo.

No obstante, los días pasaron y Alemania los recibió por la madrugada sin ningún tipo de contratiempos. A diferencia de su primer viaje juntos, ambos acordaron que la idea original de Hoseok de colocarlos en la misma suite con habitaciones diferentes, era la mejor opción para trabajar y mantener una sana comunicación ahora que eran dos colegas sin ningún tipo de hostilidad entorpeciendo su relación.

Si bien la idea sonó de maravilla al comienzo, actualmente no era más que una punzada molesta en la cabeza de Joongi; puede que se haya relajado frente a Minsoo después de su última charla, pero tenía miedo de confiarse sobre todo ahora que su mente parecía haber olvidado cómo estar relajada, pues donde antes había calma, seguridad y un exceso de confianza, no quedaba más que inquietud y quién sabe qué otras actitudes tan inconvenientes como la primera.

La primera sorpresa al abrir la habitación fue protagonizada por un enorme y lujoso piano de cola que reposaba orgulloso al centro del lobby y no muy lejos del mini bar. Joongi podría jurar que vio un destello vivo y lleno de emoción surcar los ojos almendrados de Minsoo tan pronto cruzó el marco y el instrumento se hizo notar como un punto negro en medio de una habitación en blanco.

—¡Es precioso! —Su maleta hizo un ruido sordo al caer cuando se apresuró hasta el piano, lo observó como al objeto más precioso y fascinante del mundo. Había extendido su mano hacia las teclas bicolor, pero se detuvo antes de poder tocarlo, como si estuviera presentando sus respetos y emitiendo una súplica silenciosa que rogaba el permiso para semejante atrevimiento. Fue como una ceremonia reproduciéndose ante los ojos fascinados de Joongi.

—¿Por qué no lo tocas?

La fantasía se rompió en sus ojos, si bien rozó el material, el piano no emitió sonido

alguno.

—Quizá después.

—Me dijiste que tenías un piano en casa, ¿se parece a este? —Joongi hizo sonar una de las teclas, Minsoo no fue consciente de su cercanía hasta ese momento.

—No, el mío es color ébano. No lo he tocado en años. —De nuevo la amargura le hizo alejarse del instrumento, pero no apartó su vista de este hasta que sintió que ya no era una ofensa hacia su espíritu.

—¿Por qué? Me gustaría escucharte tocar, ¿quizá esta noche?

—No lo sé —Ignoró sin remordimientos la primera pregunta y no dio una respuesta concreta a la segunda —. Tomaré un baño y me iré a la cama, es tarde. No tendremos que ir a la empresa hasta pasado mañana, ¿cierto?

—Es correcto.

Quiso decir más, la impresión de que un fragmento del alma de Minsoo fue absorbida por el instrumento lo acompañó hasta que cerró la puerta de su habitación. Quería respuestas y tenía la seguridad de que llamar a la puerta del otro no sería la solución. Lo notó distante y se arriesgaría a decir que triste también. Impulsado por su sentir, decidió no pensar más y marcar su número. Le tomó dos tonos escuchar el tono extrañado.

—*¿Qué pasa?*

—¿Realmente estás bien?

—*Ve a dormir, Joongi.*

—No puedo, siento que me estoy perdiendo de algo.

—*"Terco" es tu segundo nombre, ¿cierto?* —un ruido al otro lado de la bocina le indicó que se había dejado caer sobre la cama.

—En realidad es mi apellido. ¿Me lo dirás?

—*Fue un golpe de nostalgia, solo eso, ahora ve a dormir.*

—¿Por qué? ¿Tiene que ver con que no has tocado el piano desde que volviste?

—*Sí.*

—¿Y por qué no lo haces?

Algo se rompió, probablemente la paciencia de Minsoo, o quizá las ganas de seguir reteniendo su sentir en la cajita dentro de su pecho.

—*Porque me rendí fácilmente y abandoné lo único que quise alguna vez en mi vida por estar aquí.*

—Pero puedes hacer ambas cosas a la vez —se apresuró a decir, la frustración impresa en su voz se sintió real incluso en él.

—*No funciona de esa manera. Es como si… no lo sé, siento culpa y pena por el chico que se quedó en Praga. Por la vida que solía llevar.*

—¿Me dejarías escucharte? Aunque sea solo una vez —habló con cautela, como un cazador que cuida que la presa no huya a la menor señal de movimiento —, prometo no ser un juez duro. Tu escuchaste mi música, quiero escuchar la tuya también.

—*No te rendirás ¿cierto?*

—No.

El silencio supo eterno, más de lo que un par de segundos deberían.

—*Después. Duerme ya.*

—Como ordene, su majestad.

Dejó el teléfono y se tumbó sobre la cama, su mirada estaba en el techo, pero su mente evocaba la imagen de Minsoo tocando el piano. Mientras atesoraba la idea de que seguramente

era un espectáculo digno de admirar, sus párpados se rindieron dando paso a un sueño donde él fue protagonista. Lo contempló en un lugar desconocido que gritaba a dos voces, una cargada de soledad, y otra con una extraña calidez que cubría su cuerpo como un manto lleno de alivio. El rostro de Minsoo apuntaba al atril y sus ojos acariciaban las notas sobre el papel mullido; dedos amando la superficie compuesta de teclas suaves y brillantes; era negro, blanco, y una sonrisa llena de paz que ponía color donde no lo había. La silueta de un hombre ajeno a lo mundano parecía cobijada por las notas quietas, consecuencia de una obra de arte escrita cientos de años atrás por un genio musical que había puesto su alma y espíritu en la composición, solo para que el joven pianista pudiese tocarla algún día y sentirse seguro y feliz mientras la interpretaba.

No hubo mucho qué rescatar al día siguiente. Ambos se limitaron a comer y pasear por horas en unas calles cuya magia se tragaba su nerviosismo por completo. El ánimo de Minsoo había mejorado, pero era una ciudad nueva para ambos y no quisieron arriesgarse a repetir el episodio en Japón, mucho menos cuando el alemán no era el fuerte de ninguno de los dos.

Joongi pudo haberse sorprendido del control y profesionalismo con que Minsoo manejó la situación con los inversionistas alemanes, pero su mente atribulada no se lo permitió y confiaba que del chico asustadizo que había conocido meses atrás, quedaba apenas nada.

♬

El tercer día de trabajo los recibió sin compasión y ninguno de los dos parecía tener ánimos de hacer nada, se limitaron entonces a permanecer en la sala de juntas que minutos antes habían abandonado los alemanes.

Con sus teléfonos en mano y bebiendo lo poco que quedaba de sus cafés helados, el silencio se instaló como el tercer invitado en la sala sin intenciones de irse pronto, hasta que Minsoo sacó su laptop y abrió la ya conocida interfaz de su blog.

Su tecleó rápido llamó la atención de Joongi, pero su vista jamás se apartó del teléfono.

—¿Qué haces? Descansa un poco, mañana se nos ocurrirá algo nuevo.

—No estoy trabajando.

—¿Entonces? —El dedo de Joongi continuó haciendo *scrolling* sobre la pantalla táctil.

—Es mi blog, estoy escribiendo para despejarme.

—Ah, ¿sigues haciendo eso?

—Sí, ya sa… —Minsoo detuvo el tecleo y lo miró, Joongi parecía cansado y desinteresado en lo que veía en pantalla —. ¿Hacer qué?

—Escribir en tu diario.

—No recuerdo haberte mencionado de mi diario antes. ¿Cómo lo sabes?

Su dedo se congeló en algún punto del aparato, su cuerpo también. Quiso levantar la vista, pero a cambio tragó duro, no se había percatado de la estupidez que cometió.

—Ammm —Contempló la idea de mentir y huir con un pretexto vago, desviar el tema quizá, pero entonces encontró sus ojos exigentes de respuestas. No quería ocultar la verdad, no deseaba ser esa persona de nuevo —, yo…

Se enderezó sobre el asiento, el reloj corría normalmente, pero en su mente se libraba una dura batalla que dictaba que era tiempo de tomar una gran decisión.

—Te escucho. —La seriedad en su rostro le caló, pero la respuesta seguía siendo la misma. Encararlo. Él lo perdonaría, estaba seguro de eso.

—Hay algo que tengo que confesarte. Y te lo advierto, no será grato. Pero no quiero

esconderme de ti más, quiero que sepas que nunca lo hice con intenciones de herirte, solo pasó y… yo me dejé llevar, pero tan pronto como supe que estaba mal, dejé de hacerlo.

—Ve al grano de una maldita vez, ¿qué pasa? —Las aletas de su nariz se estremecieron cuando tomó aire tan lento como le fue posible, la paciencia se le estaba agotando y Joongi fue testigo de la mirada más fría que jamás había ocupado su rostro.

—¿Recuerdas la vez que te presté mi computadora? —El asentimiento le incitó a continuar —. Olvidaste cerrar tu cuenta y las notificaciones de tu blog me llegaban. Al principio no sabía de qué era, así que me metí a ver, solo fue curiosidad, creéme, no entendía qué pasaba.

Algo en el interior de Minsoo se rompió con violencia. Se sintió indefenso, vulnerable y patético. La impresión de que Joongi tenía más para decir estaba enloqueciendo el ritmo de sus latidos.

—¿Qué tanto?

—Am… solo un par de entradas. ¡Lo siento muchísimo! Te juro que no sabía lo que hacía, solo actuaba sin pensar.

—¿Cuándo?

—La…la vez que Ryu se fue. —Resopló, el aire le faltaba y la sensación de que estaba frente a una bomba a punto de explotar se incrementó.

—Suficiente… —El golpe sordo de la computadora cerrándose con brusquedad lo hizo estremecer, Minsoo guardaba sus cosas con urgencia y su boca como una tensa línea se negó a decir más.

—¿Podrías perdonarme? Quise decírtelo antes, pero no sabía cómo y ¡Minsoo, espera! ¡No te vayas!

No lo escuchó, abandonó la sala de juntas a paso apresurado, sus ojos ardiendo, el pecho incómodo y sus pensamientos bullendo en una especie de infierno personal.

Se sintió traicionado.

Se sintió un juguete.

Se sintió la burla.

Se sintió patético.

—¡Minsoo!

La puerta cerrada del elevador le obligó a detenerse y no paró de presionar el botón como si eso ayudara a acelerar el proceso. Quería huir de ahí, sus piernas temblaban, le dolía la mandíbula por la presión. Todo esto mientras la incómoda sensación de estar viviendo un *deja vú*, le gritaba que debía salir de ahí lo más pronto posible.

—¡Minsoo! —A Joongi poco le importaron las miradas que lo juzgaron por gritar o correr, pues Minsoo, harto de esperar y desesperado por huir, renunció al ascensor y cruzó la salida de emergencias junto a él. Joongi pudo escuchar el ruido de las escaleras metálicas bajo su paso apresurado, y no titubeó en lanzarse corriendo tras él con sus manos amortiguando los bruscos cambios de dirección —¡Por favor espera! ¡No huyas!

—Cierra la maldita boca y déjame en paz. —El eco de su voz retumbó contra los muros estrechos que los rodeaban en ese espacio poco frecuentado por nadie. Odiaba la idea de estar casi en el décimo piso, pero no se detendría hasta llegar a la primera planta, tomar un taxi y probablemente un vuelo directo a Seúl.

—¡No, espera!

No fue consciente del fuerte ruido que los pies de Joongi hicieron al incrementar la velocidad, pero fue el tirón a su brazo lo que le hizo detenerse y tirar su maletín en el proceso. Había desprecio en su mirada, pero él no hizo más que presionar la carne de su brazo.

—Suéltame.

—No hasta que me escuches.

—¿Y qué carajos tienes para decir, Joongi? ¿Quieres que oiga tus patéticas excusas acerca de cómo violaste mi privacidad durante quién sabe cuánto tiempo? ¿Quieres que te diga que no pasa nada? ¡Era mi espacio! ¡Mis secretos! ¡No los tuyos!

Intentó zafarse, pero al notar que él no se rendiría, lo empujó con la mano libre.

—Ya lo sé, pero tienes que saber que era una persona diferente, no entendía realmente lo que estaba haciendo.

—¡NO! ¡TÚ NO SABES UN CARAJO SOBRE NADA! —Volvió a empujarlo y se retorció hasta que el agarre se soltó —. Tú y tu hermano me tienen harto, no soy su maldito juguete ni sujeto de estudio. ¿Cómo se atrevieron? ¡Yo nunca quise esto! Y ustedes… y ustedes…. maldita sea me siento tan patético. —Se tocó la frente, estaba temblando y su corazón quería desgarrarle el pecho.

—Minsoo… no es así —El miedo que sentía no le detuvo de intentar alcanzar su hombro.

—¡NO ME TOQUES! —Su cerebro se apagó, no supo qué clase de reacción lo llevó a hacerlo, pero su puño se impactó violentamente contra el rostro de Joongi, él retrocedió al instante con su cabeza baja y su mano tocando su boca.

El denso silencio los cubrió. Minsoo lo miró atónito con una descarga de adrenalina apoderándose de cada célula de su cuerpo. Estaba Joongi, y la piel de su puño tembloroso cubierta de manchas rojizas.

—No… yo no…

Su palma se estremeció errática, había sangre, había dolor manifestándose de mil maneras. Un hoyo negro debajo de él quería tragarse su existencia.

¿Qué había hecho?

No fue consciente de lo sucedido hasta que la mano de Joongi tomó la suya con suma delicadeza, sujetaba un pañuelo blanco en la otra mano, probablemente tomado del bolsillo interior de su traje. Y pese a que quiso retirar su mano, él fue más rápido y aplicó fuerza en su muñeca.

—Espera… tu mano está sucia, déjame limpiarte.

En el encuentro de miradas, Minsoo detectó una mezcla de calma y fiera decisión. Era como si Joongi estuviese poseído por un espectro peligroso, lucía como un demonio seductor y terriblemente atractivo que acechaba su próximo bocado.

Bastó un nuevo intento por retirar su mano para convencerse de que no podría escapar, no le quedó más que observar y esperar.

Joongi limpió su mano con devoción y un fino hilo de sangre resbalando por la comisura de su boca. Se aseguró de eliminar hasta el más mínimo rastro del tinte carmesí sobre la piel maltratada, y en un acto inesperado para Minsoo, acercó la mano a su boca y dejó un beso lento sobre su dorso.

—Ya está, su majestad no puede ensuciarse las manos, yo me encargaré de eso.

Quiso gritarle que estaba loco, preguntarle si había perdido la cabeza o si el golpe le mató las neuronas. La falta de palabras fue compensada con dos pares de ojos fijos en el otro; fueron conscientes de sus latidos desbocados y el contacto de sus pieles que parecía quemar justo en los puntos de unión. El razonamiento abandonó el barco y una fuerza desconocida los empujó contra el otro, Minsoo sintió el frío del muro en su espalda y la boca exigente de Joongi devorando la suya.

Y fue un choque de mundos.

Fue rojo, fue metal. Fueron sus lenguas encontrándose. Sabía a sangre y desesperación.

Fueron respiraciones erráticas. Minsoo sintió sus latidos directo en la garganta y el ritmo en su pecho fuera de control. Se estaba asfixiando.

Las manos de ambos buscaron la piel desnuda de sus cuellos, se querían cerca pese a que el cuerpo de Joongi se presionara contra la figura de Minsoo cercada por el muro. Las ropas se ceñían a sus cuerpos sudorosos y calientes. Bocas ardiendo en un encuentro hambriento y caricias que pronto fueron reemplazadas por mordidas exigentes llenas de rabia y hambre. Cada roce inyectaba un líquido inflamable directo a sus venas.

Y quemaba.

Todo estorbaba.

La ropa, el muro, el mundo.

Ninguno de los dos supo quien apartó a quien con la amenaza de quedarse sin aire y desfallecer ahí mismo. Sus bocas cosquillearon y sus ojos fieros y brillantes sostuvieron un duelo silencioso con sus respiraciones ruidosas escapando agresivamente de sus pechos.

—Minsoo…

—*Callate*. Solo cállate, ¿sí?

Minsoo se inclinó para tomar sus cosas, se sentía mareado y su instinto le dictó que tenía que huir antes de obedecer a la imperiosa necesidad de ese fragmento más primitivo de su mente que le exigia más del otro.

—No me sigas.

Apresuró su paso y no esperó respuesta, Joongi resbaló contra el muro y esperó a que al menos su respiración volviera a la normalidad, pues el caos en su interior se había liberado y aún si lo quisiera, no tenía intenciones de calmarse.

Habían cruzado una línea sin retorno. Una línea que había sabido endemoniadamente bien.



♬

Joongi regresó horas más tarde al hotel. La noche lo alcanzó mientras deambulaba por las calles desconocidas como un alma en pena que solo espera por el inminente final. Si cerraba los ojos todavía podía evocar su mirada dolida, la temperatura de su boca y el sonido de su respiración acelerada; era cuando su piel se erizaba por el recuerdo y pensaba en el mal aspecto que tendría. Le dolían los labios por el mal trato y los dientes de Minsoo que no fueron gentiles con él, ninguno lo había sido.

Llenó sus pulmones y creyó mentalizarse para la posibilidad de que Minsoo se hubiera marchado a Seúl. La penumbra del espacio no hizo más que incentivar la idea, pero fue la pequeña tarjeta lujosa que reposaba sobre la mesa de entrada lo que le confirmó que él estaba allí. Al menos no se había ido, al menos aún tenía oportunidad de hablarlo.

¿Pero qué le diría?

Sin respuesta en mente se dijo que lo primero era llamar a la puerta.

Lo hizo una, dos, tres veces, en ninguna de ellas Minsoo respondió.

—Minsoo, ¿podemos hablar? —El cuarto llamado no tuvo más éxito que los tres primeros —. Por favor, sé que estás ahí, abre la puerta.

La dignidad salió huyendo por la ventana tan pronto notó las nulas intenciones de Joongi por rendirse. Dejó que la oscuridad le hiciera compañía y llamó a la puerta un par de veces más. El resultado no cambió.

Derrotado, se colocó de espaldas a la madera y resbaló hasta quedar sentado y con su cabeza contra la puerta. La bruma en su interior se intensificó cuando cerró los ojos y dejó todo fluir.

Quería hablar con él.

Ojalá le diera la oportunidad de decirle que había sido un tonto por violar su privacidad.

Quería pedirle perdón hasta perder la voz y tomar sus manos maltratadas para cubrir con suaves caricias y besos las heridas que él se había provocado.

Quería confesarle que se sentía lleno de pena por ser un traidor, que había roto la promesa hecha a su hermano dos veces como si poco le importara.

Quería decirle también que cuando lo tenía enfrente la razón no funcionaba. Que su vida había cambiado tan pronto entró en ella.

Quería decirle que moría por volverlo a besar.

“Tonight, I'll send the glow of a firefly somewhere near your window.” [2]

Su voz sonó tan dulce y suave que el ambiente no advirtió su intromisión, con sus ojos cerrados, Joongi comenzó a cantar la canción que Minsoo había puesto aquella tarde en las calles de Tokio. Él había sonreído lejos de su vista, Minsoo lo había molestado por quitar la canción, pero lo que él no sabía es que también le gustaba. La letra, la melodía y la forma en que Minsoo se dejó llevar por las notas como si flotara entre nubes.

No supo por qué comenzó a cantar, la única cosa clara era que quería borrar la pena, aún si no atinaba a saber cuál, si la del chico solitario al otro lado de la puerta o la de él mismo.

“It's that I love you.

I remember our first kiss, I close my eyes whenever I can and go to the farthest place.

Just like letters on the sand where waves were
I feel you´ll disappear to a far off place

I always miss you, miss you.
All the words in my heart I can't show them all to you.

But, it's that I love you.”

_____

2. IU - THROUGH THE NIGHT

La repitió hasta perder la cuenta y la madrugada le alcanzó sin más signos de vida que los de él. Derrotado, se puso de pie y se metió a su habitación. No se creyó capaz de dormir, pero definitivamente lo buscaría tan pronto la luz volviera.

Lo que él no sabía era que, del otro lado de la puerta y como un reflejo a su anterior posición, Minsoo había escuchado todo.



♬

—Minsoo, deja de ignorarme.

Cerró la computadora de un golpe tan pronto la sala de juntas volvió a quedar vacía. Esa mañana llegó por su cuenta al edificio, ver a Joongi le hacía hervir la sangre y a su estómago contraerse.

Quería golpearlo hasta quedarse vacío, como una mordida de serpiente que se tiene que drenar hasta la última gota de veneno. Pero entonces veía su boca y su intento por cubrir el golpe para no dejar una mala impresión a los alemanes. El recuerdo le hizo erizar la piel y saborear el metal como un recuerdo muy lúcido.

—¿Disfrutas haciendo el papel de tonto? Cualquiera entendería que no quiero ni verte en estos momentos.

—Tienes que perdonarme en algún momento, ¿qué tengo que hacer?

—¿*Tengo* que? —Arqueó una ceja y bufó —. No tengo que hacer nada y te puedo mandar al diablo si quiero.

—No, porque tendremos que mirarnos todos los días en la oficina y tú no quieres eso, volver a ignorarnos y odiarnos solo lo hará más incómodo.

—Puedo lidiar con la situación, gracias por tu preocupación.

—¡Deja de ser tan orgulloso! Ya te ofrecí disculpas. Además…

—¿Además?

Joongi suspiró y lo encaró, ambos se miraron a la misma altura.

—Tenemos que hablar sobre lo que pasó ayer.

—No sé de qué hablas.

—Mientes.

—Déjame en paz. No recuerdo qué pasó ayer. —Minsoo infló el pecho y sonrió triunfante, al menos la discusión parecía servir para aliviar la ansiedad que sentía. Quizá golpearlo de nuevo serviría.

—En ese caso déjame recordártelo.

Dejó de sonreír de inmediato, ahora se notaba irritado.

—¿Ah, sí? ¿Qué vas a recordarme?

Joongi se inclinó hasta su rostro e hizo lo posible por sostener su mirada fiera.

—¿Quién es el tonto entonces? Porque si de verdad quieres que lo haga, está bien, lo haré. ¿Qué si te digo que muero por besarte de nuevo?

—Te diría que quiero golpearte de nuevo también, que no soporto ni siquiera verte sin sentir que quiero matarte —Ninguno titubeó, pero pudo ver la comisura de su labio izquierdo arquearse —, y que tan pronto las puertas del ascensor se cierren… puede que te deje hacerlo.

—¿Ahora? Con ese humor que te cargas, odiaría hacerte esperar.

Diez pisos, el tiempo suficiente para que el inicio de una adicción echara sus raíces. La droga que cobró nuevas víctimas era agresiva, descuidada y atacaba con hambre. Tenía sabor a sangre, al café de la junta y a la pasta de dientes con sabor a menta para Minsoo y hierbabuena para Joongi.

Su cantidad era limitada, pero la dosis era suficiente para dejar un tono carmín en sus mejillas, labios hinchados, cosquilleo en la lengua y respiración acelerada. Los chicos no

tardaron en presentar los efectos secundarios que constaban sobre todo de una ansiedad terrible, la imagen del otro en su cabeza y el picor en las manos que buscaban enredarse en los cabellos ajenos o aferrarse a la piel de sus nucas posesivamente.

Minsoo no lo había perdonado, descubrió que ser cruel y viperino con sus comentarios era como lanzar un fósforo en un charco de gasolina. Cuando el incendio comenzaba, el asco era reemplazado por deseo, el desprecio por adrenalina, y el amargo de su boca de pronto sabía a la pasta de dientes del otro.

♬

Fue la madrugada del sábado la que vio el espíritu de Minsoo resquebrajarse.
Una semana transcurrió y su maleta esperaba lista por el vuelo que tomarían en las próximas horas.

Fue la docena de pensamientos que lo torturaron mientras intentaba dormir lo que le llevó a tomar un baño y salir de la habitación con su bata puesta hasta sentarse frente al piano.

Tan pronto sus manos acariciaron la superficie, su mente entró en una especie de trance donde todo era blanco. Con sus ojos cerrados evocó el recuerdo del salón de música en Praga donde solía encerrarse a practicar con la luz del sol colándose por los grandes ventanales. Se sintió tan cobijado por la sensación que cerró sus ojos y la música comenzó a sonar.

A pesar de la penumbra y la ceguera a la que se sometió con sus párpados cerrados, no falló ni una sola nota de la única pieza que llegó a su cabeza en ese momento: Moonlight Sonata, de Beethoven. Comenzó inseguro, pero fue cuestión de tiempo para que sus dedos reconocieran el terreno y recordaran el lenguaje que músico y partitura trazaron como por puro arte de magia. Y entonces todo fluyó.

Joongi no corrió con mejor suerte. Presa del insomnio no tardó demasiado en reaccionar a la melodía que atravesó los muros de su habitación; era el piano, era Minsoo, de eso estaba seguro. Con su bata cubriendo el cuerpo, se dejó atraer por el sonido como un pequeño hechizado por el flautista mágico.

Lo encontró de espaldas a él, en la penumbra tocada por la luz de la noche de una ciudad que comenzaba a dormir. Con temor de perturbar el ambiente, avanzó silencioso y dejó la puerta abierta detrás suyo, no se detuvo hasta sentarse junto a él en la banca que albergaba espacio para una o dos persona más. Si es que Minsoo advirtió su presencia, no lo demostró. Sus manos continuaron moviéndose con cadencia sobre las teclas, Joongi no era más que un espectador embelesado que observó cómo la luz delineaba su perfil y a la melodía flotar entre ellos con un lenguaje único.

Cuando Minsoo comenzó a llorar en silencio, Joongi extendió su mano izquierda y alcanzó la derecha de él. Titubearon, y finalmente la música se detuvo tan pronto sus dedos se entrelazaron.

Se giraron de cara al otro, Minsoo lo miraba con un sentimiento indescifrable, de no ser por la penumbra, Joongi podría ser testigo de las emociones desfilando una tras otra en sus pupilas brillantes, se veía tan indefenso que tuvo miedo de romperlo mientras enjugaba las lágrimas que surcaban su rostro en una súplica silenciosa. Supo que su guardia había caído cuando inclinó su cabeza para buscar más de su toque en la mejilla, no había más palabras que decir o reproches que hacer, únicamente el acto de cerrar sus ojos al mismo tiempo para iniciar el encuentro de sus bocas.

Se besaron lentamente, un contraste poco habitual a los arranques de los últimos días y

más acercado a su primer encuentro. Joongi acarició sus labios y delineó el inferior con su lengua. Fue cálido, fue suave. El beso continuó con Minsoo abriéndose paso por la cavidad que sabía a pasta de dientes y con su mano libre alcanzó el espacio desnudo de su nuca.

La posición se volvió incómoda conforme el beso se intensificó con un ritmo natural y poco apresurado. Sin darle tiempo a reclamar o malinterpretar sus actos, Joongi tiró de la mano de Minsoo y lo puso de pie para cercar su figura entre el piano y su cuerpo. El banco rechinó, el teclado sonó sin armonía e inició un camino lleno de besos por la piel blanquecina que se mostró dócil para él. Con las manos ajenas sujetándolo por la cintura, Minsoo tuvo que apoyarse en la superficie del piano para no caer cuando sus piernas comenzaron a temblar.

Los besos húmedos continuaron reclamando su piel hasta la clavícula y cuando Joongi lamió descaradamente el centro de estas hasta llegar a su quijada, se sintió desfallecer. Fue cuando sus miradas volvieron a encontrarse que ambos aprendieron a hablar sin palabras, Joongi encontró la cinta de su bata y la soltó mientras el pianista lo observaba con una chispa de emoción. Quiso hacer lo mismo; quitarle la bata y observar su piel desnuda con el mismo deseo ardiente con que él lo miraba, y lo habría hecho de no ser por la fuerza con que se aferraba al piano, víctima de aquel que dominaba el terreno y tomó la delantera.

Joongi pareció encontrar su nueva actividad favorita al succionar y delinear con lengua juguetona sus rosados pezones, y no descuidó ni un poco las caricias que estimularon el bulto creciente bajo su ropa interior, ese mismo que moría por tener dentro de su boca.

Fue cuestión de tiempo para que la bata cayera al suelo entre tirones descuidados, no hubo prisa en deleitarse con la sublime vista de Minsoo cubierto únicamente por su ropa interior. Deseó detener el tiempo e invertirlo en observarlo así, expuesto y vulnerable, sin embargo, Minsoo jadeó asombrado cuando de un tirón le hizo girar y apoyar sus manos contra el teclado.

Esperó.

Su ansiedad aumentó, pero la recompensa llegó pronto cuando sintió su ropa interior caer y a Joongi abrirse paso en su entrada que de pronto se sintió sumamente caliente y húmeda. Volvió a jadear desesperado y ruidoso, tuvo miedo de caer, pero se obligó a morderse el labio cuando supo que Joongi apenas estaba comenzando.

Sentado sobre el banco, Joongi se apoyó de sus manos para mantener el camino libre a su entrada y así saciar su hambre del sabor del otro, de los suspiros que sin pudor Minsoo emitió para él; no necesitaba más, estaba poseído por el deseo que lo llevaba a presionar su lengua contra el palpitante anillo que comenzaba a suplicar por más y él, a cambio, lubricó un poco más sus dedos para introducir el primer dígito con cuidado y sentirle estremecer en el proceso.
Mientras se movía en su interior, su boca cubrió de besos la piel a su paso, satisfizo su capricho succionando más de la cuenta, y se permitió fantasear con la imagen de sus marcas al día siguiente, quizá él se molestaría, pero todo valdría la pena mientras él continuaba retorciéndose y suspirando como lo hacía con un nuevo dígito en su interior.

No sabrían decir a quién de los dos alteró más la intromisión de un tercero. Joongi suspiraba, su entrepierna se quejaba bajo su ropa interior, Minsoo buscaba con sus caderas más de todo lo que le daba. Y lo quería dentro, por todos los demonios que lo estaba torturando.

El banco rechinó de nuevo y fue el tacto húmedo y duro contra su entrada lo que le indicó que finalmente tendría lo que tan desesperado estuvo suplicando. La intromisión fue bien recibida, quemaba como el fuego y su garganta gruñó de placer, Joongi no tardó en tomar aire desesperado, quería que él supiera cuanto lo estaba disfrutando.

Fueron un par de segundos eternos que permitieron a sus cuerpos acoplarse y acostumbrarse a lo duro, a lo estrecho y candente. Las manos de Joongi lo sujetaron fuerte de sus

caderas, Minsoo hizo lo mismo con el piano cuando el vaivén comenzó. Se sentía como una melodía desordenada, con el toque de Joongi garabateando firme sobre el papel que era su piel y las teclas resonando sin forma a través de su garganta. Inició lento, pero fue cuestión de tiempo hasta que los golpes sordos dejaron en claro cuán profundo y cuán fuerte estaba siendo embestido.

Y le encantaba, se sentía en una nube difusa conformada por el cuerpo ajeno y el sonido de sus respiraciones agitadas que dejaba en evidencia cuán loco se estaba volviendo del más puro y obsceno placer.

Cuando quiso tocarse al sentir el abandono de su miembro, Joongi lo detuvo. Quiso quejarse, no pudo hacerlo cuando su espalda terminó sobre el banco y el peso de Joongi cayó sobre él. Como si no tuviera suficiente con la erótica escena de sus ojos oscuros y hambrientos, Joongi tomó una de sus piernas y la elevó sobre su cuello antes de entrar en él. Se sintió lleno, tan colmado que quería derramarse con violencia, necesitado de aferrarse a algo, sus uñas encontraron alivio clavándose en la piel blanquecina del otro. Lo tenía tan cerca que el estómago de Joongi hacía fricción contra su miembro, como si él fuera capaz de adivinar sus deseos. El golpeteo se volvió más fuerte y apasionado, ninguno de los dos sabría decir qué o quién emitió el sonido más delirante. ¿Fue Minsoo jadeando sin aire, Joongi con su voz ronca y boca entreabierta, o el choque de su miembro torturándole como si quiera partirlo en dos?

Quizá fueron los dos cuando el hormigueo en su pelvis se volvió doloroso y gritó de alivio. El roce y la intromisión les hicieron alcanzar un arrebatador orgasmo que sellaron con un beso desordenado y tan mojado como el vientre de Joongi y el punto de unión.

Se tomaron su tiempo para recuperar la calma, nuevamente se comunicaron entre miradas al tiempo que intentaban volver a la normalidad con Joongi limpiando los vestigios del placer compartido. Tenían mucho que decir, pero la noche ya les había arrebatado lo suficiente de sí mismos, y antes de que alguno de los dos se atreviera a poner en palabras las tonterías que estaban pensando; como ir a la cama juntos y reposar en los brazos del otro, se miraron una última vez antes de entrar a sus respectivas habitaciones.

Ninguno quiso reparar en lo sucedido, solo disfrutarlo, reconstruir la escena con el presente aroma ajeno en su piel, con el hormigueo de sus bocas hinchadas y el recorrido de besos que aún se sentía presentes en todo su cuerpo. Se recostaron listos para intentar dormir nuevamente y pretender llegar intactos a Corea, donde el fantasma de la fantasía de Alemania probablemente los seguiría.

XXIV.
SILLA ELÉCTRICA

¿De qué color son los celos?
¿Cómo se siente el miedo y la culpa?
¿Y la inseguridad? ¿El odio?

Comenzó con un viaje largo en avión y el silencio de dos chicos que tenían tanto que decir, el espectro de la piel ajena, cosquillas en los labios y memorias que danzaban como un flash al cerrar los ojos. Fue tortuoso, placentero, confuso.

Si bien Joongi dejó de cuestionarse el por qué de que Minsoo representara en su vida un símbolo de desequilibrio y descontrol, no reparó en invertir horas de vuelo y suspiros incontables con el único objetivo de entender el silencio abrupto de ambos de camino al aeropuerto. Dado que su boca se encontraba sola y lejos del encanto de sus labios, su mente recordó cómo funcionar y con ello los síntomas del deseo dejaron espacio para la culpa y preguntarse qué clase de castigo merecía por ser un traidor.

La respuesta llegó tan pronto bajó del avión. Minsoo y él no bien habían puesto un pie fuera de la puerta de llegadas internacionales cuando Kwan Sun se abalanzó sobre él para cubrirlo en un efusivo abrazo y sonrisa que amenazaba con salirse del rostro. Joongi apenas tuvo tiempo de reaccionar cuando el miedo le contrajo el estómago como si de una caída libre se tratara, ¿qué demonios hacía su hermano allí? Y peor aún ¿Por qué Minsoo no parecía ni un poco sorprendido?

El recuerdo de la mañana anterior pasó de ser placentero a teñirse de pecado, había defraudado a su hermano y era lo suficientemente egoísta e irracional para que la única cosa que le importara fuera ver cómo se robaba a Minsoo de su lado con la promesa de invitarlo a cenar, Kwan Sun ni siquiera se había molestado en invitarlo a él. ¿Debería sorprenderle? Por supuesto que no, si alguien sabía de primera mano que intentaba conquistar a Minsoo, era él. Quizá lo que más le dolió fue que el culpable de su agonía no se molestara en mirarlo y se marchara junto a Kwan Sun uno tan cerca del otro que el estómago se le revolvió.

¿Dónde quedaba él?

Quería gritarle a los siete vientos, ¡no!, ¡mejor aún!, a su hermano, que él había comido la boca de Minsoo horas antes, que tenía tan grabado el sonido de sus suspiros en el alma que le sería difícil olvidarlo pronto, lo bien que se sintió poseerlo contra el piano y que él le había permitido escucharle tocar.

¿En qué clase de bestia o basura se estaba convirtiendo para pensar así?

Sí, quizá su castigo por ser un mentiroso egoísta era precisamente ese, no poder decir nada y no ser aquel que llevara a Minsoo a cenar o le abrazara con tanta soltura en público. No ser el dueño de la sonrisa llena de paz y mirada cariñosa que le dedicó a Kwan Sun. ¿Qué tenía él además de las palabras llenas de desprecio que le gritaba antes de acorralarlo contra el muro y

besarlo como si la vida se le fuera en ello?

Bienvenido sea el infierno personal, que si algo tenía claro, es que lo tenía bien merecido.

No fue el único, si Joongi pudiera leer mentes sabría que Minsoo no la estaba pasando mejor. Que durante todo el vuelo y con su vista en la ventanilla, se hizo tantas preguntas y fracasó en responderlas, eso sí, el dolor de cabeza que ganó era digno de unas veinticuatro horas corridas de sueño. ¿Por qué sentir era tan complicado?

¿De qué iba esa extraña chispa que parecía prender fuego incontrolable en él cuando se encontraba con Joongi? Tenía claro lo mucho que lo despreciaba por haber leído su diario, y a pesar de que ya no sentía tal cosa como odio, si que detectaba el asco, el rechazo, y lo peor de todo, la innegable atracción que se había desbordado en él desde el primer momento que las bocas de ambos se encontraron. No tenía sentido negarlo, pero no dejaba de repetirse una y otra vez que no es así como debía haber sucedido.

Había terminado su lista y se sentía cero satisfecho con ello.

Quería contarle a Iseul y no tenía ni siquiera un poco de ganas de hacerlo.

No sabía qué hacer con Joongi.

Y sobre todas las cosas, la pregunta que le tiraba el ánimo y de la cual nacían muchas más vertientes directo a su cabeza: De haber sido Kwan Sun, ¿se sentiría igual?

Lo pensó mientras miraba directo a los ojos somnolientos del chico que le insistió hasta el cansancio mientras se encontraba de camino a Corea. Perdió la cuenta de las veces que le dijo que lo extrañaba y no podía esperar al día siguiente para verlo. ¿Y para qué mentir? También él lo había echado de menos, así que sin importarle que su vuelo aterrizara entrada la madrugada, le dijo que sí. Y pese al desorden en su cabeza y el recuerdo recurrente de la noche junto a Joongi, entre sonrisas cariñosas, bromas divertidas y la compañía de Kwan Sun, finalmente obtuvo un poco de paz. ¿Pero hasta cuándo?

♬

—Sí, estoy con Iseul. Ammm, no, lo siento, tendrá que ser otro día, me dijo que tenía cosas que contarme y bueno, son privadas, ya sabes… —Iseul llegó a tiempo a la mesa con un vaso en cada mano, lo suficiente para alzar una ceja y mirar intrigado a su amigo que parecía saber algo que él no —. Sí, bye.

—¿Hay algo que tengo que contarte y ni siquiera yo lo sabía? —Se sentó, con la duda en la mirada y un suspiro desanimado del otro —, ¿A quién estás evitando?

—A Joongi.—No se molestó en ocultarlo, a cambio quitó la tapa del vaso y sopló directo al contenido, al menos el aroma a té negro le regaló un poquito de satisfacción.

—Ajá, ¿y? No pensarás dejarme así, no después de que me estás usando de pretexto — Se acomodó sobre la silla, listo para la bomba que presentía llegaría —, ¿Tan mal les fue en Alemania? ¿La regaste y ahora no quieres darle la cara?

—Kwan Sun me contó anoche que vino toda la semana que estuve fuera, ¿es cierto? — Minsoo preguntó con un dejo de diversión, él asintió con un gesto que desbordó felicidad.

—Sí, dijo que se sentía solo porque tú y su hermano lo habían abandonado. Tuve que ingeniarmelas para sacar el trabajo en tiempo record y poder estar aquí sin que el jefe me estuviera jodiendo.

—Pudiste haberle dicho que no, Hyung, a veces eres demasiado bueno.

—No pasa nada, él me agrada. Además me presentó a su primo, Yune, dijo que se

llamaba.

—Ah, sí, lo conocí hace tiempo, Kwan Sun me hizo acompañarlo a su departamento un día para llevarle comida.

Iseul asintió poco dispuesto a rendirse. Puede que Minsoo estuviera intentando desviar el tema pero él no se rendía tan fácilmente.

—¿Y bien?

—Terminé mi lista.

Silencio, la ausencia de emoción en la voz de su amigo le dictaba que le hacía falta una pieza, pero por mucho que esperó, la otra parte no daba señales de llegar pronto. Así que sonrió, con una mano tocó el dorso de su amigo. Claro que notó que no llevaba guantes, ¿pero qué razón le llevaba a dejarlo pasar así como si nada?

—Felicidades, cariño. ¿Hay algo que quieras contarme?

Minsoo asintió en silencio, mordía su labio con una expresión cargada de fragilidad, de no conocerlo suficiente, Iseul diría que quería llorar, pero sí que lo hacía y estaba seguro de que era pena, timidez y algo que se escondía bien detrás del titubeo.

—Fue en la fiesta de Navidad. Joongi se puso mal, y bueno, terminamos en mi casa, sólo pasó.

—¿Entonces fue Joongi? ¿Qué pasó con la oferta de Kwan Sun? Pensé que lo besarías a él.

—Hay más…

Iseul olió los problemas como un cubo de basura abandonado por días, echó una mirada alrededor de la cafetería y agradeció que no hubiese tantos clientes, de pronto todo se sentía más pequeño.

—No quise darle mucha importancia, Joongi se puso raro, me esquivaba y yo le dije que lo olvidaramos. Pero entonces estábamos en Alemania y de la nada me confesó que estuvo leyendo mi blog —Iseul abrió tanto la boca que Minsoo pudo notarlo incluso sin verlo directamente, asintió con un gesto amargo —. Creéme que sigo molesto, entre más lo pienso más me hierve la sangre —Quiso apretar el vaso con fuerza, pero se convenció de que terminaría quemándose en el acto —. En fin, me pidió disculpas, yo no quería escucharlo pero me persiguió hasta acorralarme, y Hyung, de pronto todo fue ruido, sentía mucho odio. Lo golpeé, y de un momento a otro ya nos estábamos besando de nuevo.

Ya está, lo soltó. Quiso hacerlo frente a Kwan Sun ¿pero cómo hacerlo? Tuvo miedo.

—Minnie —Aferró su agarre al dedo índice de su mano, estaba enojado, pero despotricar en contra de Joongi no le pareció lo más apropiado cuando notaba que las emociones estaban presionando contra el rostro de su amigo —, ¿Ahora odiamos a Joongi entonces?

Minsoo negó enseguida, quiso burlarse, el nudo en su garganta le decía que llorar sí era una opción, pero él se negó a tomarla.

—Como sea, fue mi culpa, yo lo dejé abierto en su computadora y él se aprovechó de eso.

—Si es que aprecia sus dientes, dile que no quiero verlo en un tiempo.

La pequeña risa fue como una válvula de presión liberando la tensión en el cuerpo del más afectado. Ojalá las cosas terminaran ahí.

—Hay más ¿cierto?

Un asentimiento le animó a esperar.

—Ayer tuvimos sexo, sí, sorpresa. No me preguntes cómo me siento porque ni siquiera yo lo sé. Fue extraño, una parte de mí lo quería, otra se sigue cuestionando incluso ahora.

—¿Te gusta?

—¿Cómo saberlo? —Minsoo finalmente alzó el rostro y encontró los ojos de su amigo. Desesperación, frustración, vergüenza, todo estaba ahí —, lo veo y lo único que siento es coraje. Lo miro de nuevo y de pronto solo quiero besarlo. Es como… como si todo se pusiera negro, ni siquiera sé por qué le sigo hablando después de que el muy cínico leyó mi diario. Pero también está esta otra parte de él, que es tierno, que se preocupa por mí. Hyung, no sé lo que quiero, no me siento bien. ¿Debería mantenerme al margen? ¿Decirle algo? Hasta la semana pasada una parte de mí estaba convencida de que Kwan Sun era mi camino, y entonces pasa ésto, y ahora ya no sé cómo me siento. Soy terrible.

Minsoo no paraba de revolverse el cabello con la mano libre mientras confesaba todo como un culpable en la silla eléctrica, y pese a que Iseul quiso abrazarlo, fue la amargura que lo paralizó como un rayo directo a su cuerpo, la sensación de llegar tarde nuevamente a la vida de otro, de tener que ser un espectador otra vez.

¿Por qué tenía que poner sus ojos en las personas equivocadas? ¿*Dos veces*? ¿En serio? Una mala broma tenía que ser. Una sin ni un poco de gracia que parecía disfrutar con su pesar.

—No lo eres, cariño, no lo eres.

♬

—Me hiciste cancelarle a mi amorcito porque dijiste que tenías que decirme algo importante, pero llevas media hora sin tocar el vaso y no me has dicho absolutamente nada. ¿Quieres que me vaya?

Joongi parpadeó con lentitud, como si quisiera reconocer al nuevo invitado en la mesa frente a él. El problema es que Yune llevaba minutos sentado al frente y su boca apretada denotaba la molestia que le dictaba que se había pasado de la raya.

Genial, una cosa más que añadir a su costal de penurias.

—Lo siento, estaba distraído.

—Ya lo veo. Ammm, ¿estás bien? —La preocupación sonó auténtica, Joongi tragó saliva para no negar por automático y confesar la razón de haberlo llamado —. Ya suéltalo.

—¿Has visto a Sun?

—Lo vi la semana pasada, me llevó a conocer al famoso Iseul —Su primo hizo amago de recordar con el vaso de vodka cerca de sus labios —. Pero tan pronto volvieron se desapareció, ya sabes, ahora es todo *Minsoo, Minsoo.* Presiento que los dos me quieren cambiar por él y qué lastima por ustedes, porque yo soy más guapo y simpático —Quizá la broma no haya sido la más graciosa del mundo, pero Joongi no se rió ni un poco, eso hizo sonar sus alarmas —. ¿Pelearon de nuevo?

Negó enseguida y Yune creyó que era buen momento para respirar tranquilo.
Se equivocó.

—Yune. ¿Alguna vez has roto una promesa?

—Hmmm, la idea de hacer una promesa es esa, Joonnie, no romperla. —Alzó los hombros quitándole importancia, bebió de nuevo, pero su primo no dejaba de verse afligido.

—Pero puede pasar, ¿no? —Nunca le agradaron las personas que le daban vueltas al asunto, y ahí estaba él, haciendo lo mismo pese a que la ceja de su primo se alzaba tanto que se le quería salir del rostro.

—Claro, pero si me lo preguntas, creo que debe ser en situaciones muy extremas que puedan justificarlo. ¿Cuál es el punto de hacerlas si se pueden romper con facilidad?

—Sí, supongo.

Yune sabía distinguir cuando una mala noticia venía en camino; cuando se trataba de su novio, Hoseok siempre estaba de mal humor, con los hombros tan tensos que ni el masaje más largo podía quitárselo. En el caso de Kwan Sun, Yune temía de su silencio, que su primo se quedara callado tanto tiempo no era señal de buen augurio, justo como a los niños que se les deja solos y tan pronto se callan es porque seguramente ya están comiendo algo que no deben o hicieron una mierda la habitación. Y en el caso de Joongi, bueno, esas iban de la mano de la misma expresión que él tenía en ese momento.

No había emociones, pero sí una boca rígida y frente arrugada.

—Hice algo terrible.

Es creencia popular que hay personas que suelen atraer a los dolidos, a los felices y a todos aquellos que encuentran placer en contarle hasta el sabor de su cereal en el desayuno a otro. Una persona que es buena escuchando funge algo así como un imán que atrae al resto, no hay que decir nada, solo sentarse y esperar a que el otro derrame el té, escupa la sopa y una larga lista de etcéteras.

La situación mejora cuando el que presta sus oídos y atención a la conversación, da además buenos consejos. Actúa como el sabio en la mesa, miradas puestas en él, incautos hambrientos de consejos, a veces juicios duros, otras, palabras de aliento, opiniones que el afectado bebe como si de agua se tratara.

Yune pertenecía a esa categoría. No supo en qué momento pasó, vamos, tampoco era queja. Le gustaba escuchar sobre la vida de otros, estar al día, saber de qué pie cojeaba la persona que poco le importaba, pero igual, sí, ¿qué pasaba con él?.

Claro, que le gustara escuchar no quería decir que fuera chismoso, y era esa quizá la razón de su éxito en ser la primera opción a recurrir cuando cualquiera de los hermanos necesitaba un consejo y sacar lo que a su ronco pecho le afligía.

Nunca le molestó ni pesó un poco asumir el papel.

De no ser así, conocer el problema de meses atrás y contárselo a su incansable compañero de información —su novio Hoseok —, puede que éste jamás haya encerrado a los hermanos en su apartamento y obligado a que hicieran las paces.

¿Alguien se atrevería a decir que el cotilleo no era útil?

Funcionaba igual cuando Joongi se encerraba en sí mismo hasta el punto de ser preocupante. Puede que nadie pudiera ayudarlo, pero al menos Yune sabía que él estaba bien y podía tranquilizar a su hermano en el proceso.

Con Kwan Sun era un poco más divertido; rumores, anécdotas de la fiesta de ayer, el resumen de las películas que Yoann y Alex le ponían, el juguete que le compró a Dog, que su papá lo había regañado por el enorme estado de cuenta que le llegó después de sus vacaciones en el extranjero.

Yune nunca tuvo problemas con ser el confidente de nadie.

Nunca, hasta ese momento.

Joongi confesó y colocó las cartas una a una sobre la mesa: promesa, amor filial, deseo, culpa, celos, traición. ¿El resultado? Un mazo caótico que anunciaba una jugada tal delicada y peligrosa que ponía en riesgo la realidad de los tres.

Dos reyes en la cima, un tercero que nadie había visto ni consideraría hasta ese momento además de Yune. Y fue quizá el miedo, el shock y la incredulidad lo que hicieron callar al mayor durante un lapso tan largo que Joongi se sintió amenazado por el miedo a lo desconocido.

¿Qué había hecho?

—¿Por qué?

Yune suspiró denso y profundo, ni así creyó tener suficiente para procesarlo.

No hizo falta que Joongi respondiera. Y en caso de que quisiera, ya había dicho demasiado, él lo sabía.

—El silencio entre ustedes nunca trae nada bueno, sabía que pasaba algo, ¿pero ésto? —Apresuró el vodka, pidió dos más con la mano —. Escucha, no voy a justificar a Sun por pedirte tal cosa, pero sí que puedo darle el crédito de ser honesto contigo y preguntarte antes de pedirlo. Y tú lo prometiste, Joongi. Minsoo te gusta y aún así lo hiciste.

—¡No es así! En ese momento no lo tenía claro, por supuesto que lo apreciaba pero no había sucedido nada entre nosotros en ese tiempo.

—Pero lo permitiste después. Puedo entender que te hayas dejado llevar en Navidad, son cosas que pasan cuando dos personas se atraen. ¿Pero no te pareció buena idea hablarlo con tu hermano después de eso? Decirle, no sé, ¿que él sí te gusta? ¿En qué realidad te pareció que era una mejor idea acostarte con él y ya? ¿Esto es un juego para ti?

Joongi cerró los ojos, cada palabra dolía cual corte imaginario en su piel, en su alma y atormentada mente.

—Fuiste lejos esta vez y dudo mucho que Sun lo vaya a tomar bien. ¿Y sabes qué? No podrás culparlo por ello. Puede que lo que sea que hay entre tú y Minsoo solo les concierne a ustedes y no le deban una explicación a nadie. Pero eso no te exime de haber pisoteado la confianza de tu hermano.

—Ya, lo sé, quisiera explicarlo, pero yo mismo me desconozco cuando estoy junto a él.

Los dos tragos nuevos llegaron y Yune volvió a sentir la humedad en su boca. ¿Por qué estaba tan molesto?

—Pues arregla tu cabeza y pensamientos de una buena vez antes de que el daño sea peor. Habla con tu hermano, con Minsoo. De lo contrario más de uno saldrá lastimado. Kwan Sun puede lidiar con un corazón roto, pero no con las dos cosas a la vez.

—¿Estás molesto conmigo?

—¡Por supuesto que lo estoy! —No tuvo problemas en responder de inmediato, sonó duro, y se tomó su tiempo para tomar aire nuevamente. No era de los que perdían los estribos y no planeaba comenzar en ese momento —. Entiendo que todo esto es nuevo para ti, pero aun así creo que fuiste desconsiderado. Eso no quita que me preocupes y quiera que estés bien. Así que por favor, arregla tus problemas, yo estaré aquí para los dos si es necesario.

Si es que Yune planeaba seguir cuestionando al universo por no darle hermanos, en ese instante supo que era mejor así, con ese par le sobraba para toda una vida.

XXV.
MARCHITO

Una semana transcurrió y cualquiera de los implicados podría jurar que los días en Alemania se trataron de una ilusión de no ser porque los vestigios de las horas caóticas, sueños inquietos, besos exigentes y sensaciones fuera de control, seguían ahí.

Al inicio fue difícil inventarse los pretextos para evadir a Joongi al teléfono. Mensajes de texto invitándole a su estudio, propuestas para comer después del horario laboral, incluso planes para tres que Minsoo bateaba como si se tratara de un deporte olímpico. Puede que haya sentido culpa al inicio, no es que no supiera la importancia de hablar las cosas, pero nadie podía reclamarle por no sentirse listo para ceder cuando miraba a los ojos al otro y recordaba que ese mismo par de pupilas se habían paseado entre las líneas de sus más grandes secretos; testigo de los dilemas que tenían sentido para él por la mañana y le sabían a tonterías por la noche. Entre páginas brillantes resguardadas en una nube virtual, un chico herido había llorado por su hermano, lamentado el término de su relación, redactado lo cobijado que se sintió dentro de un engaño y jurado venganza contra un hombre que llegó a odiar y meses después le permitió entrar en su mente, poseer su cuerpo, doblegar su espíritu.

¿Cómo se responde a tal nivel de exposición? Minsoo necesitaba un hoyo lo suficientemente grande para ocultarse de por vida, un pase para acompañar a su hermano en asientos de primera fila, un manual que le dictara paso a paso cómo lidiar con sus emociones, al menos que Soonjae le respondiera sus llamadas pese a que el mismo terapeuta le había comentado sus percances semanas atrás.

Iseul no tuvo problema en hacerle compañía y servir de pretexto, al menos él lo sabía, contrario a Kwan Sun que no se negó ni una vez a las llamadas improvisadas, invitaciones sacadas de la nada. El mayor de los Im comprobó en su completa ignorancia e inocencia, que fungía como un bálsamo para sus heridas, la palmada en el hombro que necesitaba y esa dosis de calma que apaciguaba el espíritu e ideas turbias que agobiaban a Minsoo.

Y sí, necesitaba detenerse. La relación cada vez más tensa con Joongi pedía a gritos un mediador, pero Minsoo no tuvo problema en convencerse de que ese día no sería la diferencia, pues tan pronto cruzó la puerta de la oficina y vio su rostro limpio y cabellos perfectamente peinados como siempre, las tripas se le revolvieron y la llama de su humor se elevó a puntos peligrosos, y pese a que las primeras horas del día fueron sencillas de lidiar entre asuntos triviales y demandantes del trabajo, Minsoo contó uno a uno los minutos que le separaban de su libertad, mientras su pie ansioso tamborileaba contra el suelo y respondía al último mensaje de Kwan Sun, quien le comunicaba que había encontrado la bebida de menta que solicitaba una y otra vez en las cafeterías a las que asistían, y que una y otra vez le negaron por falta de existencia de los ingredientes.

«Eres el mejor, ¿vamos a cenar después de esto?»

Tecleó, y no le importó ni un poco malgastar los últimos minutos de su jornada con la mirada puesta en la ventana.

No obstante, Joongi se rehusaba a respetar la rutina que había adoptado en los últimos días; cerrar su laptop tan pronto la hora de salida llegaba, irse sin decir más e ignorar sus mensajes por el resto del día. Está bien, lo entendía, estaba tan confundido como él ¿pero cuánto tiempo más tenía que soportarlo?

No solo extrañaba sus charlas, el sonido de su voz y la caminata hasta las afueras del edificio donde ambos tomaban sus caminos propios. A esto debía añadir los efectos de una abstinencia naciente por la evidente falta de su nueva droga favorita.

Estaba nervioso, necesitaba aclarar sus sentimientos por Minsoo antes de pasar al que creía el punto más difícil de su lista personal: hablar con su hermano.

—¿Podemos hablar?

—Quizá otro día, tengo prisa. —Tomó sus cosas y se encaminó a la puerta, pero una mano rodeando su muñeca le impidió seguir.

—¿Prisa por qué? ¿Por huir de mí?

—Déjame ir. —Minsoo se giró a mirarlo, había seriedad en su mirada y ausencia de empatía en su voz. Pero debajo de esa capa dura de roer, Joongi detectó el nerviosismo.

—No, deja de huir. ¿Por qué lo haces? ¿No ves que estás torturándome? —El nuevo tirón tuvo el mismo efecto que el primero, pero él, con pocas intenciones de rendirse, alzó sus manos a la altura de sus rostros —. No luches, tenemos que hablar.

—¡Ya lo sé! Pero no quiero hablar contigo ahora. ¡Suéltame!

Minsoo retrocedió para tirar de su brazo, pero lo único que logró fue que Joongi tomara la delantera y presionara hasta que su espalda tocó el muro en una posición ya nada extraña para él.

Lo sentía fluir, la tensión, el nerviosismo y las ganas de volverse a dejar llevar, pero la pequeña parte despierta de su mente le decía que había sido suficiente.

—Por favor, Minsoo. ¿No me extrañas? Porque yo sí —Sus alientos chocaron con la escasa distancia a su favor, aturdiéndolos —. Dime que no mueres por besarme tanto como yo a ti. No puedes seguir ignorando lo que pasa entre nosotros.

—Joon.. —titubeó, sus ojos traicioneros estaban cediendo —, por favor suéltame, nos pueden ver. —La súplica brotó sin ganas, consecuencia directa de tener los labios de Joongi tan cerca que le nublaba los sentidos como en las ocasiones anteriores.

—No me importa, por favor habla conmigo.

Sus ojos se cerraron a la par, atraídos por ese magnetismo del que eran víctimas, pudieron sentir el roce ansiado, era cuestión de tiempo antes de que alguno de los dos cediera, pero entonces lo escucharon, el sonido grave de alguien aclarando su garganta a unos pasos de ellos. Ambos se giraron hacia la puerta asustados.

—Ammm… ¿interrumpo algo?

Joongi dejó caer su lánguido brazo con el nudo en su garganta cobrando fuerza. De pie, bajo el marco de la puerta se encontraban Hoseok y Kwan Sun, este último con un par de vasos en sus manos.

—Kwan Sun… no, nada —Minsoo se acomodó las cosas al hombro y caminó hasta la puerta —. ¿Qué haces aquí?

—Me encontré a Hoseok en la entrada y como no salías me invitó a pasar —respondió Kwan Sun con una tranquilidad inverosímil, no miró a Minsoo, pero sí a su hermano que permaneció tan quieto con su gesto congelado.

—Amm, Joongi, tu padre te solicita en su oficina. Me voy.

El asistente no esperó más, y Kwan Sun aprovechó que el escenario volvió a la vida para entregarle uno de los vasos a Minsoo.

—¿Nos vamos? Si es que aún quieres ir a cenar.

—Ah, claro. Hasta luego, Joongi.

—Sí, hasta luego, hermanito.

Kwan Sun sonrió directo a su hermano antes de darse la vuelta y marcharse junto a Minsoo. Congelado, aturdido y con miedo, Joongi permaneció estático. ¿Qué fue eso? ¿Cómo lo permitió? No solo fue imprudente y dejó que su mente se apagara de nuevo frente a Minsoo, sino que su hermano presenció todo como una puesta en escena a la que no fue invitado pese haber anunciado su participación en el show. Lo supo por su mirada, por la sonrisa cargada de todo y nada que le había dirigido.

Estaba perdido.

Todo había terminado.

—Amm, ¿amor? —Hoseok movió su espejo retrovisor tan pronto subió al auto, la jornada había terminado extraña y él no era de los que prefería aguantarse las preguntas. Fue un testigo involuntario de lo que sea que estuviera sucediendo entre el par de herederos y si alguien sabía algo, ese era su novio —, ¿Joongi y Minsoo están saliendo?

—*No, ¿por qué lo preguntas?* —La voz de Yune brotó de la bocina de su teléfono, notó que masticaba algo, pero no le importó.

—Porque Kwan Sun y yo los acabamos de descubrir casi besándose, *en la oficina*. —Puso énfasis en la locación, como si eso fuera lo más importante, pero lo que no supo es que si su novio no le respondió más, fue porque dejó caer el teléfono y éste se apagó en el acto.

♬

—¿A dónde quieres ir a cenar?

Kwan Sun abordó su lujoso ferrari amarillo y mantuvo su vista en Minsoo mientras se colocaba el cinturón de seguridad, luchaba contra el impulso de sus manos temblando y del nudo en el estómago. Minsoo por su parte se notaba ausente y nervioso, gracias al cielo tenía algo con lo que refrescar su garganta.

—En realidad no tengo mucha hambre. Ammm ¿pollo frito y cerveza?

—Me gusta como piensas.

Echó a andar el auto. El camino hubiera sido silencioso de no ser por la música en la radio. Al llegar al lugar, Minsoo eligió inconsciente el lugar más cercano a la ventana, ahí donde pocas mesas se congregaban. Ordenaron sin muchas ganas, y para cuando el primer vaso con cerveza llegó ambos lo bebieron casi de golpe intentando ignorar el gran elefante rosa en la habitación.

Pero no por mucho.

—Minsoo.

—¿Sí? —Kwan Sun lo vió sobresaltarse, contrajo sus cejas en un gesto comprensivo y alcanzó su mano desnuda sobre la mesa.

—No te pongas tan nervioso, me haces sentir como el malo de la película.

—Lo siento. —Tomó aire profundamente y lo dejó salir con el mismo pesar antes de mirarlo, se preguntaba por qué reaccionaba así. Era Kwan Sun después de todo.

—El otro día lo noté, ya no usas tus guantes —Otra sonrisa, una más amplia que la anterior mientras acariciaba el dorso de esta —. Felicidades, te queda solo un paso.

—Sí… se siente bien no traerlos puestos. —Terminó de otro trago el contenido y buscó con desesperación al mesero que pronto llegó y les tomó la orden.

—Aunque algo me dice que ya la terminaste, ¿cierto?

Minsoo no se atrevió a mirarlo pero a cambio asintió.

—Está bien, mírame —Esperó, pero él no le hizo caso —. En serio… me hubiera encantado ayudarte, pero lo importante es que estás bien, creo.

La risa que soltó llevó a Minsoo a mirarlo atónito. No lo entendía ni un poco, pero ayudó a que el nervio se disipara.

—¿No estás molesto?

—¿Por qué lo estaría?

—Ja… — soltó el aire de golpe como una risa ahogada —, la verdad no lo sé.

Se sintió tonto y revolvió su cabello como alto reflejo, la mano tibia de Kwan Sun seguía sobre su otra mano y se sentía bien, le transmitía calma nuevamente.

Los segundos pasaron en silencio solo siendo perturbados por el mesero que llenó sus vasos.

—¿Puedo preguntarte algo y prometes ser sincero conmigo? —El asentimiento le incentivó a continuar —.¿Podrías mirarme antes, por favor?

Minsoo pudo detectar la súplica y el dolor en su voz baja, así que obedeció.

—Me gustas, Minsoo. Me gustas más de lo que pude imaginar y creo que estoy enamorado de ti —Su mano presionó la suya, él no la retiró a pesar de que su corazón se hizo pequeño —. Y estoy casi seguro de que lo sabes o al menos lo imaginabas. Me he esforzado por demostrarlo, por dejarte saber que estoy aquí. Y quise esperar a que tú estuvieras bien, que olvidaras a Ryu, que vencieras esto que te atormenta. Pero creo… creo que esperé demasiado ¿cierto? —La mano fría a causa del vaso se encargó de enjugar el par de lágrimas que cayeron de sus ojos sin consentimiento.

Minsoo quiso decir algo pero su garganta estaba cerrada, le dolía verlo así y saber que él era el causante.

—Y ahora temo… y ahora temo que mi hermano te gusta también, ¿es así? Y quiero odiarte, quiero odiarme y a él también —su voz finalmente se quebró en su garganta y retiró la mano a la que sin importar cuánto Minsoo se aferró, tuvo que soltar —. Pero no puedo.

—Kwan Sun —Quiso lanzarse sobre él y abrazarlo, pero el ruido alertó al otro.

—¡No! No te me acerques, ¿sí? —Claro que quería abrazarlo, estrecharlo fuerte en sus brazos y aferrarse a ese momento, pero temió romperse y quedar varado en un lugar desconocido y no saber cómo volver a casa después. Si es que tenía una para empezar —. Minsoo…

Él lo miró con atención debajo del manto de tristeza y preocupación, las palabras dolían tan solo con la idea de ser pronunciadas.

—¿Sí?

—¿Podrías acompañarme a mi auto?

A pesar de que Minsoo quiso negarse, Kwan Sun dejó una cantidad considerable de dinero sobre la mesa y ambos llegaron al estacionamiento solitario en el subterráneo. Ninguno de los dos pudo decir nada, no hasta que se colocaron junto al auto amarillo tan brillante como la misma personalidad del chico que ahora lucía apagado y carente de color.

Minsoo no pudo soportar más y contra su petición e inicial queja, lo abrazó. Algo en su interior le decía que lo estaba perdiendo y él no se creía capaz de soportarlo.

—Kwan Sun, por favor, no sé qué es lo que pasa por tu mente pero-

—¿Minsoo?

—¿Sí? —Alzó la cabeza pese a la interrupción. La altura de Kwan Sun era mayor que la de él, le permitía ver desde abajo los ojos tristes y rojos que contenían las lágrimas a voluntad. También vio su sonrisa triste y algo nuevamente lo golpeó dolorosamente, ¿volvería a ver su alegre sonrisa? Esa que lo llamaba por su nombre, o quizá la risa que lo contagiaba hasta que le hacía doler el estomago. Temió por no volver a ver cómo sus labios se curvaban comprensivos cada que él necesitaba tiempo para adaptarse al nuevo mundo que ahora lo ahogaba.

—¿Puedo besarte?

—Idiota, claro que puedes.

Murmuró con sus manos tomando delicadamente sus mejillas. Lo atrajo con cuidado y sin miedo hasta que sus labios se encontraron. Eran diferentes; se sentían más gruesos que los de Joongi. Su boca sabía a té verde y cerveza; había calma y temor en la forma en que se reconocieron, se trataban con temor a romperse y que el temblor en el labio inferior de Kwan Sun terminara por cortar la corriente por la que Minsoo se estaba dejando llevar. El cosquilleo en su estómago lo envalentonó a sacar su lengua y pedir permiso a la que lo besaba desde la superficie. Lo recibió gustoso y sus manos lo estrecharon por la cintura cuando ambos tomaron aire profundamente por sus narices, negándose a terminar lo que sea que fuera eso.

Se sentía bien, también se sentía correcto.

Pero Kwan Sun era agua, y Joongi era fuego.

Y aún si la marea lo azotaba con fuerza, él ya se había quemado hasta los cimientos.

Y la marea se retiraba temerosa y llena de espuma, dejando el rastro sobre la arena que dictaba que algún día había estado ahí y no volvería jamás.

Pues además de té verde, cerveza y a las lágrimas de ambos, el beso también supo a despedida.

—¿Por qué? —musitó Minsoo antes de lamer su labio inferior con el aliento entrecortado, mantenía la cercanía de sus rostros pues se negaba a soltar el agarre en el cuello del más alto.

—Porque quiero que me recuerdes así. En el momento en que no puedas volver a reconocerme, recuerda este momento. Pues fue sincero y lo poco que quedaba de mí.

—No entiendo lo que me dices.

—Lo entenderás. —Los largos y fuertes dedos de Kwan Sun forzaron la separación, Minsoo creyó que perdería el equilibrio cuando dejó de sentir el calor de su cuerpo.

—Kwan Sun, espera.

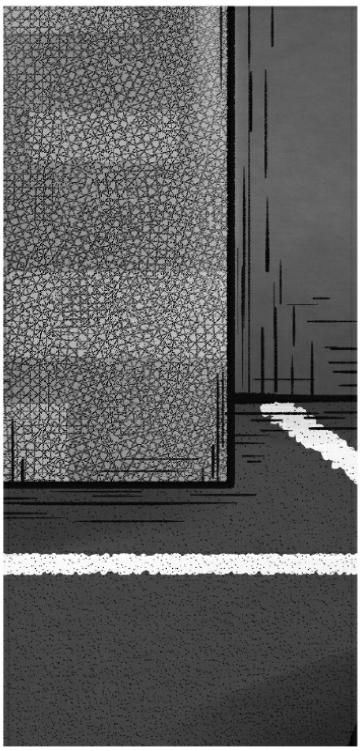
—Adiós, Minsoo.

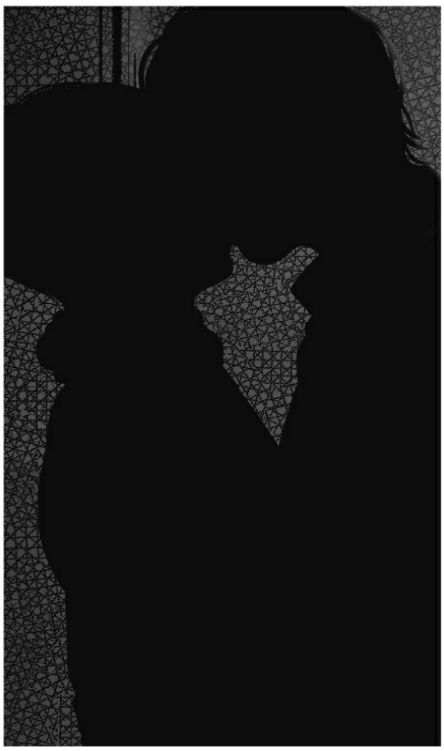
Hizo caso omiso, Minsoo le observó mientras subía a su auto y cerraba la pesada puerta de su deportivo. Quiso golpear el vidrio, pero el rugido del motor lo asustó e hizo retroceder de un brinco. Lo había abandonado ahí, y algo le decía que había sido para siempre.

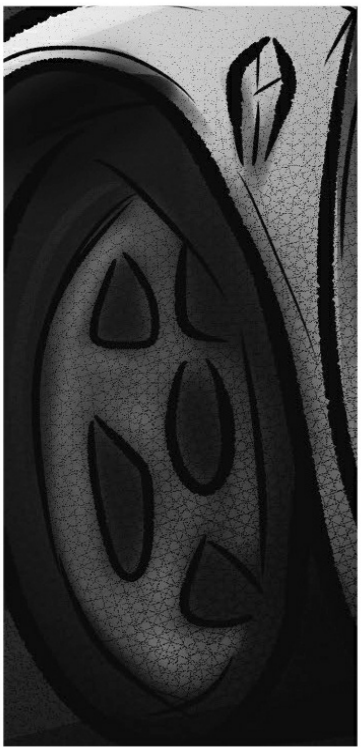
«Me gustas , Minsoo.»

Fue lo último que en su mente cruzó mientras salía del restaurante y tomaba un taxi para volver a casa.









♬

—Si no muero del estrés, pareceré un cincuentón en el cuerpo de un veinteañero. Y todo es culpa de esos idiotas. —Yune se dejó caer sobre la cama y luchó por quitarse los zapatos con sus propios pies.

—Los vas a arruinar, déjame —Hoseok se sentó junto a él sobre la orilla de la cama, Yune se encontraba de cara al techo así que no fue difícil —. ¿Quieres un masaje?

—Siiiii —canturreó sin humor impreso en su tono. Su mano se posó en la fuerte y grande espalda de su novio que estiraba la camisa blanca del trabajo sin problema —. Me voy a volver loco, te lo juro.

—Solo ignoralos, no es tu problema. —Comenzó con el pie derecho, sus manos masajearon firme sus dedos y empeine. Yune suspiró cargado de satisfacción.

—Sé que no, pero si lo que dices que viste es cierto, temo que Kwan Sun está pasando por un mal momento y terminará peleando con Joongi.

—Déjalos que se peleen entonces —respondió sin pena, su mano aún en la labor pese a que el otro movía su pie por el cosquilleo. —Quédate quieto.

—No, sabes lo mucho que me ponen tus masajes. —Yune se retorció y su mano libre se aferró a la tela sobre el colchón, pero reacio a negarse cerró los ojos, aún no quería terminar la conversación —. Y no puedo dejar que se peleen, son mis primos y los tres tenemos que estar juntos, ¿entiendes? Necesito con quien divertirme y no, no te atrevas a decir que puedo hacerlo siempre contigo porque eres muy estricto con la hora de dormir —gruñó con sorpresa cuando Hoseok tomó su otro pie.

—Ya se les pasará. Siempre es así.

—No esta vez… es diferente, ¿sabes? —Incorporó medio cuerpo con sus codos para ver mejor su espalda y las manos trabajando en sus pies —. A Sun realmente le gusta Minsoo, nunca lo había visto así. Tan… relajado y dando lo mejor de sí. Preocupado por el bienestar de alguien más que no fuera Joongi. Dejó incluso los acostones de fin de semana y vida libertina. Sobre Joongi… bueno, él fue toda una revelación, pero vaya que ha cambiado.

Hoseok suspiró y abandonó sus pies, su corbata le estorbaba así que la quitó junto a su porte de oficina y se inclinó sobre el cuerpo de Yune para llenar de besos el lugar favorito entre su cuello.

—¿Qué es lo peor que puede pasar? Son hermanos, solo es un chico, el otro tendrá que resignarse y ya. —El peso del cuerpo de Hoseok lo hizo rendirse, sus manos buscaron la piel bajo su camisa desabotonada.

—En realidad… temo que Kwan Sun actúe, Él… —tomó aire con fuerza, su mente había decidido someterse al recorrido de la lengua en sus pezones —Él… es más de lo que dice que es, la cara que eligió ser por Joongi. La otra… oh dios… —Se mordió el labio, incapaz de continuar con la plática que claramente a su novio le había dejado de importar.

XXVI.
IDIOTA

Siete días.
Una semana.
Docenas y docenas de mensajes ignorados.
Llamadas perdidas sin número concreto.
Una ausencia que se hizo notar.
Fue dura, lacerante y estremeció el suelo a su paso de dos maneras diferentes.

«Lo siento, quería decírtelo, de verdad quería.»

Joongi se sentía estúpido intentando dar una explicación tardía.

«Por favor escúchame, lo siento mucho.»

¿Y qué si se sentía estúpido? Lo intentaría las veces que fuera necesario.

«No puedes echarme así de tu vida, somos hermanos.»

Pero sí que podía. Además, ¿quién era él para reclamarle?

«Te quiero. Sé que hice las cosas mal, pero de verdad quiero que sepas que nunca quise dañarte.»

Cinco minutos, era todo lo que pedía.

—Hoseok, ¿dónde está mi hermano? —Ni la demandante mirada oscura puesta sobre él a través del retrovisor, hicieron que el asistente de su padre mutara la expresión estoica en su rostro.

—¿Qué te hace pensar que lo sé? —Viró el volante hacia la izquierda, después a la derecha, el silencio le dijo que Joongi no se iba a rendir, pero a él poco podía importarle.

—Siempre lo sabes, eres el único que puede encontrarme cuando nadie sabe dónde estoy.

—Eso es porque instalé un rastreador en tu móvil, Joongi, es por trabajo si te lo preguntas, y hasta donde sé, Kwan Sun no es mi jefe.

No pasaban de las ocho de la mañana y Joongi ya miraba molesto a través de la ventanilla, no estaba satisfecho con la respuesta y su paranoia le dictaba que todos sabían algo que él no.

Quizá era la culpa, el arrepentimiento.

Hubo un momento de su vida donde todo solía ser más sencillo. Solo tenía que pedirlo y se le concedería. Hoseok tenía la respuesta a sus necesidades laborales y de suministros personales. Yune, con su incansable sabiduría y buen humor, ofrecía soluciones y calma a sus

líos mentales, el refugio cuando su estudio privado le quedaba corto y recordaba cómo ser social. Y Kwan Sun, bueno, él proveía las risas, el cariño incondicional, las tonterías que le chocaban a cualquiera, pero no a él. El desenfreno que se complementaba con Yune a su lado; noches interminables bebiendo como si nada más en el mundo importara.

Existió un periodo donde fue afortunado y lo tuvo todo.

Entonces el elemento inesperado en la ecuación apareció y él creyó que su mazo estaba completo.

¿Qué tan necesario era sacrificarlo todo por ese nuevo elemento?

¿O acaso él había sido demasiado estúpido para jugar mal sus cartas con un exceso de confianza y soberbia?

¿Qué más daba tener la respuesta? A esas alturas todo lucía tan lejano, como una ilusión.

—Yune y tú se ven demasiado tranquilos con el hecho de que esté desaparecido desde hace días. Es sospechoso.

—Joongi, él es un adulto, seguro que sabe lo que hace. Y hasta donde recuerdo, tu hermano es popular por ser el anfitrión de las fiestas más largas de Seúl. ¿Qué te hace pensar que no está embriagándose por ahí y acostándose con todo aquel que caiga bajo sus encantos?

No respondió, no había mentiras en las palabras de Hoseok. Y a pesar de que tiempo atrás su hermano calzó a la perfección con el perfil que el asistente describió, Joongi lo sabía, lo había notado en el transcurso de los últimos meses, que del Kwan Sun libertino conocido por docenas de personas que disfrutaban la vida nocturna, no quedaba ni la sombra.

Lo reafirmó aquella tarde donde lo miró a los ojos vidriosos y cargados de ilusiones, en el calor de sus manos entrelazadas sellando una promesa.

Y él lo había arruinado, estaba seguro de eso.

♬

«Me preocupas, llámame.»

«Iseul y yo te extrañamos. Joongi no lo dice, pero sé que él también.»

«Solo quiero saber que estás bien, por favor…»

Minsoo observó los últimos tres mensajes que se mostraron en la pequeña pantalla con el nombre de Kwan Sun en la parte superior. Lo había hecho durante los últimos días en una señal desesperada de pescar el mensaje "*en línea*" que le dictaría que si bien él lo estaba evitando, al menos se encontraba bien, pero no sucedió.

Fue como si la tierra se lo hubiese tragado, pareciera que al abordar su ferrari amarillo y pisado el acelerador, el mayor de los Im hubiese entrado en una dimensión paralela lejos del alcance de él y de todas las personas que imploraban su aparición y sufrían su ausencia.

Todo cambió desde ese día. No más visitas al Elysium ni los cumplidos con que Kwan Sun se desvivía alegando que los postres de Bomi eran lo mejor de todo Seúl y que esa cafetería salpicada de colores pastel y con olor a dulce eran su lugar preferido en el mundo, no más bromas ni sus ocurrentes comentarios, no más risas escandalosas que lo sacudían sobre el asiento con sus mechones ondulados cayéndole sobre el rostro afilado y sus espectadores junto a él.

Su ausencia no sólo le había arrebatado a su amigo y quitado color a su vida. Atrás quedaron las charlas en la oficina, la rutina amena con Joongi quien también lucía ausente, en sus ojos se reflejaba poco más que los objetos que presenciaban el cascarón de un hombre vacío.

Ninguno de los dos se atrevió a sacar el tema, ninguno de los dos se arriesgó a medir el

dolor y las consecuencias de su lado del tablero.

Esa tarde al quedarse solos esperaron a que el último grano de arena invisible cayera al fondo y así poder marcharse a seguir con lo que sea que se llamara esa forma de vivir. Pero quizá fue el agotamiento y que el cascarón no resistió más, pues Minsoo, a pesar de haber mirado los mismos tres mensajes en pantalla durante los últimos días con un dolor silencioso que le obstruía la garganta y estrujaba el estómago, ese día no pudo más.

Sollozó en contra de su voluntad y se cubrió la boca rápidamente con su mano al advertir el sobresalto de Joongi del otro lado de la mesa. Él no lo quería, su espíritu cansado sí.

Fue sencillo rendirse cuando la primera señal de derrota fue evidente.

Suficiente silencio.

Demasiado dolor.

Alguien tenía que alzar la bandera blanca y pedir auxilio.

Y finalmente, después de aquella tarde de haber sido abandonado en el estacionamiento solitario de un restaurante, rompió en llanto.

Minsoo no lo supo, pero el fuerte e impenetrable muro que Joongi construyó a su alrededor, se derrumbó al verlo en ese estado. Al principio fueron celos, el amargo sentimiento de abandono aquella tarde donde se marcharon juntos. Asoció el silencio de Kwan Sun a lo que sea que haya pasado entre ambos, con el panorama torciéndole los nervios y la enferma duda carcomiendo sus sesos.

Consciente estaba de que las reuniones en la oficina se volvían más silenciosas e incómodas, que su poca atención en los detalles y las actividades diarias lo llevaron a cometer un sinnúmero de errores que le habían hecho merecedor de un regaño de su padre.

Se dijo que estaba bien, que quizá ese par le ocultaba algo y que lo que había pasado entre ambos en Alemania sólo fue consecuencia del momento, nada más.

Entonces lo vió llorar. Minsoo limpiaba con desesperación sus lágrimas mientras recogía sus cosas y se alistaba para otra exitosa huida. Le preguntó si estaba bien, él se derrumbó como respuesta y Joongi reaccionó lo suficientemente rápido para tomar un taxi que los llevó hasta su casa y se encerraran en su estudio, su lugar más sagrado.

Llenó dos vasos con costoso whisky, Minsoo apresuró el contenido, al menos el ardor le recordó que seguía vivo.

—Es mi culpa —dijo Minsoo con el pesar impreso en su voz.

Joongi se cruzó de piernas junto a él, apoyaron sus espaldas contra el sofá y la tensión presionando los muros imaginarios entre ellos.

—No, es mía.

—No, tu no lo entiendes, yo lo ahuyenté. Él me dijo que le gustaba y yo… yo no pude responderle ¿sabes? Me quedé en silencio, tenía tantas cosas que decir y…

Joongi lo hizo callar con su mano fría enjugandole las lágrimas. Por primera vez en días se miraban fijamente y con sus corazones hechos trizas.

—Escucha. No es tu culpa. Yo lo sabía también, que tú le gustabas, él me lo confesó. ¿Y sabes qué hice a cambio? —Minsoo sollozó, sus gruesos labios formaron un puchero tembloroso que arremetió contra el alma del otro —: Te besé. No satisfecho con ello, te besé una vez más y no pude detenerme.

No había marcha atrás, su corazón latió desbocado y esperó que Minsoo no reparara en las bruscas pulsaciones que ensordecían sus oídos mientras tomaba sus manos y dejaba un par de besos tiernos sobre ellas.

—Porque también me gustas. Más que eso, estoy loco por tí, de no ser así no encuentro

manera de explicar que mi razón se desconecta cuando te tengo enfrente, y solo quiero abrazarte y besarte importando un carajo que el mundo se esté incendiando a mis espaldas. Mi hermano… creo que él lo notó cuando nos vio, así que deja de decir que es tu culpa. Tan sólo mírame ahora, me siento hecho mierda y tú también. Y en lo único que pienso es en lo mucho que quiero besarte. Maldición, solo quiero besarte, soy terrible.

La llama de la desesperación que le decía que arrancar sus cabellos era la mejor idea, se apagó de golpe cuando Minsoo se apresuró a cubrir su boca y nariz con la mano derecha, tenía los ojos brillosos y empapados y negaba eufóricamente.

—Por favor no lo hagas ahora, soy un desastre y me escurre la nariz —Sorbió en contra de su voluntad para demostrar su punto, en su rostro vio la vergüenza —. Dios, qué asco.

Joongi parpadeó desarmado sorpresivamente por la situación. Ahí estaba él, todo llanto y ojos hinchados, cabellos desordenados desentonando con su vestimenta elegante. Su boca se estiró intentando contener lo conmovido que se sentía, pero a cambio soltó una risa corta.

—¿Es eso lo que te preocupa? ¿En serio?

Quiso retirar su mano, pero Minsoo negó enseguida y presionó más contra su rostro. Joongi negó sin poder creerlo, entonces alcanzó a ciegas la caja de pañuelos sobre la mesita junto al sofá, tomó uno y lo acercó a su rostro.

—A ver, sueltalos.

No supo si fue ofensa o vergüenza, pero un manotazo en su hombro le dijo que fue probablemente enojo.

—¡Tonto! Dame eso. —Le arrebató el pañuelo y sonó fuerte su nariz, Joongi no supo si reír por lo congestionado que se escuchaba o por la forma en que el momento les había tirado del lugar inestable donde se encontraban. Lo único que supo es que lucía adorable: ojos abultados, nariz roja, su labio superior sobresalía orgulloso casi queriendo tocar sus fosas nasales, probablemente lo había estado mordiendo sin piedad.

Joongi quería abrazarlo y no soltarlo jamás.

Quería comérselo a besos.

—¿Mejor?

Asintió, tomó otro pañuelo limpio y se aseguró de quitar todo rastro de fluidos en su rostro. Odió no prolongar la tristeza y esconderse en su burbuja, Joongi le había confesado sus sentimientos y él tenía mucho que decir al respecto.

Y lo hizo, no con palabras, sino con acciones. Se giró, no hubo prisa en acabar con la escasa distancia. Joongi olía a crema para afeitar y a whisky y sabía incluso mejor. Sus narices se rozaron, labios sin prisa se dieron la bienvenida después de un largo periodo. No hubo urgencia, no cuando el toque en sus rostros se humedeció con las lágrimas lentas de ambos.

Joongi se giró en busca de comodidad, Minsoo abrió grande su boca para succionar la suya en un acto posesivo que se llevó lágrimas y sollozos ahogados directo a su garganta en el proceso. Su lengua fue gentil, fue agridulce, y no se detuvo hasta que sus fosas congestionadas por el llanto les impidieron respirar. Pegaron sus frentes con la seguridad de cuatro manos aferrándose al contrario, y esperaron hasta que los minutos drenaran sus ojos y un par de sonrisas dulces y amargas curvaron sus bocas.

—Me gustas, me negué a admitirlo, te empujé fuera de mi mente hasta que no pude más. Y estoy cansado, agotado de negarme a ver la realidad, y esa es que te quiero más allá de la razón.

—Maldición, Minsoo…

Joongi sintió que las palabras abandonaron su boca, pero no fue capaz de escucharlas.

Probablemente a causa del bajo sonido o de su entero ser buscando con imperiosa necesidad los labios del otro.

El primer beso fue lento y cargado de cariño. Tan breve como un suspiro.

El segundo buscó la humedad en la cavidad ajena, sabía a reconocimiento.

El tercero sin nombre ni sentido, hizo que Joongi apretara la mandíbula en un intento de detenerse.

¿Pero cómo hacerlo?

Minsoo se encontraba en las mismas condiciones que él, con su lengua moviéndose en un terreno sin oposición, era como si quisiera saciar su adicción en pausa por los últimos días. Joongi respondió como una tormenta agresiva, con la mente nublada que le hizo tomarle por la cintura y tirar de él hasta que quedó a horcajadas sobre él y sus brazos rodeando su cuello.

Cualquiera que pudiese leer su mente y ponerse en sus zapatos, sabría que no mentía al decir que el efecto llamado Minsoo le robaba hasta la última pizca de razón, para muestra, no supo que había comenzado a llorar y lo bien que se sentía hacerlo mientras encontraba consuelo en los labios del otro. Por si fuera poco, consciente de la tortura a la que su hermano le sometía, no tuvo problema en desvivirse por él después de haber escuchado con su corazón a punto de salírsele del pecho, que Minsoo también correspondía a sus sentimientos. El problema no era experimentar el júbilo, la felicidad de un chico enamorado, sino que había hecho las cosas mal y pisoteado la confianza de una persona que amaba en el camino.

Sus besos deberían saber mal.

No tendría que experimentar esa insana tentación de ir más allá.

Poco debería de importarle recordar el sonido entrecortado de la respiración contra su oído, esa que le dictaba que el otro se retorcía de placer bajo su toque ardiente.
La curva de su espalda, la boca sedienta, el sabor de su entera anatomía dispuesta para él.

En su cabeza se libraba una guerra, la razón contra el sentir. No hacía falta decir quién estaba perdiendo, y quizá Minsoo debió notarlo en el movimiento desordenado de su boca y la forma en que Joongi apretaba su ropa en un puño que le dejó los nudillos blancos.

—Tócame, Joongi.

Hubo algo maligno en la manera que Minsoo movió sus caderas y se frotó contra él, la tentación pura que se tragaba su resistencia y acabó con ella cuando tomó sus manos y las guió hasta su trasero. Minsoo le mordió la boca, succionó su labio inferior y sus miradas se encontraron, lo tenía a su merced.

—Por favor, llévate esta pena, quiero que pare, quiero sentirte.

Fue suficiente.

Se besaron hasta quedar sin aliento, pues había fuego consumiéndolos con una verdad inminente. Cayeron sobre la alfombra y con movimientos errantes, los trajes costosos estorbaron y ninguno tuvo reparo en actuar, Joongi besó cada centímetro de su piel, Minsoo jadeó como un desesperado que buscó consuelo a la locura mientras tiraba de sus cabellos y apretaba las hebras de la alfombra.

Desnudos del alma y el cuerpo se miraron a los ojos, había te quieros, sudor perlando sus frentes. Potenciados por la unión de sus cuerpos, Minsoo se movió a horcadas sobre el cuerpo de Joongi que sentado le sujetaba por la espalda; encontró la gloria mientras observaba su rostro deformado por el placer, en los jadeos que quemaban su cuello cuando Minsoo buscó refugio y le clavó las uñas en la nuca.

Entre el vaivén cansado se sintieron libres y honestos consigo mismos, con el mundo cruel. Probablemente habría tiempo para la pena, para la incertidumbre, habría tiempo para todo,

pero ese momento fue de ellos por horas, hasta que sus cuerpos vencidos reposaron junto al otro, preparados para recibir su primer amanecer así, unidos y tan transparentes como nunca lo fueron.

♬

La normalidad llegó, sin embargo, la monotonía brilló por su ausencia.

Si bien Minsoo y Joongi actuaron como dos jóvenes enamorados que retomaron el ritmo y comunicación dentro de la empresa durante dos semanas más, ninguno se atrevió a confesar que aún faltaba un elemento en su vida.

—Aaah, esto no está funcionando.

Joongi lanzó sin cuidado su cuaderno de notas sobre la mesa y llevó las manos a sus sienes para masajearlas, por no decir casi perforarlas por la fuerza que ejerció.

—Tomemos un descanso. ¿Quieres algo de beber?

Minsoo se posicionó a sus espaldas y comenzó a masajear sus hombros con firmeza. Se encontraban en el estudio de Joongi, su nuevo lugar favorito.

—No es eso, es que no me puedo concentrar.

—Hmm. Adivinaré, tu padre volvió a regañarte de nuevo —El asentimiento silencioso fue respuesta suficiente para deslizar sus brazos hasta su pecho y descansar su mentón en el hombro —. ¿Sucede algo?

—No lo sé —Aprovechó la cercanía para sujetar una mano de Minsoo y delinear sus propios labios con el índice —. Solo… estoy distraído.

—¿No me digas que tienes miedo por la siguiente junta? —Soltó una ligera risa antes de besar su cuello —. Descuida, prometo ser amable contigo y no hacerte quedar muy mal.

—Ja, no me hace gracia.

Pese a todo sonrió, al menos la posición ocultó lo amargo de su rostro. No había rastro del Minsoo que llegó meses atrás. Y no es que desconfiara de él, era necesario resaltar que lo estaba haciendo de maravilla. No sabía si atribuirlo a su propia falta de concentración que ya le había costado varios regaños cada que Minsoo era elogiado por sus avances, o que la situación lo estaba sobrepasando.

Decidió creer que lo único que necesitaba eran unas vacaciones y su mutua compañía. Fue sencillo invertir los días y las horas en el estudio que pertenecía a los dos. Desenvolverse frente al otro en el ritual sagrado de componer y escribir sus letras. Minsoo adoraba mirarlo en silencio y tomarle una foto que más tarde admiraba en silencio, pues Joongi se negaba a creer que su semblante cambiaba cuando se encontraba en su entorno; no hablaba de la oficina, sino cuando se mordía la boca y miraba al techo en un intento de encontrar la palabra correcta para su nueva canción, o cuando se colocaba los audífonos y se perdía con el teclado su mano moviendo el ratón en pantalla.

Lucía tranquilo, feliz.

♬

Un día como cualquiera, Minsoo retiró con cuidado los grandes audífonos de diadema y los dejó descansar sobre su cuello, en su rostro había una sonrisa satisfecha.

—Es hermosa, Joongi —Abrió finalmente los ojos, él lo observó expectante y quizá un poco nervioso —. Lo digo en serio.

—No me mientas, es decir, me gusta, pero podría ser mejor. —La silla se movió bajo su

peso, tuvo la tentación de revolver sus mechones.

—Es perfecta y no lo digo porque seas tú quien la compuso —Contuvo un suspiro, le molestaba cuando dudaba de sus habilidades, Minsoo sabía lo bueno que era —. Deberías dedicarte a esto. Tienes algo que pocos tienen. Ta-len-to.

Minsoo abandonó la silla y se arrodilló frente a Joongi para tomar sus manos.

—Mírame.

Joongi obedeció, había una sonrisa apenada y quizá un ligero rubor en sus mejillas, era un hueso duro de roer. Una gruesa capa construida por años por comentarios desagradables y baja autoestima no caería tan fácil.

—Cuando te veo aquí en el estudio es como si fueras otra persona. Eres como un chiquillo en su espacio de ensueño. Tu mente trabaja diferente, tus gestos lucen relajados. Componer te gusta y apasiona más que nada en la vida, más que tu trabajo en la empresa. ¿Por qué no te dedicas a ello?

—Minsoo.

—Joongi —Disfrutó imitando la seriedad en el rostro y voz ajenas —, sé que es difícil, pero no tiene que ser siempre lo que otros dictan. La empresa no se derrumbará ni tampoco tu padre.

—¿Quieres comer algo?

Un denso suspiro llenó el ambiente cuando Minsoo abandonó sus manos y llegó hasta la barra en busca de agua.

—No podrás huir por siempre. —Su camino continuó hasta el cómodo sofá púrpura en la esquina del estudio, y con su celular en mano decidió despejar su mal humor.

Joongi no se encontraba en mejores condiciones, poco entendía ya de lo que le sucedía en las últimas semanas como para añadir más presión. Le dolió ser consciente de su patética huida y el mal trato que le había dado a Minsoo, no lo merecía.

Abandonó entonces la silla y se acomodó con sus piernas abiertas sobre su regazo, con sus manos libres le quitó el móvil y lo obligó a mirarle al sostener sus mejillas.

—Perdóname ¿sí? Es un tema delicado y no eres quien tiene que cargar con mis inseguridades. Mi padre, éste asunto de la empresa —suspiró —. No lo entenderías.

—Pero sí que lo entiendo, mejor que cualquiera de tu círculo —Su mano imitó el gesto, ambos se aferraban al otro con sus frentes casi chocando —. Puede que no entienda muchas cosas aún, pero esto sí.

—Sí, no entiendes nada sobre juegos de mesa.

—Si, no entiendo nada de tus juegos de mesa, y tampoco cómo es que terminamos aquí, en tu estudio. No te lo he dicho, pero meses antes de que Ryu se fuera, juré que iba a destrozarte y quitarte tanto como tú me habías quitado a mi. Y ahora no siento más ese odio, de alguna manera me enamoré de mi verdugo.

—Sí, lo recuerdo.

—Idiota, al menos podrías mostrar un poco de vergüenza por recordarme que lo leíste.

—Lo siento…

Minsoo negó con los cabellos lacios de Joongi haciéndole cosquillas en su rostro.

—Ese no es el punto. Ahora creo que esto verdaderamente es una competencia justa, y no sé si eso es lo que te agobia ahora mismo o sea… ya sabes. Pero quiero que sepas que está bien cambiar de rumbo, puede que te sorprendas de lo bueno que es. O quizá puedas toparte a alguien tan insoportable como tú que sorpresivamente te ayude en tu camino.

Ambos rieron al unísono y con ello la tensión se disipó.

—No quiero toparme con nadie más que ese chico que no para de llamarme «idiota» cada que tiene oportunidad —Incapaz de soportarlo más, Joongi unió sus labios con una suave caricia, jugueteando apenas con la boca del otro antes de detenerse y murmurar cerca de ella.

—Minsoo

—¿Hmm?

—¿Serías mi novio? —Tomó aire para adueñarse de su fragancia y jugueteó con sus narices como un gato con su dueño.

—Pensé que eso estaba claro, *i-di-o-ta.*

Joongi soltó el aire aliviado y enternecido, Minsoo no lo miró, solo se dejó llevar por ese sentimiento lleno de júbilo que calentaba su pecho y hacía cosquillear su estómago. Se besaron con calma, disfrutaron de cada pliegue, bebieron de cada respiración lenta como si fuera aire puro para vivir. No hubo prisa por quitarse las ropas, se amaron entre caricias lentas explorando su piel naciente, unieron sus cuerpos amoldandose a la perfección en el pequeño espacio, y, cuando uno de ellos tuvo la necesidad de hablar para expresarse, rompió el beso para recostarse sobre el pecho del otro y dejarse arrullar por sus latidos.

—Sabes. Eres lo que durante años creí una estupidez. Mientras te leía a escondidas y consciente de ser un intruso en tu mundo, me preguntaba qué te impulsaba a hablar con tanta libertad sobre tus sueños, de dónde venía el combustible que te hacía hervir la sangre cuando creías que yo quería arrebatarte todo. Pero lo que tú no sabías es que no era más que un cascarón a medio llenar. Que entre crescendos y diminuendos creía tener el control de mi vida a espaldas de los demás, que creía que conocía el verdadero valor de la música, mi único refugio y tesoro personal. Pero entonces te conocí, y en tus ojos cerrados y sonrisa satisfecha, me hiciste un partícipe involuntario de tu amor por la música, me demostraste que entre las notas que creí solo un escape, había una solución y cura a tu pesar. Fue entonces que lo comprendí, el significado de no renunciar a lo que quería aún si no soy capaz de aceptarlo ante el mundo —Joongi se giró para encarar a Minsoo, ambos recostados sobre el sofá con sus siluetas encajando como dos piezas apretadas en un mundo estrecho. Él lo miraba y Joongi tuvo que luchar contra el escozor de sus ojos, tan vulnerable como nunca lo había estado —. ¿Qué tan estúpido tengo que ser, qué tan abajo tengo que dejar mis creencias para aceptar que tuviste razón durante tanto tiempo? No era más que un chico mimado que jugaba a tenerlo todo.

Minsoo, tan conmovido que sus ojos comenzaron a escocerle, inhaló profundo y contuvo el aire en sus pulmones mientras dejaba un beso en sus labios y uno más en su frente. Joongi cerró sus ojos, dejándose cobijar por un gesto simple y el calor de su cuerpo diciéndole que estaba ahí, que era real y no una ilusión propiciada por un momento de debilidad y conformismo.

—Que original manera de decir que me quieres, Im Joongi. Yo también te quiero.

XXVII.
HERIDO

Yune tomó asiento cerca de la barra con un café y un rollo de canela al frente. A pesar de que tenía su laptop abierta, se mantuvo alerta a los clientes que se acercaron a la fila y las personas atendiendo, esperaba por alguien.

—¡Ah! ¿Yune? —Iseul se detuvo en seco tan pronto lo reconoció con sus hoyuelos marcados en sus mejillas.

—Hey, Iseul, qué gusto verte.

—Sí, vine a traer unas cosas —Alzó la bolsa en mano para demostrar su punto —, ¿esperas a alguien?

Yune asintió.

—En realidad te esperaba a ti.

—¿A mi? ¡Oh! ¿Puedo? —Iseul señaló la silla vacía frente a él y se sentó tan pronto el otro aceptó con una sonrisa —. Esto es sorpresivo.

—Sí, lo sé. Espero no te quite mucho tiempo.

—No, descuida. ¿Qué sucede?

—¿Vienes del trabajo? Ahora que lo pienso, no sé mucho de ello.

—Ah, sí. Soy productor musical.

—¡Oh! ¿En serio?

—Sí, digo, comencé con el piano con Minsoo, pero tan pronto me quedé solo aquí supe que no era lo mío. En cambio la música, creo que se me da bien.

—Como Joongi —agregó con dejo de nostalgia.

—Sí, como él.

Cerró su computadora y se puso cómodo con sus codos sobre la mesa.

—A decir verdad… no sé ni siquiera que me llevó a buscarte, pero algo en mí me dijo que tenía que hacerlo. Ah, por favor, ¿puedo invitarte un café?

Iseul negó de inmediato.

—Descuida, estoy lleno.

—Bien —Bebió por súplica de su garganta —. En realidad estoy aquí por Kwan Sun. No es que él me haya enviado, es solo que me contaba mucho sobre ti, creo que le agradas y te aprecia mucho —Ante la mirada sorprendida del otro se apresuró a continuar —. Sé que quizá lo sepas por Minsoo o mi primo, que él simplemente se fue y nadie sabe nada. Pero lo conozco, el silencio y él nunca han indicado nada bueno. Puede que no tenga derecho a preguntarte esto, pero ¿él te agrada?

—Oh —La pregunta le tomó desprevenido y rascó su nuca inconscientemente —, sí, él… él es un gran chico. Solía venir a menudo, también me sorprendió saber que nadie supo más de él. A decir verdad estoy preocupado. ¿Tú sabes dónde está?

—En realidad no, pero sé que está bien si eso sirve. Verás, él me recuerda a un cachorro herido. ¿Sabes cómo actúan los cachorros así? —La negativa de su interlocutor lo invitó a continuar —. Muerden, Iseul. Rechazan la mano que intenta ayudarles por temor a ser lastimados nuevamente. Se aferran a su instinto que es lo único en que confían para mantenerlos a salvo. — Con un suspiro denso, aprovechó para beber, Iseul no quiso seguir en silencio.

—¿Por qué me estás diciendo esto?

—Llámame entrometido. Pero él es mi familia y lo quiero. Me temo que el día que vuelva, porque lo hará, necesitará a un par de personas que estén dispuestas a brindarle una mano cariñosa. No quiero pedirte demasiado, Minsoo es tu amigo y respeto la postura que tengas al respecto. Solo… quisiera saber si en algún momento que ese cachorro vuelva y necesite un amigo, ¿podrías ser tú?

Pudo ver la sinceridad en los ojos de Yune y leer la súplica silenciosa. Claro que sabía lo que había sucedido, sin embargo, prefirió mantenerse al margen después de entender que su mejor amigo aún lamentaba que el otro lo hubiera sacado de su vida sin más.

—Claro, cuenta conmigo, por favor —Sonrió, Yune no tuvo problema en detectar la seriedad impresa en sus palabras —. Pero sé honesto. ¿De verdad no sabes dónde está?

—No, lo lamento. Pero dicen que uno siempre vuelve a los lugares donde fue feliz. Y sé que este… —Miró alrededor, haciendo énfasis en el espacio que compartían. El Elysium, ese espacio de muros color pastel y estantes a rebosar de pastelillos. Olía a mantequilla, canela y café. Kwan Sun solía mencionarlo cada que podía, Yune entendió que le hacía honor a su nombre —. Este fue uno de ellos, tú incluido.

—Espero que de verdad esté bien.

—Gracias, Iseul, eres un gran chico.

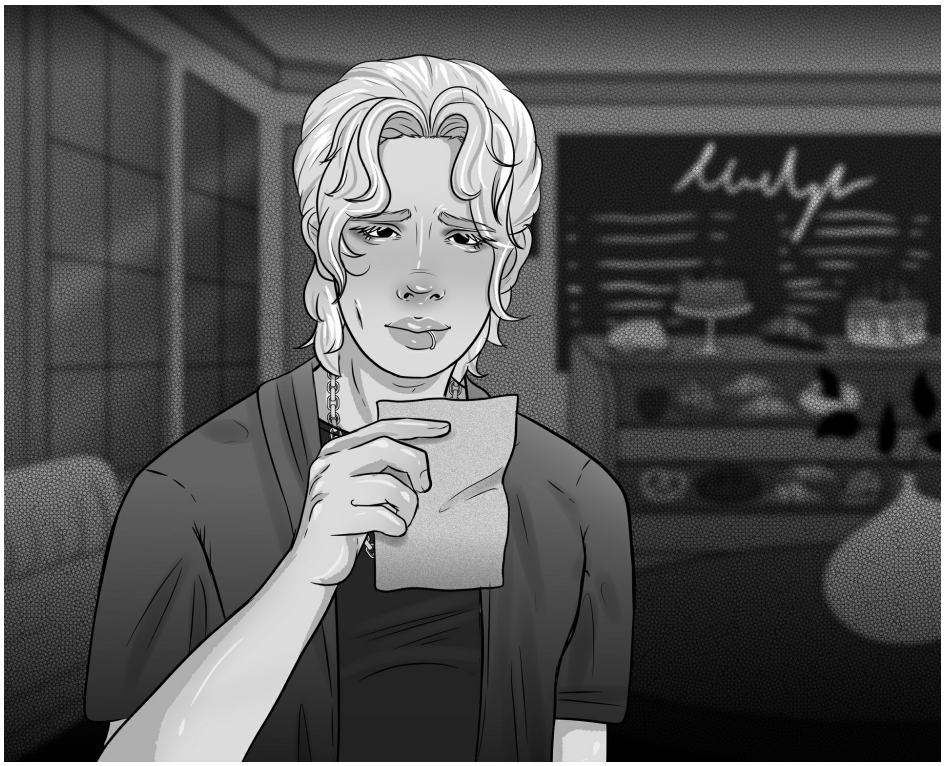
Tragó la frase que quiso salir por su garganta. Se dijo que no le correspondía, el chico frente a él ya había hecho lo suficiente con escucharlo. Sin embargo, cuando Iseul le dió su número y se marchó, se permitió dejar escrito en una servilleta el pensamiento que había reprimido.

No tenía idea de si el otro lo vería o no, en realidad no importaba.

"Ojalá hubieras sido tú."

Al encontrar la nota, Iseul no pudo reprimir el gesto amargo que curvó sus labios.

—Sí, ojalá.



♬

—Ya quédate quieto o me vas a contagiar tus nervios.

Minsoo presionó la rodilla que Joongi había estado moviendo inconsciente frente a él. Se encontraban en la oficina dispuesta para ellos y con el reloj corriendo en su contra.

Era uno de esos días importantes donde ambos presentaban el avance del proyecto. Estaban cerca de la fecha límite y era increíble pensar que un año entero se les hubiera escapado de las manos como agua. Joongi solía encarar las reuniones de la mesa de inversionistas con la cabeza en alto y el orgullo por los cielos; Minsoo, por su parte, tenía que ensayar una y otra vez su parte en espera de que su voz no lo traicionara.

No fue así esta vez, la balanza se había inclinado al lado de los Kyun en las dos anteriores y Joongi se encontraba más que nervioso por la presión de su padre y miradas que se tornaban cada vez más frías y resentidas contra él.

¿Estaba perdiendo el toque, la habilidad? ¿Minsoo era mejor que él?

No tener la respuesta lo agotaba. Quizá debería pedirle a su novio el teléfono de ese tal Soonjae, su viejo terapeuta.

—Joven Kyun, los inversionistas llegaron. —María abrió la puerta con su tradicional traje impecable y cabello de envidia, era una belleza de gesto serio y actitud inquebrantable.

—Ya vamos, María, gracias.

Tan pronto la puerta se cerró, Minsoo aplaudió un par de veces para llamar su atención.

—Hey, ya la oíste, vamos. —Se puso de pie con cosas en mano, pero al ver a Joongi lucía aletargado, decidió acercarse lo suficiente a su oído, no quería hacer demasiado evidente su relación en la oficina, mucho menos cuando la docena de inversionistas estaban a unas puertas de ellos.

—Nos irá bien y tan pronto salgamos de aquí —la voz de Minsoo de pronto adquirió un

tono pícaro —, podríamos no sé, celebrarlo como tú quieras.

Joongi giró tan rápido que, de no tener bien adherida su cabeza al cuello, esta se habría caído.

—Sí, *como tú quieras.*

El gesto sugerente que le regaló su novio le hizo soltar una risa que disipó su tensión. Lo adoraba a él y sus facetas tan ocurrentes.

No tardaron mucho en llegar a la sala y ser los primeros como dictaba su costumbre. Aprovecharon para alistar sus presentaciones individuales, ese día en particular expondrían los resultados de su proyecto piloto en Japón; Tokyo, con un enfoque moderno para Joongi, y Kyoto, con un enfoque más tradicional para Minsoo. El resto de los inversionistas y supervisores de área se prepararon también para lo que les correspondía en una reunión de esa índole.

La mayoría de los presentes se encontraban en sus asientos y bebían de sus tazas de café, pero la inquietud pronto dio entrada al bullicio.

—¿Deberíamos comenzar? —Fue el Señor Han quien aclaró su garganta y repasó rápidamente a los asistentes con su mirada aguileña.

—Creo que estamos todos. —Añadió el gerente Hong junto a Han, sin embargo la voz de Joongi resonó por su gravedad.

—Me temo que hace falta mi padre. Hoseok, ¿algo que debamos saber?

—No, pero dame un momento. —El asistente hizo una reverencia y estuvo a punto de salir de la sala cuando la puerta se abrió.

Hyungki Im entró con su clásico gesto inexpresivo y traje impecable, pero no fue su impuntualidad lo que dejó fríos a los presentes, sobre todo a Minsoo y Joongi.

Allí, de pie junto a su padre, se encontraba Kwan Sun, de su habitual peinado de mechones largos enmarcando su mirada, no quedaba más que el rubio peinado impecablemente hacía atrás, dejando su frente al descubierto; vestía una gabardina larga que dejó ver su traje hecho a la medida y en lugar de la mirada cálida y simpática que lo caracterizaba, no había más que un par de ojos distantes y altivos. Se veía sumamente alto e imponente. Como un pez en el crudo mar ejecutivo. No. Lucía como todo un tiburón.

—Por favor disculpen la demora —Hyungki Im se sentó junto a Joongi que se había puesto de pie de inmediato para recibirlo. Probablemente actuando como un robot por la impresión o porque él quería acercarse a su hermano que miraba al público como si les conociera de toda la vida —. Espero no les moleste que mi hijo me acompañe a la reunión —añadió.

Kwan Sun miró a su padre, se colocó al centro de la mesa y acto seguido hizo una reverencia cargada de respeto. —Me presento, mi nombre es Im Kwan Sun, primogénito del presidente Im. No se preocupen por tenerme en la reunión, les prometo que sé del tema. Realicé mis estudios de Administración y Negocios en la Universidad Nacional de Seúl, gracias por permitirme estar aquí.

Kwan Sun alzó su rostro y el Señor Han fue el primero en hablar.

—Así que tenías otro hijo, Im ¿por qué lo invitaste hasta ahora si tiene una casa tan impresionante?

—Se encontraba en Nueva York, y si me lo permiten, convocaré a una junta próximamente para presentar su postulación a candidato digno de mi sucesión. Ahora, por favor, continúen, que todos tenemos asuntos que atender.

—Claro, por favor, Minsoo.

El Señor Kyun se adelantó y Kwan Sun aprovechó sentarse a la orilla de la mesa.

Nadie en la sala fue consciente de cómo el tiempo se detuvo, a excepción de esas dos personas

que tuvieron que aferrarse a la razón para continuar.

XXVIII.
PANDORA

El cansancio y las preocupaciones por las decisiones futuras se instalaron en las reacias facciones de los inversionistas al terminar la junta. Manshik Kyun fue el primero en abandonar la sala y el resto salió detrás de ellos. Minsoo, por su parte, se aferró a su asiento con miembros rígidos, su única señal de vida iba dirigida al chico de cabellera rubia al final de la mesa, camuflado entre el resto de empresarios que curiosamente parecían calzar con él.

Como si fuera capaz de leer las próximas intenciones del que lo observaba, Kwan Sun se aproximó a la salida y Minsoo no demoró en salir tras de él sin contar con que el Señor Han lo interceptaría para felicitarlo. No podía ser grosero, se dijo, y con su mirada ansiosa en la puerta salió tan pronto tuvo oportunidad.

El elevador se movió a una velocidad más lenta de lo normal y los empleados del edificio se interpusieron en su camino como si fuera su único propósito en la vida; poco le importó, avanzó apresurado hasta que encontró al hombre de gabardina oscura de espaldas a él, ahí donde los autos pasaban y unos cuantos se detenían a la orilla para atender sus asuntos, estaban justo frente a al entrada del edificio del Grupo Mon.

Reconoció el deportivo amarillo que abordó en ocasiones anteriores, el mismo que vio marcharse sin color aquel día en el estacionamiento oscuro de un restaurante fortuito.

—¡Kwan Sun! —gritó con la esperanza de que el hombre que abría la portezuela del copiloto lo escuchara, que se girara al menos para asegurarse de que era real y no un espejismo provocado por su desesperada mente.

El nombrado se giró, Minsoo juraría que la sonrisa amplia que solía estirar su expresión y llevarse la pena consigo tenía un matiz diferente.

—Hey, Minsoo. —Sostuvo la portezuela sin intenciones de moverse, pero era él. Sí, era él.

—Kwan Sun —Se detuvo para recuperar el aliento con una mano en su pecho —, ¿Qué estás haciendo aquí? De todos los lugares que esperaba verte…

—*Ah* —dijo y se encogió de hombros —, abordando mi auto, supongo —Una risa se escuchó a sus espaldas y Kwan Sun reaccionó de inmediato para mirar al hombre al volante, era un chico joven de cabello castaño corto y piel pálida. De sobra estuvo decir que lucía apuesto con sus lentes de sol sobre su cabello despreocupado —. Liam prometió llevarme por unos tragos, ¿no es así, cariño? —El tercero asintió con una sonrisa tan amplia que fue imposible no notarla.

—No me refiero a eso, pero…

—¡Kwan Sun! —La voz gruesa de Joongi resonó a sus espaldas y los tres voltearon a verlo enseguida.

—Hermanito, ¿qué sucede?

—¿Podemos hablar?

—Am, no, lo siento, un par de martinis me esperan, y quien sabe, un poco más. —Miró de soslayo a su compañero de crimen, Minsoo no supo por qué se sintió tan asqueado por el sonido de sus risas.

—Estás bromeando, ¿cierto? Te apareces así de la nada. Vamos a hablar.

—No seas ansioso, Joongi, mañana a primera hora tenemos una reunión en la oficina de mi padre, te veré ahí y escucharé todo lo que tengas que decir.

Sin más, abordó el auto con el capot abierto, el aire despeinaba sus cabellos, como si fuera ajeno a todo lo que sucedió dentro y fuera inmune al huracán que amenazaba al otro par, dio un beso en la boca a su compañero antes de girarse a ver a Minsoo y finalmente se despidió con un movimiento juguetón de sus largos dedos.

—¡Nos veremos luego!

¿Fue real?

¿Se había marchado como si nada?

Tenía que ser real.

No podía ser real. Él lucía diferente, distante.

Ambos chicos estáticos frente a la entrada del edificio compartieron pensamientos en silencio, cada uno con sus propias preguntas y punzadas en el pecho como una sinfonía arrítmica y ensordecedora.

—¿Lo sabías? —Minsoo se giró a ver a Joongi.

—¿Luzco como alguien que lo sabía?

—Tienes razón —No hubo más que amargura en la línea tensa de su boca y el asentimiento que precedió al suspiro.

—Hablaré con mi padre, averiguaré qué pasa.

Minsoo fue el primero en retirarse tan pronto el taxi arribó, ninguno lamentó la escasez de palabras o frialdad de su despedida. Ya habría tiempo para todo y si algo estaba por hecho es que necesitaban un tiempo a solas con sus propios fantasmas.

♬

El reloj marcó las nueve en punto, era sábado en la silenciosa mansión de los Im.

Joongi no pegó ojo en toda la noche y los pozos oscuros bajo sus ojos fueron la prueba de ello. Se aseguró de tomar un baño y vestir deportivo, de camino al estudio de su padre en el primer piso, se permitió rechazar el ofrecimiento de la servidumbre y llamó a la puerta para entrar.

Al centro y frente al costoso escritorio color ébano custodiado por dos grandes lienzos que enaltecían el ego de su dueño, se encontraba su padre sobre otra silla tan imponente y costosa como todos los muebles dentro, pudo ver además la espalda de Kwan Sun, con su nuevo peinado ajeno y el cuello de seda que gritaba lujo y una extraña brecha imaginaria.

Recordó antaño cuando en su tercer año de vida, su padre lo llamó al lobby. Él acudió corriendo con la ilusión de una buena noticia, un paseo, un regalo, sin embargo, encontró de pie frente a su padre la silueta de dos personas desconocidas. Una mujer de gesto altivo, juraría que malvado, y junto a ella, tirando del pequeño brazo exageradamente estirado por la diferencia de alturas, un niño delgado de cabellera corta y color azabache como la suya. Tenía los ojos llorosos y frotaba violentamente uno de ellos con su pequeño puño hasta que Joongi entró en su campo de visión.

—Es tu hermano mayor.

Su padre le dijo, y pese a que el menor de los Im tardó años en comprender lo que

sucedió ese día, lo único que recordaba claramente fue el momento en que el gesto del otro niño mutó a una sonrisa alegre y ojos cargados de ilusión.

Se volvieron inseparables desde ese momento. Joongi no era creyente de energías o asuntos del alma, pero juraría que siempre fue consciente del aura cálida que rodeaba a su hermano. Y ahora, de espaldas a él, con el mismo chico a escasos pasos de distancia, no había más que vacío y tensión. ¿Su hermano tendría de nuevo una sonrisa cariñosa para él?

El camino a la mesa se le antojó como un largo sendero que a cada paso crecía y crecía. Eran las nueve de la mañana en punto y ellos conversaban sin él.

—Padre.

—Siéntate, esto será breve.

—Buenos días, hermanito. —La voz burlona del tercero desentonó con el gesto serio de su padre, no lo miró.

—¿Me explicarán ahora qué está pasando?

—Seré honesto contigo, tu desempeño en las últimas semanas ha sido deficiente por no decir decepcionante. ¿Cómo puedes permitir que Kyun siga ganando terreno? Creí haberte dejado claro la última vez que no es él quien tiene que recibir los cumplidos, sino tú.

—Padre —El cuero de la silla resonó bajo su cuerpo incómodo, la silla parecía hacerse más y más pequeña. —, estoy dando lo mejor de mí y haciendo mi trabajo, es cuestión… de suerte, creo.

—No digas estupideces, Joongi, no te envié a una de las mejores universidades para que me des una excusa tan simple.

—¡No lo es!

—¡Claro que lo es! ¿Qué tienes para decir a tu favor entonces? —La voz de su padre sonó severa, lo suficiente para hacerle sentir pequeño.

—Padre, no seas tan duro con él, los jóvenes tenemos días malos.

—¿Qué hace él aquí? Soy yo quien está representando a nuestra familia. ¿Y qué es esto de que ahora lleve su apellido como si nada? ¿Están jugándome una broma? —Hubo un tiempo donde manejar sus emociones era pan comido, solía portar una máscara forrada de temple sin importar la situación, no tuvo tiempo para preguntarse qué había sido de ese chico, no se sentía él mismo, pues su voz impresa de desesperación y frustración fue lo único que escucharon los presentes.

Hyungki Im, poco contento con el cuestionamiento, golpeó tan fuerte la mesa que sus hijos cerraron los ojos al instante.

—¡No! —alzó la voz —No vas a venir aquí a pedir explicaciones ¡No tienes derecho a preguntar nada!

—Padre, yo…

Un suspiro cargado de hastío lo presionó con fuerza invisible contra la silla costosa, su padre estaba molesto y no había otra cosa en el mundo que le impusiera más que eso.

—No hables a menos que tengas algo bueno para decir. ¿Dónde está todo lo que te he enseñado? ¿Lo dejaste acaso en tu sala de juegos? ¿Estás perdiendo el tiempo con tu tonta música de nuevo?

—No, yo no…

—Padre —Fue Kwan Sun quien interrumpió el momento —, no seas tan duro con él, ya sabes lo que dicen de los enamorados…

Incredulidad, asombro y un color rojizo se inyectaron en la mirada de su padre, Kwan Sun por su parte, y como si hubiese soltado un comentario tan casual como que llovía afuera, se

miraba las uñas con aparente interés. Joongi tocó fondo, con sus extremidades tan frías que dolían y el sabor de la hiel en su boca. Estaba expuesto y no había otra emoción reconocible más allá del miedo en su interior.

—¿De qué está hablando?

Creyó escuchar un «*upsi*» por lo bajo, pero no tuvo tiempo de enfrentarlo, no cuando su padre quería asesinarlo con la mirada.

—No, no es nada.

—¡No me mientas! ¿Es eso? ¿Estás poniendo en riesgo nuestra posición mayoritaria en la empresa por un ridículo amorío?

Mentir no era una opción. Joongi no era de los chicos que evadía las preguntas de su padre, él siempre obedecía y respondía sin chistar.

—Te prometo que no es eso lo que me tiene así, quizá solo sea falta de preparación.

—¿Entonces es cierto? —Asintió con su cabeza baja, temiendo de la bomba a punto de explotar —¡Es increíble! —Su padre se recargó contra el respaldo con un gesto dramático y se tomó unos segundos para continuar. Ninguno de sus hijos se atrevió a moverse y respiraron con tanta calma como si el menor movimiento fuera capaz de iniciar un incendio.

—¿Quién es?

—No, padre… —La voz le tembló, su garganta se había cerrado, estaba nervioso, consciente de la caja de pandora que estaba a punto de abrirse.

¿Cómo es que su hermano se había atrevido a decir eso?

—¿Quién es? —exigió Hyungki.

Quiso mentir pese a que él no era del tipo de chicos que evadía las preguntas de su padre, él siempre obedecía, siempre…

Tragó amargo, el nombre de Minsoo arañó su garganta con temor a ser liberado.

—Es…es… padre, por favor, te prometo que esto no volverá a interferir con nada, estudiaré más-

—¡SUFICIENTE, JOONGI!

—Es… Minsoo… Kyun Minsoo —murmuró, no supo en qué momento comenzó a temblar.

Primero hubo silencio, después la risa socarrona de su padre contrastó con el rojo de su rostro y el enojo que se escapaba por sus poros. A su lado, Kwan Sun permaneció quieto.

—¿Qué es esto? ¿Una especie de táctica para jugar con el enemigo? ¿Planeas enamorarlo para que te ceda la victoria? —La frente de su padre lucía como un terreno agresivo y árido, cada facción había cobrado vida propia, había exigencia y decepción, también enojo e incredulidad.

Quiso evadir la pregunta, quiso mentir, pero nuevamente, él no era de los chicos que mentía a su progenitor quien le había dado todo. Él siempre hacía lo que le decían y no le importaba nada más.

Siempre.

Hasta que Minsoo llegó.

Admitir que sus sentimientos por él eran una clase de jugarreta y manipulación, sería negarse a sí mismo. Negar quien era, empujar lejos a ese chico en el espejo con quien se había sentido cómodo y feliz y pleno en los últimos meses.

No, él no mentía, Joongi no era más ese chico.

—No, Padre… no es un juego. Yo lo quiero de verdad.

Ni las tormentas que solían atemorizarlo cuando niño, cuando corría a los brazos de su

madre o hermano, le habían paralizado tanto como la voz de su padre que resonó en sus oídos como un relámpago agresivo. Tenía miedo, se sentía una basura y un robot que había fallado a su único propósito en la vida.

—¿Acaso eres idiota? —Era la primera vez que Joongi lo escuchaba tan enojado. Temió de la tormenta, de la furia y el desastre; todos los sinónimos que su padre molesto jamás habían representado para él —¡No puedes estar hablando en serio!

—Papá. —Kwan Sun intercedió, pero no había fuerza ni Dios del Olimpo capaz de calmar la ira de una tormenta en medio del oscuro mar.

—¡Cierra la boca! Y tú—Lo señaló —, ¿Qué es lo que te pasa? ¡Es la competencia con un demonio! —Joongi quiso protestar, decir que Minsoo era más que un rival, poner en palabras todo lo que él significaba. Pero no pudo… la presencia de su padre era mayor que cualquier otra cosa que haya sentido jamás —Terminarás con él —Ante la amenaza de perder la razón, el mayor de los Im tomó aire y se acomodó nuevamente en su silla —. Mañana mismo. ¿Entendiste?

—Papá…

—¿ENTENDISTE?

—Sí, padre.

XXIX.
MARIONETA

El número de suspiros fue equivalente a las veces que la pantalla de su móvil se encendió con la notificación de un nuevo mensaje de Minsoo. Los mensajes se convirtieron en llamadas insistentes, el tiempo en una tortuosa cadena asfixiándolo por el cuello como una serpiente asesina; presionaba cizañera, certera y con la cantidad adecuada de culpa.

Ojalá su novio se rindiera y ya, deseó con toda el alma que se molestara por no tomar sus llamadas, al menos con ello ganaría tiempo para organizar sus ideas y enfriar su corazón lo suficiente para ejecutar su propia sentencia.

¿Pero cómo hacerlo?

¿Cómo te despides de la persona que cambió tu vida?

Poco tenía que esforzarse para recordar la charla en la oficina de su padre, buscar alguna acción, alguna frase que le dictara que se trataba de una pesadilla de mala monta. No solo su hermano le dejó en evidencia, sino que su padre lo estaba obligando a tomar un camino que poco tenía que ver con lo que él deseaba. ¿Es que nadie lo entendía? ¿Qué había de malo en amar a una persona?

Nada.

Y es que la pregunta estaba mal ejecutada y caminaba en diferente dirección. No era el acto de querer, sino a quién quería y las consecuencias que se desataron en su vida a partir de ello.

Una llamada más entró y seguro de que el sonido lo volvería loco, optó por dejar de ser un cobarde y responder de una buena vez.

—*¡Estás vivo! No vuelvas a hacerme esto, Im Joongi, me tenías realmente preocupado.*

Si existía un premio al más sabandija, ese llevaba su nombre; su mundo se estaba derrumbando, ignoró a su novio por horas y todavía tuvo el descaro de sonreír al evocar la imagen de Minsoo molesto, con su puchero adorable y mirada fiera, cabellos despeinados con su costumbre compartida de desgreñarse cual solución mágica. En su defensa, la sonrisa que puso no fue tan grande, fue incluso amarga.

Un estúpido, eso es lo que era.

—Perdón, me quedé dormido —El silencio apremió, o seguía molesto o probablemente no le creyó ni un poco —, ¿Qué sucede?

—*¿Cómo que qué? ¿Cómo te fue con tu papá?*

—¿Podríamos no hablar de eso? —Cobarde, sí, la lista de adjetivos crecía y crecía.

—*Joongi…*

—Por favor, te lo diré después.

—*Bien…* —Una pequeña victoria que no supo cuánto duraría. —*Ammm… ¿Iremos a la*

exhibición?

—¿Es hoy? —Se incorporó en la cama como un resorte, quiso golpearse contra el muro.

—*A las seis.*

—Lo olvidé, pero sí, claro. ¿Paso por ti?

—*Claro.*

Dos semanas atrás la invitación de Minsoo sonó como una buena idea. No es que Joongi fuera un amante del arte y tampoco tenía intenciones de calzar la falsa piel de un *esnob* o mamador del género, pero se dijo que cualquier cosa que él quisiera compartirle, sería bien recibida por su intelecto. La idea principal era pasarla bien y la compañía del otro ya hacía gran parte del trabajo por sí solo.

Catorce días atrás el panorama pintaba para ser mejor, la diferencia es que la jugada había cambiado por completo. Al llegar al edificio de aspecto pulcro y evidentes corrientes minimalistas, se repitió como un mantra que podría librar el día si se mantenía enfocado en las obras y no en el blanco luminoso que amenazaba con quemarle las pupilas. ¿Es que el decorador no conocía los colores? ¿Por qué esa clase de galerías parecían sacadas de la película más cliché de la historia? Largos pasillos que intercedían a una más amplia habitación cuadrada con marcos simples y lienzos con figuras abstractas, al menos podía ocultar sus gestos detrás de una copa de champagne barato.

Pasada la primera hora, creyó disimular su distracción y poco interés como todo un campeón, un par de preguntas sin razón que bien su novio podría haber respondido con una canción de cuna si quería, igual el otro funcionaba en modo automático y su mente se ocupaba de repasar una y otra vez lo que tenía que decir y hacer. Pero no estaba listo, ni un poco.

Por suerte para él, Minsoo atribuyó su actitud al tremendo aburrimiento que le causaban ese tipo de eventos, agradeció incluso con un gesto enternecido que no le haya cancelado de última hora, y como compensación a esto, le sugirió que se retiraran sin haber terminado el recorrido. Se habría negado en otra ocasión, pero antes de pensarlo siquiera ya había asentido a la petición y pronto se encontraron de vuelta en su auto, con el atardecer cubriéndoles con su manto de camino a su siguiente destino improvisado.

Minsoo sugirió el mirador y después de una parada rápida donde ambos compraron lo suficiente para robarle un par de horas más al día, echaron a andar el auto con la música instrumental de fondo, ambas cabezas llenas de todo y por segundos, lejos de aquello que les afligía. Lejos de la separación, de la empresa, de Kwan Sun mismo.

Bebieron un par de cervezas en el mirador, el espectro que cubría por momentos los ojos y gestos de Joongi parecía ir y venir entre charlas y besos cortos. Lo veía sonreír como un niño pequeño, mirarlo como si de pronto se diera cuenta que tenía frente a él al objeto más preciado del mundo; y de pronto se iba con la noche, la luna tomaba prestado su espíritu, Minsoo creía que quizá el satélite envidioso, lo secuestraba para él unos minutos para ser mirado de la misma forma en que Joongi lo miraba a él. Y entonces lo devolvía a sus brazos para que pudiera beber de su aliento y sintiera los finos dientes del otro morder su barbilla y cuello.

Condujeron de camino a casa de Minsoo, los altos insuficientes para tomar posesivamente la boca del otro y entrelazar sus manos entre los estrechos asientos.

Trastabillaron a ciegas por la gran mansión hasta la habitación que los cobijó con su manto y libres de hacer lo que quisieran cayeron sobre la cama con un par de risas ahogadas entre besos exigentes que se negaban a dejar ir la boca del otro.

Joongi retiró cada prenda como si de una ceremonia se tratara, Minsoo se dejó hacer ignorando la ansiedad que lo carcomía; le gustaba así, cuando él aparentaba sostener en sus

manos el universo entero al desnudarlo, cuando sus ojos miraban directo a su alma.
Besó cada parte de su cuerpo, los lugares que le producían cosquillas y los otros donde tan pronto posicionaba su lengua, le recompensaba con un suspiro ahogado. Succionó sin reparos, Minsoo cantó para él, adoraba dejar su rastro en la piel blanquecina, quería prevalecer en él como un loco egoísta que repetía en silencio que era suyo, que había estado ahí amándolo hasta el amanecer, hasta que no pudo más.

Minsoo lo recibió gustoso entre sus piernas con un líquido caliente y viscoso que desprendía un aroma a cítricos, y entrelazó sus manos a la altura de su cabeza cuando se inclinó sobre él para reclamar nuevamente su boca. Empujó suave, empujó lento, y ambos se sintieron tan colmados y llenos del otro que fue abrumador. Ni la oscuridad de la habitación pudo ocultar sus miradas enamoradas, cubrir lo embriagados que se sentían por el acto y la presencia única de su amante.

Y durmieron, la maraña sin forma de miembros aferrándose al cuerpo ajeno sobre las sábanas tibias que los vieron cambiar de una posición a otra hasta que el cansancio los venció.

Y a pesar de que Joongi era del tipo que no solía desobedecer a su padre, se permitió sumergirse en la penumbra del olvido y el poco razonamiento que tenía cuando lo tenía enfrente.

¿Era demasiado pedir despertar juntos todos los días?

De ser así, ninguno tenía problema en calzar la piel de un egoísta y avaricioso. O al menos eso es lo que se convencían de creer en un pacto silencioso que tenía fecha de caducidad.

♬

—¿Llegaste bien? Te fuiste tan rápido que me preocupé.

La primera vez que Minsoo abrió los ojos, se encontró con el rostro relajado de su novio; su mejilla que reposaba contra la almohada provocaba que su boca se entreabriera y dejara escapar el sonido de su respiración profunda, era como un pequeño gatito con los mechones negros adornándole el rostro. La segunda, después de haberse entregado nuevamente a los brazos de Hipnos con la tranquilidad que encontró en los brazos de su novio, se descubrió solo en la cama que se sentía fría sin el segundo cuerpo calentándolo, buscó entonces su celular a ciegas, necesitaba más de la voz del otro y menos de sus ganas de abandonar la cama.

—*Sí, lo siento, olvidé que tenía cosas que hacer.*

—Uhmmm —Minsoo negó con una sonrisa adormilada. —Descuida. Gracias por acompañarme ayer, la pasé muy bien. —El bostezo lo venció y provocó que el otro lo hiciera también.

—*Yo más, de verdad no quería irme.*

—Ya habrá tiempo.

Sí, claro.

Lamentó mentir nuevamente, acobardado por todo lo que no pudo decir, por la despedida que tuvo que haber pronunciado, por ese último beso que no fue capaz de darle.

—¿Joongi?

—*¿Sí?*

—Construyamos más castillos, juntos.

♬

Lunes, la oficina era tan normal como siempre, tan extraña como nunca.

Se encontraban en silencio, cada uno en el sofá individual y un café que bebían a tragos compulsivos.

Las horas pasaron sin noticias sobre Kwan Sun, no hicieron falta, ambos sabían por el respectivo asistente de su familia, que los inversionistas se encontraban reunidos en la sala de juntas a unos metros de ellos, el nuevo ingreso estaba sobre la mesa.

Intercambiaron pocas palabras, poco les importó el trabajo. En el aire flotaba un pacto misterioso lleno de compresión que dictaba que estaba bien, que no tenían que forzarse demasiado.

Kwan Sun continuó bloqueando sin pena sus intentos por alcanzarlo. Ninguno de los dos tuvo suerte aún si Joongi insistió más de la cuenta.

Hoseok se asomó a través de la puerta, su rostro impasible como siempre.

—Joongi, tu padre te busca.

Mientras Minsoo se convencía de que no le había dolido que se marchara sin mirarlo siquiera, alzó la vista justo a tiempo para mirar a Kwan Sun. Cruzaba el pasillo de camino al elevador con el celular en su mano, no quiso pensarlo, se puso de pie y tomó sus cosas para seguirlo a paso apresurado.

El mayor de los Im no esperó que se colara en el espacio junto a él, mucho menos que las puertas del elevador se cerraran y los dejaran solos en un lapso equivalente a veinte pisos.

—Hey, Minsoo.

—Hey… sigues ignorando mis mensajes. ¿Por qué?

—Ya sabes, vida ocupada. —Lo despachó con una risa sin importancia y centró nuevamente la mirada en su teléfono para hacer lo que mejor le salía últimamente: ignorarlo.

—Kwan Sun, ¿has estado bien? Me tenías preocupado. Desapareciste así nada más y-

—Descuida, estuve en Nueva York, necesitaba un cambio de aires, supongo. —Se encogió de hombros, no lo miró.

Al silencio le sobraba incomodidad, Minsoo se enfrentó a una faceta desconocida para él. No quedaba más del hombre que se desvivía en sonrisas y gestos tiernos. Ese que lo miraba a los ojos siempre que hablaban. Y dolía… por todos los infiernos que sí.

—¿Kwan Sun?

—¿Hmmm? —Su dedo presionó en la pantalla, quería gritarle que estaba ahí, junto a él, que lo mirara de una maldita vez.

—¿Por qué estás aquí? ¿Es porque peleaste con Joongi? Él está preocupado y no quiero entrometerme, pero-.

—No lo hagas. —Cortó de tajo y Minsoo lo miró en el acto hasta que sus ojos se encontraron.

—¿El qué?

—Entrometerte. Este no es asunto tuyo, son problemas de mi familia. Y hasta donde recuerdo, tú no eres un Im, así que no te metas. ¿Sí?

El elevador se detuvo en el piso siete cuando Kwan Sun presionó el botón y salió sin decir más.

Minsoo permaneció estupefacto y dolido, con la mirada fija en el frío metal. Las palabras dichas aquel día en el estacionamiento resonaron con más fuerza que nunca en su mente.

«Recuérdame así.»

No, ese no podía ser él.

Se negaba a aceptar que fuera él.

♬

«Te espero en el lobby»

Minsoo envió un mensaje a Joongi, incapaz de volver sobre sus pasos hasta la oficina, mareado por la reciente situación que lo llevó hasta uno de los pequeños sofás cerca de la entrada.

—Minsoo.

Joongi se detuvo frente a él, apenas logró disimular con éxito que lo había tomado por sorpresa con su mente en blanco y la mirada puesta en algún punto sin importancia de la calle.

—Hey, ¿nos vamos ya o…?

—Lo siento, tengo que llevar esto a Yune. —Alzó una bolsa de papel con asa a la altura de su rostro. Se podía leer claramente el eslogan de un restaurante italiano. —Hoseok dijo que estaba a punto de llevárselo para comer, pero mi padre le pidió quedarse.

—Qué tierno —dijo. —Puedo acompañarte si quieres.

—¿Seguro?

—Claro que sí, tonto. Vamos.

Joongi detuvo su auto sobre la acera contraria al edificio y lo miró mientras se retiraba el cinturón de seguridad.

—Solo será un momento, no sé si prefieres quedarte aquí.

—Está bien, te acompaño, quiero saludar a Yune.

De pie a la orilla de la calle y mientras esperaban a que el semáforo les cediera el paso, la mirada de ambos se posó en un lujoso Ferrari color amarillo estacionado a las afueras del edificio, sus corazones se aceleraron a la par, la probabilidad de que existieran docenas de autos iguales en distrito como Gangnam era bastante alto, sin embargo, ellos sabían perfectamente a quién pertenecía ese auto.

Joongi apresuró el paso tan pronto como la luz verde se lo permitió, de su paciencia quedaba poco o nada desde que su hermano, además de evitarlo, lo delató frente a su padre. Quería respuestas, las necesitaba en un intento de recuperar su tranquilidad y vida normal.

Minsoo fue incapaz de decir algo sobre el apresurado ritmo del otro, pero se esforzó por mantenerse a la par. Él ni siquiera esperó a que el elevador llegara y subió con prisa las escaleras hasta el tercer piso y, tan pronto la puerta del piso de Yune le cerró el paso, timbró con insistencia.

—¡Hey, Joonnie! Qué sorpresa.

—Él está aquí, ¿cierto? —Ni siquiera lo miró, su vista buscaba en el espacio a sus espaldas.

—Joongi… —suspiró rendido —, sí.

Yune sostuvo la bolsa de papel que desprendía olor a comida y que casi se estrella contra su pecho cuando Joongi lo esquivó para entrar, quiso detenerlo, pero justo se percató de la nueva presencia con mirada confundida y nerviosa frente a su puerta.

—Hola, Minsoo.

Él le sonrió con un gesto amargo y asintió, no había palabras en su pecho que fueran útiles en ese momento o que le ayudaran a reunir el valor suficiente para entrar a donde

probablemente no era bienvenido, no después de su última charla con Kwan Sun.

Yune le devolvió el gesto y dejó la bolsa en el suelo, quería entrar, pero decidió que hacerle compañía en silencio al otro era lo correcto.

—¿Quién es? —Escuchó los pasos sin darle importancia con una copa en su mano y el móvil en la otra, ignorante del huracán que se acercaba a ritmo peligroso.

—Kwan Sun. —Su hermano se detuvo frente a él, había enojo acompañando al espectro de lo que una vez había sido.

—Oh, hermanito, ¿qué haces aquí? No sabía que teníamos una fiesta pendiente. —Dejó el móvil a un lado, a cambio bebió de su vaso con un gesto tan tranquilo que alteró al otro.

—Deja de jugar al tonto, ¿qué haces tú aquí? —Joongi finalmente lo observó con atención. Vestía con un traje de dos piezas color negro y una corbata tinta. Sus mechones rubios que caían al frente como en el pasado, le provocaron una punzada cargada de nostalgia, era como si su hermano los hubiera despeinado tan pronto abandonó la oficina, poco acostumbrado y cómodo en la nueva piel que pretendía portar con comodidad.

—Vine con mi primo por una copa, ¿no es obvio?

—CON UN DEMONIO. ¡Sabes a lo que me refiero! Te desapareces, ignoras mis llamadas y mensajes, y de pronto… de pronto apareces con mi padre y te metes en mi vida como si fuera un puto juego para ti. ¿Qué carajos te sucede?

Kwan Sun apresuró el trago y con el gesto de quien disfruta el ardor del licor a través de su garganta, abandonó la copa para ponerse de pie. Resaltaba la risa socarrona, sobraba el desenfado en su andar.

—Oh, lo siento, hermanito. ¿Herí tus sentimientos?

Fue solo una pregunta, pero lo golpeó cual tormenta destructiva, había tanto detrás de unas simples palabras, él lo entendió.

—Sé que estás molesto conmigo, te fallé, ¡lo sé! Pero he querido hablar contigo y explicarte, tampoco ha sido sencillo para mí, deja de actuar como si fueras el único herido aquí.

Kwan Sun se cruzó de brazos, pudo ver la chispa del aburrimiento e incredulidad en sus ojos, contraria a la sangre que bullía en su interior a un punto de no retorno.

—Que extraña tu manera de pedir disculpas, ¿algo más?

Algo silencioso se rompió, Joongi lo empujó, pero él se negó a retroceder.

—¿Eso es todo lo que tienes para decir? ¿Qué hay de mí? ¿Quieres vengarte y destrozarme la vida? No solo quieres quitarme lo que me corresponde, también le dijiste a mi padre sobre Minsoo, ¿por qué? eres… ¡ERES! —Pasó la mano por sus cabellos y volvió sobre su camino para limpiar agresivamente las lágrimas rabiosas que brotaban de sus ojos —. *Aaaghhh* te odio maldita sea, ¿por qué estás haciéndome esto?

Kwan Sun chasqueó la lengua.

—Eres patético. Ni siquiera puedo disfrutar de lo que hago porque ahí estás, saboteándote como siempre, responsabilizando a cualquiera como si eso ayudara a cubrir tu maldita culpa. Está bien, ódiame, no necesito tu falta de compasión y promesas de juguete, pero si eso es todo lo que tienes que decir, lárgate de una vez y déjame en paz.

Estuvo a punto de darse la vuelta y sentarse nuevamente, sin embargo, el puño de Joongi se impactó con tanta violencia contra su boca que le reventó el labio e hizo girar su rostro hasta que dolió.

—Aquí el único patético eres tú.

El silencio no duró demasiado, los testigos en la puerta se encontraban tensos, la mano de Yune en el pecho de Minsoo quien había amenazado con entrar tan pronto escuchó el golpe. Él

lo había mirado y negado sin decir nada y todo a la vez.

No debían interrumpir, no era su problema.

Era de esperarse que la risa de Kwan Sun desconcertara a los presentes, comenzó suave, pero de a poco se convirtió en una carcajada burlesca mientras lo veía y presionaba su boca sangrante. La escena hizo estragos en la cordura de Joongi, quien tenía deseos de continuar golpeándolo hasta sentirse vacío.

—Si, adelante, llámame patético, lo soy. Me convertí en esto desde el momento que decidí callarme y dejar que mi padre me apartara como una basura que te estorbaba en el camino, cuando mi único error fue nacer de la madre incorrecta. No eres mejor que yo, nunca lo has sido, y aún así me esforcé por hacértelo creer, en rebajarme si era necesario para que un mocoso egoísta como tú no hiciera más que seguir órdenes y renegara como un bebé caprichoso. Sí, dime patético, ¡pero al menos no soy un maldito cobarde como tú! Que se la vive echándome la culpa porque mi padre te quitó lo que tú descuidaste y has despreciado toda tu maldita vida. Enójate conmigo porque soy el único que tuvo el valor de decir lo que tú jamás has podido, sigues escondiendo que lo único que te interesa es la música, que estás enamorado y no tienes las agallas para defender lo que quieres porque eres un niño asustadizo. No tienes que obedecer a todo, acepta por una maldita vez en tu vida que quieres algo porque así lo deseas —Kwan Sun miró la sangre en su mano y limpió el resto con la otra, su boca ardía tanto como su pecho en ese momento —. ¡Deja de actuar como la puta marioneta que ya no eres! Pues una marioneta que se deja manejar por todos, no habría hecho lo que me hiciste tú.

Paralizado y atónito, Joongi se desplomó de rodillas sobre la alfombra cuando el hombro de su hermano chocó con el suyo al abandonar la escena. Entonces llegó el llanto y estremecedores espasmos que sacudieron todo su cuerpo. Se sentía solo como jamás en su vida, y se abrazó a sí mismo intentando recordar cómo respirar.

Kwan Sun avanzó hasta la entrada mientras deshacía el nudo de la corbata con la mano derecha y sujetaba la llave de su auto en la izquierda, de su boca aún corría sangre y Yune lo miró asustado cuando notó las manchas en su camisa blanca.

—Sun, ¿estás bien?

—Me largo.

Si el camino a su auto se visualizaba largo ya con sus emociones hechas mierda, no se esperó que todo empeorara cuando al cruzar la puerta reconoció la silueta de Minsoo contra el muro. No quiso mirarlo, pero de reojo pudo ver la angustia y lágrimas en sus ojos. Era mejor así, se dijo, y por ello no se detuvo cuando el único de los Kyun lo miró anhelante y dolido con una mano extendida hacía él, se siguió de largo como si el otro no existiera y no se detuvo hasta entrar en su auto.





—Hey, Minsoo. ¿Tú qué opinas? —Extendió su mano hasta el espejo retrovisor y lo acomodó con una sonrisa tan tranquila que asustaría al mismísimo satanás —: Un auto que avanza a exceso de velocidad y pierde sus frenos en medio de la carretera, ¿está a tiempo de detenerse o se enfrenta a un inminente choque y su final?

El motor rugió como una fiera incontrolable de camino a su departamento sin intenciones de mirar atrás.

XXX.
ARMA SECRETA

¿Por qué las personas se lastiman tanto?

Minsoo se detuvo con este pensamiento en mente y la mirada al cielo. Le había dejado saber a Joongi que llegó a casa mediante un mensaje de texto, donde le pidió además que le avisara cuando se sintiera mejor.

Tuvo que dejarlo pese a que su corazón amenazaba con dejar de latir o explotar en el proceso, lo primero que sucediera, daba igual. Yune le aseguró que él estaría bien, confiaba en él, pero ni eso le ayudó a disipar la profunda pena por el llanto que llenó sus oídos, la sangre corriendo de la boca de Kwan Sun y las manchas en su camisa. Le dolió su rechazo, le agobió la pena ajena.

Y si a él le dolía, ¿qué sería de Joongi? ¿Y de Kwan Sun?

Estuvo a punto de llorar cuando lo distrajo el vibrar de su teléfono. Era Joongi.

«Me quedaré con Yune, buenas noches. Te quiero»

Fue suficiente al menos por esa noche.

♬

No se sentía listo para decir adiós.

Odiaba admitirlo, pero su hermano tenía razón, no era más que un cobarde.

¿Qué tan difícil podía ser apegarse al plan que ya conocía? Estudiar, comportarse, ser un buen hijo y respetar a su familia. Pero sobre todas las cosas, obedecer; después de todo, su padre se encargó de ponerle todo en bandeja de plata para que su única preocupación fuera prepararse para su futuro cargo en la empresa. El éxito y dinero garantizaría el porvenir de sus hijos y nietos. Simple.

En la creciente lista de adjetivos, además del antes mencionado y ser un mal agradecido, no le molestó agregar el de “ingenuo”. De no serlo, no encontraba otra forma de llamar al disparatado, incongruente y desatinado, por no llamar muy estúpido espíritu que lo poseyó en los últimos meses, llenándole la cabeza de sueños absurdos y dejándose cautivar por ideas que no le habían traído mas que problemas.

No se sentía listo para decir adiós, pero estaba convencido que de hacerlo, el caos en su vida llegaría a su fin.

♬

Una mañana más.

La escasez de palabras de su padre no era nada nuevo, pero sí lo era el silencio.

Convencido de que era muy pronto para hacerse ideas, Minsoo bajó del auto y compró dos vasos

con café frío de camino a la oficina, pero la primera sorpresa del día se la llevó cuando no vio a Joongi ahí.

Llevaba dos tragos de café cuando el reloj marcó las nueve de la mañana, y a pesar de que la puerta se abrió, la persona que entró a la oficina no fue Joongi.

—Kwan Sun. —Quiso pararse, su cuerpo no lo obedeció.

—Buenos días, Minsoo —saludó, como si el día anterior se hubiesen despedido después de una noche de soju y pollo frito. Llevaba su laptop contra el pecho —. Perdona la demora, mi padre me entretuvo.

—Amm, no te preocupes, ¿y Joongi? —Temió preguntar, Kwan Sun disimuló a la perfección el golpe en su labio con maquillaje, pero él sabía que estaba ahí, todavía podía ver la sangre correr si cerraba los ojos.

—Ah, ¿no te lo dijo? —Las cejas contraídas en un gesto que no supo si era de pena o simple duda en Minsoo, le incitaron a continuar —- Él ya no vendrá más. Espero no te importe continuar el proyecto conmigo.

♬

No supo cómo sobrevivió al día. Tenía migraña y cada músculo de su cuerpo se las ingenió para sentirse el doble de pesado y rígido. No dejaba de preguntarse:

¿Qué sucedió?

¿Por qué nadie le dijo nada?

¿Dónde carajos estaba Joongi?

Preguntarle a Kwan Sun no habría sido una opción, no si prefería evitar ver de nuevo en él esa expresión distante que no calzaba nada con su viejo amigo. Acobardado por la imagen mental, decidió concentrarse en la nueva organización del proyecto hasta que el tiempo fue gentil y finalmente la hora de salida llegó.

—Dime que no se te volverá una costumbre ignorar mis llamadas.

No saludó cuando Joongi finalmente respondió su teléfono, se encontraba finalmente a salvo en su casa.

—*Lo siento.* —Quiso justificarse, decidió que no tenía caso, ni ganas, ni valor.

—Joongi —No era adivino, pero la forma en que él pronunció su nombre le dejó anticipar lo que venía —, Kwan Sun me dijo que no vendrías más, imagina mi sorpresa.

Guardó silencio, agradecido de la privacidad que la llamada le brindó, de esta forma al menos él no podría ver su mano presionando el aparato o su mandíbula tensa.

—¿Qué sucede? ¿Por qué no me dijiste nada?

Joongi adoraba el sonido de su voz.

Lo amaba especialmente cuando era juguetón. Lo volvía loco cuando sonaba ronca y le dejaba escucharlo por la mañana, murmurandole te quieros al oído o pidiéndole que lo llevara a desayunar algo antes de ponerse de mal humor. Le fascinaba cuando era suave, anhelante, con una nota de súplica y pizca de excitación mientras arañaba su piel con los dientes o lo amaba hasta el amanecer, hasta el cansancio y hasta que ambos decidían cuantos orgasmos eran suficientes para no extrañarse hasta el día siguiente.

Pero había un tono en particular que odiaba.

El de la tristeza.

El mismo que Minsoo estaba usando y llegaba a sus oídos a través de la bocina.

—Perdóname, recién me enteré esta mañana. Es decir, mi padre me lo insinuó antes pero no creí que fuera verdad. Hoy al intentar salir de casa me pidió que me quedara, dijo que

quería hablar conmigo.

—¿Y qué te dijo?

Minsoo no era adivino, pero supo que significaba el suspiro al otro lado de la bocina.

—*Te contaré luego, ahora tengo cosas que hacer.*

—Todo estará bien. Es tu lugar, Joongi, no dejes que nadie te lo quite.

—*Lo sé.*

La incomodidad cobró terreno en la conversación, ni uno quería alargarla más, Joongi tuvo miedo de que decirlo en voz alta lo hiciera aún más real, Minsoo temía comprobar que él le ocultaba algo.

No se equivocó.

—Hey.

—*¿Uhm?*

—Te quiero.

—*No más que yo a ti.*

♬

No quería ocultarle nada, el problema es que no tenía el valor para contarle. De hacerlo, tendría que confesar que el final estaba cerca.

Tendría que decirle que esa mañana Hoseok lo detuvo en la puerta y que al entrar al estudio de su padre, él lo recibió con una pregunta que le hizo temblar las piernas.

—¿Terminaste con él?

Su tono fue calmado, pero su mirada recia. Quiso decirle que lo intentó, pero que él pedía demasiado. Se rindió después de unos segundos en que su voz se escondió y no le quedó más que negar.

—¿Por qué?

Una simple pregunta bastó para darse cuenta de su poca fuerza de voluntad, de lo patético y pequeño que era.

—No pude, pero… lo intentaré.

—Hazlo —Ni siquiera lo miró, demasiado interesado en el papeleo sobre su escritorio —. A decir verdad, decidí echarte una mano. Me reuní ayer con Baek, ambos estamos de acuerdo en que la unión de nuestros apellidos nos dará más poder sobre la mesa, así que eso debería ser razón suficiente para terminar tu jueguito. Hoseok nos arregló un encuentro para formalizar el compromiso.

Joongi no dió crédito a lo que escuchó, apretó sus puños tan fuerte como le fue posible, pero una parte de él deseaba despertar.

—¿Baek? ¿El tercer inversionista mayoritario? Espera, padre, no estás hablando en serio. —Su voz se ahogó, se sentía como un niño incapaz de ser escuchado.

—Sí, él. Entenderás que ahora que Kwan Sun tomará tu lugar, necesito que pongas de tu parte en otros asuntos. No me mires así, tú te lo buscaste, tus constantes errores y la ridícula relación que tienes con Kyun te costaron el puesto. Eres un Im, compórtate como tal en lugar de avergonzarnos con ese chico. ¿Te das cuenta de lo que la prensa pudo decir al respecto? Haremos oficial el anuncio dentro de poco, un par de meses bastarán para organizarlo, pero por ahora nos ayudará a definir el generador de esta competencia. Con la unión de Im y Baek, dejará de igualarnos y tendrá que hacerse a un lado. Seremos mayoritarios.

Joongi creyó que el asiento comenzaba a hundirse con él en el proceso, el anillo familiar con la leyenda «IM» que portaba orgulloso en su dedo índice, el mismo que su padre le había

regalado cuando cumplió la mayoría de edad, comenzó a sentirse cada vez más apretado, como si quisiera cortarle la circulación.

—Padre, no puedes hacerme esto, entiendo que estés molesto por mi desempeño, pero he luchado por estar donde estoy, he hecho lo que me pides, ¿no te bastó darle mi lugar a Kwan Sun y ahora quieres comprometerme? No, no tienes derecho a hacer esto.

Su padre soltó una burla que le caló en la boca del estómago, él estaba furioso, lo podía ver en sus ojos inyectados de sangre, pero se estaba esforzando por mantener el control.

—Eres un insolente, mi error fue darte más libertad de la que merecías, creí que eras inteligente, responsable. Agradece que aún estás a tiempo de enmendar tus errores.

—Padre, no, ¡no quiero casarme! Dame otra oportunidad, yo puedo, yo puedo… —Sus palabras fueron interrumpidas por la fuerte mano que se azotó contra su mejilla. Comenzó con ardor y se extendió por la mitad de su rostro con un punzante dolor que iba más allá de lo físico. Su padre jamás lo había golpeado, no tenía razones para hacerlo, él era todo lo que se puede esperar de un hijo perfecto. La conmoción fue tanta que lo único que hizo fue mirarlo como un cachorro herido e incrédulo de que su dueño lo agrediera.

—¡Basta de estupideces! —gritó, inclinado sobre el escritorio —. El anuncio se hará pronto y tú harás lo que yo diga. ¿Entendiste? Es una orden.

No debía llorar, no frente a él. Se esforzó por retener hasta el más mínimo gesto detrás de su semblante estoico. Solo tenía que pronunciar un par de palabras para irse de ahí con el permiso de su padre, solo un par más…

—Sí, padre.

♬

Iseul aparcó en el estacionamiento de una tienda de conveniencia. El maletero estaba lleno de insumos y la parte trasera de los asientos también, era un día de esos en que Bomi, a pesar de que podía ordenar todo a los proveedores, optaba por pedirle que la acompañara a comprarlos ella misma. Momento de calidad de hermanos, así es como lo llamaba, y si bien él no tenía especial interés de rodearse de gente y sufrir de empujones, cedía porque era ella y la amaba.

Bomi alegó tener sed cuando el mapa marcó una hora de distancia para llegar a la cafetería, así que aprovechó para salir y estirar las piernas. Apagó el motor y hurgó en la guantera en busca de algo hasta que el sonido en su teléfono lo sobresaltó y se enderezó en el acto.

Era Minsoo, lo extraño no era que le llamara, sino que lo hiciera en horario laboral. Casi suelta el teléfono del susto cuando lo escuchó gritar y no su saludo habitual.

—*¡Es que no puedo creerlo! ¡Cómo se atreven esas jodidas cabecillas!*

—¿Cariño? ¿qué pasa? —Su intento por no sonar alarmado fracasó.

—*Me quiero morir.*

Quiso replicar, no era la primera vez que su amigo dramatizaba tanto, pero unos golpecitos en su lado de la ventana llamaron su atención, era su Bomi quien le avisaba a señas que aprovecharía para fumar un cigarrillo. Sin pensarlo dos veces abrió la portezuela y bajó. Pensándolo bien él también necesitaba uno.

—No digas tonterías, mejor cuéntame qué pasa. —Con una pantomima, golpeó sus labios para que su hermana le diera un cigarrillo. Lo encendió, se dijo que estaba listo para recibir la bomba mientras expulsaba el humo.

—*Es que, aaagh, me acaban de echar del grupo Mon.*

—¿QUÉ? —Tosió, casi se asfixia con el humo —, ¿Fue Joongi?

—No, ni siquiera he podido verlo en días, lo extraño.

—No estoy entendiendo nada. —Iseul encontró la mirada desconcertada de su hermana, él negó para tranquilizarla y se alejó un par de pasos del auto.

—Quiero verte, ¿dónde estás?

—Salí de compras con mi Bomi, voy de regreso.

—Ooh… —Notó la decepción en la voz del otro.

—¿Dónde estás tú?

—En el parque detrás del edificio, salí caminando sin pensar, me costaba respirar y de alguna manera terminé aquí.

—¿Quieres esperarme o irme contando? Me queda medio cigarrillo.

Asintió, tenía un nudo en la garganta, la señal de un llanto lleno de furia que se negaba a liberar.

—Esta mañana nos reunimos como cada viernes, y ya sabes, Kwan Sun volvió, pero él me dijo que Joongi no regresaría a la oficina, que su padre no lo quería más aquí. La noticia no se había hecho oficial hasta el día de hoy pues él no vino en toda la semana.

Con una larga calada y mirada puesta en el concreto bajo sus pies, Iseul aguardó, no le gustaba por donde iba la conversación pese a no entender casi nada.

—Hyung, Joongi se va a casar.

—¿Qué carajos? ¿Él te lo dijo? —El cigarrillo casi se le cae de las manos, ver su gesto confundido debía ser un espectáculo para cualquiera.

—No, estoy seguro de que su padre está detrás de esto. Si fuera por Joongi, él me lo habría dicho, ¿cierto?

—Por supuesto, debe haber alguna razón.

—Intentaré hablar con él más tarde. Ha estado evitándome, lo sé. Al principio creí que tenía que ver con el regreso de Kwan Sun, que necesitaba tiempo para estar solo. Pero esta mañana junto a su padre, él ni siquiera se molestó en mirarme. Estoy seguro de que saben de lo nuestro, ¿sino por qué ahora? —Suspiró, Iseul casi pudo imaginarlo desgreñar su cabello como era costumbre —. *En fin, el señor Im dijo que Kwan Sun será su nuevo representante en la mesa de accionistas y que Joongi se casará con Taeyeong, la hija del señor Baek.*

El silencio le indicó que Iseul no estaba entendiendo nada en absoluto. No lo culpaba.

—El señor Baek es el tercer inversionista con más poder dentro de la empresa después de mi padre y los Im. ¿Sabes lo que eso significa?

—Que ellos… tienen más poder ahora.

Finalmente dejó caer el cigarrillo. ¿En qué momento las cosas habían cambiado tanto?

—Sí, son los accionistas mayoritarios. Eso no es lo más sorprendente, ¡mi padre estaba como si nada!

—¿Crees que él lo sepa?

—No lo sé, pero tengo miedo, Hyung. Nos dejaron en claro que no tenía caso competir más, que la unión de las dos familias era definitiva y que Baek estaba dispuesto a compartir su porcentaje a favor de los Im.

—¿Cómo se atreven? Le has dedicado tanto a éste proyecto. ¿Te echaron así nada más?

—No, es decir, ellos me ofrecieron seguir trabajando en Mon y en el mismo proyecto, pero estaba tan furioso que lo único que atiné a decirles era que se suponía que era una competencia. No sé si se estaban burlando de mí, pero me preguntaron qué tenía en mente, les dije que continuaría con el plan inicial y les demostraría que mis resultados son mejores que los

de ellos.

—Cariño, pero… —Quiso decir algo, de nueva cuenta se convenció de que era mejor no hacerlo —. ¿Qué te dijeron?

—*Acordaron darme una fecha próxima.*

—Espera, detente ahí, esto es demasiado para procesar, llevaré a Bomi y pasaré a buscarte.

Se giró, su hermana se encontraba recargada contra el auto, demasiado concentrada en lo que sea que viera en su teléfono. Se las ingeniaría para mantenerse sereno de regreso y después llevaría a Minsoo a beber algo mientras charlaban. Sonaba más simple de lo que era.

—*Regresa con cuidado.*

—Llegaré pronto, te lo prometo.

♬

—Buenos días, Padre.

—Minsoo, ¿qué sucede? —Su padre dictó algo a María que él no entendió, así que esperó a que la asistente se retirara.

—Vengo a hablar contigo, ya sabes, de lo que sucedió ayer en la oficina. ¿Tú sabías lo que estaba pasando? Sobre los Im, los Baek.

—Por supuesto que lo sabía. Todos somos socios, lo que no entiendo es por qué decidiste hacer un espectáculo ayer con tu insistencia en quedarte, la única razón por la que no hablé fue para no avergonzar más a la familia.

—Padre, es justo eso de lo que quiero hablar, tengo una idea que podría servir.

—No me interesa —Abandonó lo que hacía para dedicarle un gesto severo —. No tenemos oportunidad con ellos, acepta la oferta que te hicieron de trabajar ahí, al menos estarás dentro para saber lo que sucede.

—Pero papá, no vine hasta aquí ni hice todo lo que he hecho para rendirme tan fácil. ¿Qué hay de nuestra familia?

—¿Qué hay de nuestra familia? —Se rió con tanta sorna que lo hizo sentir incómodo —. No me vengas ahora con qué te preocupas por lo que sucede aquí. Sé lo que has estado haciendo, me enteré y no precisamente por ti. Sobre tu jueguito absurdo con Joongi. ¿Qué mierda tienes en la cabeza? Salir con tu enemigo, creí que volver a Corea te devolvería un poco de dignidad y te haría poner los pies en la tierra, ahora veo que estuve muy equivocado.

Minsoo se quedó frío. Abrió y cerró un par de veces la boca, estaba desarmado.

—Padre… ¿cómo?

—¡Y todavía te atreves a preguntarlo! Imagina la vergüenza que sentí cuando Im me lo dijo. Deberías estar agradecido de que aún tienes una oportunidad en la empresa. Así que, si es que todavía estás haciéndole al tonto, termínalo y haz algo bueno por la familia si tanto te preocupa.

—¡No! Tú no puedes obligarme a dejarlo, ni siquiera su padre, estamos haciendo bien las cosas, ¿cuál es su maldito problema? No permitiré que sigas tomando decisiones en mi lugar.

—¡No seas insolente! —gritó —, que te quede claro que en esta familia mando yo, y si no terminas lo que sea que tengas con él, puedes irte olvidando de los beneficios de ser mi hijo, prefiero quedarme sin un heredero que tener una vergüenza como tú manchando el apellido Kyun. No permitiré que vengas a ensuciar todo lo que mi padre y abuelo construyeron por un tonto romance adolescente.

En algún momento que Minsoo ignoró, su padre se había puesto de pie, apoyaba sus brazos sobre el escritorio, lucía imponente, pero a él poco podía importarle con la ira que corría por sus venas.

—¡No! No te atrevas a amenazarme así, esta es mi familia también —Lo encaró al ponerse de pie, un duelo de miradas silencioso tuvo lugar antes de continuar —. Padre, yo puedo hacerlo, confía en mí por una maldita vez en tu vida.

—¡Cierra la boca! —La palma de su padre se estrelló contra su mejilla, le escocía, pero eso no le detuvo de tocar la zona mientras le dirigía una mirada llena de odio —. No te permitiré que me hables así.

—Me esforzaré, haré algo al respecto y me quedaré con el puesto como estaba acordado, y cuando vuelva con el título, tú no tendrás que volver a preocuparte y nos dejarás en paz, a mí y a Joongi, te lo demostraré.

Se marchó antes de que su padre pudiera quebrantar aún más su espíritu, no tenía idea de por qué había dicho aquello, lo único seguro es que estaba molesto, tan enojado como jamás lo había estado en su vida, pero no estaba solo, hablaría con él y todo estaría bien, todo volvería a su curso.

♬

—Hyung, ¿podemos hablar? En serio te necesito.

—Estoy en casa. ¿Quieres que vaya para allá?

—No, quiero salir de aquí, iré enseguida.

—Te espero.

Iseul colgó el teléfono con la seguridad de que las cosas habían empeorado. Minsoo sonó molesto, no tardaría más de quince minutos en llegar si es que el chofer lo acercaba a su casa.

No se equivocó, lo recibió consternado desde que abrió la puerta para él. Notó la irritada mejilla de su amigo, los ojos rojos y claros signos del llanto, pero lo que no pudo ignorar fue la extraña mezcla de su semblante decaído y molesto.

Abrió dos cervezas para ellos cuando se sentaron en la sala, las palabras comenzaron a brotar tan pronto dio el primer trago.

—Lo odio, él sabía lo de Joongi y yo. Me dijo que tenía que terminar con él, que podía quedarme a trabajar en la empresa con otro puesto y listo. Y que si no lo dejaba, más me valía irme olvidando de que soy un Kyun —Su garganta se sentía amarga así que dio otro trago a la lata que giraba entre sus manos —. Pero yo no quiero esto, no puede quitarme nuevamente lo que tengo, ¿sabes? Le dije que le demostraría que puedo quedarme con el puesto y que cuando volviera con el triunfo en alto, nos dejaría en paz.

Iseul procesó en silencio, tenía las palabras en la punta de su lengua desde el día anterior, pero temió decirlas, y ahora, a sabiendas de que no podía postergarlo más, tomó un largo trago.

—Cariño… no quiero ser quien te diga esto, pero… ¿realmente quieres continuar? Nunca quisiste estar en la empresa, me atrevo a afirmar que lo odias a pesar de que aprendiste mucho en el camino. Puede que seas bueno, pero no porque te guste, sino porque eres tú y puedes lograr cualquier cosa que te propongas. Quizá esta sea una buena oportunidad para retomar lo que te gusta, tu padre no podrá obligarte más cuando el resultado ya está decidido.

—Pero Hyung, no puedo renunciar como si nada. Llegué hasta aquí por mis méritos, dejé mi vida, resistí hasta ahora. ¿Quieres que te recuerde todo lo que perdí por tomar este estúpido puesto? ¿Todo lo que sacrifiqué?

—No, no hace falta, lo sé, sin embargo las cosas cambian, y no me lo tomes a mal,

pero… es una salida por donde quiera que lo veas.

—No puedo hacerlo. Me estaría fallando a mí, a Ryu… —Expulsó el aire de golpe con una nota amarga que se impregnó en su paladar, su nombre no había dejado de doler, la promesa que le hizo aquel día permanecía grabada en su alma con sangre —. Sacrifiqué lo nuestro por estar aquí, le dije que me quedaría y sería lo que todos esperan, no quiero huir más.

—Pero no estás huyendo, cariño, esto se terminó, ¿es que no lo ves?

No respondió, su razonamiento y emociones habían salido por la puerta de emergencias y dejaron un cuerpo vacío que se movía en automático. Libraba una guerra interior. Sí, jamás quiso eso, pero había pagado el precio por tenerlo y rendirse solo lo haría sentir más patético. ¿Qué pensaría Ryu si lo viera fracasar cuando él seguramente cumplió la parte de su trato?

Una a una las latas de cerveza se fueron consumiendo, Iseul se esforzó por llenar los silencios con charlas sobre su trabajo y Bomi, sobre él y las trivialidades de su semana. Minsoo lo escuchaba y sonreía, aportaba alguna anécdota cada que su garganta le permitía hablar, pero su cuerpo se sentía lleno y a punto de desbordarse, se estaba asfixiando, quería llorar, una maldita tregua. Extrañaba a Joongi, hablar con él, refugiarse en sus brazos. Se preguntaba cómo él podía lidiar con la nueva decisión que tomaron en su nombre. Se preguntó qué le habría dicho Ryu con su característica sabiduría y tranquilidad.

Eventualmente perdió la batalla contra el llanto, fue cuestión de tiempo para que los sollozos le dificultaran respirar y le dieran tregua a su cuerpo tembloroso.

—Minnie —Iseul lo había dejado a solas unos minutos sin que él pudiera percatarse, colocó sus manos sobre sus rodillas y Minsoo alzó su cabeza oculta entre las piernas. No quería perturbarlo pero sí hacerle saber que estaba ahí para él, se lo había dicho con palabras y con un par de besos en su cabello —, sé que has pasado por mucho desde que volviste de Praga, la vida no ha sido dulce contigo y de poder hacer algo por ti, encantado lo habría hecho. Tomaría todo este dolor que sientes y lo eliminaría de tu vida si tuviera el poder de hacerlo… Pero sabes, has cambiado, tú, Ryu, yo… y todas las nuevas personas que llegaron a tu vida. Sin darnos cuenta nuestro círculo cerrado de tres mutó en algo diferente y lleno de momentos buenos. Hace meses decidiste terminar con Ryu porque tenías un objetivo en mente que ya ni siquiera existe, ¿por qué? Porque te enamoraste del chico que en ese momento querías destruir. ¿Y sabes qué? Está bien.

Minsoo sollozó con más fuerza, él frotó sus piernas para consolarlo.

—Cariño, no te encadenes a algo que no deseas. Eres un hombre de palabra y tus promesas pesan, pero pensar en ti mismo siempre será lo más importante, ¿y sabes? —Tomó una de sus manos, él lo miró al instante a través del velo cristalino de sus ojos. Iseul sonrió y dejó sobre su palma una pequeña caja azul forrada de terciopelo. La conocía, solo la había visto una vez en su vida y aún así jamás podría olvidarla —. Ryu se marchó confiando en que eras libre y tomarías las decisiones que te hicieran feliz, él no te culpará si no sigues aferrándote a la misma de aquel día y vuelves a tomar un curso diferente. Él quiere que seas feliz, siempre ha querido eso.

Minsoo estalló en un llanto incontrolable y abrazó a su amigo de rodillas sobre la alfombra, la pequeña caja azul pesaba toneladas en su mano, pero de ella brotaba una cálida sensación de paz con nombre. Ese día se permitió llorar por lo que fue y había dejado ir; por el dolor que lo atormentaba y el silencio de Joongi, el golpe de su padre; el amor que tenía por la persona que estrechaba entre sus brazos, y por él, por un chico perdido que no deseaba estar ahí y que tampoco tenía idea de qué le deparaba el futuro.

Para cuando el cansancio hizo lo suyo, Minsoo durmió como un bebé que se acurrucó en

la gentil superficie de los almohadones tan pronto les sintió acariciar su mejilla. Iseul acomodó sus cabellos, acarició la rosada superficie de los ojos hinchados y nariz maltratada, y entonces suspiró. Ryu le había entregado el anillo que Minsoo sostenía contra su pecho mientras dormía, en aquel momento no lo entendió y no aseguraba entenderlo ahora, sin embargo, esperaba con toda el alma que esa arma secreta que su amigo le había entregado meses atrás, ayudara a su mejor amigo a tomar una decisión.

XXXI.
SUFICIENTE

No recordaba la última vez en que había llorado tanto, pero definitivamente su reflejo al espejo le indicaba que esa ocasión había roto su récord personal.

Ojos hinchados, nariz roja y cabello enmarañado. Era un desastre viviente, y estaba convencido de que, si las emociones fueran algo visible, luciría aún mucho peor.

Pellizcó sus mejillas, presionó las bolsas bajo sus ojos y balbuceó frente al espejo una mezcla de estrofas sin sentido; de alguna manera se sentía de mejor humor, con esa sensación de libertad que te brinda el llanto. Puede que no tuviera idea de qué hacer o cómo irían las cosas de ahí en adelante, pero tenía una idea que nada ni nadie podría disuadir.

Se aseguró de arreglarse lo más que pudo después de una refrescante y reparadora ducha, y a pesar de que no tenía necesidad de cubrir nada del desastre de su rostro, decidió colocarse un poco de maquillaje para tener un mejor aspecto. Joongi no lo juzgaría, pero no perdía nada con invertir un poco más de amor en su maltratado rostro, lo necesitaba de alguna extraña manera.

Con su vista en el espejo, enfocó su mirada en la mesita de noche, específicamente en la cajita forrada de terciopelo azul que contenía una promesa hecha de oro. Sonrió, la imagen de Ryu apareció en su mente con una amable sonrisa que mostraba sus blancos dientes, era traviesa, complementada por dos pequeños ojos que lo miraban con amor. No se lamentaba más por haber rechazado la propuesta de matrimonio, pero lo extrañaba. El día anterior había llorado por todo, incluido por el amor que aún le profesaba, un amor puro que se siente por la persona que marcó tu vida. Esa misma que aún en la ausencia, le había dejado un hermoso regalo: valor, confianza, apoyo.

Desconocía por qué le había dejado el anillo a Iseul, pero así era él, a veces mágico a veces impredecible, otras tan sabio cuando no actuaba como un infante juguetón. Quizá, y solo quizás, consideraría romper la promesa hecha de no comunicarse más y dejarle un mensaje o una llamada si se sentía valiente, le diría que él era único en el mundo, que todavía lo amaba, no como se ama a un amante sino a un amigo, y que le estaría eternamente agradecido por ser tan atinado en sus decisiones. Y si tenía suerte y él le respondía, le pediría que le contara sobre Praga; si su restaurante favorito seguía abierto; si el árbol amarillo donde solían sentarse para robarle sombra y llenarse de besos juguetones seguía siendo tan reconfortante. En cuantos recitales había dado todo de sí; si había estado comiendo bien. Si todavía escuchaba las playlist que había hecho para él; una para correr; otra para concentrarse y otra más para dormir. Y sobre todo le preguntaría si alguna vez podría volver a robarle unas cuantas horas a su vida, un abrazo y una de sus sonrisas. Pues las necesitaba ahora más que nunca.

—Gracias, Ryu, Iseul. No los voy a decepcionar.

Se vistió con ropa cómoda, ató las cintas de sus zapatillas deportivas y finalmente se tiró sobre el colchón con su teléfono a la altura del rostro. Encontró el número que buscaba y se lo

colocó en el oído.

—Hey, ¿podemos vernos?

—*Claro, ¿cuando salgas?* —La voz ronca de Joongi llenó la habitación.

—No fui a trabajar, iré a tu casa si no tienes problema.

—*Te espero.*

A Joongi le tranquilizó saber que su padre estaría en la oficina al menos durante las cuatro o cinco horas siguientes, así que invitó a Minsoo al estudio, tomó un baño y evitó mirarse al espejo que solo terminaría de confirmar su terrible aspecto.

Desde que Kwan Sun volvió, las pláticas con Minsoo mermaron; mensajes escuetos, encuentros accidentados y su repentina renuncia a la oficina que le impedía verlo casi todos los días como antes.

Claro que se sentía nervioso, aún tenía que cumplir con la palabra de su padre y era quizá esa la razón por la que no luchaba por ver a su novio, temía del inminente adiós, él no quería despedirse, pero tenía que hacerlo.

Cuando Minsoo entró al estudio supo que él tampoco había tenido una buena noche, ambos reconocieron en el otro la falta de sueño y preocupación constante. Eso no les impidió abrazarse para respirar aire puro en la fragancia del otro, ni encontrar sus labios con un toque de necesidad de Minsoo y uno más de tristeza y amargura en Joongi.

—¿Qué sucede?

—Quería verte, tonto —Minsoo rió a cambio de un fragmento de su alma ofrecido al mismísimo diablo —. Te extrañé. ¿Tú no?

—Siempre. —Se sentaron en el suelo con el sofá detrás, Joongi olvidó la cordialidad y no sirvió nada para ellos, como si en el fondo deseara que ese encuentro no se prolongara demasiado para hacerle titubear.

—Sabes, hablé con mi padre ayer, él me dijo que sabe lo nuestro. Entonces lo comprendí, tu matrimonio es por eso. ¿Cierto? Tu padre se lo dijo.

—Sí, eso creo. No tenía idea de que tu padre también.

—¡Esto es odioso! No soporto que se metan en nuestras vidas como si tuvieran derecho! —Minsoo alcanzó la mejilla del otro al detectar la amargura y lo besó —. Pero sabes, estuve pensando y… pese a que tu padre tenga la ventaja de los accionistas, aún tengo la oportunidad de oponerme. Sé que no podré solo, pero si tengo tu ayuda, quizá podamos ganar. Le dije a mi padre que nos dejara en paz tan pronto le diera el título del CEO que tanto quiere. Así que me la pasé toda la mañana pensando en lo que podríamos hacer y-

—Minsoo —negó, tenía los ojos cerrados y sujetó con fuerza su mano —. No hay nada que hacer, yo… no puedo, ¿sabes?

—Pero… claro que puedes, ellos te están comprometiendo como si fueras un objeto, ¿qué hay de nuestro esfuerzo de los últimos meses?

—Ya no importa, ¿qué no lo ves? Todo está decidido.

Incredulidad era lo que había en su mirada, su mano tembló con ansias por soltar la otra.

—No estás hablando en serio, ¿dejarás que decidan tu futuro así nada más? ¿qué hay de nosotros?

Esperaba el silencio, más no que Joongi evadiera su mirada para posarla en cualquier punto del estudio que no fuera él. Fue cuando lo entendió.

—No puedes estar hablando en serio ¿Te vas a casar?

La ausencia de palabras lo sumergía en un estado de desesperación e indignación. Se sentía impotente y cansado de tanta mierda. Fue cuando soltó su mano.

—No te puedes rendir tan fácil.

—Son órdenes de mi padre ¿qué esperabas que hiciera? Te quiero, sí, pero debo cumplir mi deber.

—Tú deber, dices —Minsoo soltó una risa cargada de incredulidad —. ¿Eso es todo lo que tienes para decir?

El silencio duró solo unos segundos pese a que se sintieron como una eternidad.

—Todo lo que tengo es gracias a él, hay cosas que se tienen que hacer, tú no lo entenderías.

Suficiente.

Fue suficiente.

Minsoo se incorporó con un movimiento abrupto que logró que Joongi volteara a mirarlo sorprendido y asustado.

—No. ¡No te atrevas a decir que no lo entiendo! Eres tú quien no entiende nada, quien no tiene el valor de cambiar la dirección de las cosas. Pensé que lo nuestro te importaba, que estabas dispuesto a defender lo que tenías, ¡tú me lo dijiste!

—¿Y qué quieres que haga, eh? ¿Qué mande todo a la mierda? También tengo mis propios problemas, con un demonio, no me pidas que me preocupe por nosotros cuando tengo suficiente por mi lado. Te quiero, pero no puedo vivir alimentándome de ilusiones y construyendo castillos en el aire para siempre —hizo una pausa, sentía su corazón atorado en la garganta, la mirada de Minsoo le dolía —, eso… eso no es suficiente.

—Sí, tienes razón. No es suficiente. ¿Y sabes qué? Puedes seguir jugando al cobarde y dejar que tu padre decida el curso de tu vida, pero no te seguiré en esto. Si a ti no te importa, entonces a mí tampoco.

—Minsoo, espera… —Se puso de pie cuando vio que tomaba sus cosas, intentó alcanzarlo, pero él le puso un alto con una de sus manos al frente.

—No me pidas que me quede a menos que estés dispuesto a hacer algo al respecto.

Joongi se quedó en silencio, a pesar de que su mirada era suplicante y le escocían los ojos, solo se limitó a negar.

—Esa respuesta es suficiente. Terminamos.

La puerta se cerró, Joongi cayó al suelo, incapaz de creer lo que estaba sucediendo.

XXXII.
PROPÓSITO

Curioso es como el tiempo parece transcurrir de forma diferente según la situación.

Los minutos siguen teniendo los mismos segundos, los días las mismas horas. Nada cambia a excepción de la perspectiva.

Las sonrisas se sienten cortas, los momentos felices, divertidos y memorables se escapan como agua entre los dedos.

En cambio, cuando la amargura toma ventaja del terreno y el dolor tiñe hasta los días soleados y de clima agradable, son esos mismos segundos y minutos de idéntica duración los que se sienten eternos y tortuosos.

Una semana en Tokyo transcurrió rápido.

Siete días en Alemania le quedaron debiendo tiempo.

Y ahora, dos semanas estaban acabando con su paciencia, cordura y espíritu.

¿Qué le pasaba al puto reloj que no avanzaba a ritmo regular? ¿Había caído en una especie diferente de realidad donde el tiempo equivalía al doble? ¿Horas de ciento veinte minutos, semanas de 30 días? Estaba harto.

Y lo extrañaba.

Su ausencia lo asfixiaba.

Se sentía un desterrado de la única tierra a la que llamaba hogar.

Exiliado, lejos de las manos que amaba besar, de la voz que llenaba sus oídos, de la boca que le hacía sentir vivo.

¿Estaría bien?

Comenzó preguntando a Hoseok, él debía verlo en la oficina, Minsoo le dijo que tenía un plan. ¿Lo habría llevado a cabo? El asistente se negó a cooperar alegando que no sabía nada.

No mentía, Joongi quería mandarlo al demonio porque sabía que lo hacía.

Intentó con Yune y no tuvo más suerte que con el primero. La diferencia es que él sí que sabía, lo veía en su mirada, pero su primo se negó a decirle nada.

—No puedo, es por tu bien —le dijo.

Los dos podían irse al carajo.

¿Se puede sentir abstinencia por una persona?

Im Joongi estaba condenadamente seguro de que sí.

Sin embargo, no lo buscó.

Ni una llamada, ni un mensaje. Se mantuvo alejado de su imagen al teléfono, de la docena de fotografías que tenían juntos, de las que le había tomado mientras dormía con la boca entreabierta y gesto adorable. De las que le tomaba en secreto con un gesto concentrado, con los ojos cerrados mientras escuchaba una de sus canciones.

No lo buscó ni lo haría.

Minsoo estaba mejor sin él, decir que él también sería mentir, pero así es como las cosas tenían que ser. Él era un buen hijo y su padre debía estar orgulloso.

Acorralado por sus propios demonios, se comportaba como un adicto en rehabilitación lo haría.

Al principio pensó en encerrarse en su música, pero pisar su estudio dolía. Su aroma estaba en su sofá, las memorias sobre la alfombra, su espectro girando sobre la silla donde solía divertirse como un niño pequeño.

No hubo libro capaz de secuestrar su mente y echar a volar su imaginación.

La comida no sabía a nada. Su licor tampoco.

Poco tiempo después la respuesta llegó de la boca de su padre: Taeyeong, su prometida. Era hermosa, se notaba inteligente y de cuna de oro como él. No dejaba de sorprenderle su inagotable batería, lo mucho que hablaba sin quedarse corta de palabras. Canturreaba incluso más que Minsoo. Contrario a sus primeras impresiones, ella no era del tipo molesto, cada movimiento tenía gracia, era además un gran alivio que su tono de voz no fuera chillón.

Le gustaba ver películas y no se molestaba porque él no aportara ni un solo comentario al verlas. Respetaba sus silencios, el deprimente estado de ánimo que no se molestó en esconder. Nunca se comportó grosero, no lo merecía, y ella parecía cargar con una paciencia infinita, como si fuera capaz de ver algo que él no, llámenlo empatía, poco interés, lo cierto es que en cuestión de una semana, ambos lucían como una pareja a los ojos de otros, no una empalagosa ni amorosa, pero sí una respetuosa y llevadera.

Otra semana más pasó.

Encontró paz jugando con el gato de Taeyeong, una pequeña carey de patas cortas y orejas puntiagudas que amaba recibir sus cariños en la panza y en el lomo. Recordando aquella tarde en Tokyo, donde Minsoo le hizo escuchar esa canción que en Alemania le cantó junto a la puerta, comprobó que en efecto a ella le gustaba recomendar música. Él la escuchaba, consciente de que mientras lo hacía el ruido en su cabeza disminuía.

No la había besado, ella no parecía apurada.

Lo cierto es que en cuestión de días, la resignación comenzó a ganar terreno en su interior.

No podía ser tan malo, casarse, tener una familia. Todo estaba volviendo al orden natural de las cosas, y el hecho de que pudiera llevarse bien con su prometida era una bendición.

Quizá con el tiempo aprendería a amarla.

Quizá, y solo quizá el mismo tiempo, en una muestra de crueldad y benevolencia, le permitiría olvidar a ese chico de linda sonrisa y mejillas llenas. Quizá, solo quizá.

♬

Nueva entrada de blog | 20:45 p. m.

Tenía mucho sin venir aquí.

Creí que no lo necesitaría por un tiempo hasta que Soonjae volviera, pero él parece tener complicaciones.

Las cosas han cambiado tanto.

Sigo sin fecha para el proyecto y de alguna manera se me permitió estar en la oficina para planearlo.

Ver a Kwan Sun me lastima, verle actuar como un extraño conmigo, como si no hubiéramos compartido tanto juntos.

¿Aún queda algo de ti? ¿A esto te referías cuando me dijiste que no podría reconocerte? Porque todavía lo recuerdo, aquel día en que te vi llorar y fuiste tan cálido conmigo.

¿En el fondo te duele? Porque a mí sí.

Saber que Joongi está con alguien que no soy yo es incluso más insoportable. Pero quedarme a su lado y ver como todo se desvanece es una tortura incluso más grande.

He visto sus fotos en Instagram, ese gato al que pareces haberle cogido cariño, las que ella te toma con tu semblante taciturno, tan tú. Me hierve la sangre de celos, de coraje. Me siento como un tonto cuando la encuentro en los pasillos y me escondo como un criminal, incapaz de saludarla como antes y es entonces cuando me pregunto: ¿La mirarás a ella como me mirabas a mi?
¿Te terminarás enamorando de ella como hiciste conmigo?

Te extraño.
Por favor vuelve a mí.
Deja de ser tan ciego.

♬

Minsoo cayó al suelo y los papeles que llevaba en mano se regaron a su alrededor, y como si la humillación no fuera suficiente, escuchó cómo la pequeña caja azul salía disparada desde el interior de su saco para botar a unos pasos de él.
Sintió la urgencia de levantarse e ir tras ella. El anillo de compromiso que Ryu le había regalado meses antes se había convertido en una especie de amuleto que le ayudaba a atar su espíritu al mundo terrenal. Cuando sentía que no podía más y sus nervios amenazaban con acabar con el poco control que tenía, la miraba en silencio y la apretaba contra su pecho, entonces recordaba las palabras de él e Iseul; no importaba qué, tenía que elegir lo que él deseaba.

El problema es que no lo sabía realmente. Se había esforzado los últimos días por trazar el plan que propuso a su padre, pero lo que al principio sonó como una buena idea, se tornó en algo sin forma y pocas probabilidades de éxito. Su confianza había mermado desde que terminó con Joongi, se descubrió siendo más obsesivo de lo normal con la limpieza de su entorno y estaba asustado. Temía volver a recaer.

De rodillas en el suelo quiso llorar, la caída había sido pequeña, pero lo suficiente para romper la poca estabilidad del suelo de cristal bajo sus pies. Quería rendirse, no sabía cómo hacerlo.

—Creo que esto es tuyo.

Alzó la vista hacía la mano que apareció frente a él. Era delgada, con dedos largos y una impecable manicura color azul, combinaba perfecto con la caja que resguardaba el anillo en su interior. Continuó el recorrido hasta el rostro que pronto se vio adornado por una hermosa cabellera rubia; sus labios tenían un color sutil y natural que los hacía ver gruesos y atractivos, y un par de ojos grandes y maquillados lo miraron finalmente cuando llegó hasta ellos.

Era ella.

—Gracias… —La tomó de inmediato con miedo de que el toque de la chica manchara el valor sentimental que el objeto tenía, como si el tenerla entre sus manos amenazara con quitarle también sus memorias de Ryu. Sintió arder su rostro no solo por la vergüenza sino por el rechazo inmediato que le provocaba ver a la mujer frente a él. La misma que ahora ocupaba su lugar junto a Joongi.

—Déjame ayudarte. —Se arrodilló y comenzó a juntar los papeles y no se detuvo aún si él protestó.

—No hace falta, ya lo haré yo. —Sus manos se movieron rápido, pero ella ya le había tendido la mayoría de ellos cerca de su rostro. Había una sonrisa radiante y hermosa que le

provocaba asco. Y sí, ella no tenía la culpa de lo que sucedía, pero Minsoo poco se prestaba a ser razonable últimamente.

—Gracias, de verdad no tenías que.

—No hay problema.

Taeyeong se puso de pie y se sacudió el polvo imaginario de sus rodillas. Una sonrisa divertida y tierna se dibujó en su rostro cuando el otro rechazó su ayuda para levantarse.

—¿Estás bien?

—Ah, sí.

—No quisiera ser entrometida, pero de verdad tengo que preguntar. ¿Tu y Kwan Sun ya no se hablan?

Habría esperado todo menos esa pregunta.

Es decir, no eran los mejores amigos, pero solían charlar en el comedor, como cuando ella le compartía su música o lo invitaba por un helado, aburrida de que su padre no le hiciera mucho caso en la oficina.

—¿Kwan Sun? ¿Él te envió o algo así? Nunca te conté sobre él.

—¡Ah! Perdona, a veces soy muy olvidadiza y no te lo comenté, él y yo somos amigos, bueno, nos encontrábamos en fiestas y solía contarme mucho de ti. Imagina mi sorpresa al verlos tan apartados, como si se odiaran.

Minsoo contuvo sus ganas de estrujar los papeles en sus manos, se sintió incómodo, herido.

—Ah, no, él nunca te mencionó. —Era mejor si esquivaba la última frase, la idea de que él lo odiara le revolvía las tripas.

—Ese bastardo —Se burló —. Nos conocimos en una fiesta hace más de un año, él quería llegar a mi mejor amiga, Aera, al parecer estaba haciendo de cupido esa noche, es una historia graciosa e irónica si me lo preguntas.

—No te lo pregunté. —No quiso ser grosero, bueno, en realidad sí quiso, pero ella seguía sonriendo y riendo como si él fuera el mejor comediante del mundo.

—Escucha, sé que no te agrado más, pero quiero hablar contigo, ¿me aceptarías un café?

—¿De qué querrías hablar tú conmigo? —Su voz sonó temblorosa, en su cabeza solo había una persona y el recuerdo dolía.

—Te sorprenderías, y no quiero obligarte a nada, te prometo que no tengo malas intenciones, anda, por los viejos tiempos de helado y música.

—Lo siento, de verdad no tengo ganas de hablar contigo. Así que si me disculpas…

Estuvo a punto de marcharse, pero una mano lo detuvo suavemente por el brazo.

—¿Y qué si te dijera que es tú hermano quien quiere hablar contigo?

♬

Era absurdo, sí. La facilidad con que siguió a Taeyeong al café tan pronto le mencionó a su hermano. Él había muerto el invierno anterior y Minsoo juraría que su primer acercamiento a ella había sido en la oficina. ¿Lo estaría engañando?

Como fuere, en un intento desesperado de saber lo que tenía para decirle le siguió, y ahí estaba, mirando el vaso de café que compró para él.

—No te quitaré mucho tiempo, lo prometo. Sé que debe ser difícil para ti. Y no pretendo disculparme por lo que sucede ahora, sé que Joongi y tú, bueno… eran novios. Sé que eres tú a quien recuerda cuando se queda mirando a la nada, la razón de su desgano —Se apresuró a beber del café, pero una mueca y gritillo desesperado se escapó de su boca cuando sintió el líquido

caliente contra sus labios —. Ouch, lengua de gato, perdón.

Minsoo no tuvo mucho éxito conteniendo la risa, pero se disculpó de inmediato y ocultó su rostro avergonzado.

—¿En qué estaba? ¡Ah, sí! No voy a disculparme por eso, sé que comprendes que negocios son negocios, mi padre vio una oportunidad y la tomó y a mí la verdad nunca me ha preocupado esto de los matrimonios arreglados. Es parte de llevar un apellido con responsabilidad y mucho poder. No puedo quejarme, costea mis compras, mis viajes, nada en esta vida es gratis —Se encogió de hombros —. Además, el amor no es para siempre.

Minsoo alzó la vista a tiempo para observar el gesto cargado de nostalgia en ella. Tenía una sonrisa lánguida, pero sus ojos brillaban con el recuerdo de alguien o algo.

—¿Eso crees? ¿Que el amor no es para siempre? —titubeó, pero su voz salió más baja de lo normal.

—Sí, somos la muestra de ello, ¿no? Tenemos una cosa más en común.

—¿Una más? —Bebió de su café, poco consciente del momento en que había bajado su guardia.

—Sí. El grupo Mon, Joongi y… Kyun Tae Seob.

XXXIII.
T.Y.B.

—¿Puedo tener una de esas?

Tae Seob se giró asustado, de pie junto a él, se encontraba una chica que conocía solo de vista.

—¿De qué hablas?

—Una de esas, ¿las vas a comer todas tú solo?

Fue cuando reparó en la bolsa de plástico a su lado, tenía dos paletas más en su interior, había salido a comprarlas minutos antes de sentarse sobre las escaleras del edificio alto a sus espaldas.

—No, por supuesto que no. —Sacó una de la bolsa, era amarilla.

—Gracias —La chica la tomó sin ocultar el gesto satisfecho en su rostro y sin esperar más, la abrió de una sola —. ¿Estás huyendo de algo?

—¿Eh? —Sacó la paleta de su boca.

—No pongas esa cara —Se rió con ganas —, pero ya sabes, dentro hay un comedor enorme y tienes tu propia oficina, que estés aquí es extraño. ¿Estás evitando a alguien?

—No… solo… me sentí un poco abrumado dentro.

—Ser el consentido del CEO no es tan genial ¿eh?

Tae Seob no entendía qué hacía ella ahí, interrumpiendo de alguna manera su extraño ritual de morder el hielo dulce para huir de las abrumantes reuniones y carácter fuerte del CEO. Quiso mandarla al diablo, pero ella lucía demasiado concentrada en comer la paleta al igual que él.

—¿Por qué muerdes la paleta en lugar de lamerla? —preguntó, ella se encogió de hombros.

—Porque así se disfruta más su sabor. ¿Y tú?

—Porque me ayuda a liberar el estrés.

Le dio unas palmaditas en su hombro y sin caber en la sorpresa, ella apoyó la cabeza en su hombro.

—Te haré compañía entonces. Soy Taeyeong por cierto.

—Tae…yeong. Te he visto, junto a tu padre.

—Lo sé, soy el adorno más bonito que has visto. ¿No es así?

Tae Seob quiso contener la risa, no lo logró.

—No quise decir eso.

—Descuida, es así. Tengo una carrera en economía y muchos logros en mi bolso, pero el CEO moriría antes de dejar que una mujer ocupe su lugar.

—¿Es así?

—Sí, pero al verte aquí, huyendo de tus responsabilidades supongo que no me pierdo de

mucho.

—No estoy huyendo.

—Sí, claro.

Tae Seob miró al frente, ella le agradaba por alguna razón.

—Soy Tae Seob Kyun.

—Lo sé, el preferido del CEO —Sonrió, él no pareció ofendido —. Por cierto, ¿has notado que nos llamamos igual?

—Sí, es cierto.

♬

—¿Quién es él?

—Es mi hermano, se llama Minsoo.

—Es lindo. —Taeyeong le quitó su teléfono sin importarle la cara sorprendida que puso Tae Seob.

—¡Hey! —Se lo arrebató de regreso —. Es más pequeño que tú.

Taeyeong rió a carcajadas, pero eso no le impidió besar la mejilla de Tae Seob ante su auténtico asombro.

—Descuida, quien me gusta eres tú.

♬

Tae Seob soltó un suspiro denso y masajeó sus sienes, el estrés se escapaba por sus gestos.

—¿Qué sucede?

—No lo soporto, mi padre, el CEO. No puedo hacer esto. —Admitió, habían pasado meses desde que el torbellino llamado Taeyeong había llegado a su vida. Nunca se consideró un romántico, mucho menos creía en el amor a primera vista. Pero allí estaba ella; en sus días; en sus noches; en los momentos que el mundo pesaba demasiado para sus hombros y ella llegaba a echarle una mano sin darse cuenta de su gran poder.

—Hey —Taeyeong tomó su mano y le invitó a sentarse junto a ella. Se encontraban en un restaurante y él recién había vuelto de tomar una llamada —, puedes hacerlo, si no, siempre puedes renunciar.

—No es así.

—Déjame ayudarte entonces, soy buena en esto.

—Pero tú padre, él presidente no lo permitiría.

—¿Quién dijo que tenían que saberlo? —Tae Seob la miró no muy convencido, ella resopló haciendo volar sus mechones. Miró alrededor, como si buscara algo fuera de su vista, pero después de unos segundos, observó como ella tronaba sus dedos y su mirada brillara como si ella estuviera llena de luz y esta fuera incapaz de mantenerse oculta dentro de su menudo cuerpo —, consideralo así, yo haré la tarea por ti, tu solo tienes que esforzarte por cambiarle la letra y darle tu toque personal.

Tae Seob sonrió, amaba su espíritu tenaz, su capacidad de moverse contra la corriente. Parecía intocable al mundo que la rodeaba.

—¿Qué tienes en mente?

♬

—Toma —Taeyeong le tendió una libreta forrada en terciopelo azul, Tae Seob la tomó sin entender —. Llévala contigo. Apunta todo, tus dudas, lo que él te pregunte. Pero también escribe cuánto me extrañas cuando estés lejos de mi. Yo lo leeré cuando regreses y te ayudaré. Y puede que también te dé razones para no extrañarme más.

Tae Seob no pudo contenerse y la besó, conmovido de que tuviera una respuesta para todo.

—Lo haré.

♬

—Llevas tres de esas, te dolerán los dientes. ¿Qué sucede?

—Nada —respondió Tae Seob como si se desinflara en el acto. Tenía la boca llena de colores a causa de las paletas de hielo que había comido. Ella se sentó a su lado y le limpió las comisuras con su pañuelo —, es Minsoo… se irá a Praga. Y está bien, creo que es lo mejor para él. Pero lo extrañaré, ¿sabes?

—Es así —Besó su frente y apoyó su cabeza en su hombro —. Él estará bien, es lo que querías ¿no? Que estuviera lejos de tu padre después de lo que sucedió.

—Sí… —Sujetó sus manos y jugueteó con sus dedos.

—Iremos a visitarlo, cuando nos casemos, cuando todo vuelva a la normalidad.

Él se giró y sujetó su rostro antes de darle un beso corto.

—¿Cómo lo haces? —jugueteó con sus narices, al separarse, ella tenía las mejillas encendidas y lucía como un atardecer pintado a trazos finos e irregulares. Tan preciosa, tan única.

—¿El qué? —Taeyeong acomodó un mechón rubio detrás de su oreja, incapaz de ocultar la sonrisa que estiraba sus labios como un resorte.

—Esto. Tener la respuesta a todo.

—¿No te lo dije? Soy mágica y tú estás bajo mi encanto. Confía en mí y todo saldrá bien.

♬

Taeyeong llenó sus pulmones con una calma de ritual, como si estuviera lista para liberar un gran secreto.

—Fueron dos años, se sentían fugaces a escondidas, eternos bajo las apariencias. Él me procuraba en el comedor, me llevaba fuera de la ciudad y pasábamos horas en el parque, consumíamos películas como una droga. Como la cocina nunca fue lo nuestro, probamos todo aquello que se nos ponía en el camino —El gesto incrédulo en el rostro de Minsoo le hizo reír —. No me extraña que no me conozcas, tú estabas en Praga y él demasiado ocupado siendo la mano derecha del difunto presidente. Nos conocimos ahí mismo, fue amor a primera vista si es que no suena absurdo para ti. Él era tímido, pero tenía un porte del cual me enganché e insistí hasta que obtuve su número. Todo pasó rápido. Tan rápido como su muerte.

—Lo lamento, no creí que él tuviera esa clase de relación contigo. Debió ser difícil, tú… —se mordió el labio, temía presionar en una herida ajena. Ella podría lucir impasible, como una chica normal compartiendo un café con un conocido. Pero Minsoo reconoció el brillo en sus ojos. El manto que deja la ausencia y se pronuncia con la nostalgia —, ¿Estuviste ahí?

—No —negó con sus labios apretados —, quise ir a su funeral, no tuve el valor suficiente.

Se tomaron su tiempo para beber, había mucho qué procesar y Minsoo tenía un sin fin de preguntas en su cabeza. Se sentía emocionado, además, el recuerdo de su hermano aún seguía vivo en él, y saber que estaba frente a otra persona que lo había querido tanto como él, le llenaba el corazón.

De pronto el resentimiento que le inspiraba no estaba más.

—¿Por qué ahora? Él nos dejó hace tiempo. ¿Por qué dijiste que él quería hablar conmigo?

—Un pajarito me contó que necesitabas una mano, y no, no me preguntes quién porque no te lo diré —Sacó su lengua juguetona para responder al gesto molesto de Minsoo —. Puede que no lo sepas, pero él me contaba mucho sobre ti, fuiste su adoración y su gran proyecto de vida. Él estaba feliz de que estuvieras en Praga, lejos de esto. No podía someter a su hermano al mundo que tanto le incomodaba.

—No te creo nada, mi hermano amaba estar en la empresa, era su ambiente. ¿Por qué me mientes?

—No lo hago, y depende de ti creerme, pero tu hermano era un verdadero cabezota. ¡Yo era el cerebro de la operación! Por mucho que yo ambicione el puesto de CEO es imposible que esa bola de empresarios machistas me dejen estar a cargo, pero yo nací para esto, tengo talento para los negocios y los disfruto. Mi padre lo sabe, pero no ha sido capaz de tomarme en serio ni una sola vez. Habemos personas a las que nos gusta el poder y además soy ambiciosa. ¿No crees que tengo madera para ello?

—Sí, suena a que la tienes. —La guardia de Minsoo se alzó nuevamente, había desconfianza en su mirada.

—Tae Seob lo sabía, así que teníamos un plan. Él se convertiría en el CEO y entonces nos casaríamos. No antes, pues los inversionistas podrían tomarlo como un complot para ser los accionistas mayoritarios. Tu hermano tenía el encanto y yo tenía el cerebro, fue fácil hacer que el CEO Mon confiara su vida en él. Pero entonces ese maldito accidente.

—¿Eso es lo que querías decirme? ¿Que mi hermano odiaba lo que hacía? —Minsoo se atrevió a hablar después de unos minutos incómodos cargados de silencio.

—Él planeaba decírtelo algún día, que todo era una máscara para hacer que las cosas funcionaran. Tú estarías lejos de las garras de tu padre y nosotros podríamos ingeniárnoslas, estábamos acostumbrados a este mundo.

—Me cuesta creerlo, aunque admito que siempre creí que mi hermano era demasiado bueno y a veces blandengue para esto —Rio, conmovido por su propio recuerdo —, ¿Sabes cómo curaba las penas?

—¡Con paletas de hielo por supuesto!

—¡Sí! —La válvula en su pecho se liberó con una sonora carcajada, sus dudas se habían disipado de nuevo, de alguna extraña manera sintió como si él estuviera presente, ahí, entre los dos grandes amores de su vida.

—Escucha, comprenderás que no planeo cancelar mi matrimonio con Joongi, lo siento, pero es así. Ya te lo dije, soy ambiciosa y con su apellido de mi parte mi padre por fin me dejará ser parte de la empresa. Será cuestión de tiempo para llegar a dónde quiero estar. Sin embargo…

Taeyong comenzó a buscar algo en su bolso y cuando lo encontró, lo dejó sobre la mesa y lo deslizó hacia él.

—Quiero darte esto. Son los ahorros de tu hermano, él guardaba mucho dinero para visitarte, para comprarte todo, pero la vida junto al director lo consumía tanto que nunca pudo hacerlo como quería. Dijo que guardaría todo para algún día, si ambos nos cansábamos de estar

ahí, nos iríamos a vivir lejos de todo este lío.

Minsoo tomó la pequeña bolsa transparente, contenía una libreta de ahorros color azul y un pequeño sello. Al abrirla, la cantidad absurda de ceros en ella le hizo cerrarla de inmediato con un gesto atónito.

—¿Por qué me estás dando esto?

—Porque a él le hubiera gustado que lo tuvieras, porque yo no lo necesito. Tómalo como mi ofrenda de paz y porque… ese pajarito me dijo que quizá tú lo necesitabas más que yo. Minsoo, puedes irte si quieres, el mundo seguirá su curso con o sin ti, pero nosotros, tú… ninguno tiene que continuar en los lugares que nos lastiman.

Era difícil de creer, un sentimiento cálido se apoderó de su corazón y se extendió por todo su cuerpo hasta que se manifestó en lágrimas y manos temblorosas.

—No puedo aceptarlo…

—No seas tonto, Minsoo. Es un obsequio y el trabajo de toda la vida de tu hermano. Consérvalo al menos, quizá algún día puedas necesitarlo.

—Gracias, Tae… —Se detuvo en seco —, espera. Taeyeong Baek, las iniciales, las vi en la habitación de mi hermano.

Ella sonrió, como si supiera a qué se refería. Entonces asintió.

—No nos pongamos sentimentales, sé que todavía me odias un poquito.

Minsoo no habría imaginado por nada en el mundo que ese día terminaría así.

Al salir de la cafetería se detuvo y miró al cielo con los hombros más ligeros y su pecho extrañamente libre de esa piedra que había estado creciendo de a poco y presionando sus paredes internas.

—Ryu, hermano. ¿Está bien si cambio de propósito ahora?

XXXIV.
CASTILLOS

La tarde anterior transcurrió ligera después de hablar con Taeyeong.

Minsoo volvió a casa con los bolsillos llenos de una promesa brillante y un papel lleno de números que simbolizaban la libertad. Si bien no tenía idea de qué hacer, el aire se sintió menos denso, más afable. Permitió que las imágenes y torrente de pensamientos variados llenaran su cabeza, deseaba no reprimirlos más con la esperanza de que ahí, escondido bajo la tonelada de preocupaciones, dolor, angustia, anhelo y quien sabe cuantas emociones más, se encontrara su respuesta.

De camino a casa compró una caja de paletas de hielo, había fresa, limón, té negro, taro, uva también; abrió esta última y la llevó a su boca, saboreando por primera vez en dos semanas el recuerdo de Joongi junto a él en su cama, intoxicados de libertad y ajenos a la fiesta de Navidad.

Joongi. Si bien él era un buen comienzo para ordenar su vida, optó por el segundo nombre en su cabeza, era el único que podía ayudarlo realmente. Moría por verlo, sin embargo, consciente de lo mucho que había acaparado las horas de su mejor amigo en los últimos días, se dijo que escuchar su voz sería suficiente para sentirle como si estuviera ahí, junto a él, cubriendo con uno de sus abrazos tan reconfortantes marca Iseul.

—Hyung.

—*Pero si es mi ardilla favorita.*

Iseul pudo escuchar la risilla al otro lado de la línea, también darse cuenta de que su amigo se había puesto cómodo en algún espacio de donde quiera que se encontrara.

—¿Tienes un momento?

—*Salí por un café, te escucho.*

—Quisiera verte pronto, pero no te quitaré mucho tiempo ahora —Hizo una pausa para terminar de una gran mordida el resto de la paleta que estaba entre sus manos —. Solo quiero preguntarte, ammm… ¿De verdad crees que está bien si renuncio?

No esperaba la pregunta, por ello se detuvo junto a la máquina de café y sopló el líquido caliente un par de veces antes de responder.

—*Por supuesto que sí, no tienes porque seguir ahí si eso no te hace feliz. Nadie te culpará si lo dejas, y si el bastardo de tu padre se atreve a castigarte, yo te hago un espacio en mi departamento.*

Si es que había alguna duda de que Iseul era la persona correcta para liberar sus inquietudes, Minsoo lo confirmó en breves segundos.

—Eres el mejor, ¿te lo había dicho? —Casi pudo imaginar el gesto orgulloso de su amigo, lo suficiente para amortiguar el suspiro amargo —. Creo que estoy listo para dejarlo ir. Siento que este lugar me ha quitado más de lo que soy capaz de soportar.

—*Hey, no temas, tú eres fuerte, yo lo sé.*

—Lo soy porque te tengo a ti, siempre has estado conmigo, lo siento mucho si a veces no te lo dejé ver, ya sabes, lo importante que eres para mí.

—*No digas tonterías, ¡claro que lo sé! No puedes vivir sin mí* —Rieron al unísono, agradecidos y necesitados de un momento de paz —. *Entonces, ¿lo dejarás?*

—Eso creo, quiero tomarme unas vacaciones.

—*Es un buen comienzo, no tienes que tomar grandes decisiones ahora.*

Asintió, se tragó otro suspiro, el aire se sentía tan diferente que temía desperdiciarlo.

—¿Qué opinas de Nueva York? En una ocasión acompañé a Ryu a un recital y me pareció un lugar muy colorido.

—*¡Hazlo!* —Abandonó su vaso con café en la barra más cercana, necesitaba su mano libre para despeinar sus cabellos con un sentimiento semejante al de su amigo, era alivio puro —, *¿Te sientes mejor ahora? Te noto más animado.*

—La verdad es que no, todavía duele, pero necesito comenzar a retomar el control de mi vida. Te dije que tengo mucho que contarte, te pasaré a visitar pronto, no llenes tu agenda.

—*Mi itinerario siempre estará libre para ti.*

Colgaron. Minsoo permaneció con la vista al techo y una lista imaginaria que le indicaba el siguiente paso a tomar. No sería fácil, pero por primera vez no tenía miedo de lo que vendría.

No, no había miedo, pero sí dolor y temor por la incertidumbre. Nervios por hablar con el siguiente nombre de esa misma lista.

Él.

Sacó su móvil, debía darse prisa antes de que el arrepentimiento se diera cuenta de que tenía un poco de oportunidad sobre el terreno.

«¿Podemos vernos? La cafetería que está a una calle de la oficina, ya sabes, donde solíamos ir por las tardes»

♬

La mañana se consumió como el pasto seco bajo el paso del fuego para Joongi, inevitable fue no estar ansioso y nervioso por ver a Minsoo e imaginar lo que él tendría para decirle.

Los días dejaron de contar naturalmente desde la última vez que él había pisado su estudio, ese espacio doloroso que alguna vez había sido su refugio y no era más que una oda a la añoranza. Lo sentía en cada esquina, podía oler su perfume en el sofá. Era insoportable.

Moría por hablarle, sí. ¿Pero qué le diría?

¿Que no había comido apenas nada desde que él lo había dejado?

¿Que fingir que aún tenía una vida le había convertido en un pésimo actor que solo deambulaba y asentía?

¿Que lo extrañaba en su cama, en sus noches, en su boca y en su alma?

Ninguna de esas era la respuesta que él quería escuchar así que no dijo nada.

Al llegar lo vio sentado con un café frente a él, era el vaso desechable de siempre y para su sorpresa encontró uno frente a él.

—Hey…

—Hey.

Sonrieron incómodos, ninguno sabía cómo iniciar esa conversación, pero alguien tenía que hacerlo.

—Te extrañé. —Fue Joongi el primero en iniciar, su mirada en el vaso caliente entre las manos, temeroso de ver el rechazo en los ojos del otro.

—Y yo. Mucho —Suspiró —. Sabes, vi a tu prometida hace tres días. Es muy linda y también graciosa.

Joongi le miró sin entender.

—¿Sabías que conocía a mi hermano?

—¿En serio?

—Sí, al principio no le creí, pero después me habló de él, incluso me mostró un par de fotos. Hacían una linda pareja.

—¿Qué? —Que el otro casi escupe el trago de café, le habría causado risa antes de no ser porque su humor estaba apagado por su abrumante presencia.

—Increíble, ¿cierto? Quizá puedas preguntárselo algún día, parece no callarse nunca. Como sea... Hablar con ella me hizo darme cuenta de lo mucho que ignoraba de mi hermano, de las cosas que olvidé por aferrarme a un sueño y ambición que no eran mías. Me hizo pensar en ti y en mí.

—Minsoo…

—Tomé una decisión. Quería que lo supieras pues dejaré el grupo Mon, mi padre de todas formas no me tiene mucha fe y siendote sincero no me importa —Sus miradas se encontraron, se sintió extraño, pero el amor estaba ahí, el dolor también —. Me iré de Corea un tiempo, quiero pensar en lo que haré a partir de ahora, tomar unas vacaciones y después, no lo sé, quizá volver a tocar el piano por gusto, poner una tienda de música, aún no lo tengo decidido.

Joongi sintió el abismo marcarse entre ellos, anhelaba tocarlo y su corazón a pesar de latir nervioso, también reconoció la felicidad que le brindaba el verlo sonreír.

—Me alegro por ti, sé que encontrarás lo que quieres hacer, eres libre.

—Ven conmigo, Joongi. Sé que no quieres más esto, tu compromiso, seguir bajo las órdenes de tu padre. Puedo ver cuánto sufres con ello y lo mucho que deseas dedicarte a la música, encuentra tu camino también, mereces ser feliz, mereces ser amado. No puedo darte el mundo, tú puedes conseguirlo solo, pero sí que puedo amarte, estar contigo —Mordió su labio, había repasado lo que le diría una docena de veces, pero tenerlo en frente lo hacía titubear —. Estar lejos de ti no ha hecho más que convencerme del fuerte lazo que nos une. Tú me salvaste una vez, Joongi, déjame intentarlo contigo. Quiero ser tu castillo, no uno de nubes en el cielo ni de arena cercana a la orilla. Te amo, te elijo a ti, me elijo a mi. ¿Qué elección tomarás tú?

—Minsoo, no puedes preguntarme esto de repente… —Su voz de cristal amenazó con romperse en mil pedazos, quería decirle tantas cosas, pero nada brotó de su garganta.

—No me puedes culpar por intentarlo. Quisiera volver a compartir esos momentos contigo como cuando nos perdimos en Japón, cuando platicábamos en las noches con nuestros escudos abajo, libres de todo. Tú eres más que esto.

—Dame tiempo, ¿sí? Algo se me ocurrirá. Por favor no te vayas.

—No hay más tiempo ¿no lo entiendes? No cuando estás corriendo en círculos y tu espíritu se está quebrantando. Deja esto, tú no lo quieres. ¿Por qué no puedes aceptarlo?

—Porque no soy como tú, mi hermano tiene razón, soy un cobarde. Pero lo sé, que lo único que quiero es estar contigo, que me conoces más que yo mismo, que tienes razón sobre mí —Presionó sus ojos con su mano para limpiar a discreción las lágrimas que brotaban de ellos —. Dame tiempo... confía en mí, por favor, encontraré la manera…

Minsoo alcanzó su mano y la presionó con ternura, en su rostro húmedo había una sonrisa amarga y una negativa silenciosa.

—Podría esperarte toda la vida y no sería suficiente para ti, para dejar las cadenas que tú mismo te impusiste. Solo espero... solo deseo que encuentres el precio de tu libertad algún día y estés dispuesto a pagarlo.

Se puso de pie y caminó hasta su lado, quería abrazarlo, pedirle que dejara de ser tan obstinado, pero solo reunió todas sus fuerzas para besar su frente y permanecer unos segundos tocando su piel, era lo último que quedaba de ellos.

—Me iré a Manhattan la siguiente semana. Déjame saber si cambiaste de opinión, estaré esperando. Hasta luego, Joongi.

Se fue, quiso decir algo, nuevamente no tuvo la respuesta.

Solo supo que su beso quemaba y que el suelo comenzaba a agrietarse a sus pies.

♬

Bastó cruzar la calle y mantener su mente enfocada en caminar hasta su siguiente destino.

Minsoo recorrió los pasillos del grupo Mon con una sensación diferente a las anteriores; nostalgia, despedida, decisión. No había nada más para él dentro de ese edificio, nadie que esperara por él, que aplaudiera sus logros o trabajara hombro a hombro por un objetivo ajeno que ingenuamente alguna vez creyó suyo.

No era deseado en ni un solo rincón de lo que algún día fue su lugar de trabajo, y pese a que a él poco podía importarle ya, se dijo que la última parada en ese lugar no sería para decir adiós a los accionistas, a la recepcionista que le recibía todos los días con una sonrisa cordial o a la secretaría de piernas largas que encargaba sus bebidas.

Cuando llegó a la oficina que solía compartir con Joongi, no encontró a Kwan Sun, pero sí su laptop encendida. Experimentó un sentimiento agridulce, quería verlo, mirar directo a sus ojos con una vaga esperanza digna de un gran estúpido como él. Sin embargo, también se sintió aliviado de no tener que presenciar de nuevo el cascarón de la persona que llegó a cambiar su vida para dejarlo de un momento a otro con un corazón roto y muchas preguntas sin respuesta.

Se dijo que era mejor así.

Silencio y una despedida, no necesitaba más.

Llegó entonces hasta la computadora de Kwan Sun y dejó una hoja doblada por la mitad sobre el teclado, en esta, con su puño e impecable letra había un mensaje que meditó y sopesó al menos una docena de veces antes de decidirse por escribirlo y no enviarlo por un mensaje instantáneo que el otro probablemente jamás leería al reconocer su nombre en la pantalla —si es que aún conservaba su número—, se dijo que al menos de esa manera el mayor de los Im lo leería por curiosidad y, para cuando se diera cuenta de quien lo escribió, sería demasiado tarde.

Con el papel reflejando el brillo de la pantalla, se dio la vuelta y abandonó la oficina antes de ser descubierto y verse obligado a dar explicaciones.

Ese era un adiós, una súplica desesperada, su último intento de alcanzar a su amigo.

“Hola, Kwan Sun.

Ya que te niegas a hablar conmigo, no me dejas más remedio que hacerlo de ésta forma.

Considera esta carta mi último intento desesperado por llegar al chico que alguna vez conocí.

Llegaste a mi vida con un nombre falso, pero para mi fue real. Aquella tarde cuando estuve a punto de quebrarme me sostuviste. Todo se volvió más sencillo cuando estaba a tu lado. Volví a reír, a sentirme apreciado por alguien.

Kwan Sun, lamento no haberte dado lo que esperabas de mí, pero no te miento al decirte que eres una parte importante en mi vida y que tu indiferencia me hace daño cada día al despertar. Ojalá pudiera aliviar tu dolor, rescatar al chico bueno y tierno que alguna vez conocí de ese cascarón ocupado por otro indiferente y distante.

Te extraño, pero no puedo presionarte para aceptarme nuevamente en tu vida. Nunca te lo dije, pero te perdono por haberme mentido, porque aún así, conocerte me hizo fuerte, me ayudaste cuando más lo necesité sin esperar nada a cambio y me temo que yo nunca podré pagarte por ello.

Quiero decirte que me iré pronto de Corea, no volveré al grupo Mon, aún me cuesta creer que ese es el camino que has elegido, pero confío en que es lo que realmente quieres y te hará feliz, y no se trata de un acto estúpido para dañar a tu hermano que te ama tanto como tú a él.

De verdad quería decirte esto a la cara, pero no podría soportar nuevamente tu gesto de desprecio e indiferencia, no de ti.

Te amo, perdóname por haberte fallado.
Se feliz, ¿sí? Es mi último deseo y petición egoísta para ti.”

XXXV.
ADIÓS

—¿Llevas todo lo que necesitas?

—Por milésima vez en el día, Hyung, sí. —Con un gesto fingido de exasperación, Minsoo dio un trago a su café. Fue inútil ocultar su sonrisa al final.

Una semana se escapó como agua entre sus dedos. Se encontraban en una cafetería del aeropuerto, el vuelo de Minsoo anunciaba su llegada en la pantalla con media hora de retraso, lo suficiente para que ambos tomaran una mesa y aprovecharan el tiempo antes de partir.

—No me culpes, los viajes me ponen ansioso, las despedidas también. —Iseul formó un puchero que a Minsoo se le antojó adorable. Tenía la nariz roja después de haber llorado de camino al lugar.

—No hagas eso, no me pongas triste. Solo serán unas vacaciones, después volveré o quien sabe, tú podrías ir a visitarme.

—Para ti es fácil decirlo, chico desempleado —Rieron al unísono —, y lo sé, pero esto me trae recuerdos, ¿sabes? Tú y Ryu partiendo a Praga, luego él. Ahora tú. —Suspiró, no quería llorar más ni lucir triste, pero aún si lo estaba el orgullo por su mejor amigo era todavía más grande.

—Está bien, te prometo que volveré a visitarte, tendrás que hacerme un espacio en tu cama.

—Siempre. Pero… ¿Entonces tu papá?

—Después de la última charla que tuvimos te aseguro que no querrá volver a saber nada de mí, y mi madre, bueno, al menos a ella puedo llamarla, no hace mucho la diferencia cuando vive bajo el yugo de él. Quizá después le pida permiso para usar su apellido, Kyun me gusta, pero mi padre está tan enojado conmigo que capaz me lo quita, tal como su apoyo y lugar en la familia.

—Ya se le pasará, y si no, puedes valerte por ti mismo y toda la fortuna que te dejó Tae Seob, claro.

—Ja, ja, muuuuy gracioso.

El altavoz anunció la llegada del vuelo y ambos caminaron hasta la sala de abordaje. Minsoo lo abrazó y se aseguraron de hacerlo tan fuerte y duradero como fue posible. Había lágrimas en sus ojos y estaba bien, ninguno de los dos se molestaría en ocultar que se extrañarían.

—¿Estarás bien?

—Sí, Hyung. Lo estaré, no te preocupes por mí.

El recorrido hasta su asiento pareció maniobrado por un robot o huésped, puede que su cuerpo estuviera de camino a Nueva York, sin embargo sus emociones se quedaron en tierra; una gran parte sobre las ropas de su amigo, en los vestigios de un abrazo fuerte que mantendría

unidas sus piezas quién sabe por cuantas horas más; el resto, en el estudio de un chico semejante a él, demasiado presa de su infierno personal, de las apariencias y de una familia que tomaba sin dar nada simbólico a cambio y otro poco más en los pasillos de un edificio frío que le había arrebatado a otro de sus grandes amigos.

¿Un hasta pronto era mucho pedir?

Con su mirada puesta en la ventana y las nubes cubriendo el panorama, Minsoo se permitió ser fuerte y resistir el dolor del abandono y la indiferencia. Kwan Sun no le escribió de regreso, Joongi jamás se presentó. Y como un último gesto honesto y sincero a los dos hermanos que constituyeron gran parte de su vida al volver de Praga, les deseó lo mejor.

Pues los amaba, a ambos por igual y cada uno con su propio matiz.

—Sean felices, es lo único que pido.

♬

Como si fuera un thriller de terror o suspenso, Joongi creyó ser un espectador de su propia vida desde las alturas. A la puesta en escena que presenció, le sobraba aburrimiento y diálogos memorables. Era como ver a un personaje secundario en un videojuego programado para asentir y cumplir sus funciones, nada más.

Minsoo se había marchado y él no tuvo el valor de pisar el aeropuerto y verlo partir. Así pasaron dos meses.

Escuchaba por su padre y Hoseok que Kwan Sun llevaba su cargo en el grupo Mon de manera formidable. ¿Sorprendido? Para nada, puede que Minsoo no esperara ni un poco que Kwan Sun contara con tales dotes y talento para el mundo de los negocios, pero para Joongi, quien lo vió crecer y no solo eso, sino que había acudido a él tantas veces en el pasado para resolver sus dudas, fue todo lo contrario. Probablemente lo único que le sorprendía era el giro de las cosas, cómo pasaron de ser tres chicos libertinos que salían de fiesta en las noches de viernes y sábado y cuyas únicas preocupaciones en el mundo era qué licor nuevo elegirían o a dónde serían sus próximas vacaciones, a ser dos pares distantes de primos que abandonaron sus chats grupales y toda vieja rutina.

Por supuesto que seguía en contacto con Yune. La única parte de su conciencia prestada que parecía funcionar, una que por cierto, decidió silenciar aún si escucharlo le reconfortaba.

Respecto a Kwan Sun, bueno, no es que pudiera negarle el saludo, su hermano además parecía ser un gran amigo de su prometida, quien insistía en llevarlo a todos lados pues claramente la compañía de un zombie como lo era Joongi, no era lo más grato del universo.

Extrañaba además a Iseul, mismo al que de vez en cuando buscaba en el Elysium con la esperanza de que al otro se le escapara el nombre de Minsoo sin tener que preguntar. Jamás sucedió, él tampoco preguntó.

Dos meses en el pasado le habían quedado debiendo tiempo junto a Minsoo, y ahora esos dos meses transcurrieron llenos de hastío, de apariencias. De silencios cargados de agonía comandados por un cuerpo que se movía sin ganas. Con una mente que abandonó el barco con tal de no presenciar su terrible imagen en el espejo, de huir de su patética existencia como un muñeco de aparador fino.

Y así la cuenta regresiva inició.

Una semana.

Quizá si resistía lo suficiente podía lograr llegar vivo al día esperado y morir después de eso, al menos su padre habría tenido lo que tanto deseaba.

La vida no fue gentil con él, ni siquiera él mismo tenía algo bueno para ofrecerse.

Era obligado a salir de la cama solo para los estúpidos preparativos de la boda y su poca energía duraba lo suficiente para responder en monosílabos a su prometida que no se lo tomaba para nada personal. Ella en el fondo lo sabía, pero tampoco estaba en sus manos hacer nada.

Hoseok perdió la cuenta de cuántas fiebres de Joongi había velado en las últimas semanas con ayuda de Yune. La situación se volvió frustrante y el sabor a impotencia cobraba más y más fuerza.

No tuvo problema en aceptar que había caído en un agujero profundo sin oportunidad de salir, al menos no vivo, pues últimamente su único deseo era que todo terminara y ya. Se torturaba pensando en la última vez que habló con Minsoo. Era triste, pues ahora que finalmente no tuvo problema en aceptar que no soportaba más la vida que llevaba, ya era demasiado tarde. Se marchó y él tenía una boda en puerta.

Fue uno de esos días en los que una chispa de vida decidió apoderarse del cuerpo de Joongi y aceptó reunirse con su primo en el apartamento de Alex y Yoann.

La noche los alcanzó entre tragos y miradas preocupadas del resto.

Quizá era su ahora baja tolerancia al alcohol lo que lo hacía sentirse flotar en las nubes; abandonar su desolada habitación que, aún si no era el estudio, también le recordaba a él.
Quizá fue la confidencia y seguridad de sentirse cobijado entre tres personas más que lo comprendían y no le juzgarían por dejarse llevar lo que le impulsó a hablar después del segundo trago.

—Lo extraño…

Todos guardaron silencio, no quisieron interrumpir el momento en que Joongi limpiaba sus lágrimas y arrastraba las palabras.

—¿Por qué lo permití? Debí irme con él, escucharlo —sorbió su nariz —, Minsoo estaba ahí, abriéndome su corazón y suplicándome que me eligiera a mi, que lo eligiera a él. ¿Y yo qué hice? —se rió, se sentía tan patético que le daba asco —. Elegí lo que se supone que tenía que ser, lo que tendría que hacerme feliz y tenerme satisfecho. ¿Y qué tuve a cambio? ¿Eh? —repasó su mirada entre los presentes, como si la respuesta estuviera ahí —. Nada. Solo esta maldita piedra en el pecho y la realidad golpeándome la puta cara. No puedo… no puedo soportarlo más.

Su voz se quebró, los espasmos lo sacudieron mientras apretaba la tela cerca de su pecho. Alex fue el primero en llegar a su lado y abrazarlo mientras Yune se arrodillaba frente a él y sujetaba su rostro.

—Joonnie, no tienes que seguir con esto. Puedes renunciar, está bien si lo haces.

—¿Está… bien? —Sorbió su nariz y lo miró como un niño pequeño dolido y extraviado.

Todos a su alrededor asintieron. De alguna manera él les creyó, lo necesitaba, no le quedaba más.

—Sí, está bien. Hazlo, por favor, por ti. —Lo abrazó y el otro rompió en llanto entre sus brazos, el resto solo observó, listos para hacer lo que sea que fuere.

—Pero Minsoo… él se fue, me dijo que lo hiciera y yo… soy un idiota maldita sea…

—Él se fue, pero podemos buscarlo. —Yune acarició su espalda para darle consuelo, pareció funcionar. Después de unos minutos a pesar de que las lágrimas continuaban brotando y su camisa se sentía más y más húmeda, el cuerpo de Joongi dejó de temblar.

—No te preocupes, Joonnie, lo encontraremos. Espera y verás.
Joongi asintió, incapaz de decir más. Su mente flotaba entre nubes y castillos flotantes, anhelando el momento en que esa sonrisa de mejillas llenas y pecas encendidas volviera a brillar para él. ¿Había llegado el momento de pagar el precio de su libertad?

♬

Encontrar a Minsoo fue el menor de los problemas con Iseul y Hoseok de su lado.

El problema real se estrelló con violencia frente a él cuando, después de una noche agotadora y liberadora, Joongi volvió a su prisión junto a Yune por insistencia de este.

Tomó su computadora portátil, el único tesoro que poseía con sus canciones y trabajo más preciado. Su primo se encargó de llenar una pequeña maleta de mano con ropa suficiente para sustentar un viaje de ida y no retorno. No necesitaba más.

¿Respecto a su prometida? Poco le importó si el mensaje que le envió con el anuncio de la cancelación de su compromiso no era suficiente. Sí, quizá no lo merecía, pero no había más compasión, empatía y sacrificio que el cuerpo de Joongi pudiera albergar.

La reacción violenta de su padre se pronosticó certeramente, pero poco pudo importarle a Yune si su tío lo odiaba por detener el golpe iracundo dirigido a Joongi, él no tenía nada que perder contra su temperamento o amenazas tontas.

Decidió quedarse un par de días con él, lo suficiente para volver a probar bocado, recuperar fuerzas y planear el viaje a Manhattan.

Los titulares con la tremenda noticia no se hicieron esperar. ¿Cuántos escándalos más necesitaba el grupo Mon para ser visto con malos ojos?

El hijo del presidente Kyun desapareció sin muchas explicaciones. Lucía como un exilio, se especuló. Joongi fue reemplazado por la inesperada presentación del primogénito bastardo del inversionista Im, el único elemento de alto valor que mantenía los rumores contenidos a cambio de una docena de contratos nuevos en puerta con el extranjero.

La vida siguió su curso.

Y la única pregunta acaparando la mente de Joongi fue:

¿Minsoo lo aceptaría de nuevo?

♬

Im Joongi dejó caer su maleta de mano sobre el suelo al detenerse frente a un edificio vetusto de apenas cinco pisos. Se sentía tan vivo como un vuelo de más de doce horas a Tribeca lo pudo permitir. Su mano extrañamente se sentía incluso más ligera ahora que se había deshecho del anillo familiar que dejó sobre la mesa del estudio que jamás volvería a pisar. El poco apetito que acumuló en el vuelo se atrofió en su estómago tan pronto bajó del avión e hizo una llamada rápida a Iseul para confirmar con él que se encontraba en el lugar correcto. Según la nota rápida tomada en su teléfono, Minsoo vivía en el primer piso. Antes de armarse de valor y tocar el timbre, Joongi alzó la vista al cielo y el resto del edificio.

Era de color beige, uno que en su tiempo seguramente fue brillante. Tenía dos grandes ventanales de marcos negros por cada piso, adornaban la terreza con vista a la calle que constituía además, parte de la escalera en zigzag que llevaba hasta el techo.

Se permitió invertir tiempo en los detalles, llámenlo miedo de avanzar, temor de ver por fin el rostro que echaba tanto de menos. ¿Qué más daba demorarse un poco más? Notó la pequeña mesita que sostenía un par de macetas con plantas besadas por el verano, sonrió, Minsoo una vez le confió que ambicionaba conocer más sobre plantas, quizá estaba cumpliendo uno de esos pequeños sueños de los que solían hablar cuando nadie más los escuchaba y se permitían imaginar qué sería de sus vidas si no tuvieran un lugar que llenar.

Llenó sus pulmones tanto como pudo, avanzó un par de pasos y localizó en la entrada el conjunto de números y timbres distintos para cada piso. Ahí, con una letra improvisada quizá por la rápida estadía o porque el dueño no planeaba quedarse por mucho, estaba escrito el nombre de

Minsoo. A secas, no había apellido, solo un nombre que le hizo cosquillear el estómago.
Su dedo se posó sobre el botón ya amarillento por el tiempo y el toque, pero antes de presionarlo, el sonido de varios pasos sobre el metal le hizo retroceder en el acto, lo suficiente para que el panorama completo del edificio abarcara su vista.

Fue cuando lo vió.

Un chico de cabellos rubios, lucía ligeramente despeinado, como si la cama apenas le hubiera liberado de sus garras. Vestía además una pijama color gris que le confirmó lo primero y le hizo consciente además de que no eran más de las once de la mañana. Regaba las plantas con tanta calma que parecía ajeno a la ciudad, al mundo cruel que él había dejado atrás. El marco por sí solo fue perfecto y más de lo que su corazón pudo soportar. Casi pudo imaginar su perfume natural, el rastro de las sábanas en su rostro. Era el chico del que solía escuchar historias de una vida irreal, uno que gustaba de tocar el piano y cocinar por pasatiempo, y no el chico controlado por los hilos de un padre tan despiadado como el suyo.

Sonrió, le ardían los ojos y temió alterar la fotografía, pero no pensó en marcharse. Estaba ahí por él y no lo soltaría jamás.

—¿Hola? Lamento interrumpir…

Alzó la voz y se aclaró la garganta con un gesto casi teatral. Pudo verlo sobresaltarse, probablemente por el sueño que todavía cargaba cuando se giró a verlo, inclinando apenas su cabeza que sobresalió del barandal.

Joongi juraría que ese momento viviría en su mente para siempre.

El gesto somnoliento mutó a la sorpresa, mirada perpleja, boca abriéndose y cerrándose rápidamente. La regadera se le cayó de las manos con un golpe que hizo resonar el metal.

—¿Joongi? —Apoyó las manos sobre el barandal, creyó que saltaría de la sorpresa —. ¿Realmente eres tú?

—Me preguntaba si… ¿hay espacio para un idiota ahí arriba? —pronunció con su perfecto inglés, uno que arrancó la sonrisa más radiante y honesta que había visto en el rostro de Minsoo.

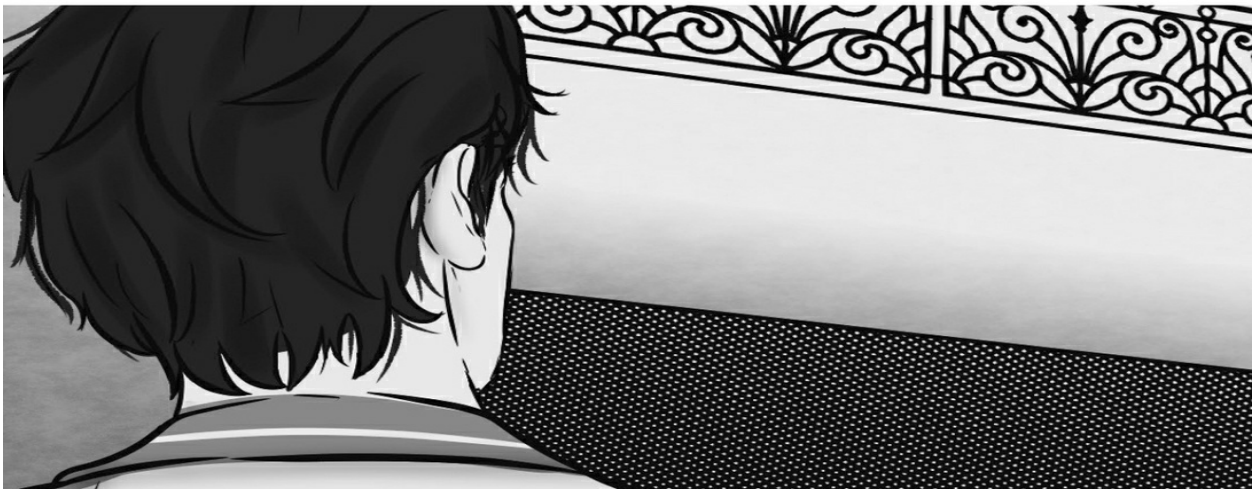
Se veía precioso, etéreo.

Y de pronto ya no estaba.

Desapareció entre las cortinas como un alma que lleva el diablo.







Joongi pudo pensar solo dos cosas. O Minsoo no quería verlo y se quedaría dentro hasta que él se fuera al demonio. O la segunda que respondió en acciones cuando la puerta frente a él se abrió de par en par.

De ser un sueño, rogaba por no despertar.

De ser una ilusión, quería permanecer en ella por siempre.

Minsoo corrió hasta donde estaba y antes de poder reaccionar si quiera, le cubrió con un abrazo que supo a hogar, a pertenencia, al encuentro de dos almas que estaban destinadas a estar juntas y finalmente ponían fin a la tortura llamada distancia.

Le tomó unos segundos reaccionar y aferrar sus dedos al pijama y hundir su rostro en la piel de su cuello que olía a cama combinada con su perfume cítrico. No supo en qué momento comenzó a llorar, pero cuando ambos decidieron que era suficiente para cerciorarse de que eran reales, apartaron sus rostros y posaron las manos en las mejillas ajenas. Minsoo también lloraba, pero su sonrisa era tan hermosa y sanadora que todos los malos momentos se borraron enseguida de su cabeza.

—Viniste… ¿Cómo? ¿Por qué? —dijo con la voz a punto de romperse. No había dolor, solo un tremendo júbilo sacudiendole el cuerpo.

—Porque estoy cansado del mundo real, porque quiero que me enseñes cómo vivir entre castillos en el aire, a soñar como tú lo haces —Joongi tragó saliva, sus dedos acomodando los mechones ahora rubios de su ex novio —. Porque si la vida volviera a ponerle precio a mi libertad, estoy listo para pagarlo si con eso puedo sentirme tan vivo como cuando estoy contigo.

Sollozó, y Joongi, demasiado conmovido y a punto de desbordarse con él, bebió su aliento y tragó su llanto en un beso lento y errante, con sus labios temblando y reconociéndose se dieron la bienvenida y con sus dientes chocando de cerca, finalmente sonrieron.

—Lamento haber tardado tanto.

Minsoo negó y pegó su frente a la del otro, no satisfecho con el toque húmedo de sus mejillas.

—Ahora estás aquí, es lo único que importa. Aunque… ¿cómo me encontraste?

—Iseul, él…

—Ese bastardo me engañó diciendo que me vendría a visitar por fin. —Sonrió, su risa ofuscada por su nariz congestionada hasta que una nueva textura tocó su piel.

Era Joongi, con su pañuelo cubriendole la nariz.

—Anda, sácalos.

Un pequeño empujón lo hizo reír, Minsoo lo miraba con ese puchero adorable que moría por besar y se encargaría de hacerlo hasta que el otro se lo permitiera, hasta que la vida decidiera que el tiempo se le había agotado.

—Idiota. Vamos adentro, anda, debes estar agotado y tienes mucho que contarme.

Asintió, sus manos finalmente se unieron con una firmeza indolora. Seguros de que esa mano era lo único que jamás podrían soltar.

Todo estaba bien ahora, no tenían que sufrir más.

XXXVI.
GANADOR

Un viejo diablo se apega a sus costumbres, es lo que Kwan Sun pensó al observar a su padre bajar el diario que leía y segundos atrás le cubría el rostro. Decir que las noticias sobre el grupo Mon abundaban, sería modesto de nombrar, y pese a que su hijo insistía en que podía leer todo con más facilidad desde su tablet, él insistía que el papel era mejor.

«El Grupo Mon Abre La Puerta A Cinco Contratos Extranjeros Nuevos, Se Viene Un Gran Crecimiento Y Oportunidades Laborales No Sólo Para Corea Del Sur.»

«¿La Clave Del Éxito? ¿Qué Oculta El Temerario Im Kwan Sun En Esa Mente Millonaria?»

«El Renacimiento Del Grupo Mon Después De La Tragedia.»

«Alemania E Inglaterra Confirman Su Participación En El Nuevo Proyecto De Mon.»

—Felicidades, hijo, me haces sentir orgulloso con tu desempeño.

—Gracias, padre.

Meses atrás, acudió a su progenitor con un corazón dolido y mente atribulada.
Quería desaparecer, ser consumido por una fuerza invisible que detuviera el dolor que sentía.

En silencio, suplicaba por una tregua, no sería exigente con la forma que adoptara; podría llegar en forma de una enfermedad terminal que le diera un día más de vida, que el auto lo arrollara al cruzar la calle, que el próximo vuelo que tomara se cayera y terminara en desastre así como aquel que le arrebató la vida al antiguo presidente.

Y la tregua llegó a justicia de su propia mano cansada de esperar.
Una mente adormecida que le sobraba raciocinio y faltaba humanidad, sentir.

Fue como presionar un switch por un alto precio.
A Kwan Sun poco le importó, solo quería que dejara de doler.

Hoseok bebía de su café frente al computador cuando dos manos de largos dedos se posaron sobre sus hombros y presionaron en las partes claves. Se sentía cansado, sus músculos exudaban estrés.

—¿Qué quieres?

El desconocido a su espalda tomó una corta bocanada de aire, lo presintió ofendido más que sorprendido.

—¿Es así como me saludas ya? además ¿cómo sabías que era yo?

—Reconocería tu perfume donde fuera.

—Eso es lo más romántico que me has dicho jamás —Hoseok percibió ahora su

shampoo, el hombre a sus espaldas recargó su cabeza y descansó sus brazos al cruzar las manos sobre su robusto pecho —, ¿Yune sabe que me amas? —Un suspiro cargado de desespero le hizo reír y apartarse con un movimiento casi elegante que no se detuvo hasta que se sentó frente al asistente de los Im —. Qué genio. ¿Mal día?

—Estoy ocupado, ¿qué quieres?

—Que conste que quise darte un masaje —Kwan Sun se puso cómodo con sus codos apoyados en la mesa y su rostro descansando entre las palmas, tenía una sonrisa juguetona surcándole el rostro —. Vengo a hacerte una pregunta. ¿Mi padre está libre hoy?

Hoseok volvió su mirada a la computadora, tecleó con rapidez, como si el otro no estuviera ahí.

—No, ¿algo más?

—*Aaagh* —Lo miró ofendido, no estaba molesto, pero decidió que derretirse sobre la mesa con sus brazos extendidos era la mejor opción —. Anda, solo quiero verlo unos minutos. Dame cinco, solo eso te pido.

—¿Qué es lo que quieres? Hasta donde sé, tu tarjeta de crédito está pagada.

Vació sus pulmones con una pedorreta que le crispó los nervios al otro.

—No quiero dinero, de verdad tengo algo importante que preguntarle —Alzó la vista, esta vez Hoseok alcanzó a ver la sinceridad en sus ojos brillantes —. Por favor, cinco minutos.

—Está bien. —Suspiró rendido —Tiene quince minutos antes de la siguiente junta —. Miró el reloj en su muñeca para confirmar —. No tardes, no quiero que descuadres el horario.

Kwan Sun se incorporó de un brinco y llegó hasta él, quiso besarle la mejilla efusivamente, pero Hoseok fue más rápido y bloqueó el gesto con su palma extendida que lo hizo reír.

—Eres insufrible, hace unos meses me dejaste darte más que un beso, ¿quieres que te lo recuerde?

—Vete ya antes de que me arrepienta.

Kwan Sun asintió, esquivó la mano y le besó la mejilla tan rápido que Hoseok no alcanzó a reaccionar y solo atinó a quejarse mientras el mayor de los Im emprendía la huida.

—Padre, ¿puedo pasar?

Kwan Sun todavía paladeaba el sabor de la despedida con Minsoo y la traición latente de su hermano. La tarde anterior lo había abandonado a su suerte en el estacionamiento del bar de pollo frito, tenía roto el corazón y los sentidos entumecidos a cortesía del huésped en su cuerpo que lo manejaba a su antojo ahora. Ese bendito usurpador que hacía que no doliera más.

Y no es que le sorprendiera, en el fondo presentía que su hermano miraba con los mismos ojos que él a Minsoo. Ojalá se hubiera dado cuenta antes, ojalá pudiera borrar lo que vió; arrancar de su pecho el apego y amor sincero que había desarrollado por un chico desconocido que llegó para alterar su vida, pues nuevamente se sentía tirado al fondo por ese pantano putrefacto del olvido y la decepción, de no ser suficiente para nadie y no aspirar a nada más que un segundo lugar, a una aventura de una noche de borrachera.

Aprendió a vivir con ello, el dinero de su padre le bastó para costear una vida en la inconsciencia y la superficialidad. El rol de actor se le daba bien, el sexo llenaba a la perfección los vacios y hoyos negros que de pronto se abrían en un intento de despertar.

Para cuando se dió cuenta de que era presa de la trampa de una sonrisa preciosa que le permitió soñar con algo diferente, ya era tarde. Fracasó rotundamente en el intento por alcanzar algo que no era para él.

—Padre. —Al segundo llamado abrió la puerta, el presidente Im lo miró sin entender.

—¿Qué haces aquí?

—¿Qué más? Necesito que me escuches —Se posicionó frente al escritorio de su padre y colocó sus manos sobre la costosa superficie, había decisión y nulo titubeo en sus ojos y voz —. Vengo a postularme como tu sucesor, competir por el puesto de CEO que estás buscando.

Él se rió, pero el humor no alcanzó sus ojos.

—No digas tonterías, ese lugar es de Joongi.

—No te estoy pidiendo que se lo quites y me lo des a mí, sino que me dejes competir por él. Me preparé para esto aún si siempre mantuviste mis manos atadas a propósito, ¿Y sabes qué? No tenía problema con ello, pero ahora quiero hacerlo y tú no puedes negármelo. Soy tu hijo, tu primogénito, tengo más derecho que él de estar ahí y estoy capacitado, no tengo que recordarte que mi casa de estudios es incluso mejor. Y por último, soy un Im. ¿Necesitas más razones?

—Estás delirando. ¿Te hace falta dinero? ¿Te aburriste de tu rutina? Vete a pasear por el mundo, no te preocupes por el límite. —Su padre quiso desecharlo como si nada, como tantas veces había hecho ya.

—No, padre, no esta vez —Suspiró con su cabeza baja, se sintió frustrado pero no se daría por vencido fácilmente —. Está bien, ¿quieres que te demuestre que estoy hablando en serio y esto no es solo un capricho para mí? Dame un nombre, dame un trato de esos que jamás has podido cerrar tú o los candidatos actuales a CEO. Dame sólo uno y te prometo que volveré con ese trato cerrado en tu nombre.

Su padre lo analizó en silencio. Había temido por ese momento, sabía que el otro tenía razón y que tenía tanto derecho como Joongi de ser su sucesor. Pero Kwan Sun no era más que un bastardo y él no era de los que le gustara estar en la boca de la prensa por razones equivocadas. Solo eso.

—Está bien. Nueva York, Hoseok te pasará el itinerario para el viaje.

—Bien. —Asintió, satisfecho al menos de momento. —Prepara a tu junta directiva, volveré con ese contrato.

♬

Le tomó una semana conseguir una reunión con el nombre que su padre ambicionaba firmando un contrato millonario.

Estaba fuera de forma, sí, pero ni eso lo detuvo de insistir hasta lograr colarse en su oficina, otro poco más para pedirle al Sr. Johnson que le acompañara por un trago, y finalmente hacer gala de sus dotes sociales para convencerle de escuchar su propuesta sobre el siguiente lanzamiento de la rama electrónica.

Kwan Sun volvió entonces con una carpeta lujosa bajo el brazo. Para él tenía más que el peso de una docena de hojas llenas de palabrería y propuestas millonarias. Era su entrada al mundo que necesitaba.

Lo difícil no fue conseguir la firma que le hizo ganador de la sorpresa de su padre y el cumplimiento de parte de la promesa. Lo difícil y doloroso fue verse reflejado en los ojos de Minsoo y su hermano, esos que lo miraban estupefactos desde sus lugares en la mesa aquella tarde en que se presentó por primera vez como Im Kwan Sun, el representante legítimo de su padre en el grupo Mon.

Un nuevo episodio de agonía comenzó cuando Minsoo lo siguió hasta la entrada del grupo Mon y lo vió marcharse junto a su amante.

Pero no retrocedería. No lo hizo siquiera cuando este mismo lo abordó en el elevador y

él, con el gesto e importancia de quien se quita a un insecto de la ropa, despachó a Minsoo con gesto tajante. Como si fuera poca cosa.

—No lo hagas. —Le había cortado de tajo aquella tarde en el elevador.

—¿El qué?

—Entrometerte. Este no es asunto tuyo, son problemas entre mi familia. Y hasta donde recuerdo, tú no eres un Im, así que no te metas.

Estúpido.

Fue cuestión de tiempo para que el escudo cobrara fuerza, para que su alma se resquebrajara y el espectro que controlaba su cuerpo, se tragara casi en su totalidad al chico que solía ser y cuya única evidencia de que alguna vez existió, se encontraba en el espejo por las mañanas, antes de vestir las apariencias y continuar con el show.

Ayúdame.

No quiero hacer esto.

Te extraño.

Por favor, detenme.

Su voz se ahogó, ninguna súplica interior fue capaz de hacerlo despertar.

No todo fue malo, su trabajo hablaba por sí solo. Se nutría de elogios, de las palabras superficiales de su padre; era una bestia alimentándose del veneno de aquellos a quien alguna vez apreció, de la miseria que disfrutaba como postre.

Sí, un precio muy alto.

Uno que pagó sin oportunidad de arrepentirse.

♬

—Diiing, dooong. —Tan pronto Yune abrió la puerta, lo primero que encontró fue a Kwan Sun con dos grandes botellas de champagne a la altura de su cara.

—Mira nada más lo que trajo Dionisio a mi puerta. ¿Qué celebramos?

—Que es viernes. Y que tengo tiempo para beber después de las últimas semanas.

—Ah, cierto.

Yune tomó las botellas y lo invitó a pasar, un par de semanas transcurrieron desde la última vez en que se vieron las caras, pues desde que su primo asumió su nombramiento oficial como CEO de Mon, su agenda estaba más llena que la de un trainee de K-pop. Yune aprendió y se conformó con ver su rostro en los diarios de internet, en su agencia se hablaba incluso de ello, y él podría estar feliz de los logros de su primo de no ser por una grandísima razón: lo conocía demasiado bien.

—Brindemos, por el fabuloso CEO Im.

—Brindemos, por mí. —Kwan Sun infló su pecho orgulloso y las copas chocaron antes de dar un trago.

—Debo admitirlo, no creí que lograrías tanto, no porque no seas capaz, sino porque este no es el ambiente al que te veía destinado.

—¿Ah sí? ¿Y en qué ambiente me ves?

—Hmmm, no lo sé, nunca he llegado a tanto, pero si me lo preguntas creo que eres fabuloso con las relaciones públicas.

Rieron, ajenos a lo que había fuera de esos muros, Yune le contó sobre su día en la oficina, censuró a propósito que antes de su llegada, había colgado la llamada con Joongi, ahí donde su primo le confió el éxito de su primer contrato como productor y de la escuela de música

a la cual Minsoo daba forma. Sin embargo, al término de la tercera copa finalmente lo escupió.

—Sun, ¿estás bien?

—Lo estoy, ¿por qué? —Con la cabeza ladeada y una pierna cruzada, él lo miró.

—Porque no me parece que lo estés. No me malinterpretes, me gusta esta faceta tuya, demostrando todo lo que puedes hacer. Y me gustaba también la otra faceta libertina que me tenía muriendo de resaca cada fin de semana, tú peleando con Hoseok por tonterías. Pero hace mucho que no veo al Sun que brotaba cada vez que veía a su hermano, que venía a cuidarme después de un mal día. El que se refugiaba a ver películas de Disney en la cama de Alex y Yoann porque necesitaba mimos y no solo sexo casual en un baño del bar.

—Hey, ¿cómo sabes lo de las películas de Disney?

—Alex.

—Ese maldito traicionero.

Yune entendió la curva que su primo había tomado, no era la primera vez que evitaba hablar sobre él.

—En realidad —Mordió su labio, en lugar del CEO, Yune observó a un chico vulnerable —, me estoy asfixiando, Yune. Un día simplemente perdí mi camino y decidí dejar de luchar por volver a él. Quise detenerme, pero no sabía cómo, y por más que pedí ayuda nadie escuchó mi voz. Odio lo que soy, lo que hago, a la persona que controla mi cuerpo y me ruega que me detenga, pero no sé cómo y ya no me importa si me estrello y muero en el acto. Olvidé cómo vivir, olvidé cómo volver a ser yo.

Yune detuvo su copa a medio camino, sus palabras lo habían descolocado y la preocupación y pena se reflejaron de inmediato en su mirada. Quería abrazarlo, decirle que no todo estaba perdido y no había nada de malo en aceptar que no podía más con el peso del mundo en sus hombros. Decirle que Joongi estaba bien y lo extrañaba, que a menudo él y Minsoo se contenían de preguntarle por él por miedo a ser rechazados.

Pero el muy maldito se rió y bebió después de ello.

—Tonto, ¿eso es lo que querías escuchar? Estoy bien, te lo prometo.

—¡Estúpido! No juegues con eso. —No satisfecho con ello, le lanzó un cojín directo a la cara y él se lo regresó, comenzando una guerra de cojines que no se detuvo hasta que sus estómagos y bocas dolieron de tanto reír.

—Yune, ¿podría tomar un baño en tu tina? Me gustan las sales que tienes y esa espuma que me hace oler rico y me deja la piel suavecita toda la semana.

—Claro, déjame prepararla. Hoseok no vendrá hoy así que puedes quedarte a dormir si quieres.

—¡Yujuuuuu!

♬

No más de quince minutos después Yune le avisó que la tina estaba lista y Kwan Sun llevó la maleta que traía consigo con una muda de ropa, la botella de champagne y su copa llena al cuarto de baño.

—No te quedes demasiado, prepararé la cena mientras tanto.

—Qué cruel, limitarme después de un día tan agotador. ¿Así es como tratas a Hoseok?

Yune caminó hasta la puerta ignorando sus quejas, sin embargo se detuvo al escuchar la voz del otro.

—Yune.

—Aaagh, ¿qué quieres?

—Gracias, por esto, por ser el único de la familia que sin importar qué, siempre se quedó a mi lado.

—Idiota, no creas que es fácil, pero que siempre pagues las borracheras es un plus.

—Ja, ja, muy gracioso. ¡Cierra la puerta!

Se despidieron y finalmente Kwan Sun pudo tener la paz que tanto estaba buscando.

Se acercó al espejo, la imagen de un hombre de negocios estaba ahí, alzándose sobre unas ojeras cubiertas con maquillaje y una sonrisa falsa que ya se había acostumbrado a portar. Extendió su copa al frente en un brindis contra los ojos que tristes lo observaban, esos ojos le pertenecían, sin embargo, se sentían con una identidad independiente que lo juzgaba en las sombras y le suplicaba que se detuviera.

Bebió apenas un trago antes de desnudarse y entrar a la tina, las burbujas no tardaron en surtir efecto y relajar sus músculos en el acto. Al mirar de soslayo, pudo observar un par de rosas amarillas sobre el florero de la mesita contigua. Sonrió al acto, eran hermosas y quizá un regalo de Hoseok para Yune; ellos solían tener esa clase de detalles, el mismo Kwan Sun solía mostrar falso asco cuando los veía demostrarse su amor con actos como ese.

Tomó una de ellas y las deshojó; tomó una segunda y una tercera más. De pronto la bañera parecía salpicada por los rayos del sol de la tarde. Era hermoso.

Pensó en Joongi, en Minsoo, sabía que ellos estaban bien y eso le dejaba lleno el corazón. Se sintió de buen humor así que colocó música en su teléfono y extendió la mano para tomar su maleta y sacar un par de sobres que dejó sobre la mesita junto a la tina. También sacó un pequeño frasco medio lleno de las pastillas que lo habían ayudado a mantenerse a flote durante los últimos días, y finalmente un objeto delgado y color rojizo que escondía una afilada hoja dentro.

Dejó que la paz de la música lo llevara a relajarse con su cabeza contra la tina y una a una fue colocando las pastillas en su boca hasta que el frasco se terminó y llenó una nueva copa de champagne.

No supo si fue el sopor, si el ardor en sus muñecas abiertas y la vida escapando como hilos rojizos que cubrían el suelo. No supo si era debilidad, lo único que sí supo es que por primera vez en mucho tiempo sintió paz.

—Ganaste.

Murmuró para sí mismo, para la persona que residía en su interior incapaz de enfrentar su realidad, dispuesto a rendirse al peso de sus párpados y cansado espíritu.

Pasada la media hora el departamento se llenó con el aroma a kimchi y arroz frito —el favorito de su primo en la tina —, los platos estaban servidos a la mesa con varias guarniciones y la tripa sonante de Yune le obligó a ir al baño y llamar con su puño.

—¡Hey! La cena está lista, te dije que no tardaras demasiado.

La falta de respuesta lo llevó a abrir la puerta, pero nada en el mundo le habría preparado para ver el escenario dentro del cuarto de baño.

Kwan Sun reposaba su cabeza con ojos cerrados en la orilla de la bañera, su mano derecha colgaba inmóvil; de los dedos largos y estilizados goteaba un líquido carmesí que caía al suelo formando una gran laguna de sangre. Yune se cubrió la boca con su mano, dentro de la bañera reposaba el cuerpo de su primo que poseía una sonrisa llena de paz en su rostro, como si estuviera durmiendo. Era una vista terriblemente preciosa con el amarillo y el rojo diluidos por el agua.

Entonces gritó.









Minsoo

Hola, Minsoo.

Sé que debe extrañarte leer esto después de que me negué a responder tus mensajes en los últimos meses. Perdóname, no sabía cómo volver a ti después de aquella noche en que nos despedimos.

No mentía cuando te dije que quedaba poco de mí esa noche, pues sólo era un alma desgastada por el rechazo y falta de amor sincero. Comprenderás que el hecho de ver que mi hermano había puesto sus ojos en ti me hizo sentir devastado. Si alguna vez quieres hablar conmigo, ¿podrías responderme si fui demasiado ingenuo?

Nunca creí ser el tipo que protagoniza las historias, se me daba bien el papel del complemento, el personaje que aporta algo a la trama, pero no permanece hasta el final. Pero cuando te conocí e ingenuamente caí en mi propia trampa, me permití soñar con ser el protagonista de una historia juntos. ¿Alguna vez tuve una oportunidad? Si no te hubieras enamorado de mi hermano, ¿podría haber sido yo?

Comprendí que mi mayor error y bendición fue encontrarme aquel día en los baños contigo y besarte al despedirnos, por favor perdona a este iluso que creyó que era un adiós, pero volvió a caer en un pozo sin fondo al saborear lo que se sentía ser por una vez amado sin esperar nada a cambio.

Lo que más me duele fue haberte lastimado, cada llamada y mensaje perdido se llevaba un trozo de mi alma, pero me voy tranquilo de saber que eres libre ahora, es lo que siempre quise para ti.

Vive bien, vive amado.
Y por favor vuelve a aquella noche que te dije, aférrate a ese recuerdo cuando pienses en mí, y no solo en este villano falso que creé para que los protagonistas pudieran tener su final feliz.

Siempre tuyo, Jinhyuk.

PD: Cuida a Iseul por mí, él es un gran chico, ojalá en otra vida pueda enamorarme de alguien como él.

Joongi

Hermanito, Joongi, hola.

Felicidades por tu contrato, Iseul me lo dijo, no le digas que te dije, por favor.
Está de más pedirte perdón por todo lo ocurrido en los últimos meses, pero aún así quiero hacerlo.

Lo siento, por ser un terrible hermano, por hacerte creer que quería quitarte todo cuando lo único que quería era darte el mundo entero.

Te fallé y en el proceso me fallé a mí mismo. Pero ahora que eres libre no puedo más que hacerte un último regalo, espero puedas apreciarlo, pues después de que la noticia de mi muerte salga en los diarios, el apellido Im quedará tan manchado por el escándalo que a mi padre no se le ocurrirá buscarte por más desesperado que pueda estar.

¿Te dije que soy tu fan #1? Dile a Minsoo que ese título me pertenece.
Espero que vivas la vida que siempre quisiste a escondidas y que encuentres el amor en alguien que ama la música tanto como tú.

Estaban hechos el uno para el otro, por supuesto que no tenía oportunidad frente a ti.
Y por favor no llores por esto, mejor recuérdame como cuando solíamos jugar juntos en la mansión y pintábamos bigotes a las costosas pinturas de papá.

Te amo, hermanito.
Y perdóname si en alguna ocasión te hice creer lo contrario, comprenderás que era necesario con lo cabezota que sueles ser.

PD: Cuida a Yune y dile que lamento manchar su baño, ¿podrías prestarme para pagar por las reparaciones? Me temo que no podré hacerlo después.

PD2: Minsoo tenía razón al decirte que tu semblante cambia cuando estás en tu ambiente. Cuídalo y ámalo por mí.

PD3: Dile a Alex y Yoann que su costoso almacén de vinos de todo el mundo finalmente podrá descansar de mí.

Epílogo

Yune encendió el mechero y colocó la punta del fuego a la orilla del papel, las palabras no dichas y los secretos más profundos del autor se consumieron rápidamente entre una fumarola cuando este dejó caer sus restos sobre un contenedor de metal.

—¿Por qué hiciste eso? —La voz débil de Kwan Sun lo reprendió desde la cama a unos pasos de él, reconoció las cartas, eran las mismas que había dejado sobre la mesita del baño aquella noche.

—Porque no es necesario enviarlas, puedes decírselo tú mismo a ellos dos cuando estés listo. Y por cierto, te cobraré lo del baño.

—¿No te enseñaron a respetar la correspondencia ajena? Había cosas personales ahí dentro.

Tosió, su garganta aún no se recuperaba de una larga semana en el hospital. Todo su cuerpo le dolía, pero era aún más persistente en sus brazos vendados hasta las muñecas y la boca del estómago.

—Me perdonarás algún día y debes admitir que me lo debes después del susto que me sacaste. Y te juro por todos los demonios Im Kwan Sun, que si vuelves a intentarlo seré yo quien acabe con tu vida en ese mismo instante.

—Yo no te pedí esto.

—Pero aquí estás, y la advertencia te la doy gratis.

—¿Están peleando de nuevo? —Iseul empujó la puerta con su espalda para entrar con una bandeja con comida y agua. Miró a los presentes mientras se colocaba al lado de la cama donde se encontraba Kwan Sun, sostenido por varios almohadones permanecía casi sentado.

—Este idiota me saca de mis casillas —añadió irritado y Kwan Sun le sacó la lengua a cambio —. Me largo, tengo que trabajar.

—No tienen remedio —Iseul se sentó junto a la cama y enfrió la porción de una sopa caliente que tomó con la cuchara para acercarla a la boca de Kwan Sun —. Ahí viene el avioncito.

—Iseul.

—Abre la boca o te obligaré a comer de nuevo.

Kwan Sun sonrió conmovido con sus cejas contraídas antes de abrir la boca al instante, adoraba ver el puchero enojado en el rostro de Iseul, la única luz en esa habitación de la cual era un prisionero.

Pasaron quince días, o al menos eso es lo que le dijeron.

Aquella noche en que Yune encontró el agonizante cuerpo de su primo en la bañera, se movió rápidamente y llamó a la ambulancia mientras aplicaba sus conocimientos de primeros auxilios en él y se aferró a la ferviente esperanza de poder salvarlo.

No supo cómo llamó a Hoseok, pero pronto él estaba ahí a su lado en la sala de emergencias, consolándolo.

Después de casi 24 horas sin dormir, su novio le pidió que se marchara a su departamento para tomar un baño, pero Yune volvió al suyo y lloró nuevamente con el susto escapando de su cuerpo. Fue entonces cuando descubrió dos cartas sobre la mesa con el nombre de Joongi y Minsoo en ellas; las leyó, y tan pronto la llamada de su primo en Nueva York llegó, supo lo que tenía que hacer.

—*Yune, mi madre acaba de contarme. ¿Es cierto?*

—Es cierto —contestó tajante al teléfono, su vista puesta en los pasillos blancos con olor a medicamento y desinfectante. Se había apartado a la sala de espera con el pretexto de tomar un café y dejar a Hoseok al pendiente.

—*Voy de inmediato a Corea, por favor cuídalo por mí.*

—No es necesario que te apresures, él aún duerme.

—*¿Es grave?*

—Está fuera de peligro ahora si es lo que te preocupa, pero el médico dice que puede que no despierte en un par de días más. Perdió mucha sangre y la dosis que tomó fue peligrosa. —Contuvo un suspiro, recordar no era tarea fácil, la imagen de Kwan Sun en la bañera se le había grabado en el alma, quizá para siempre.

—*No puedo creerlo…* —Silencio, Joongi pareció meditarlo, o quizá esperó por alguien más —, *Minsoo y yo iremos para allá.*

—Ya te dije que no te apresures, él aún no despierta.

—*Pero quiero verlo* —dijo enseguida.

—No podrás, así que hazme caso. Te avisaré cuando él despierte. —Yune comenzó a perder la paciencia y su primo notó enseguida que algo era diferente.

—*¿Por qué no podré? Soy su hermano.*

—Lo eres, pero después de lo que pasó te imaginarás que tu padre no quiere saber nada de él, y bueno, está de más decir que a su madre le importa un poco. Así que le pedí a mi tío la custodia completa de él, nadie pasará si no lo autorizo yo. ¿Me escucharás ahora?

—*Pero Yune, ¿qué pasa?*

—Pasa —hizo una pausa, se obligó a tomar aire y tragarse la piedra en su garganta —, que estoy preocupado y asustado, pasa… que me tocó descubrirlo en mi bañera desangrándose y no planeo volver a pasar por eso. ¿Entendiste? —Cada palabra le desgarraba el interior de su pecho, no era llanto, mucho menos resentimiento, era preocupación y miedo en su estado más crudo.

—*Pero… sé que tuvimos problemas, pero entiende, él es mi hermano…*

—Lo sé, y te dejaré verlo en su momento. Y no será hasta que él esté listo.

—*No puedes hacer esto, iré a Seúl y nada ni nadie podrá detenerme de hacerlo.*

—Intentánlo entonces, que tengan un buen viaje.

Cortó la llamada sin importarle más, el café caliente recién servido reposaba en el vaso sobre el despachador, pero antes de tomarlo, Yune tenía un pendiente más en su teléfono celular. Buscó entonces el número que necesitaba y esperó dos tonos antes de escuchar una gruesa voz al otro lado.

—Iseul, sé que es repentino pero… ¿podríamos vernos? —No se molestó en ocultar la tristeza de su voz, cosa que alarmó de inmediato a su interlocutor.

—*Hey, claro, ¿dónde te veo?*

—Te enviaré mi ubicación.

♬

Kwan Sun abrió los ojos en una habitación que apestaba a viejo, a fármacos y desinfectante, se sentía perdido y desorientado, pero pronto la consciencia volvió a abandonarlo.

Cuando los abrió por segunda vez, el escenario fue diferente. Se trataba de una amplia, pero modesta habitación. Había poco sobre las paredes para identificar a quién pertenecía la habitación; estantes con un par de libros, una silla al lado de la cama y un gran ventanal que le permitió ver que el amanecer daba inicio.

La puerta se abrió después y creyó estar alucinando cuando vió entrar a Yune con una taza humeante de café.

—Hey, despertaste.

—¿Qué hago aquí?

Escuchó a su pesar la historia de cómo habían sucedido las cosas. Llevaba casi una semana inconsciente, eso le dijeron. Sí, dijeron, pues Isuel se unió a ellos en la habitación segundos después.

Aquella tarde cuando ese par se vió, Yune volvió con Iseul para preguntarle por esa mano amiga que en el pasado le ofreció, él aceptó sin chistar.

Acondicionaron un cuarto en la casa de la difunta abuela de Iseul que estaba en desuso, y el otro le pidió encarecidamente que no le diera a nadie su ubicación después de explicarle la situación.

Por supuesto que lo entendió.

Tan pronto como Kwan Sun obtuvo el alta fue llevado a la casa y desde entonces, ambos se turnaron para cuidar de él, a veces Alex y Yoann se sumaban para ayudarlos y hacerle compañía. Al principio Kwan Sun lucía enojado y decepcionado, se negaba a comer o pronunciar palabra, pero llegado el cuarto día de consciencia y con una buena pelea con su primo, todo comenzó a fluir.

Iseul era fácil de llevar y su visita favorita si alguien se lo preguntaba alguna vez. Era gracioso y lo obligaba a comer con una docena de trucos tiernos y divertidos; le contaba sobre su vida, traía películas para ver con él y lo cuidaba como si realmente le importara. Cuando Alex se dejaba caer, estaba constantemente abrazándolo y hablándole de tonterías hasta que lograba sacarle una risa.

A Kwan Sun le dolía el corazón más que el cuerpo entero.

Aún renegaba con la idea de seguir vivo, pero tan pronto decidió desconectarse de ella y esperar por la hora del almuerzo o la pelea del día con Yune, todo se volvió más llevadero.

♬

—Yune… —Kwan Sun miraba por la ventana con gesto ausente y su primo lo vio al alzar su vista del libro entre sus manos.

—¿Qué sucede?

—Estoy listo, sí… creo que lo estoy.

Yune sonrió por primera vez con un sentimiento de paz y satisfacción en los días de infierno que había tenido.

—Bien, los llamaré entonces.

♬

El corazón de Joongi se aceleró tan pronto el nombre de Yune apareció en pantalla. Ignoraba si era físicamente posible, pero juraría que sus manos comenzaron a sudar en el acto.

—Joongi.

—Vaya, hasta que te dignas a aparecer.

Minsoo creyó reconocer la tensión y nerviosismo en su novio. Se encontraban en una cafetería de la ciudad, se detuvieron a tomar un aperitivo, lo único que su estómago aceptaba además de bebidas calientes; todo había cambiado desde que recibió la noticia de boca de Joongi. Se sentía terriblemente preocupado, el sueño le jugaba malas pasadas y en su mente lo único que reinaba era el rostro de su viejo amigo, ese que, según su familiar, ninguno de los dos podía ver aún.

Era de esperarse entonces que el estómago de ambos se contrajera con la llamada, como si una mano dura y poco piadosa les apretara las entrañas.

—*Te dije que yo me comunicaría contigo cuando fuera el momento.*

—Como sea, ¿qué pasa? —Poco habituado estaba a esta faceta de Yune, no iba a protestar, no después de escucharlo tan destrozado aquella tarde —, ¿Él está bien?

—*Tú y Minsoo pueden venir a verlo si así lo desean, te enviaré la ubicación de la casa donde estamos.*

—Gracias, iremos ahora mismo.

—*¿Qué? ¿No estabas en Manhattan?*

—Volvimos tan pronto nos enteramos, lo sabrías si no hubieras ignorado mis mensajes todo este tiempo.

Yune suspiró, no iba a disculparse, y pese a que entendía que ambos estaban en todo su derecho de exigir noticias de Kwan Sun, si de él dependía, se aseguraría que nadie más resultara dañado en esa complicada situación.

—*Los veré más tarde.*

♬

Kwan Sun se vio invadido por una extraña calma que no supo de dónde provenía. Quizá era una habilidad extra adquirida después de danzar con la muerte, o posiblemente se debía a que aún no creía estar del todo vivo y ser presa de un retorcido Purgatorio.

Transcurrieron tres semanas desde que salió del hospital, sus heridas aún cerraban con los cuidados de Iseul, el mejor enfermero que nadie podría tener. Y pese a que creyó que estaría sumamente nervioso de ver a su hermano y Minsoo, no fue así en lo absoluto.

El primero en entrar a la habitación fue Joongi, con su andar tímido y gesto serio. Lucía bien, su apariencia era mejor que en los últimos días en que lo vio junto a Taeyeong, quizá era cierta esa frase que escuchó hace mucho tiempo en una película cuyo nombre no recordaba, «el amor cambia a la gente» era cierto, y él se sentía feliz por ver a su hermano sano, aún si la bruma en su mirada la había ocasionado él.

No tuvo que esperar mucho para ser estrechado con cuidado por sus brazos cálidos. Las palabras no hicieron falta, Kwan Sun se dijo que el contenido de la carta podía esperar, pues ese abrazo había reafirmado los lazos torcidos que alguna vez habían perdido la armonía.

—Te amo, no vuelvas a sacarme un susto así.

—Felicidades por tu contrato, hermanito. No puedo esperar a escuchar las maravillas que compartirás con el mundo.

El segundo en entrar fue Minsoo, con una docena de emociones desfilando en su mirada y expresión corporal. Kwan Sun abrió sus brazos vendados para él tan pronto notó el miedo de acercarse y el otro se apresuró a abrazarlo con el cuidado que se le tiene a lo más delicado del mundo. Besó su cabeza y su frente, Minsoo lloraba, él también.

—Idiota, creí que te perdería para siempre.

—Perdóname… hay tantas cosas que tengo que decirte.

—Habrá tiempo, me quedaré aquí a cuidarte si es necesario. —Minsoo dejó otro beso sobre su cabeza y él se refugió en su pecho, quiso llenarse de su aroma.

Para cuando el llanto finalmente cesó, Minsoo ya se encontraba sentado junto a él en la cama, sus manos no lo habían dejado de tocar en ningún momento con miedo a volverlo a perder.

—Minsoo.

—¿Sí?

—Yo… —Su voz se atoró en su garganta, quiso llorar de nuevo —, ¿Está bien si me enamoro de Iseul? ¿Puedo fijarme en él?

Minsoo lo miró conmovido, le ardían los ojos de nuevo y su cuerpo se estremeció por completo.

—Tonto, claro que sí puedes, claro que puedes. —Lo abrazó nuevamente, feliz de tenerlo frente a él, vivo, suplicando como un niño inocente que no sabe cómo ser amado. Y no lo soltó, no hasta que el cansancio lo venció y notó la armonía de su respirar. Fue entonces que volvió con el resto que lo esperaba en la sala, listos para cerrar ese terrible capítulo de su vida.

Todo estaría bien a partir de ahora, él confiaba en eso.

♬

—Ten, esto es tuyo.

Kwan Sun no despegó la vista de las manos de Iseul hasta que vio el aparato móvil sobre la mesa. Lo arrastró hasta sus manos que se encontraban cruzadas frente a una taza humeante de té.

—¿Hablas en serio? —Temió tomarlo, así que lo miró, él asintió.

—Lo hablé con Yune, y bueno, él cree que ya es hora de que vuelvas a tener comunicación con el exterior. Tómatelo con calma, ¿sí?

—Osh, ya lo sé, me sentiré como un niño si me sigues tratando así.

Iseul apretó los labios mientras dejaba la taza sobre la mesa. Kwan Sun se veía mejor, el color en sus mejillas regresó, sus ojeras disminuyeron. Y pese a que todavía llevara cubiertos sus brazos con vendas, él sabía que las heridas sanaban con éxito.

—No puedes culparme, seguiré tratando así hasta que aceptes comer por ti mismo y no me obligues a alimentarte.

—Basta, no más avioncito para mí, acabarás con lo poco que me queda de orgullo.

Sonrió abiertamente, apenado, tímido. Guardó el móvil directamente en su bolso, probablemente éste estaría descargado y no había nada que le interesara buscar de momento. Todo lo que necesitaba estaba frente a él.

—¿Estás seguro de que Yune no tendrá problemas con que me lo des?

Asintió un par de veces, tenía una mueca adorable estirando las comisuras de sus labios.

—Puedes darme las gracias como quieras —Kwan Sun contuvo una risilla espontánea, y él tuvo que aclararse la garganta nervioso —. Es decir, yo se lo sugerí. La verdad es que quiero preguntarte algo —Comenzó a revolverse el cabello, su interlocutor sintió miedo en sus tripas y cabeza —. Quisiera saber si quieres acompañarme a Praga, ¡Acompañarnos! sí, acompañarnos. ¿Recuerdas a Ryu? Él tendrá un gran concierto pronto y me invitó, siempre he querido visitarlo así que…

—Iseul… —Lo miró sin poder creerlo ¿Así se sentía la felicidad? —¿Estás seguro?

—Por supuesto, Minsoo y Joongi también irán, y bueno, él también me pidió que te invitara. Así que le dije a Yune que necesitarías tu móvil por si quieres buscar algún destino para visitar después, podemos ir si quieres, tú… y yo. Bueno, todos, ya sabes, estaremos allá tenemos que aprovechar.

Iseul habló tan rápido que Kwan Sun apretó la boca para no reír, quiso interrumpirlo pero lucía realmente encantador. Tenía que aceptarlo, verlo sonrojarse era ahora una de sus imágenes más preciadas.

—Sí quiero. Contigo… —se mordió el labio inferior, él se las había ingeniado en las últimas semanas para hacerlo sentir como un chiquillo. Sus ojos se fijaron en su mano, quería tomarla, moría por saber cómo se sentiría su pulgar acariciando la blanca piel, pero se contuvo, con la idea calentándole el cerebro —, amm, ¿Yune también irá?

—Lo invité, pero él lo rechazó. Me dijo que necesitaba unas vacaciones junto a Hoseok, ahora que él también renunció a Mon, dijo que querían pasar un tiempo a solas. Y está bien, creo que lo necesita, ha estado muy estresado.

Kwan Sun suspiró, de pronto el júbilo que había experimentado se convirtió en amargura. Iseul tuvo que notarlo pues su mano de pronto presionaba la suya sutilmente.

—Hey, no quise decirlo de esa manera, ya sabes…

—No, está bien. Estoy consciente de las molestias que les he causado. Pero Iseul… —Giró su mano para que las palmas de ambos se encontraran, era cálido y se aferró a su mano con todos sus dedos —, gracias, nunca podré pagarte por todo lo que has hecho por mí.

—Te las ingeniarás, yo lo sé —respondió al instante, nervioso por el toque, feliz por sentirlo.

Quizá la idea de invitarlo a salir en una cita formal no sonaba tan descabellada, deseaba hacerlo hace tiempo, sin embargo se obligó a ser paciente.

—¿Interrumpimos algo? —Iseul se giró asustado para encontrar a Minsoo con una sonrisa amplia, a su lado, Joongi se aclaraba la garganta con su mano libre, ambos entrelazaban sus manos.

—Hey, no, yo. —Quiso soltar la mano de Kwan Sun, pero para su sorpresa, éste afianzó el agarre cuando intentó hacerlo. Al mirarlo, encontró complicidad en su mirada.

—Iseul me contó sobre Praga, gracias por invitarme.

—¿Irás? ¡Dime que irás!

Tomó asiento junto a Iseul, Joongi no tardó en hacerlo junto a su hermano.

—Por supuesto. Nunca he ido ahí. Y lamento la pregunta, pero… ¿ustedes ya se hablan? Pensé que…

—Aah —Minsoo asintió rápidamente —. Sí, bueno, teníamos que hacerlo tarde o temprano ¿cierto? Fuimos amigos antes que todo y la verdad es que muero por volver a escucharlo, él es realmente talentoso.

Las miradas se centraron en Joongi, él tardó en notarlo.

—Hey, ¿por qué me están mirando así? Yo no tengo problema con ello.

—¿Estás seguro? Ryu es muy guapo. —añadió Kwan Sun, él le dio un codazo.

Las risas llenaron la mesa, se permitieron bromear, saborear ese nuevo comienzo que la vida les había brindado. Pues Minsoo no se había equivocado al pensar que todo estaría bien a partir de ese momento.

¿BAEK A CARGO DE MON?

Después de la repentina y controversial renuncia de Im Kwan Sun como CEO de Mon, se anunció ésta mañana que Taeyeong Baek quedará a la cabeza del grupo. Se presume que es la primera mujer en tomar un puesto de tal calibre.

¿Estaremos ante el comienzo de una nueva era?

Delirium

El personaje secundario

Mi primer acercamiento con Kwan Sun ocurrió una tarde de febrero. Se notaba agradable, de la clase de personas que te hace reír con sus locuras, del tipo ocurrente que puede sacarte una broma hasta en el peor momento —su propio funeral, por ejemplo, pero no nos adelantemos —, y si había que resaltar su mayor atributo, es que era un soñador viviente. Incansable fuente de los rumores y chismes jugosos en las fiestas, se tomaba en serio su papel de involucrarse encarecidamente en la vida de las dos únicas personas que quería, y si había alguien capaz de lucir tremendamente apuesto hasta con pijama y el cabello desordenado, ese era él.

Otra de sus cualidades es que era bueno haciendo de cupido y aprovechando el oficio, se quedaba un par de flechas amorosas para él. Pues una vez que ponía su mirada gatuna en su presa, no había forma de que ésta pudiera escapar. Disfrutaba de los besos intensos bajo las luces neón, donde un parpadeo blanco constante era testigo de lo que su lengua podía provocar en la garganta del otro. Entonces se encaminaba al baño de la mano de su objetivo, lo poseía con su mano tapándole la boca para ahogar el ruido, y otras, cuando se sentía temerario y juguetón, les dejaba gritar lo que fuera con tal de que cualquiera que entrara a los sanitarios, supiera lo que era capaz de provocar.

Tenía las armas suficientes para hacerse amigo de cualquiera, pero él prefería reservar sus lazos para su medio hermano y su primo político. Pues si había una razón para que su agenda de contactos estuviera a rebozar, era únicamente para elegir a quién invitaría a su costosa suite al día siguiente, con el único objetivo de pasar una gran noche y despedirlo tan pronto entrara la mañana.

Él era perfecto para el papel que fue creado, uno que sin preguntarle le asigné sin dudar que haría un perfecto trabajo. ¿Por qué estaba tan segura? porque era de su hermano de quien estábamos hablando, pues mientras que Kwan Sun era luz y energía inagotable, de esas personas que puedes comparar con el sol, su hermano bien podría ocupar el lugar de la luna, no porque necesitara de alguien para brillar, sino porque no era consciente de su propio poder. No gustaba de socializar, y abrazaba su soledad con profundo respeto a su espacio personal (mismo que para Kwan Sun no existía) era un chico rico que creía tenerlo todo, y que pronto necesitaría ayuda para lidiar con el mayor reto de su vida: confiar y elegir su propio camino.

Con una misión en mente y la emoción picándome la punta de los dedos, abrí el documento y me dispuse a desarrollar una historia que pintaba para ser breve. Tenía el título y un par de escenas revoloteando en mi mente, y lo que en un inicio lucía como una de las historias más sencillas a la que aspiraba escribir, se transformó en un camino lleno de altibajos, giros inesperados hasta para mi, y el reto al cual podría considerar mi más grande tortura como escritora hasta el momento.

¿Adivinan al culpable?

Permítanme narrarles un relato con razones de sobra para ser tan juzgada como comprendida: la historia del personaje que quiso ser protagonista en una historia que no era sobre él.

El personaje espía

—¿Cómo vas con tu novela?

Fue a principios de Marzo del 2022 cuando Moonie —como le llamaré para mantener a salvo su identidad —, me preguntó sobre mi novela en proceso. Como breve introducción, Moonie es mi mejor amiga y lectora beta. Poco o nada tiene que ver con el mundo de la escritura, a excepción de que ella es comunicóloga y tiene un talento sin explotar para elaborar guiones. No sé en qué momento comenzó, pero mis ideas pasaron por su buen ojo y criterio antes de tocar el papel. Solo ella y el universo saben cuántos relatos para nuevas historias le he contado al calor de unas cervezas, pues algo mágico de contarle a grandes rasgos es ver sus ojos brillar de la emoción en sus partes favoritas, o aplaudir con un arranque de euforia cuando el clímax llega. Y si a alguien tenía que adjudicar una parte del nacimiento de la novela que en ese momento se encontraba creciendo de a poco en mis documentos de word, era a ella.

—Bien, creo que será más corta de lo que imaginé. ¿Puedes creer que esto nació por el título de una canción y una escena en específico que soñé?

A continuación vino un aplauso y encendió un cigarrillo para cada una, la clara señal de que la plática estaba a punto de ponerse seria. Quería detalles, y yo moría por dárselos.

Mi nuevo proyecto se llamaba “Trust me” y narraba la historia de dos herederos de grandes familias que, después de una terrible tragedia, se ven obligados a competir en nombre de sus padres por conseguir el puesto más alto en el conglomerado donde ambas familias eran accionistas. *Rivals to lovers*, como suele llamarse a este tipo de tramas.

El problema principal recaía en que ambas piezas del ajedrez eran completamente opuestas, pues mientras que uno de los implicados era un pianista que nada sabía del mundo empresarial, la contraparte era todo lo que se esperaba de un heredero al negocio de su padre. La balanza estaba perfectamente alineada; uno de ellos pasaría de tenerlo todo, a no tener nada. Mientras que, el que creía tenerlo todo, se daría cuenta de que su vida había estado vacía y carente de sentido hasta que el otro llega a su vida.

—¿En qué parte vas? —Como dije, Moonie conocía la historia general, y yo en cada plática iba añadiendo los detalles.

—Minsoo y Joongi finalmente se conocieron en la empresa, no fue nada bien, ya ves que Joongi se porta terrible con él. Pero Kwan Sun ya entró en acción, pues después de la pelea que tienen en el baño, Kwan Sun intercepta a Minsoo y le miente sobre su nombre para acercarse a él y lo invita a tomarse un café.

Moonie chilló, señal de que le estaba gustando, y yo a cambio le di un largo trago a mi cerveza. No mentiría al decir que la historia que estaba creando también me tenía bastante entusiasmada. El camino de los protagonistas comenzaba a desarrollarse complicado y con un sinnúmero de factores en contra de ellos. Respecto a Kwan Sun, bueno, era la hora de iniciar la

misión para la que había sido creado, pues él, al ser el medio hermano de uno de los herederos, decidiría intervenir en secreto hasta para su propia familia, y conocer de propia mano a Minsoo, esto con el único objetivo de obtener información que pudiera servir de ventaja para su hermano menor. No es que el otro lo necesitara, pero Kwan Sun era de esos con una vena sobreprotectora bastante desarrollada y justificada por el amor que le profesaba.

Involucrarse, no ser descubierto, soltar la sopa a su hermano cuando llegara el tiempo adecuado y añadir un poco de humor a la dinámica del pequeño círculo de Joongi era sencillo, y estaba funcionando.

Pero entonces llegó uno de los conflictos principales en la historia; Minsoo tendría una recaída orillado por un trastorno de misofobia agravado por el estrés y presión que su nueva vida ponía sobre él. Y yo, como buena amante de la improvisación, me di el gusto de atribuir al rol de Kwan Sun, un poco más de relevancia. Llámenlo desarrollo de personaje, algo que cualquier escritor haría si la idea funciona en pro de la trama.

«¿Y por qué no haces que Kwan Sun presencie la primera recaída de Minsoo?» tan pronto escuché una pequeña vocecilla en mi cabeza, una idea entera creció y echó raíces como por arte de magia. Si bien, la idea principal era que Kwan Sun espiara a la competencia y tuviera un par de charlas y salidas con el otro, no existía razón suficiente para que se involucrara a nivel sentimental. Y es que viniendo de un personaje acostumbrado a tener lo que quiere, conocer a gente a diestra y siniestra y divertirse con ellos sin involucrar sentimientos reales y moverse por puro interés, no debería ser un problema.

Kwan Sun se había acercado a Minsoo una tarde sin nada en particular, le ofreció un café y un nombre falso, a cambio, el pianista indefenso en un nuevo mundo que se mostraba cruel con él desde el primer acercamiento, decidió confiar en él y derramar una jarra entera de té sobre la mesa, y no, no hablo en *sentido literal*, sino que le abrió un mundo que para el otro significó el postre después de una cena de tres tiempos, o sea, lo más delicioso y exquisito del mundo.

Le contó sobre su regreso a un país que no había pisado en casi tres años, lo duro que había sido dejar a su novio en la ciudad de Praga, continuando en lugar de él, su ahora frustrado sueño de convertirse en pianista profesional. Le contó también sobre el luto que vivía al perder a su único hermano en la tragedia con que iniciaba la historia, y finalmente, abordó el tema que el otro había estado esperando ansioso: la relación con su hermanastro, un chico que se comportó hostil y arrogante con él sin darle otro motivo más que ser la competencia directa en un juego que él no deseaba en lo absoluto.

Kwan Sun disfrutó cada charla, regocijándose de su papel en el asunto, sintiéndose un espía profesional que recababa jugosos datos sobre el enemigo. Lo invitó a un par de salidas más, y poco a poco fue notando algo extraño en el comportamiento de Minsoo, pero por más que presionó, el otro parecía no estar listo para soltar información de más.

Y entonces llegó el día, su sujeto de estudio desapareció sin explicación alguna, nadie sabía dónde estaba, y él, apegado a su plan secreto, no tenía oportunidad alguna de preguntar a nadie lo que se supone él ignoraba por completo. Creyó haber sido descubierto, y por más llamadas y mensajes que envió, ninguna fue respondida por Minsoo.

Sin embargo, un día, como caído del cielo, Minsoo lo contactó para tomar nuevamente un café. Lo que no esperaba Kwan Sun, es que ese mismo día, todas las respuestas que buscaba,

le serían dadas de forma abrupta y repentina. Pues no solo Minsoo le confió que había estado hospitalizado, sino que fue testigo de una crisis de ansiedad y pánico por parte del otro, y Kwan Sun, asustado y sin comprender del todo la situación, lo socorrió hasta que llegaron a casa del otro, dejándole en manos de su actual novio que había vuelto de Praga para estar junto a él.

Para cuándo Kwan Sun regresó a casa, su cabeza albergaba más preguntas que antes, y no sólo eso, sino que, sin que él lo notara, un sentimiento de empatía había echado sus raíces, cuestionándose en silencio qué sería del otro, qué le había pasado, y la peor de todas las preguntas. ¿Por qué le importaba?

Y sí, probablemente pensarán, ¿Y qué hay con eso? las personas solemos actuar de esa manera. Existe un detonante y línea muy delgada entre la cortesía, la camaradería y el sentimiento profundo de amistad. Pero lo que comenzó como una ligera variación que no implicaría demasiados cambios a la historia, me hizo cuestionarme el papel de éste personaje que poco tenía que ver en el desarrollo principal de ambos protagonistas. Pues ese pequeño giro al volante no sólo había involucrado a Kwan Sun un poco más en la trama, sino que había establecido un lazo de confianza entre el protagonista y él. ¿Ignorarlo así como si nada? ¿Pretender que fue sólo ocasión de no repetirse jamás?

Mi opción más viable fue descansar la historia y replantearme cómo debería acomodar las nuevas piezas que no eran parte del rompecabezas original, pero lo que yo creí un hiatus creativo, fue el comienzo de mi propio delirio.

«¿Sabes cuál es la regla número uno de un espía?»

La pregunta resonó en mi cabeza con tanta claridad que me desperté y me senté en la cama de golpe. ¿De dónde había venido eso? incapaz de darle sentido a un sueño que no recordaba, intenté volver a dormir, pero la misma pregunta se repitió una y otra vez al punto de que dormir no fue más una opción.

¿Qué espía? ¿Qué regla? ideas y más ideas sin forma me hacían ruido en la cabeza, y pronto esas mismas se convirtieron en una especie de película entrecortada, donde el único proyector era el vasto lienzo de mi imaginación.

La primera taza de café la bebí ausente, ¡ni siquiera yo sabía cuál era la primera regla de un espía! La segunda me agarró frente a la computadora, con el archivo abandonado días atrás y una pregunta que no sabía de dónde venía, pero que, por alguna razón, me sonaba familiar.

Atosigada del ruido en mi cabeza decidí cambiar de escenario y recurrí a mi bar de confianza, un lugar pequeño con no más de quince mesas, cuatro de ellas en la terraza del lugar, donde el viento y la magia de mis audífonos, me había servido como aliciente en tantas ocasiones anteriores para concretar esas ideas que necesitan fuerza bruta. Para cuando el primer tarro de cerveza llegó, me tomé un momento para mirar la silla vacía al frente, la respuesta no estaba allí, y sin embargo me permití preguntar en voz alta.

—¿Cuál es la primera regla de un espía?

Bebí un largo trago, como si eso fuera a revivir la masa seca de ideas. Me pregunto incluso ahora si esa cerveza tenía algo más que agua, malta, lúpulo y levadura, de lo contrario, creo que es momento de buscar ayuda.

—¿De verdad no la sabes?

—No, ¿Cuál es? —me permití seguirle el juego a la figura de casi metro ochenta sentada

frente a mi en la silla antes vacía. Su cabellera era rubia y el tono de su voz ligeramente rasposa, y de su vestimenta lo único que podría adivinar es que era fina, pues era borrosa incluso para mi en la poca distancia.

—¡Es fácil! —dijo con soltura, aunque puede que se estuviera burlando de mí por no conocer algo tan importante y obvio para él —No involucrarse sentimentalmente.

Los minutos que tardé en procesar la respuesta, él los aguardó con paciencia, con el semblante relajado y despreocupado que eran tan característicos de su persona. ¿Qué se responde a eso?

—Espera… me estás queriendo decir que…

—Eso creo, la verdad es que no me lo puedo sacar de la cabeza. ¿Qué tal si necesita ayuda? se veía indefenso, temblaba mucho, quiero ayudarlo, déjame ayudarlo.

Me bebí el tarro de cerveza con una rapidez que no me avergüenza. Lo que al principio se trató de un pequeño cambio a la trama no parecía gran cosa, así que una vuelta más antes de volver al destino no debería representar tanto a la trama en sí. Me quedaba claro que Kwan Sun había pasado de ser el chismoso por diversión a preocuparse realmente por el otro, ¿Pero hasta qué punto? ¿Era real?

Saqué mi cuaderno y comencé a contemplar los distintos escenarios y después de un par de tarros y minutos sin medida, llegué a la conclusión de que no podría ser tan difícil. Lo que no contemplé, es que ese personajito comenzaba a tomarse más libertades de lo que debería.

El primer paso era averiguar realmente qué quería y sentía, pero no podía hacerlo sola, yo no era su amiga, no hablaba su mismo idioma, me había convertido en una espectadora de una vida que se volvía ajena, así que mi resolución rápida fue encontrar a su amigo, uno que lo conociera tanto que fuera capaz de mirar a través de sus muros y mentiras piadosas, por debajo de las bromas esquivas y las frases enigmáticas que sonaban a nada sin importancia y contenían su verdadero sentir.

Fue en ese momento que Alex entró en la ecuación, como un personaje que eliges en pantalla en un juego de peleas y aparece en pantalla con la leyenda de *Here comes a new challenger!*

Los observé platicar en silencio junto a una gran amiga y beta reader al igual que Moonie, ese par tenía una química envidiable que podría abordar si fuera el tema principal de este texto, pero dado que no lo es, diré que funcionó (no desde el inicio, pues no me sorprendí que tampoco su amigo supiera cuál era la primera regla de un espía, al parecer Kwan Sun se lo tomaba más en serio que nadie en éste mundo).

—¿Dónde está tu espía interior? ya te lo había dicho, ¡No involucrarse emocionalmente! —reclamó, quién lo diría, realmente estaba herido. —¿Y sabes qué? creo que la cagué un poquito.

—Diablos, así que es en serio. ¿Quién fue? ¿El niño bonito que llegó a la empresa, resultó ser más que eso? —Me reí de las palabras de Alex, por supuesto que al otro no le hizo gracia.

—Sí, te juro que mi plan siempre ha sido mantenerme a raya, pero él resultó ser más agradable de lo que pensé. Y desde que descubrí que necesita ayuda, tengo un sentimiento de pena que no sé de dónde viene.

—Ah, entonces te acercaste al chico más guapo que has visto en mucho tiempo, lo

conociste, te activó el modo sobreprotector y ahora estás encaprichado con él.

A continuación vi en su rostro la ofensa y la sorpresa. Estaba funcionando.

—No soy sobreprotector, pero debiste verlo, se veía indefenso y me sacó un susto de muerte. Y sí, puede que sí esté un poco encaprichado con él.

—¿Y qué esperabas? eres humano y desde el principio se veía como un chico que vale la pena conocer. Es decir, es músico y tuvo que dejar su vida atrás para tomar un puesto que no quiere y trabajar de la mano de tu hermano, que tengo que decirlo, no es el alma de la fiesta. ¿Tu problema es que te encaprichaste de la competencia?

—Yo solo quiero que mi hermano esté bien, él se ha preparado toda su vida para esto.

El suspiro a continuación tuvo tres voces, Alex, mi amiga y yo.

—Ya lo dijiste, tu hermano sabe lo que hace. Y si tu te haces amigo de Minsoo, no debería de afectar, ninguno necesita pisotear al resto para demostrar nada.

Kwan Sun pareció meditarlo y yo junto con él. Y si, si a ustedes les parece raro, imaginen a mi.

—Bueno, supongo que podríamos ser buenos amigos, pero antes de eso tendría que confesarle que le mentí sobre mi nombre y que soy hermano de su competencia y me acerqué a él sin buenas intenciones. ¿Crees que sea un buen inicio?

—¿Y tú crees que será mejor que lo descubra él mismo cuando sea demasiado tarde? son una familia famosa, las fotos en la prensa salen.

—Ya, ya, lo pensaré, ¿Sí?

No era una victoria, al menos ahora conocía lo que Kwan Sun sentía, y con ésto en mente, me dispuse a trazar un nuevo giro de trama que no existía, ignorando por completo, que eso no era más que el comienzo de algo incluso más grande.

El personaje que cambió

¿Debí prevenir lo que venía a continuación?

Probablemente sí, yo era la autora, la mente al volante de un vehículo que estaba destinado a una función y contaba con su estructura, le faltaban algunos detalles, esos que con gusto uno va añadiendo como quien elige el papel tapiz de su casa o las flores que adornarán el escritorio; pero Kwan Sun era un terreno completamente desconocido e impredecible para mi, uno que había mutado de una simple idea y labor, a tener voz propia en mi cabeza y mostrarse ante mí no sólo en sueños, sino en los momentos vacíos en el tren, cuando bebía mi café, cuando veía la televisión y me hablaba como si fuera una segunda voz en mi cabeza.

Se burlaba, se reía y me daba nuevas bromas que aterrizaban entre líneas para alimentar la relación estrecha entre Alex, su hermano y otros amigos más en la ecuación; se emborrachaba y continuaba liderando su trono como el rey de las fiestas; buscaba sexo casual como forma de escape, y me usaba como un medio y avatar para apoderarse de mis manos e imaginación para dejar claro su punto y cobrar vida.

Y lo peor de todo, también sufría.

El espacio destinado en mi cabeza para él, pasó de ser vibrante y divertido, a ser una maraña de sentimientos confusos. Y yo, sin darme cuenta, me contagiaba a veces de su estado de ánimo. Y no me mal entiendan, no era la primera vez que me detenía en seco a percibir la escena que transcribía, analizar las emociones y cómo reaccionaba mi cuerpo a ellas con tal de brindar una experiencia cercana a lo que yo quería proyectar.

Miedo, temor, adrenalina, felicidad. El gesto que se coloca cuando la bebida es deliciosa, el dolor de morderte el interior de la boca, una cachetada con ganas en la mejilla, el amor con que ves a un amigo o seres queridos.

De pronto Kwan Sun se me revelaba en lo que parecía ser su proyección favorita de media noche, donde me robaba horas de sueño para contarme cómo se sentía; confundido, agotado de pensar, aterrorizado de mirarse al espejo y no encontrar la imagen del chico divertido y espabilado, lleno de energías y dispuesto a conquistar el día.

—¿Qué me está pasando?

No pude darle una respuesta que no conocía. Llevaba años escribiendo y era la primera vez que me enfrentaba a una mente independiente colgando como un fruto de la rama principal que era mi cerebro.

Y entonces me pregunté. ¿Me pasaría lo mismo con el par de protagonistas principales? Tenía claro qué hacer con ellos, cómo se sentían y las variables que la intromisión de Kwan Sun traería a sus vidas, sin embargo, al poner atención e intentar encontrar otro ruido más en mi cabeza (a riesgo de volverme un poco loca) no hubo más que silencio y las escenas claves tan intactas como lo estaban desde el inicio.

Me sentí segura, pues el resultado no estaba alterado, sino, visto de alguna manera, llenándose de la sazón de un personaje que moría por mejorar el platillo. Y pese a que sus sentimientos comenzaron a tomar forma, no se veía ni un poco afectado por conocer el curso y final de la historia, pues si había algo sumamente claro en la maraña de sus sentimientos, es que el amor por su hermano era lo que más sobresalía entre todas las cosas, y que sus intenciones de ayudar a Minsoo, era el segundo combustible que alimentaba sus ganas de seguir creciendo.

El personaje que se enamoró

Está bien, lo acepto, había hablado demasiado rápido

—¿Qué crees? Cambié un poco el rumbo de la historia. —Moonie me miró desde la otra silla, nos encontrábamos en el jardín de la inspiración, cerveza en mano, música de kpop sonando al fondo.

—O sea, ¿Cómo? ¿Es por lo que me contaste de Kwan Sun? —Asentí, ya le había contado a grandes rasgos el bombardeo de Kwan Sun durante las últimas semanas, y es que era casi por ley actualizarle sobre el estado de la novela durante nuestro ritual sagrado que coronamos como, “Los jueves de vinito” porque el que fuéramos roomies, no nos exentaba de perdernos detalles de la vida de la otra, y ese día en particular, dejábamos fluir todo, no escatimar en detalles era la regla número uno.

—Sí, es que piénsalo bien. Ahora que Kwan Sun está tan encaprichado de Minsoo y busca el momento apropiado para confesarle que le mintió, tan pronto lo haga, no tendría ningún sentido haberle dado relevancia en la vida de él para que desaparezca como si nada. Después de todo, en este punto de la historia Minsoo ya lo aprecia, y dado que ha perdido tanto desde lo de su hermano y su vida en Praga, está éste sentimiento de no querer perder más, que valdría perdonarlo según sucedan las cosas. Además, ¿recuerdas la lista?

Moonie asintió, en su mirada y el «Ajaaaaaaa» que alargó con una sensación de que no le gustó lo que vendría a continuación, leí que en efecto, sí tenía idea de por donde iba la cosa.

—Kwan Sun quiere ayudarlo. —Casi me llueve cerveza en la cara, cortesía de mi interlocutora cuya reacción esperaba, y que, para añadirle dramatismo al asunto, Kwan Sun disfrutó, sentado en una tercera silla visible solo para mi, tan al tanto de lo que podría decir o no de él, claro, como si no compartiéramos el mismo espacio en mi cabecita cada vez menos cuerda.

Sí, hablo en serio.

Antes de seguir con la historia me veo en la necesidad de brindar un trasfondo a la charla. Y es que sé que he hablado mucho del que se supone es un personaje complementario en la trama, y mientras tanto, la historia ha seguido avanzando para el otro par.

La forma en que Joongi y Minsoo se relacionaban, pasó de ser hostil a una situación tensa pero que funcionaba por el bien del trabajo. Era inevitable, pues la desaparición de Minsoo en su tiempo en el hospital, no sólo había afectado a Kwan Sun, sino que dejó mella en Joongi, quien cargaba un sentimiento de culpa al creer que él tuvo algo que ver en su recaída, había llegado la hora de preguntarse si estaba haciendo lo correcto o se le había pasado un poquito la mano.

Era cuestión de tiempo para que la tensión creciente encontrara un nuevo cauce, sin embargo, la problemática actual de Minsoo iba más allá de una enemistad con el hijo del otro

inversionista, pues su condición misofóbica estaba siendo tratada con ayuda de un profesional, a través de una herramienta de terapia cognitiva conductual que se basaba en una exposición con prevención de respuesta. Puesto en términos más simples, Minsoo contaba con una lista de cinco pasos a cumplir para considerarse, si no bien "curado" controlando la situación como lo había hecho en el pasado.

Esta lista lo exponía a diversas situaciones de choque, donde tendría que tocar las superficies sin sus guantes o lavarse las manos, estar cerca de ambientes llenos de gérmenes sin perder el control, todos de gravedad menor a mayor, y cuyo último paso era uno de los claves en la historia.

«Un beso»

Así es, ¿tienen idea de los gérmenes que existen en la boca? seguro que Minsoo lo sabía más que cualquier en esta historia.

Bien, de vuelta al meollo del asunto, Moonie conocía la lista y los planes que tenía para ella, pero no sabía de las alteraciones que estaba a punto de sufrir, y a las cuales yo accedí después de una docena de reclamos y verme expuesta a escenarios que iban y venían como flashes donde Kwan Sun me decía algo como: «¿Qué te parece si yo le ayudo?»

Llámenme débil si quieren, pero él era bastante convincente. Y si era honesta conmigo y lo que había hasta el momento, era sensato que Minsoo confiara en él para contarle sobre la lista, lo había visto ya pasar por una crisis cuyo origen era su misofobia. ¿Lo ven? ¡Tenía sentido!

—Pero, o sea… ¿Él también lo va a besar? —En ese momento no era solo Moonie quien estaba al filo del asiento, era también el tercero en discordia. Observando con su sonrisa llena de dientes blancos y ojitos de cachorro —¿Así nada más? ¿No tendría otras intenciones?

¡Golpe certero en el clavo!

Moonie tenía las preguntas correctas para ayudarme a aterrizar las ideas que me costaban trabajo, y si bien ya lo había considerado y masticado por mucho tiempo, era el momento para sacarlo, pues si hay algo cierto de las palabras, es que estas adquieren más poder cuando las dices en voz alta.

—Creo que a Kwan Sun le gusta Minsoo. No… creo que se está enamorando de él.

El personaje que sufría

Sí, amor.

Quiero que entiendan algo, y es que, quien se ha enamorado alguna vez, no me dejará mentir. Es un sentimiento que te azota con fuerza, que crece en silencio y entre sonrisas tímidas que se convierten en risas que te hacen doler el estómago. Que te revuelve las tripas con la espera y conocimiento de que verás a esa persona y que te hace brillar los ojos, sintiéndote incapaz de mirar nada ni a nadie cuando le tienes enfrente.

¿Qué cómo sabía que Kwan Sun estaba enamorado?

Porque lo sentía.

Su emoción en cada interacción, el hambre por conocer su mundo y cómo cada secreto que Minsoo le confiaba, se convertía en algo preciado para él. Mariposas y todo incluído en el paquete, y créanme, sé identificar una indigestión y eso no estaba ni cerca de serlo.

¿Has comido ya?

¿Salimos por un café?

Estoy en cierta cafetería y me acordé de ti.

Te compré esto.

Con la docena de escenarios nuevos creándose en mi cabeza, tenía suficiente para crear una historia de amor entre ese par. El problema es que no se trataba de ellos dos, y con ello vino el cuestionamiento.

La primera cosa clara que tenía, es que debía modificar más cosas en la historia. Y la segunda, quizá con más peso en ese momento, es que alguien tenía que confesar que había estado mintiendo todo este tiempo en una pequeñísima cosa: su verdadera identidad.

Estaba a punto de tirar su oreja casi palpable en mi cerebro, con un gran «¿Oíste? ¡Tienes que hacerlo!» justo cuando la segunda voz azotó mi cabeza.

—Tengo que decírselo.

El planteamiento comenzó una tarde en mi cuarto y Kwan Sun recargado junto a mi escritorio comiéndose las uñas. Tenía varias ideas en mente y tengo que adelantar que ninguna de ellas salía bien.

—¿Quién te manda a enamorarte del personaje principal e interés amoroso de tu hermano?

Sí, ¿Quién? No había sido yo, porque no miento al decir que había trazado una historia con un final claro; que los dos herederos terminarían enamorados uno del otro. Podría ser flexible con los cambios —a veces ni siquiera tenía opción—, pero el final estaba claro. Yo lo sabía, él también.

¿Qué sería de la trama ahora?

¿Qué debería cambiar para que este maldito atolondrado tuviera el valor de confesar que

había sido un mentiroso?

Y una vez hecho. ¿Qué seguía?

Al principio creí que lo más difícil sería contarle la verdad a Minsoo, no me tomó mucho tiempo idear una escena para ello.

Y como buena amante del drama, decidí matar dos pájaros de un tiro: la tarde en que Kwan Sun confesara la verdad a Minsoo, caería víctima de las casualidades y su hermano estaría ahí, en primera fila para complicarlo todo, pues el papel de Kwan Sun en la vida de Minsoo continuaba siendo un secreto hasta para su hermano.

Spoiler: nada salió bien.

Minsoo se sintió engañado y traicionado, pues a pesar de que llevaba una mejor relación con Joongi, el saber que Kwan Sun era su hermano le hizo pensar lo peor, como que había estado siendo la burla todo el tiempo del par de hermanos, ¡Sí! ¡Hermanos! y que Kwan Sun, además, le había mentido sobre su nombre y ahora, de la boca de Joongi, se enteraba que tampoco sabía nada real de la persona que tenía al frente.

Naturalmente huyó, impulsado por la ira y la impotencia, de sentirse el mayor bufón del mundo. Sin embargo, Kwan Sun fue tras de él en una escena que me saqué de mis mejores recursos de películas de persecución, para finalmente terminar en la tragedia del Ícaro que se acerca demasiado al sol y se quema.

Sí, en ese punto creí que ya había terminado todo. No obstante, lo que vino a continuación fue la caída de un personaje que no sabía lidiar con sus emociones. No es que no las tuviera, es que nunca había conectado con ellas.

Kwan Sun había nacido de una fórmula clara al inicio; un chico rico; el mayor de su familia; bastardo, pues había nacido de una aventura de su padre, que si bien lo hizo merecedor del apellido de su progenitor y también de pagar todos sus caprichos, la única condición de ello fue ocultar su verdadero apellido y dejar que su hermano menor fuera el verdadero heredero de su casa; despreocupado, pues con una vida solucionada no tenía que hacer demasiado; solucionaba sus problemas con sexo o con una cantidad obscena de dinero que malgastaba en el centro comercial, todo a cortesía de su padre. ¿Qué necesidad tenía entonces de reflexionar o detenerse a pensar en lo que sentía, si bien podría cambiar todo su guardarropa en una sola tarde? compras de confort, auxilio, llámenlo como quieran, sé que todos lo hemos hecho.

La respuesta siempre está en la compra más inutil e innecesariamente necesaria.

Supondrán entonces que no fue sencillo, pues fue como si un vaso acostumbrado al vacío, fuera llenado de golpe, y pronto me encontré con un Kwan Sun abrumado y asustado del dolor que no conocía, de la incertidumbre, la culpa, y sumergido en la depresión que hasta en los días más tranquilos de mi vida, me afectó como si fuera yo la mentirosa en la historia. ¡Yo no había hecho nada!

Bueno, puede que sí, yo lo creé después de todo y decidí por alguna razón que hasta el momento no entiendo, que Kwan Sun se acercaría al otro con un nombre falso, vamos, es lo que un espía haría. Y mi precio a pagar dentro de esto, fueron mis ánimos decaídos, días y días con la cabeza volando y con docenas de pensamientos sin forma. Me descubría mirando a la nada mientras intentaba ser una adulta funcional que paga sus cuentas y hace su trabajo, pues claramente la ricachona que no tenía que preocuparse por el dinero, no era yo.

Y los suspiros, sólo Kwan Sun, Moonie y yo éramos conscientes de las veces que dejaba

ir el aire con pesadumbre y un sentimiento amargo ahuecando mí estómago. Tenía todos los síntomas que una persona culpable puede tener, el único detalle es que yo no lo era.

«¿Crees que me perdonará algún día?»

Perdí la cuenta de las veces que escuchaba esa pregunta en mi cabeza. Y mi respuesta siempre era la misma hacia ese pequeño bulto lleno de culpa que ya no sonreía ni me miraba con su pícara mirada de joven travieso.

«Lo hará, descuida»

La pena se prolongó. Conversaciones pospuestas, y la inminente realidad acercándose al plato fuerte, pues, aunque no me lo creyeran, esta historia realmente era sobre dos herederos que se enamoraban, con un par de extras secundarios contribuyendo a la historia.

Desconozco el número de veces que cambié las cosas, de haber escrito en papel, habría arrancado docenas y docenas de páginas con ideas que parecían funcionar y no lo hacían. Y pese a que el conflicto entre Minsoo, Joongi y Kwan Sun se solucionó con un par de charlas entre los tres, el romance comenzaba a llamar a la puerta de los protagonistas, todo ante los ojos del tercer espectador que cobraba más y más fuerza conforme sus sentimientos negativos ganaban terreno.

Y entonces vino el momento de la promesa, un giro que llegó como iluminación un día mientras subía las escaleras del tren de mi ciudad.

Ocurrió en una cafetería, los herederos y Kwan Sun habrían limado sus asperezas, todo fluía como debía de, sin embargo, Kwan Sun pudo notar a lo lejos la mirada que su hermano le dedicó al otro.

Era amor.

Era la misma mirada que él ponía cuando veía a Minsoo.

Problemas y más problemas.

—Ya, ahora que lo sabes, ¿Planeas hacer como que no sabes nada y ver qué pasa?

Kwan Sun negó, por supuesto que tenía un plan. ¡Siempre lo tenía! en serio, creo que eso de ser espía si le pegaría en otro universo.

—Amo a mi hermano, lo sabes, y he cambiado, quiero hacer las cosas bien —Esperé, inquieta y curiosa de lo que tendría para decirme, con mi ya incansable amigo el vino tinto en una copa a la mitad, no me juzguen, sentir por dos personas e intentar terminar una historia que cambiaba cada día, no era tarea sencilla —. Así que… le preguntaré primero, quiero que sea honesto. No soy el único que cambió aquí, ¿Sabes? él es del tipo solitario y arisco, nunca le he conocido un romance real, solo acostones en una noche de fiesta donde se le sale lo extrovertido. Él solo me tenía a mi y a Yune, pero ahora está Minsoo, y sé que él le ha cambiado la vida tanto como lo hizo conmigo.

Suspiré, Kwan Sun lo tenía claro, pues en efecto, parte del desarrollo de personaje de su hermano era ese, pasar de un chico que lo único que hacía era obedecer órdenes de su padre, comportarse como un hijo del cual sentirse orgulloso y guardarse todas esas tonterías como sueños y pasión para cuando estaba a solas, y se permitía soñar cómo sería su vida sin un cargo tan pesado sobre sus hombros.

Minsoo llegaría a mostrarle lo que él necesitaba, a cambiar su entorno por completo. Todo iba bien, a excepción de que uno de mis protagonistas sacudió el suelo de los dos hermanos y no sólo de uno de ellos.

—¿Entonces? —Sabía que no vendría nada bueno, en serio lo sabía, así que mejor bebí.

—Le preguntaré si le gusta Minsoo, no sé si lo sepa, pero le daré la oportunidad a que me lo diga primero. Si me dice que no, le pediré que me prometa que me dejará el camino libre, le diré que estoy enamorado de Minsoo.

—¿Y si dice que sí?

—Me haré a un lado, por supuesto.

—¿Así nada más?

—Así nada más.

Debí suponer que no sería tan sencillo, que había una parte oculta de la cual no me estaba enterando, es decir, claro que Kwan Sun estaba enamorado de Minsoo, pero una vez más me demostraba que su amor por su hermano, era más grande de lo que yo me podía imaginar. Al grado de hacerse a un lado y dejarme continuar con lo poco que quedaba de la idea original.

Aún a la fecha me pregunto y creo que jamás dejaré de hacerlo: ¿Qué pasa por la cabeza de los autores que gustan tanto de complicarse la vida y la de sus personajes? Puede que Kwan Sun tuviera claro lo que quería hacer, pero eso no significó ni un poco de tranquilidad al respecto. En este punto me sentía desesperada también, ansiosa, con la mala espina de que no terminaría bien, y odiaba en serio no poder reclamarle al autor, pues oh sorpresa, esa era nada más y nada menos que yo.

Promesas rotas, encuentros románticos entre los protagonistas y un sentimiento de odio y resentimiento creciendo en mi interior. Cada emoción perfectamente servida en mi plato todas las mañanas, con dolor de estómago e insomnio, cortesía de mi queridísimo chico enamorado.

Ay, Kwan Sun.

Había perdido la cuenta de la cantidad de veces que le pregunté a su figura siempre frente a mí, ¿por qué? ¿por qué él? Si todo hubiera salido según lo planeado, su intervención en la historia no habría pasado desapercibida, pues él era la chispa de gracia, de comedia y buenas escenas de sexo, todo esto englobado en la trama de un chico que se siente espía y quería ayudar a su hermano mientras se divertía un poco.

Pero aquí estaba, con un espía que había violado su primera regla, y que en la actualidad creía que tenía una oportunidad con el protagonista con la promesa sellada con su hermano, manos tomadas y todo.

Una promesa que más temprano que tarde se rompió.

Y vi avecinarse las consecuencias como un desastre natural inminente. Tuve miedo, pero aferrarme a terminar ésta historia era todo lo que me quedaba.

El personaje que luchó

—¿Estás seguro de que quieres hacer esto? —admiraba el lugar a una sonrisa en el rostro de él, tan confiado y resuelto, poco legible incluso para mí. ¿Qué tanto podía soportar una persona, un personaje? Ni yo, con mis años de topes y baches en el camino tenía la respuesta.

—Por supuesto.

Por muy ingenuo que sonara, a pesar de que Kwan Sun hacía mierda mis planes y todavía escupía en ellos, yo no me rendía en intentar mantener el barco a flote, sin embargo, la promesa rota me tenía tan mortificada por no saber qué sería de mi personaje secundario con aspiración a ser protagonista, que ni yo sabía qué hacer para encaminarlo a un desenlace. Kwan Sun no tardó en sonreír, con ese gesto que grita "yo me encargo" y acepté ejecutar su jugada a favor de terminar esto lo más rápido y pacíficamente posible.

En el tablero, dos reyes representando a los padres, y dos reinas con el nombre de los herederos. Quisiera ponerme majestuosa en esta parte y describir la jugada maestra que estaba a punto de ejecutarse, pero la realidad es que apenas y sé jugar ajedrez, así que me abstendré de hacerlo.

Como decía, las piezas estaban en su lugar, pero entonces una tercera reina llegó orgullosa al tablero, dispuesta a ejecutar un jaque mate en contra de todo lo que apreciaba.

No tenía idea de sus intenciones, pero cansada de no saber en qué dirección iría la historia —porque en serio, había perdido la cuenta de las veces en que había desechado los planes que se me ocurrían—, dejé que ese bastardo tomara el control y me valí de mi improvisación.

Todo sea por una buena historia.

Pero lo cierto era, que a pesar de que el plan sonaba agresivo y cruel, todo a favor de Kwan Sun, yo intuía que por muy seguro que él sonara, él en el fondo estaba pagando un alto precio.

Me rasqué la cabeza con frustración frente a Moonie y ella me miró intrigada y divertida, para mí no tenía ni un poco de gracia dentro de mi papel trágico y desesperado.

—Ok, creo que ya sé cómo va a terminar esto, y debo admitirlo, me gusta, pero no será sencillo.

Un trago al vino, cigarrillo encendido al cual le di un par de caladas antes de continuar. Casi podía percibir la ansiedad de Moonie, como un aura brillante e impaciente que quiere desbordarse.

—Kwan Sun se postulará como tercer candidato a CEO. Ganará la confianza de su padre y le echará en cara que él después de todo es su hijo mayor, y que por muy bastardo que sea,

también es inteligente y es igual o más capaz que el mismo Joongi de llevar la empresa.

—Pero… —chilló, en serio, tan emocionada que a pesar de que se cubrió la boca con ambas manos, no logró ahogarlo y yo solté una carcajada —, cuéntamelo todo.

Tomé aire profundamente, ni yo estaba segura de esto, pero podía sentir la tensión y emoción revolverme las tripas y arañarme la garganta. Pues yo, como buena amante del drama, lo estaba disfrutando ya en mi resignación.

—Después de que Kwan Sun se despide de Minsoo, ya sabrás, tiene el corazón roto — apuesto a que quieren detalles, puede que se los de más adelante —, así que es como un animal herido que al menor contacto humano, reacciona de la peor manera. Él es así…

Hice una pausa, pude notar que a él no le agradaba lo que estaba contando, pero no tenía opción, ese bastardo me lo debía después de tanta tortura y obligarme a procesar sus sentimientos.

—Así que se las ingenia para que su padre le de su lugar como primogénito, y ante la mirada incrédula de todos, se presenta un día en la empresa como su legítimo heredero. Minsoo y Joongi intentarán confrontarlo, pero él se comportará como otra persona diferente, algo semejante a lo que era al inicio, ya sabes, libertino, despreocupado, ansioso de poder. Si no podía tener lo que quería, les quitará todo lo que tenían.

Alguien inició un incendio, y si alguien más se atrevía a preguntar quien fue, Kwan Sun alzaría la mano orgullosa y diría que fue él. Tenía todos los ingredientes para la catástrofe; poder, inteligencia, rencor, desamor, y una ira potenciada por la promesa rota que su hermano pisoteó como si fuera poca cosa.

Los problemas no tardaron en llegar, pues mientras que Minsoo se sentía una mierda por lo sucedido y no podía comprender en lo absoluto qué pasaba con su amigo. Por otro lado, Joongi se sentía furioso porque de la nada, su hermano amenazaba todo por lo que él había luchado en su vida: un lugar en la empresa de su padre, y no cualquiera, sino el lugar del heredero.

Y es aquí donde me pregunté y seguramente se están preguntando también.

¿No tienen el presentimiento de que algo va a salir mal?

El personaje que decidió morir

¿Alguna vez han querido terminar con su vida?
Sí, el suicidio es un tema delicado, tan delicado como real. No me enorgullece decir que no soy ajena a los pensamientos suicidas, creo que muchas personas en el mundo hemos pasado por ello y afortunadamente seguimos aquí. Con un poco de control, de sanación, de ganas de seguir, y una lista enorme que no terminaría desde mi precaria posición personal.

Pero si hay algo que tengo claro sobre las pesadillas, es que el control no es una opción disponible. Y creo que el mejor y más favorable escenario para mi, es que todo lo que estoy a punto de decir, haya sido eso, una pesadilla.

Fue una noche de agosto, el calor solía despertarme en la madrugada pero no en esa noche en particular. Abrí los ojos de golpe y tomé una bocanada de aire con desesperación. Estaba asustada, con una sensación de putrefacción y desespero que de a poco se fue calmando conforme mis ojos se acostumbraban a la oscuridad y mi cuerpo dejaba de sudar.

Sentía miedo, abandono, y una sensación de paz contrastante con lo anterior.

Aquella madrugada me había despertado de golpe con una imagen grabada en la mente; era Kwan Sun, su cuerpo desnudo inmerso en una bañera con poca espuma y petalos amarillos de rosa flotando alrededor de él. En el suelo, un charco extenso de sangre fresca, y la fuente, el brazo lánguido de éste, colgando de la orilla de la bañera de porcelana.

Fue como ver una fotografía artística, una pintura perfectamente detallada con las intenciones de ser majestuosa, hermosa y terrorífica.

Para cuando fui capaz de procesar lo que estaba sucediendo, y mi corazón finalmente latió con regularidad, comprendí que aquella escena no había sido un sueño producto de mi cerebro, sino que el final del plan de Kwan Sun me había sido revelado en breves segundos, con tanta lucidez y nitidez que fue como experimentar mi propio acercamiento con la muerte.

Intenté volver a dormir, pero ver a Kwan Sun en la bañera, con una sonrisa tranquila en el rostro y la vida escapando por las venas abiertas en su muñeca, me acompañó durante los siguientes días como si me encontrara en una sala de cine privada, con una película eterna conformada de una sola horrenda y desoladora escena.

No quise preguntar, no quería siquiera invocar su presencia. No era necesario, su silencio decía todo lo que necesitaba saber, todo lo que él deseaba. Y es que no me equivoqué al decir que el plan, al inicio si bien cruel pero también efectivo, no era más que el sendero hacia su propia muerte. Si me pongo a pensarlo en retrospectiva, no debería haberme costado llegar a esa conclusión. Pues para un hombre que ignoraba su sentir y llenaba sus vacíos existenciales con sexo y compras de capricho, que la primera vez que se animaba y deseaba conectar con sus emociones gracias al amor, saliera así de mal, era natural que se rompiera.

Recapitulemos: descubrir que su hermano había roto su promesa como si fuera poca cosa; poner en una balanza el profundo amor que le profesaba a Joongi y, por el otro lado, el rencor y dolor; ser rechazado por el chico de sus sueños, el que por primera vez lo había hecho sentir vivo y enamorado; y que este mismo chico, estaba enamorado de su hermano.

Demasiado para procesar. El plan había funcionado, pero la claridad me iluminó como nunca.

Kwan Sun podría haber ganado el papel que buscaba en la empresa, despojando a su hermano de su lugar como heredero. Y su triunfo no significaba otra cosa más que la derrota.

Pues había perdido todo lo que amaba.

Se había perdido a sí mismo.

—Tengo el final de la historia —Moonie se rió de inmediato, no era la primera vez que le decía que tenía el final, ninguna de esas había sido cierta pues la historia no dejaba de cambiar —, esta vez de verdad lo tengo —Aguardó, inspirada quizá por la seriedad con que le estaba hablando. Y es que hasta ese momento, su secreto estaba a salvo en mi cabeza, pero ponerlo en palabras estaba a punto de volverlo real —. Kwan Sun morirá, quiere hacerlo, lo ví suicidándose en la tina de su primo.

—Noooo, no dejes que se muera —pude ver su puchero, no la culpaba, también le había agarrado cariño al tercer personaje inusualmente callado en los últimos días —, ¿No hay otra manera?

—¿La hay? Es decir, podría ignorarlo y dejar que él se dedique a manejar la empresa, se ganó el puesto de todas formas, y con Minsoo y Joongi fuera del país, viviendo su historia de amor ahora que están lejos de sus padres, no tendría mucho que lo distrajera. Pero me pongo a pensar, ¿Tendría sentido? ¿Que esté bien así como si nada? Todo lo que hizo fue una especie de sacrificio, trazó un plan que en ningún momento buscaba favorecerlo, sino que estaba pensado para que las dos personas que ama más en el mundo fueran libres. ¿Qué le queda después de eso? es un villano ante los ojos de todos, menos de su primo, que en el fondo sabe que él es infeliz. Por ello decidió morir en su apartamento, egoístamente no quiere morir solo.

No estaba de acuerdo, no la culpaba, ni yo lo estaba, pero por mucho que le di vueltas al asunto e intenté buscar alternativas, la resolución de Kwan Sun tenía tanto sentido incluso hasta para mi, que acepté detallar la escena con sumo detalle, como si no me doliera aterrizarlo, ni sintiera todo lo que él estaba sintiendo en ese instante en que se abrió las venas con una navaja, dispuesto a descansar, satisfecho de sus logros, y sobre todo, feliz de que su hermano y Minsoo estuvieran lejos de ese cruel mundo que ya les había arrebatado demasiado.

Libre entonces de la tortuosa escena que acaparaba gran parte de mi cabeza y entumecía mis emociones, me dediqué a pulir los detalles necesarios para que la historia terminara sin cabos sueltos.

¡Lo había logrado! Mis dos herederos finalmente tenían su historia de amor y se habían hecho de un nuevo camino, fieles a sus sueños y a la pasión por la música que les unió en primer lugar. Había visto la luz al final del túnel, casi trescientas páginas después, un número que, para ser honesta, ni siquiera yo podía creer real.

Solo me faltaba algo, la escena final, un epílogo que sentara las bases del futuro que le deparaba a todos los personajes involucrados, y por supuesto, el triste panorama que esto desataría.

El problema es que, por mucho que entendiera la decisión de Kwan Sun, había una parte de mi que se negaba a dejarlo ir. ¿Podían culparme?

El personaje que vivió

¿Que si le lloré? por supuesto.

Kwan Sun, a pesar de convertirse en una segunda voz en mi cabeza que se mofaba de mis ideas y la ingenuidad mía de creer que tenía el control de mi propia historia, también era un personaje al cual le cogí cariño sin reservas. Y no solo yo, sino el pequeño círculo de personas que estaban al tanto de mi historia y eran testigos de mi locura, lo mucho que sufría cada que todos mis planes se alteraban, y las peleas interiores que tenía con éste simpático y difícil personaje.

Pero era hora de dejarlo ir y escribir la última parte.

Pensé en varios escenarios, todos incluían una tumba y docenas de discursos dichos frente al frío mármol. Y ninguno era suficiente, no cuando el final feliz no lo era del todo, y aún si mi razonamiento me decía que no todas las historias tienen que terminar bien, sobre todo para alguien como yo, amante del drama y la tragedia, sentía que estaba cometiendo una tontería si dejaba las cosas como estaban.

Entonces la idea llegó y comploteé junto a otro de mis personajes para lo que estaba a punto de hacer. No quise pensarlo mucho, pues de hacerlo, Kwan Sun, quien había estado callado todo este tiempo, satisfecho de su propio final, podría interferir nuevamente y convertirse en un dolor de cabeza.

Apuesto que adivinan lo que sucedió. Al menos la idea principal. Sí, lo salvé. Y él no estuvo ni un poco de acuerdo al inicio, ahora, bueno, aprendió a vivir con ello y me complace decirles que aún tendrá mucho que decir en la secuela.

Es como aquella criatura que tiene que morir para cumplir un ciclo de vida y alimentar a otra más que ocupará sus nutrientes para generar nueva vida.

Pues en la muerte de Kwan Sun también estuvo su renacer.

Sí, sé que hay muchos detalles que no he contado y que a lo largo de todo éste camino me comporté misteriosa y reservada, y esto tiene dos razones de ser.

La primera, que si llegaste hasta aquí es porque sabes lo que pasó de primera mano y has hecho tus propias conclusiones respecto a las decisiones de cada personaje.

La segunda, que esta historia de más de ocho mil palabras que leíste, son suyas y dedicadas especialmente a ese personaje que quiso robarse el protagonismo de una historia que no fue pensada para él en primer lugar.

Pero esta lo es. Él es el protagonista.

Dedicada a todo aquel que ha sufrido lo mismo que yo, creo que más de alguno podrá ponerse en mis zapatos, y también a aquellos que aman más a los personajes secundarios, pidiendo justicia silenciosa por ellos, que de no ser por su participación, la trama de los protagonistas no sería la

misma.

Agradecimientos

No mentiré y muchas de las personas que estarán incluidas en este breve espacio tampoco me dejarán hacerlo; fue un largo camino recorrido y aún me cuesta creer que es real.

Todo nació con una imagen, una canción y muchas ganas de poner a trabajar mis dedos sobre el teclado. La única forma que encontré para evitar el mundo aterrador aque me esperaba allí afuera y que me asustó tan pronto mi más grande héroe dejó esta tierra para vigilarnos a mi y a mi familia desde donde quiera que se encuentre ahora.

Gracias Moonie, sé que te divertiste a lo grande viendome delirar mientras la historia echaba raíces, fue reconfortante saber que siempre estarías dispuesta a escucharme. Gracias Geme, que fuiste parte de esta idea inicial (con todo y Alex). A los lectores iniciales de la primera y segunda versión de esta historia en internet, sin sus palabras de aliento no me habría animado a cruzar la línea de inicio para el papel.
A mis lectoras beta, las quiero muchísimo, ustedes saben quienes son, su incondicional apoyo fue mi pilar en el proceso. Y a mis amigos, esos que tan pronto se enteraron de lo que venía se emocionaron hasta las lágrimas conmigo. Gracias por creer en mí.

Y a mi familia, los amo, no hay más que decir.

Sobre mi

Soy una escritora jaliscience motivada por un sueño que sin darme cuenta, echó raices dentro de mi y ahora me trajo hasta aquí.

Amante del café a toda hora, el whisky seco y la música a todo volumen, decidí reconciliarme con la niña que solía pasarse horas frente a la computadora escribiendo fanfics de sus animes favoritos. Pero no fue hasta que mi padre nos dejó en el 2021 que recordé lo bien que le hacía a mi alma y espiritu escaparme entre líneas que puedan hacer una diferencia, por mínima que sea, en la vida de aquel que me haga el honor de leer esto.

Espero que puedas conocerme mejor a través de esta obra, porque después de todo, ¿qué somos los artistas sino un manojo de emociones y experiencias ansiosas por encontrar su escape idóneo?

Encuentráme en mis redes y déjame saber qué te pareció esta novela, estaré encantada de leer tu experiencia. Y no olvides dejar tu reseña en Amazon y Goodreads para que la historia llegue a más amantes de la lectura como tú y como yo.

Instagram | Wattpad | Tiktok
@fatalmxw / Nayoo